

B. CAVIGLIA (hijo)

LA CANTRAMILLA

FOLKLORE GAUCHO RIOPLATENSE

I

El conflicto etimológico de las Malvinas

(EN APENDICE)

MCMXLVII

Septuagésimo quinto Aniversario de
"El Gaucho Martín Fierro"



allí sentao en su silla
ningún güey le sale bravo -
a uno le da con el clavo
y a otro con la cantramilla.

(J. Hernández: "La Vta. de M. Fierro").

MONTEVIDEO



Al maestro desaparecido

Dr. ELEUTERIO F. TISCORNIA

Hace poco más de dos años —Julio del 43— mi visita —la última— coincidente con la casi cotidiana de Luis Alfonso, nos condujo desde el Carmen Saeculare de Horacio, a la cantramilla de Hernández. A cuyo propósito y al escribirme luego, aludía: “a la sonoridad en que usted piensa con mucha originalidad”.

—¿Mucha originalidad?

—¡Tal vez, excesiva!; y Dios sabe si: con poco o ningún acierto, me correspondé añadir.

Ya no será él quien decida, quien rechace o aplauda.

Pero, sea de ello lo que fuere: el Prof. Tiscornia habría estimado la ocasión de saborear, por milésima vez y con el Arcipreste, a sus clásicos: vueltos los ojos de su indulgencia, a la buena voluntad de mi “tentativa”.

¡Cuán doloroso resulta, que su alejamiento influyese para cristalizarla en estas páginas!

Me prometo ampliarlas —por cooperación de sus amigos; y, en definitiva, gracias a su memoria— mediante la preferencia de alguno de mis capítulos, reservados a la hospitalidad generosa de la notable Asociación Folklórica Argentina, a la cual su primer Vice-presidente, don Eleuterio F. Tiscornia, tanto amara.

B. CAVIGLIA (h)

Buenos Aires, Setiembre de 1945.

A MANERA DE PROLOGO...

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

INSTITUTO DE FILOLOGIA

Buenos Aires, 1 de Agosto de 1943.

Dr. D. Buenaventura Caviglia
Montevideo

Muy estimado amigo:

Recibí su carta y contesto:

1. Bello y lleno de contagioso lirismo el CARMEN SAECULARE.
El verso libre hace resaltar mucho la elegancia latina.

.....
4. Recibida su carta, escribí en seguida al P. Grenón, pidiéndole explicación detallada y, si es posible, un dibujo de la cantramilla en los grillos (1811), que él registra en su DICC. DOC. Grenón es muy gentil conmigo y espero que, si puede, me dará los informes. El *dato policial*, que mi amigo Elizalde evoca con recuerdo de un diario antiguo (hacia 1876), no lo he recogido aún. Creo que la colección está en la B. Nacional, pero me falta tiempo para recoger de allí la cantramilla con que un peón de campo acometía a otro en una pelea. De ser así, es seguro que ésa fué la *trouvaille* de Hernández, pasada de la picana del árador a la del carretero. Allí veremos;

Todo lo que me venga a las manos acerca de cantramilla, se lo daré a conocer a usted, sin olvidar los grillos de Catamarca, que serán tan bárbaros como viejos, y pueden dar la sonoridad en que usted piensa con mucha originalidad.

Por su parte no olvide de decirme cómo se llama el impreso en que el propio Hernández explicó el huraño vocablo.

Un apretón de manos de su afmo. amigo.

(Firmado): E. F. TISCORNIA.

...Y DE CAUCION AL LECTOR

Para que nadie —entre quienes se decidan a cooperar conmigo pueda llamarse a engaño, reproduzco cuanto ya publiqué en Nota 9 de pág. 427 de mi *"Madres de Mechas"* ("Al Margen del Congreso... 2.º Internacional de Historia de América en Buenos Aires" (Boletín de Filología, Nos. 4-5, Montevideo, 1937):

Transcribo de un autógrafo de mi colección... El más valioso, aún dentro de los varios de igual procedencia... Si... protocolares, menos... lapidarios... Por dirigidos, sin duda, a mi nombre... Mientras éste, lo debo a una atención del Director de cierta Revista:

"Berlín - Litchterfelde/Hindenburgdamm. 125./Agosto 19/1934/Sr. D. /Montevideo. Muy Estimado Señor y compañero:/.

"Lindos los artículos que viene publicando.....
"[*el nombre de la Revista*]/El aparcero/C. [CAVIGLIA] me-rece un "garruchazo" con/su eterno "macaneo"; la/etimología de la voz "gaucho"/descubierta por mí en base/de los diccionarios gitanos, es/sencilla y corresponde a todas/ las exigencias científicas./Saludos afectuosos/S.S.S. y C./[firmado]. RO-BERTO LEHMANN NITSCHÉ".

Algo parecido —mediante quizás, otro étimo *in pectore*, porque todos tenemos nuestro corazoncito— algo parecido, pensaría Angel Rosenblat, cuando escribió en "Spanish American Language":

"Caviglia (h). Buenaventura. Al margen del Congreso (2.º Internacional de Historia de América, en Buenos Aires) (*Bol. filol.*, Montevideo, tomo 3, n.º 13-14, marzo-junio, 1940, p. 7-87). /4495

"Continuación. Págs. 84-87: Nuevas etimologías sobre gaucho. Nada convincentes. El autor se ha propuesto reunir cien etimologías de gaucho como si, un problema etimológico fuera "problema de cantidad". ("Spanish American Language" by Angel Rosenblat, en *Handbook of Latin American Studies: 1941*, by Miron Burgin. Cambridge-Massachusetts, Harvard University Press, 1942, pág. 435).

Estaría enteramente conforme cuando Rosenblat —amigo y maestro cordial, en mis consultas esporádicas, al Instituto de Filología,

Buenos Aires— no hubiera olvidado que la confesión es indivisible, para endilgarme algo, ajeno a mis intenciones y a mi letra clara.

Perdónese, al citarme de nuevo:

“Insisto de este modo, en desacreditar, por multiplicación, [subrayo ahora] los étimos de Gaucho, que me propongo llevaré al centenar. Con el compromiso de que de los 60 míos, más de la mitad, serán superiores a los corrientes”. (B. Caviglia (hijo) “Indio y Esclavo Cabras” y en pág. 422 de “Boletín de Filología”, Tomo II, N.º 10-11. Montevideo. (Nota 38 bis de pág. 10 de la separata).

—¿Qué a Vd. mis étimos no lo convencen?

—¡Ni a mí tampoco! ¿Hubiera Vd. querido sesenta, convincentes a la vez? ... No es posible ¡y eso que los tengo de rechupete...! ... Y soy yo quien lo dice!

¿No le parece Maestro y Amigo, que se le olvidó lo más importante de mi “confesión”?

Cabe otro subrayado.

Rosenblat da, en el párrafo transcripto, cuenta bibliográfica de un trabajo mío de 80 páginas, —aunque olvidado de su verdadero título,— y limitándose a las tres últimas, (84-87), “Inmémore” también, de varias etimologías suplementarias “mechadas”, entre las 82 anteriores. Sin que ello interese, —la verdad,— porque las 82 págs. se ocupan esencialmente, en la materia de su título: “Cabra en el Brasil”, ajenas por consiguiente, al “*Spanish American Language*”.

Pero mi declaración “de reunir cien etimologías de gaucho” no pertenece a “Cabra en el Brasil”, sino a un artículo esta vez, de “*Spanish American Language*” precisamente, contenido en el Boletín de Filología, N.º 10-11, Montevideo, 1939, págs. 413-480, “Indio y Esclavo Cabras”, donde reuno cerca de noventa o más, calificativos de mestizos hispano-americanos.

Rosenblat no tenía para que hacer bibliográficamente, crítica elogiosa o... “dividida” de “Indio y Esclavo Cabras”; pero, ya que me “fulmina”, gracias a una parte “tergiversada” de la nota en cuestión, leyó, con seguridad el texto del artículo a cuyo pie se encuentra dicha nota.

Y entonces... Entonces ¿Por qué — en su magnífico, estupendo “La población indígena de América”... (Buenos Aires, 1945), se olvida de mis 67 páginas propias, cuando ventila ese mismo tema?

Él lo estudia, desde otro punto de vista... ¿Con una bibliografía tan copiosa, que deja malparado el exhibicionismo de mis 294 autores de “Al margen del Congreso?” ¿Por qué “silenciarme”?

Se trata de un simple olvido de Rosenblat... No se lo reprocha.

—¿Por qué se lo recuerdo?...

—Para que otros no se olviden de lo mío... Y me concedan siquiera algunos méritos de buena voluntad. — Hasta viendo que, en mi estudio, puede haber algunos cuadros de mestización, no citados por Rosenblat.

Lo único, que le reprocho es que elimine lo más importante de mi "confesión", para agredirme gratuitamente... Y me haga hacer, cuanto no hago, y decir, cuanto no digo.

Podrá insistir si lo desea, porque en la *Cantramilla* se le hará el campo orégano, para las etimologías, sobre todo.

A quienes creyesen extemporáneos estos tiquismiquis, en una publicación técnica, replico:

—Su Dirección no es responsable de mis *macaneos* —valga la palabra del ilustre Lehmann Nitsche,— pero cuando se me recrimina por algo que no hice, definiendo —en realidad— al "Boletín", al defenderme.

—¿Qué no hago ciencia?

—Bien, pero no es menos cierto que algo aportó a ella... Y mucho, y a veces, muy bueno... Sin jactancia. Aunque a oca-

- (1) Señalaré, ya que nadie lo señala, —absolutamente nadie— ni siquiera el Archivo de la Nación (Buenos Aires), — como evacué la consulta de su Director Corbett France, sobre el significado de los términos *Garabata*, *Madres de Mecha*, *Cosueras*, *Piedras de Guayrá*, *Coro*, *Indio* y *esclavo cabras*.

Durante diez años, el Archivo no había podido obtener respuesta en España ni en América. El Prof. Eleuterio F. Tiscornia, me declaró que él y muchos colegas argentinos habían desistido, ante la dificultad. Dificultad, dicho sea de paso, no insuperable, siempre. Baste decir que, *Garabata* aparece en el Diccionario de la Academia, donde, entre paréntesis, no se me ocurrió buscarlo, tampoco a mí.

En realidad, nadie afrontó el trabajo por engorroso: yo mismo lo habría rechazado, si no me hubiese movido un puntillo de amor propio. De entre las 259 páginas dedicadas al asunto, 150 serán inútiles. Pero sobre seis preguntas respondí satisfactoriamente a cinco. Mientras el "exhibicionismo" bibliográfico de 294 títulos, es útil por añadidura. (Véase "Boletín de Filología", Montevideo, Nos. 3 a 14).

Valga como disculpa, el que *no nos leamos* bastante —aunque a veces, lo mío resulte más que indigesto— y pueda por mi parte, ocurrirme con lo de otros, cuanto *parece* (sic) le ocurre al Dr. Enrique de Gandía, cuando escribe:

"Creemos que donde se escribió una vez *Y. de Sanson* debe leerse en "realidad, *Islas de San Antón* o *Islas de San Antonio*, dentro de la forma "abreviada de *Y. de S. Antón*. Esta tesis hasta ahora, sólo ha sido compartida, en conversaciones particulares, por el geógrafo [*muchas gracias por el "nuevo título*] Don Buenaventura Caviglia (h), de Montevideo, etc., etc. " (Dr. Enrique de Gandía: "*Las Islas Argentinas de San Antonio*", a pág. 269 de N.º 146 de "Revista Geográfica Americana", Buenos Aires, Noviembre, 1945).

siones, lo mío valga por razones distintas de las que yo alcance, o, p. ej. le dé oportunidad a un colega, para "rehacer" mi colección de etimologías de Río Uruguay, valga el caso, con tanta frescura, como para valerse de mi trabajo y emplear frases originales de mi exclusiva propiedad y... estilo, sin acordarse de mí en lo esencial.

O a otros para que afirmen que, el étimo *Garrucho* > *Gaucho* es del Ing. Emilio A. Coni, y no mío. Seguramente, por ser de rechupete, aunque —una vez más lo digo— tampoco sea convincente, en definitiva. (1)

(Continuación nota pág. 12).

Salvo prueba en contrario, la conversación privada fué precedida de mi comunicación, por Mayo, de 1940, al Congreso de Washington.

En 1940, había escrito —explayándome en el texto,— algo de cuanto se imprimió de mi propio resumen, a saber:

"Sanson (¿Malvinas-Falkland?) adulterado de *Santon* en lugar de "S. Anton, por eponimia de la Nao San Antonio (piloto, Estéban Gómez). "Esa *naq* antes de la consagración definitiva del estrecho con el nombre de "Magallanes, determinó se le designara por "*Estrecho de S. Anton*". (p. 112 vol. IX, History and Geography: Proceedings of the Eighth American Scientific Congress, Washington [May, 1940]; también en Apartado, con igual numeración, bajo cubierta:

Buenaventura Caviglia, Hijo: "Dos Falsificaciones(?): La "Carta de Juan Sebastián del Cano", 1523; y el "Mapamundi [Fragmento] MDXXX". — Eighth American Scientific Congress", Washington, 1940. [V. adelante pág 232].

- (1) Aunque conste, cada vez sale mejor... Y no necesite ser brasileño, cuando ello, lo invalidase (?).

En síntesis: Demostrado repetidamente (sic) el empleo del calificativo *garrucho*, portugués, y acaso y preferiblemente español, pasó, por imposibilidad de pronunciación de la *rr* para el negro, a *galucho*, y para el guaraní, a *gaúcho*, de donde, vuelta al español o a sus criollos, *gaúcho* como país de país. Todo ello en brevísimo tiempo: sip que ninguna ley idiomática, tratándose de negros o guaraní, impida antes al contrario, la desaparición (sic) de la *rr*.

Conviene sumar a los *garrochistas* andalucés, — lanceros anti-napo-leónicos, — los *garrochos* limeños, ya coloniales, que también, me señala Felipe Ferreiro. *Garrucho* es el portador de *garrocha*, porque habitualmente la emplea o la esgrime. Para el caso sería la *media-luna* para *desgarretar*, característica de las *vaquerías*.

Cité en mejor oportunidad al P. Restivo, que distingue entre:

"*Garrocha* para *torear*" y para "*desgarretar*" o "*desjarretar*" (p. p. 215, 235 y 236, Paulo Restivo: "*Lexicon Hispano Guaranicum*, etc.", — en Santa María la Mayor, 1722, Reedición de Staggard, 1893). Aunque el Padre Christoval Altamirano, las llamase "*desgarretaderos*" por 1680. (Página 156 de tomo I de *Campaña del Brasil*, en "*Archivo de la Nación*, Buenos Aires, 1931), hay que convenir en que constituían una herramienta indispensable y característica, durante las *cuereadas*, de los *changadores*, para que pronto se prefiriese conocer por *garruchos* a sus *portadores*, sin perjuicio de que el término se volviese insultante, cuando se le asociase a *Garruchar* o *garruchar* por *robar*, derivado entonces, de *garra*, como quiere Román en Chile. (Véase tomo III de Manuel Antonio Román, "Diccionario de Chilenismos" Santiago de Chile, 1923). Con el añadido de que en 1907, un botánico alemán, registraba la palabra con la misma acepción en Tacuarembó, (en el Uruguay). (Véanse mis artículos de "El Terruño", de 1936 y 37). B. C. h.

Téngase por expresado, para explicación a quienes hoy como otras veces, —en una verdadera labor de seminario—, me auxilian con informes, consêjos, ¡amistad!

Para concluir, léase ahora, como un eco más amable, una carta del leal y llorado amigo Ing. Emilio A. Coni, cuyo recuerdo no puedo evocar sin protesta contra el injusto destino que lo apartó de nuestro lado, arrancándonos brutalmente el inmenso caudal de su auténtica experiencia, de sus conocimientos, y de su maravilloso don de atractiva simpatía.

Buenos Aires, 27 de Junio de 1942.

De Emilio A. Coni a B. Caviglia (hijo):

“Ya me imaginaba yo que la referencia “gaucho” de 1650 “era un puro cuento, pero en fin... por salir de dudas se la “mandé a Vd. El fipo gauchesco... es otra cosa y creó que “gura, como Vd. lo dice en Azcarate du Biscay, que es de esa “fecha más o menos.

“...En cuanto a la existencia de otros apodos “garrochos” “por ejemplo, ese es otro asunto, pero no me interesa ese aspecto.

Muy interesantes sus nuevos descubrimientos sobre “blandengue”.

“...Lamento muchísimo la interpretación capciosa que se “ha dado a mi párrafo sobre el origen y derivación garrucho / “gaucho, al darla a continuación de su nombre y de sus estadios, quise decir que entre todas las hipótesis *suyas* la que “más aceptable parecía era ésa, pero de ninguna manera he “pretendido ser yo el descubridor. En cuanto sea posible ya “aclararé eso, de manera que no quede duda alguna.

“Chica o chico” del extremo Sur— Estoy completamente “a oscuras sobre el punto”.

EMILIO A. CONI.

¡Para concluir había dicho!

Y me llega un complemento “de caución al lector”, verdadero prólogo esta vez, con que me honra el Dr. Luis Alfonso. No corresponde sea incluido entre otras páginas de su firma (de p. 48 a p. 58) a las cuales añado allí apenas, un acuse protocolar. Mientras dejo a mi texto la defensa de mi tesis o... hipótesis, como se quiera.

Sin perjuicio de que admita la posibilidad de que el *Katramilla*

guipuzcuano, pese a la identidad absoluta entre la pronunciación de la *l̄* y la *ll* castellana — según entiendo (?) — no tenga el valor que le atribuyo.

Buenos Aires, 17 de febrero de 1946.

De Luis Alfonso á Buenaventura Caviglia (hijo)

“... A mi vuelta intensificaré la investigación de los cabos “suelos (el amigo Elizalde, el decreto del interventor en Catamarca, etc.), a los que no he podido dedicar la debida “atención, a causa de otras tareas.

“La aproximación de *cantramilla* a las voces vascas *katramila* y *katrambilla* me parece poco convincente. Puede tratarse de una simple coincidencia de sonidos. Casos análogos se han señalado en diversos idiomas. Por ejemplo, la palabra “*bad* existe con el mismo significado (“malo”) en inglés y en “persa, y, sin embargo, no hay la menor relación etimológica “entre aquél y éste. Habría que empezar por probar que *matraca* tiene algo que ver con *katramila*. El *casse-tête* de la definición no prueba nada: es una simple metáfora lingüística “utilizada por Azkue. Tampoco puede echarse mano de *katrambilla*: no creo admisible que el empleo de un aparato, ruidoso “o no, para obligar al buey a acelerar el paso, haya sugerido “a la mente de nuestros campesinos la idea de engaño o de “mentira y que ésta los llevara a recordar la de enredo, cábala o negociación artificiosa. Tratándose de objetos materiales lo lógico es que les llamara la atención datos sensibles, “como los de movimiento, sonido, etc., y no un remoto y sutil “vínculo intelectual. ¿Por otra parte, puede decirse, sin forzar “la interpretación de los hechos, que apresurar la marcha del “buey sea un “engaño” o una “mentira”? ¿Por qué el buey “ha de “suponer que todo repiqueteo de la *cantramilla* va seguido inevitablemente del puazo”, cuando lo que el buey “aprende por experiencia propia es precisamente lo contrario?

“Las expresiones o “dicharachos” de Mercedes, aunque no “deben eliminarse de plano, tampoco son probatorios. Ante “todo, no sabemos, ya que nos faltan datos para dar un juicio “definitivo, si no. deben incluirse entre los disparates idiomáticos populares. Además, son o parecen ser actuales, por lo “que no tienen valor alguno en lo que concierne al origen del “término y al objeto que éste designa.

“En general, no hay que fiarse de las deposiciones de testigos. La experiencia lingüística de cada uno es diferente, de “donde resulta que suelen darse casos en que con un mismo “vocablo se designan cosas distintas. El testimonio sólo se refiere a los últimos años y por lo tanto no puede arrojar luz “sobre las etimologías de términos usados desde hace muchí-

“simo tiempo. En cierta ocasión un lingüista quiso conocer el significado de un vocablo usado en una carta por la madre de Goethe, *molken*, si no recuerdo mal, y publicó su pregunta en un periódico. Recibió gran número de contestaciones: todos se admiraban de que no supiera cosa tan sencilla. Pues bien,

“ninguna de las respuestas coincidía entre sí!
“¿Acaso no podría suponerse también que *cantramilla* haya significado, no uno sino varios objetos, según las épocas y los lugares, o sea que lo que la *cantramilla* es para un habitante de Jujuy o Santiago no lo sea para otro de Mercedes o de Cerro Largo?

“Vd. me dirá que he cometido el mismo pecado que censuro al comunicarle la versión del señor Olaverria. Lo he hecho por la seriedad del informante, por el interés del dato y por tratarse de una interpretación que coincide, aproximadamente, en tiempo y lugar con el “Martín Fierro”. Pero, desde luego, no le atribuyo más que un valor hipotético, vale decir, el de una nueva pista que no debe aceptarse ni rechazarse sin previo examen.

“Otra aclaración: al escribirle en mi anterior “lamento que la investigación siga dando resultados negativos”, no me refería a los datos que Vd. sigue reuniendo con ejemplar tenacidad sino a que yo no había dado con la palabra en el vocabulario de Zerolo ni tenía noticias del arqueólogo Cáceres Freyre, quien me prometió hacer averiguaciones en Cañamarca acerca de los “grillos con contramilla”.

“No he visto su “anticipo esquemático” en los “Anales de la Asociación Folklórica Argentina”.

“Sinceramente creo que no vale la pena publicar mis cartas. No contienen nada que las haga dignas de tal honor. Además debo confesarle que aunque he leído la literatura existente sobre *cantramilla* no he estudiado a fondo el asunto por mí mismo y, en consecuencia, no me siento autorizado a opinar sobre él. Me limito, por ahora, a allegar los datos que la casualidad o el trato amistoso me vayan deparando, hasta que mis ocupaciones me dejen tiempo libre como para dedicarme a ese problema. Si algunos de esos datos puede serle útil no tenga escrúpulo en utilizarlo como mejor le parezca. Ya sabe que mi colaboración, en lo poco que vale, es absolutamente desinteresada.

“En cuanto a la frase de mi carta: “como se ve ésta no sería más que una variante de la contramilla que aparece en los grabados y de que habla Carrizo”, debo advertirle que si no he entendido mal a Carrizo, éste no afirma que eso sea la *cantramilla* porque aparezca en los grabados sino porque así se llama a ese objeto en el norte del país, según lo ha oído personalmente. Esto anularía el símil de las ruedas: no podemos suponer que la *cantramilla* sea la “rueda de la carreta”

“porque a alguien que se le ocurra esta hipótesis acumule dibujos en que se vean carretas con ruedas. Sabemos, por una tradición verbal ininterrumpida, que la rueda se llama rueda y conocemos el objeto designado con esta palabra. Por lo tanto no hay, ni cabe, discrepancia sobre uno y otra. Pero el caso de la *cantramilla* nortea es distinto. No he dicho que los dibujantes afirmen que “eso sea cantramilla”, sino que los campesinos del norte argentino denominan *cantramilla* a ese objeto en forma de pera “que aparece en los grabados”. Vd. supone que la *cantramilla* es otra cosa (¿y cómo se llama entonces lo que para los nortea es la *cantramilla*?) (1) y la ignorancia de lo que se designa con dicha voz, así como las opiniones dispares de los investigadores, nos colocan en una posición diametralmente opuesta a la de las ruedas de su ejemplo. En cuanto pueda, consultaré de nuevo a Carrizo sobre este punto”.

LUIS ALFONSO.

- (1) Respondo Se llama según los sitios *ramilla* (V. pág. 77) *chimango* (V. pág. 100), etc., etc., o sea “otras cosas” que algún día iremos descubriendo. — Sin negar que también la llamen *cantramilla*. Dicho y aceptado (?) con buen humor.

FEDERICO LACROZE 2008

10 may. / 48

A Cariglia

Recibi su carta. *Cantramilla* es voz incomprensible, inexistente y absurda.

Provincianismo? Herbaria?

O macanazo?

Iré a verlo para detalles

Enyo invariable

St. Anselmo

LA CANTRAMILLA

(MATRAQUILLA)

*Dispositivo sonoro de carretas, picanas con cascabeles,
lazos "silbadores", grillos carcelarios,*

Etc.

Reajuste del ensayo esquemático de una tentativa de comprobación.

— A —

Las tan citadas estrofas de José Hernández, en su *Martín Fierro*, dieron motivo a una serie de interpretaciones del término *cantramilla*, traído a cuento, por la asimilación metafórica del Juez de Paz, al carrero (1):

«Hacéte amigo del Juez,
No le des de qué quejarse—
Y cuando quiera enojarse
Vos te debés encóger,
Pues siempre es güeno tener
Palenque ande ir a rascarse.»

«Nunca le llevés la contra
Por él manda la gavilla—
Allí sentao en su silla
Ningún güey le sale bravo—
A uno le dá con el clavo
Y a otro con la cantramilla.»

(1) Preferible a carretero menos... nativista. Y conste: rectifico en 1947; la cita mediante la "Edición Crítica de Carlos Alberto Leumann". Buenos Aires, 1945.

Atengámonos, en homenaje al Poeta, a su variante: *cantramilla*; por más, que, a menudo, se prefiera *contramilla*, y no falte —con alusión directa al objeto— un *catramina*, ceñido más a menudo, en una y otra riberas del Plata, a designar un vehículo de tracción a sangre o un auto, ruidosamente destartalados.

Hoy me inclinaría a aceptar la antecedencia de *catramilla*, inversión silábica, —posible y en todo caso, muy probable, aunque remota, — de *matraquilla*.

Sin perjuicio, —y antes de una elección definitiva—, de reincidir nuevamente en étimos de más noble alcurnia, como verbigracia: *contra armillas*, *contra anillas*, para volver quizás, a:

con-tarabilla,

—nuestro indiscutible hilo de Ariadna—, ya que por él, llegué a encararme con la propia *matraca*, adminículo de ciertas *carretas*, que me condujo por varias “diminutivas”, hacia artefactos munidos de argollas, cascabeles, u otros aditamentos sonoros, no siempre ni exclusivamente metálicos.

“TARABILLA f. Carraca pequeña, *matraquilla* (Ribera del Duero” [fronterizo entre España y Portugal] (José de Lamano y Beneite: “*Dialecto Vulgar Salmantino*”, Salamanca, 1915), consolida un valor etimológico, hipotético, pero digno de ser explayado con más detalle de cuanto le dediqué, quinta esenciándolo, en mis dos “Anticipos” (1).

Aunque ampliadas y corregidas, estas páginas revisten aún, igual carácter de anticipos de una obra que, exige ante todo, una cooperación popular mayormente extensiva.

El cuestionario final la procura: peligroso al parecer, por cuanto sugiere, se diría, las respuestas, no es difícil suscitar, mediante manejo acertado, contribuciones tanto o más decisivas que las ya logradas.

Sin perjuicio de los hechos y razones opuestos a mi tesis, dignos, siempre, de un examen preliminar indispensable, a cualquier solución.

Me ha parecido justo, dar a conocer desde ahora, —más que la bibliografía del tema— fácilmente accesible por mis referencias y en todo caso, al alcance del peor informado de los estudiosos; dar a conocer, repito, ciertas noticias poco divulgadas, o el uso por momentos nada frecuente, pero indiscutible, de ciertas frases, a fin de que si

(1) “La Cantramilla — Dispositivo sonoro de Carretas, Picotas con cascabeles, Lazos Silbadores, Grillos carcelarios, etc. Anticipo esquemático de una tentativa de comprobación” (1945, Montevideo), y a págs. 95, 96 de “*Anales de la Asociación Folklórica Argentina*”, con una dedicatoria y una postdata (Buenos Aires, 1945).

no llevase yo mismo a término mi empresa, alguien utilice el material ya acopiado, y los caminos de su multiplicación.

Con mi recuerdo y mi gratitud a cuantos, de uno u otro modo "cooperan" conmigo. A veces con dureza que, si no se propone por cierto secundarme, constituye para mí, estímulo, y nunca desánimo.

Con mis disculpas a los amigos, ansiosos en estos trabajos, del orden y la claridad, imposibles para la indisciplina de una imaginación sin la cual, —es un consuelo—, nada podría haber conseguido.

—¿No hago ciencia?

—“Nadie da, de cuanto no tiene”.

Dije alguna vez:

—“La etimología enseñà al hombre la tolerancia”.

—¡Así sea!... Esta vez en mi favor.

— B —

El problema ofrece una primera faz.

Sin detenernos todavía, en la acepción específicamente concreta de Hernández, preguntemos:

—¿En qué consiste o consistió, en términos amplios la *cantramilla*?

Disimúlense en mi respuesta una afirmación, que al parecer gratuita —como lo fué al principio— y sin más base entonces, que, la sugerencia eufónica del vocablo, arraiga ya, en la prueba nacida del conocimiento de algunos utensilios, y se complementa con los indicios coadyuvantes de ciertas reliquias verbales, conservadas por el idioma popular, campesino y aún urbano.

Cantramilla, define un dispositivo de las más variadas formas, *xilofónica* o *metálicamente sonoro*, que, por vía de ejemplo, apareció y aparece cada vez, con menos frecuencia:

1.º En ciertas *carretas*, ya suspendido del *llamador*, o del *eje*, y más característicamente —a semejanza de la *cítola* o *tarabilla* del molino— mediante el tableteo de un listón de madera, batido por los rayos de la rueda, en la marcha. Pudo consistir en un *porongo*, lleno de piedras a semejanza del *mbaraçá*, guaraní. Se conocen por *matracas*. (V. fig. D de pág. 108).

2.º En el conjunto de argollitas, preferiblemente de acero que, ensartadas en pequeños armazones de varillas de hierro o de alambre, integran las conocidas hoy, por *picânas*, *clavos* o *chuzas de cascabeles*, usadas de antiguo, y, hoy, todavía, si cada vez menos, en el Uruguay y Río Grande del Sur, —por *carreros*; más raramente por *agricultores*.

res—, o para amansamiento de señuelos; por troperos, embretadores de ganados. (1).

3.º En análogo conjunto de argollitas pasadas en un aro de alambre, sin caña ni aguijón. Las *argollitas* se sustituyen a menudo, por *discos de hojalata*, *tapitas atornillables de envases de kerosene*; *cierres marca Corona*, de *botellas de cerveza*, etc.

Tales aparatitos se conocen igualmente, por *matracas* en Río Grande; *matracas* y *matraquillas*, entre nosotros. Sin perjuicio de haberse recurrido antes también, y para los mismos efectos de movimiento de vacuños u ovinos en el campo, corrales, bretes, etc., a los aludidos *porrongos* o *mates*, llenos de piedras reemplazados más recientemente, por viejas *latas de conserva*, con igual contenido. En ciertos lugares se las conoce por *masacallas*, *masagayas*, etc. (2).

4.º El conjunto de *argollitas* o *aritos*, que, en los "*lazos silbadores*" están ensartados en la *argolla* de esa clase de lazo.

5.º En ciertos arreadores, las dos argollas accesorias a cada lado de la argolla que articula y une el cabo, con la parte flexible, compuesta, como alguien quiere, de presilla, yapa, trenza, sotera. Debo el conocimiento de esos arreadores, a Fernando Garagorry (riograndense) y a Juan S. Soumastre.

6.º Muy verosímilmente, pero sin seguridad todavía —en el conjunto de *argollitas* o *cascabeles* que enhebrados en los *aros-tobilleros* [grilletes]— de los grillos carcelarios, denunciarían los movimientos del preso, [Rectifico en 2.º Volumen. Léase "*enhebrados en la barra*"].

Entiéndase como observación general, para quien no haya oído los cascabeles, de *picanas* o *matraquillas*, que nunca suenan estrepitosamente, sino con relativa suavidad, bastándole al carrero una simple torsión de muñeca, para que el buey obedezca. Son muchísimo menos ruidosos que las colleras de cencerros de los caballos, destinadas a anunciar el vehículo desde cierta distancia. Serían, eso sí, ruidosas las *matracas* resultantes del golpe de los rayos de la rueda contra una varilla de madera, y el quejido del eje de palo, desengrasado.

No quiero pasar adelante sin advertir desde ahora que, el sentido amplio genérico y diríamos, originario de *Cantramilla*, no excluye su aplicación, por vía de ejemplo, a la *picanilla* vertical acodada a la

(1) Con recurso a las más distintas hechuras! Conozco unos 15 modelos. Se concibe los hubiese constituidos no sólo por un mate con piedras adentro, sino por trozos de hueso de costillas vacunas, como ciertas *matracas* infantiles de Semana Santa.

(2) Cfr. Mazagatos. (Véase fig. 55, pág. 191).

larga *picana suspendida*, a la *contera* o a la *rejada* (paletilla), de las *picanas* de mano. Se consideran *cantramillas*, porque remotamente, llevaron *cascabeles* o *dispositivos sonoros*, y conservaron léxicamente su memoria, pese a la desaparición de tales cascabeles o dispositivos.

Y nótese que nada obsta a que estando la verdadera *cantramilla* constituida por las pequeñas argollas o cascabeles, el nombre se extendiera a toda la *picana*.

— C —

Reproduzco a continuación, —en columna, —marginada— los varios capítulos de mis anticipos esquemáticos de 1945, con apéndice —entre paréntesis rectos a cada uno de esos capítulos— de noticias más recientes, algún comentario y aún rectificaciones espontáneas de mis propios supuestos anteriores.

Confío en que, la conservación en letras de molde, de hipótesis o pistas abandonadas —sin perjuicio de que ilustren mi trabajo preparatorio— facilitará se vuelva a su análisis o exploración, por si todavía y de alguna manera, sedujesen, abreviando el tiempo que supone su búsqueda.

Si mantengo en la reproducción y en máxima parte, el carácter de índice o de prospecto, algunas cartas y mis respuestas explicarán ciertos hechos y mi interpretación, más claramente. — Todo siempre, en vía provisoria y de ensayo.

REPRODUCCION AMPLIAMENTE MARGINADA DE CAPITULOS DE LOS ANTICIPOS ANTERIORES, POR SUS NUMEROS ROMANOS:

I

“Los antecedentes:

“La *cantramilla* en José Hernández, Grillos con *cantramilla*.

“El “*cantramillazo*” policial”.

[En Glosa de la frase de “Martín Fierro”, y estudios de Martiniano Leguizamón y Vicente Rossi. Documentos descubiertos por el R. P. P. Grenón, (pp. 79 y 80). Dibujos del mismo (p. 82 y 83) y Carta de Eleuterio F. Tiscornia (p. 9)].

II

"Descripción de carretas".

[Muy exhaustiva en el conjunto, de cuantos estudian el tema de la *cantramilla*. Conviene incluir —entre otras— la últimamente publicada del R. P. Florian Paucke de mediados del siglo XVIII (p. 36 más adelante y un estudio de Arruda Pereira (R. I. H. G. São Paulo)].

III

"Notas a varias hipótesis identificadoras y algunos étimos:
 "La cantramilla habría sido, por ejemplo, según distintas opiniones, incluso de los traductores; a) La picanilla; b) El aguijón "acodado" a la picana suspendida sobre las yuntas: el Kentron griego y el Contus latino. [de Leopoldo Lugones].
 "contra trabilla. Contra anilla; c) La propia picana suspendida; d) La vara, caña, o asta de la picana, vale decir, la "caviglia" de Folco Testena; e) El extremo opuesto a la púa, "o contera, regaton, etc., o butt de Walter Owen [*cortada en bisel (Jes. Vizc.), en cola de golondrina o redondeada algo punteaguda* (Rodolfo Silva)]; f) La rejada, béstola de Bouton, o contra(gra)milla de Vicente Rossi; g) El cejador o carrabistell catalán, de Enric Martí i Muntaner (*Cfr. el tarabastela provenzal por "carraca"*); h) La "picana-bichero" algo análoga al "focino" hindú [S. Soto]; i) Encierra la inteligencia de "cosa añadida (refuerzo?), a la manera de la "yapa" del lazo [Tol. Gon.]; j) La "maza más dura y deforme", "mango de la picanilla, según el propio Hernández, apócrifo, "o no, etc."

[Añadamos otras hipótesis, o si se quiere, opiniones identificadoras:

- K. El "macho" de los grillos, y la parte análoga de la picana suspendida, donde se acoda la picana vertical, R. P. P. Grenon (Dibujos pp. 82 y 83) si lo interpreto-debidamente.
- L. Por *contra yugo* = *milla*, aro de materia dura forrado de cuero. (Carta Luis Alfonso, p. 50, adelante).
- M. Arandelas (Carta J. S. Soumastre, p. 55).
- N. La base de la larga picana suspendida (D. N. Q. 2. Crítica, 9-I-46).

IV

"La imaginación:

"Desfile preliminar de mis étimos eufónicos:

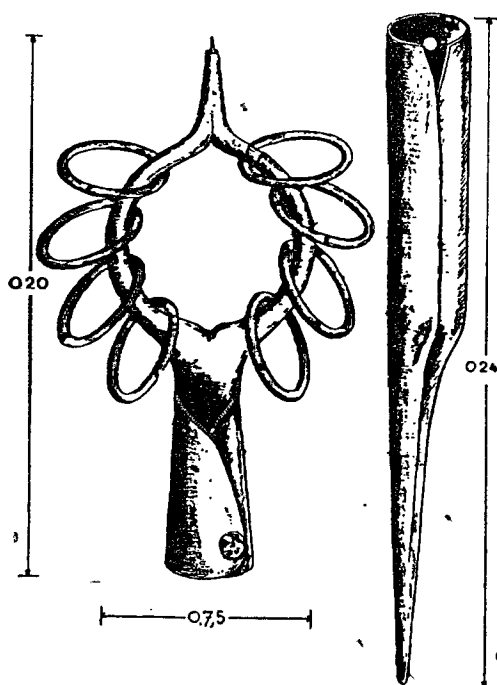


Fig. 1 — *Picana con cascabeles (guiada o aguilhada)* para mí *cantramilla* de carrero, y su *regatón* o *contera*; *cantramilla* a su vez, para otros. (Passo Fundo, Estado de Río Grande del Sur, Brasil).

- "1.º) Cata, cuenta, canta, cantra (*Cfr.* chantre) millas.
 - "2.º) De (Al) cándara, cantherius.
 - "3.º) Cantarrana a Cantarranilla por un interpuesto Contra-
"anilla.
 - "4.º) ¿Contra o canta mija? (gall.) (*Cfr.* cantimplora).
 - "5.º) De Canta miça a manera de un Katzenmusik o Katz-
"chénmusik.
 - "6.º) Con "tremillar" de tremar, tremir, etc.
 - "7.º) Por analogía o extensión de "Cantara", "instrumento
"musical" de Provenza. [*Véase Emil Levy "Petit Dic-
"tionnaire Provençal, Français (Heidelberg, 1909)*]
 - "8.º) De cantar y melo. [*Cfr. filomela*].
 - "9.º) Con trampilla (*Cfr. trampillar*) o Con tramilla (dim. de
trama, por ingenio, engaño). (*Cfr.* el vasco *Katrambilla*).
 - "10) Contra o canta armilla (como tal, y como armadiza.
Cfr. armille lat.)
- [(11) *Contra-almilla*, del Dr. Felipe Ferreiró, por la que se inserta en

la unión de la picana suspendida con su extremo. (V. p. 62 y nota 2, adelante)].

- (12) *Cantharus + millium* del Dr. Alberto Iglesias Castellanos, por *cántharus* = arquilla, cajón, vasiya, y *millium* mijo, maíz a manera de maracá.
- (13) *Canta o contra ramilla* en base a la identidad rosarina *ramilla* = *contramilla* (V. p. 77, adelante).

V

“Canta armillas o contra anillas, etc., étimos plausibles condicionados a que el dispositivo sonoro remotamente anterior, “fuera semejante al de nuestras picanas con cascabeles, por las “cuales, y por el recuerdo del xilofón de ciertas carretas, nos “inclinamos por ahora a:

“Con o can(ta), + tarabilla > tramilla, sinónimo de cítola.

“El gall. tarayela y los portugueses tramela, tramelar, etc.

“Pese a las múltiples formas materiales, recuérdese la inter-

“cambiabilidad circunstancial léxica, de los vocablos: tarabilla,

“tarara, sestro, sistro, cítola, carraca, matraca, cencerro, sonaja,

“sonajero, trebejo, etc., etc.

“Los “canpana, taravilla”, y “Taniendo el rabadan (amo de ove-

“jas [o pastor]) la cítola trotera”, en el “Libro del Buen Amor”

“ (Siglo XIV).

“Cantalejar, “cantalejar”. ¿Can-tararear? ¿Can-tramillar? ¿Pro-

“vincialismo? ¿Canario? ¿Azoriano? Posibilidades del Katra-

“milla güipuzcoano cuando el sentido figurado, de rompecas-

“bezas, coincidiese con el material de matraca, en sonoridad y

“contundencia”.

[Insistamos en el recuerdo de: “TÁRABILLA, Carraca pequeña, matraquilla” (Ribera del Duero). (Lamaño y Beneite: “Dialecto Vulgar Salmantino, Salamanca, 1915).

Pienso ahora sin embargo, en la posibilidad, que su primera forma fuese:

Catramilla < Matraquilla

por una inversión silábica secular, por lo menos, aceptable directamente y de primera intención, pero cuya posibilidad se hace más tangible si pensamos en las precedencias... hipotéticas

matraca > catrama

o de su forma árabe

mitraca > catrami

que pudieran haberse empleado antes de la diminutivización del vocablo, sin que ello fuese preciso.

La *n*, interpuesta, se explicaría por la asociación del *sonido literal*, con el *canto* de su música, o por la acepción de *contra* equivalente a *puesto a*, *junto a*.

Discúlpeame si con todo, me resulta difícil desprenderme de la idea del *tarabilla* inicial, o *matraca* de las *carretas*, análoga a la *cítola* del *molino*.

Como hoy decimos *picana con cascabeles*, se diría *carreta* o *aguijada* (*picana*) *con-tarabilla* o *con-tramilla*, sustantivándose luego, el calificativo.

Tarabilla por *matraquilla*, nos aproxima muy plausiblemente.

Esta etimología y sus análogas, padecen en apariencia, de la petición de principio de que la *cantramilla* es un *dispositivo sonoro*, pero ellas cobran verosimilitud, frente a hechos materiales y concomitancias léxicas.

Podríamos haber sentido primeramente, tales hechos materiales y léxicos, como origen de la definición de *cantramilla*; pero me complazco en haber, al contrario, partido de una hipótesis que me condujo hacia aquéllos.

Por si se me reprochase una vez más, la vacilación entre dos o más étimos, será superfluo repetir que yo no los creo a todos simultáneamente verdaderos: No se trata en realidad de *étimos* sino de proyectos de *étimo*, para decidirme algún día entre ellos o para que decidan otros(1).

Detengámonos en el güipuzcoano, que me suministró el Dr. Velarde Pérez Fontana:

"*Katramila* [*Katramilla*, por llevar línea sobre la *l*] (Gc.),
"quehaceres, quebraderos de cabeza: *casse tête*, *tracas*, *affaires*
"absorbentes" (Resurrección María de Azcua *Diccionario Vas-*
"co-Español por Bilbao, 1905)".

Sería bueno investigar su antigüedad: ese término descubre tal vez el rastro de mi supuesta "inversión en el orden de las sílabas":

Matraquilla > *catramilla*

Siendo admisible que, su inteligencia actual metafórica hoy, haya correspondido en su nacimiento, a una acepción material: *matraca*, no sólo por su característica de *rompe-cabezas*, físico (como en el francés *matraque*), sino porque la obsesión de un ruido incómodo, por insis-

(1) Ello me recuerda la agresión (?) injustificada de un, por otros conceptos, Amigo y Maestro: Angel Rosenblat (V. p. 10 y siguientes).

tente, se asocia al concepto de idea fija, pesadilla, preocupación difícilmente descartada, etc.

Sería muy propio de vascos, trabucar así, un término de otro idioma y olvidar, —como de hecho, se olvida en español— la inteligencia originaria del vocablo, aunque nada impida que la inversión se hubiera producido en idioma español y pasara de éste al vascuence.

Sin perjuicio de que, un término vascuence autóctono, con sentido material de *matraca*, fuese adaptado por el español.

Cuanto importa es señalar una coincidencia que, dentro de los límites de la identidad eufónica converge a un sentido figurado, derivación necesariamente, de un sentido material común].

VI

“La realidad: las palmetas, la mazagaya, el sinuelo = cen-
“cerro, de sino, sinoelo, campana y campanilla en portugués.

“Si quéres que o carro cante,

“molha seu eixo no río”.

“Dispositivos “musicales” de antaño, recientes y de hoy, en car-
“rretas y picanas: Maracás, xilofónicos, metálicos: suspendidos
“del eje, del llamador, del batidor.

“El posible por qué de la “forma de pera”, del aguijón
“acodado”. Las campanillas de las picanas suspendidas, de 1749.
“[*Del P. Florián Paucke*]. La picana con cascabeles actual,
“desde Montevideo y nuestro Minas (Uruguay), a Passo Fundo
“(R. G. del Sur), por lo menos, usadas [*la verdad, no por*
“*cierto universal, y cada vez más raramente*] por carreros, la-
“bradores, para embarque de ganados; pueden, aún enmudeci-
“das, extender y conservar el calificativo: La confusión entre
“aguijada, aijada y arrejada. El “guiso” (cascabel, portugués),
“el “aguiso”, salmantino, la llamadera académica = picana, sim-
“ples coincidencias. La guichada, guiada, etc. Los cascabeles o
“argollitas delatorias, en los grillos del preso”.

[Será difícil sino imposible, encontrar actualmente *grillos carcelarios con argollitas delatorias*, a no ser que alguna vez, hubiesen dado sepultura a un difunto con ellos, porque al sacárselos, según costumbre, a los ajusticiados, o fallecidos, los *cascabeles* se dispersarían.

La presencia y uso reciente de grillos en Catamarca que, me señaló Don E. Tiscornia (Véase p. 9) me llevó a suponer equivocase por Córdoba. Dos años más tarde Luis Alfonso, que le suministrara la información, me explicó de qué se trataba (V. pág. 7).

Entre los muy viejos "milicos" catamarqueños, tal vez se conserve un recuerdo preciso del significado de la "*cantramilla*" carcelaria. Por mi parte vuelvo a mi supuesto: "*argollitas delatorias en los grillos del preso*" (V. Dibujo del R. P. Grenon, Vicente Rossi y mío, en figuras y documento que debo a su gentileza, de las dos facturas del herrero de 1808 y 1811 de pp. 79 y 80).

Las variantes *contramillas*, *contranillas*, si acusan de paso la indecisión del herrero, sobre la verdadera grafía, y la ignorancia, de antiguo, sobre el concepto intrínseco del vocablo; no excluyen mi interpretación. —

El herrero se atuvo al uso por un lado, con el *contramillas*. La alternativa *contra-anillas* señalaba —a mi entender— la yuxta-posición o inserción, de las *argollitas* o *anillas*, en el "*aro tobillero*" de los grillos por donde llamando anillas a éstos, el añadido de *los cascabeles contrapuestos*, justificara el *contra*].

VII

"Un paréntesis: La "deriva" semántica explicaría, se encontrase en el vocablo, el concepto de engaño o trampa, porque induce al buey a suponer que todo repiqueteo de la *cantramilla*, va seguido inevitablemente del puazó. Las cuasi (?) coincidencias académicas sugestivas: los castellanos *cancanilla* (¿golpea o sacude anillas?) *cancamurria* y *cancamusa*, (musa, como engaño). Los genoveses *contamicce* (léase "cunta miche, plur. de miccia (micha = mentira) y *contamuse*. *Cantramelar*" y *camelar*. *Caramilleras*".

[Sin comentario, y a la espera de iluminaciones académicas, con la pregunta angustiosa de si, ciertos *contramillas* populacheros, como el "*Dejáte de contramillas*", etc. (Véase p. 52 adelante) no habrán sufrido en el Uruguay una influencia genovesa?].

VIII

"Posibles concomitancias léxicas, en nuestro país: *Catramina*, verosímilmente, antes (?), *cantramilla*, [*ahora diría catramilla*] — designa hoy, un auto o una carrindanga desvencijados. La guimbarde francesa, vehículo e instrumento (el *birimbao*, español, y... africano). La italianización, por contagio de la "*Catramina*" Bertelli (sin reclamo). ¿La *catraia*

imaginaciones *Cantramillescas*, por si ello decidió su respuesta. — Pero no hay duda que, el concepto popular coincide y refuerza de manera convincente la “hipótesis” si podemos llamarla así todavía, de que la *cantramilla*, —engañosa no lo olvidemos,— se presta en simil a la *farronería* y al *darse importancia*. (V. pág. 52].

IX

“La inteligencia de “engañó”, prima sobre el de sonoridad “del dispositivo, para imponer un étimo vascongado?: “Katram-billa”? La importancia eufónica del vocablo, como clave de una solución:

“La nota musical de una carreta”.

“... Por sus ejes, y por su cantramilla:

“¡Dios mediante!”

[Demos, apenas para exhibición de fuerza... etimológica:

“*Katrambilla*. Cábala, negociación artificiosa; enredo; *ma-raña*, *enredo*: trabazón. Su composición parece “*Katua-tram-pabilla*, busca de trampa de gatos, o bien *Kaya-trampa-billa*, busca de trampa de materia oportuna. *Clandestina concilia-rum consultatio, intricatio, implicatio, fraus, dolus, nexus, com-misura, unio*”. (Novia de Salcedo, Pedro “Diccionario Etimológico del idioma Bascongado”, Tolosa, 1887).

Con tanta... etimología ¿habrá quien dude de que un vasco trabuque *matraquilla*, en *catramilla*?

Más seriamente:

Katrambilla (D. T.) Enredo/Cabala, negociación artificiosa / Trabazón / Intrincamiento, intrincación. Confusión, etc.
“(Francisco de Azquibel, Diccionario basco-español, Tolosa).

Vaya todo, por la dificultad en obtener Diccionarios apropiados, y por vía de ejemplo, y por si algo hubiera de conexión con nuestro *cantramilla*. Caben las mismas reflexiones que a propósito de *Katramilla* expuse (p. 27, 28), sobre el sentido recto y el figurado].

— D —

Aníbal D. Facio, al final de un hermoso estudio: “LA CARRETA (Glosando versos de Martín Fierro)” (pp. 37 a 44 de “*Anales de la Asociación Folklorica Argentina*, Buenos Aires, 1945), resume en una

síntesis admirable, varias de las identificaciones de la *Cantramilla* o *Contramilla*, sin adoptar claramente ninguna, aunque rechace eso sí; una de las más aceptadas cuando escribe:

“...pienso que la “cantramilla” ha podido ser manejada
“por el picador desde su asiento en el pértigo de la carreta, y
“no estaría contenida por consiguiente en la “picana de cuarta”.
(p. 44 art. cit.) o sea —si lo entiendo bien— en cuanto yo llamo, el
apéndice vertical “acodado” a la picana suspendida, para aguijonear
a la del medio, cuando se empleaban tres yuntas.

Vale decir, no acepta por *cantramilla*, cuanto se quiere designar
y reconocer con ese nombre, en los dibujos de Vidal y otros. Facio
añade una observación fundamental, al referirse a la descripción de
la pieza por el mismo Vidal:

“Esta descripción coincide con la de otros cronistas coetá-
“neos en cuanto a la existencia de la pieza agregada a la pica-
“na, pero ninguno de los que la describen dice que se llame
“cantramilla” [subrayados míos] (A. D. Facio, art. cit. p. 43).

Añadiré, y discúlpese: Si esos dibujantes hubiesen llamado *can-*
tramilla a esa pieza, el aserto no pasaría, ni aún así, de una declara-
ción de testigos (1), cuando procurásemos la inteligencia originaria
de *cantramilla*. — Disponemos para el caso, de muchas declaraciones
testimoniales contradictorias, para atenernos a una sola. Citemos de
nuevo a Facio:

“Como se ve, hay división de opiniones sobre este detalle
“de la cantramilla y son fundadas unas y otras. Pero no está
“aclarada ninguna de ellas por la repetida y uniforme tra-
“dición oral que la nombre y menos por papeles que han de
“encontrarse en los anaqueles de los archivos públicos y la de-
“finirán”. (pág. 44, art. cit.).

Conformes.

Entre “*tanta división de opiniones*”, y en el convencimiento de la
buena fe de los testigos, procuremos por sobre ellos, pruebas de mayor
peso, o indicios cuya suma, evidenciará, la posibilidad de armonizar
las declaraciones opuestas, mediante un motivo plausible, — del por
qué de sus discrepancias.

Permítaseme, afirme:

La gran mayoría de las identificaciones de cantramilla corres-
ponden a una verdad local, por olvido de una verdad anterior.

(1) Sin negar su exactitud contemporánea o circunstancialmente local.

Debo a la gentileza de Luis Alfonso, el conocimiento de una cuartefa, recogida en Tucumán por Juan Alfonso Cárrizo:

Para la mula la espuela
Para el buey, la picanilla
Y para la cuarta'el medio
Asienta la contramilla.

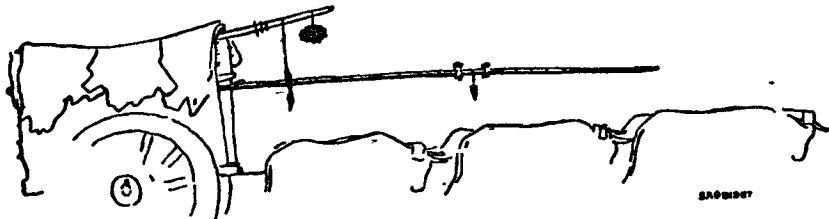


Fig. 2 — La "contramilla" en "forma de pera", suspendida sobre la "yunta del medio", según interpretación de las acuarelas de Vidal. (Dibujo de Saubidet).

El comentario magnífico del compilador del "*Cancionero Popular de Tucumán*", que nos la proporciona, refuerza la tesis de que la *contramilla*, vale tanto como la *picana acodada* a la *picana suspendida*, con declaración contundente, de un testigo de primer orden.

Admitida la antigüedad de los versos —cuyo origen, acaso alguien aclare (1),— no hay para que negar que esa, fuese una *contramilla*. El "hecho" confirmaría en apariencia, cuanto generalmente se atribuye como *interpretación*, a los dibujos del inglés Vidal, y a los de sus colegas coincidentes, *grosso modo*, en el dibujo de la misma pieza.

Para no renegar de mi *cantramilla*, *dispositivo sonoro*, antes bien defenderlo, he aquí mi argumentación, hipotética, cuanto se quiera, ya adelantada en páginas anteriores.

La *larga picana suspendida* sobre las tres yuntas de bueyes, de ciertas carretas, llevó *cantramillas*, vale decir, dispositivos sonoros, que

(1) La copla en cuestión 1692 — y, su variante 1692 a — por su último verso "*Gracias a la contramilla*" — corresponden a una serie de "*Descriptivas y costumbres locales*". Ciertos detalles — por vía de ejemplo — topográficos — o de carácter reciente — fijarían — la fecha de algunas coplas — para demostrar si pueden considerarse contemporáneas.

Esá observación cabe para la copla 1698. "Se está haciendo una romana. Para pesar los dineros./Que Giargia, cada semana./Les roba a los madereros". La copla es adaptación manifiesta de nuestros días. ¿No ocurrirá lo mismo con la de la *Contramilla*? Sin perjuicio de que en Tucumán se conozca efectivamente por *contramilla* la *vertical acodada* a la *picana suspendida*.

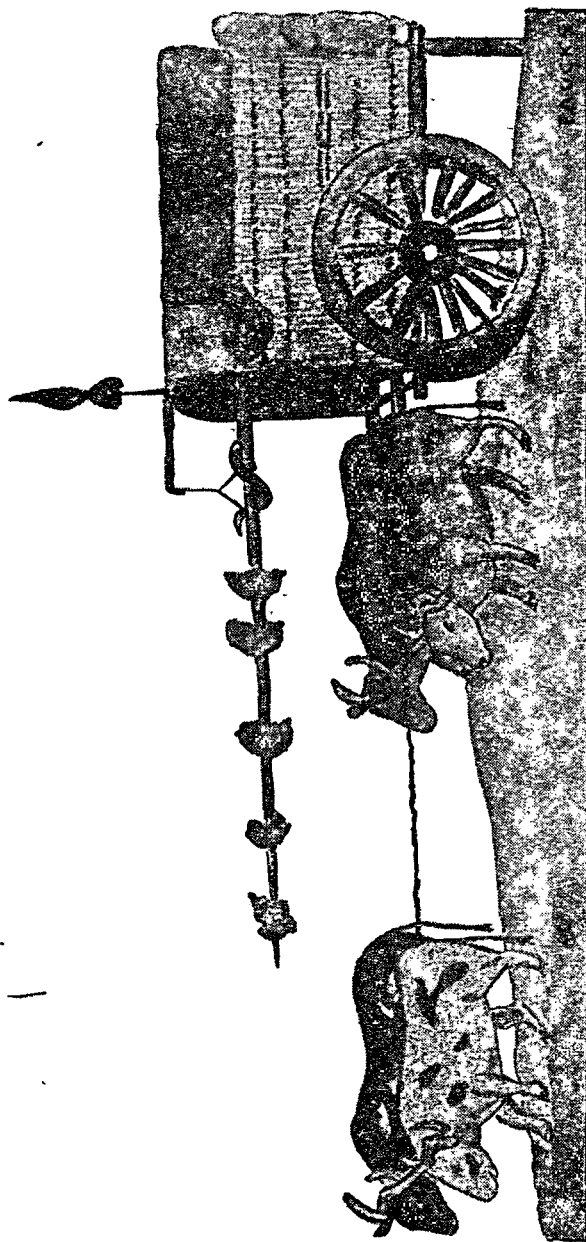


Fig. G — Una de las carretas dibujadas por el R. P. Florian Paucke en 1749 (Lámina CXV en Primera Parte del Volumen III de su obra "*Hacia allá y para acá*"), traducida por Edmundo Wernicke; donde aparece coloreada de acuerdo con el original. Los adornos de la picana, de plumas, alternan los colores rojo y azul. Entre esas plumas se esconderían las campanillas de que habla su texto (?)

verosímilmente estarían colocados, de preferencia, en el sitio donde la *picana acodada*, descendía hacia la yunta intermedia.

El objeto de los *cascabeles*, en la *picana* que los lleva, es asociar en el buey, la idea de que el sonido irá acompañado del *puazo*, con lo cual y para evitarlo, al primer tintineo, el buey apresura la marcha, sin mortificación efectiva.

Al maniobrar la *picana suspendida* para herir simultáneamente a los bueyes, los *cascabeles* sonarían, previniendo a las dos yuntas anteriores, especialmente a la del medio, a la cual también llegaría el *puazo vertical*, cuando la yunta no respondiese al estímulo sonoro.

Por donde los *cascabeles*, el aparato ruidoso, podría estar de preferencia sobre la *yunta del medio* y aún en la propia *picana acodada* o brazo vertical.

Esto no es del todo, enteramente imaginativo.

En mi "*Anticipo esquemático*", anoté:

"*Las campanillas de las picanas suspendidas de 1749*".

Aludo con tales palabras, a un dibujo del P. Florián Paucke, y a la aclaración relativa en el texto:

"Las dos cañas de picar tienen también sus nombres: a la larga
"la llaman *picana*; ella es de una caña de once a doce varas de
"largo, adornada en todo con penachos de plumas de avestruz
"de diversos colores y provista con campanillas colgantes.

"La caña misma tal cual crece en la selva se llama en lengua india guaraní *Tacuara* pero la más chica de un largo de
"más o menos tres varas y media [es] llamada *Nocolocate njoa*
"*quitiqui* (1) tiene cerca del aguijón también un penacho de
"plumas de avestruz. (p. 123) (PAUCKE, Florián, S. J., Tomo I; "Hacia allá y para acá". (Una estada entre los indios moco-bies, 1749-1767). Traducción castellana por Edmundo Wernicke. Tucumán-Buenos Aires, 1942).

Los grabados en color de esta edición aparecen en negro sin el

(1) Su traducción literal, acaso reserve una sorpresa. No he conseguido hasta ahora, sino gracias al Dr. Ismael Moya, nada más que la traducción de la primera palabra que vale por *caña*.

En lámina CXV de la misma obra tomo III se llama a la *picana suspendida* *naada-gancate*.

texto en: PAUCKE, Florián, S. J. Iconografía colonial rioplatense. 1749-1767. Costumbres y trajes de españoles, criollos e indios. Introducción por Guillermo Furlong, S. J. Buenos Aires, 1935.

Véase a p. 88, un párrafo de Leguizamón sobre ciertos *corazones de suela* adornados de argollas. Se me informa desde *Barriga Negra* (Dep. de Lavalleja, Rep. Or.), gracias al Señor Alfredo Sollazo, que allí los "corazones" eran de madera, pero que las argollitas repique-teaban.

Añadamos, si la memoria no me engaña, que Jorge A. Echayde, [V. Revista "Azul"] conoció por *cascabeles* los adornos que ciertas *carretas* tenían en el *llamador*. *Llamador* y *cascabel* están indicando, aunque ya no suenan más, que alguna vez *sonaron*, mediante la *matraquilla* = *catramilla*.

— F —

Análogamente, nos explicaríamos la definición de la *cantramilla* por J. Hernández. No faltan quienes, Luis C. Pinto y José Roberto del Río la consideren apócrifa (V. pág. 84) o quien entienda que, frente al Poeta, no caben discusiones, sino el acatamiento a sus dichos.

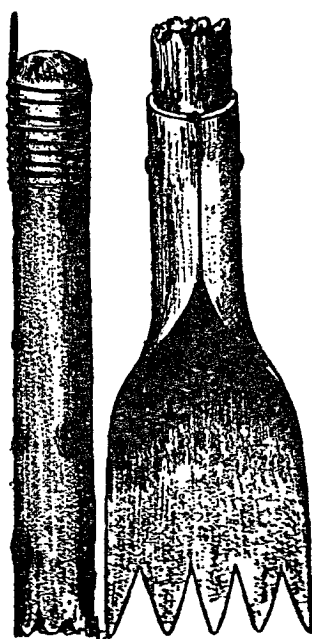
En el caso especial de esa estrofa de Hernández, el *cantramilla*, vale *léxicamente*, por cuanto conocemos hoy como *picana con cascabeles*, en el Uruguay, y *picana con campanillas* o con *música* en la Argentina.

Digo *léxicamente*, porque: desaparecido de la *picana el dispositivo sonoro*, el vocablo permaneció, con alusión a objetos distintos o partes distintas, de un mismo objeto.

Por tal modo, bien pudo entenderse, que la *cantramilla* fuese el *regatón* o *contera* de la propia *picana*, según inteligencia al parecer lisa y llana del verso, concorde con el postulado de que el capricho del juez, lo incline unas veces al rigor u otras a la indulgencia.

...Por más que Vicente Rossi, encuentre en su identificación de la *Cantramilla*, que ésta castiga más cruelmente al buey, que el propio clavo.

(1) Sin perjuicio de ciertas acepciones mudas de la palabra como el *cascabel del cañón de artillería*.



Según Vicente Rossi

Fig. 3 — El "clavo" y la "Cantramilla", "contra(gra)milla", o contramilla, según Vicente Rossi.



Fig. 4 — La paleta, béstola, arrejada, reja, etc., o cantramilla de Bouton y Tiscornia.

Nueva instancia de la heterogeneidad conque juzgamos los textos.

Para nosotros, Hernández recogió en lo esencial, sino en su letra versificada, el aforismo: "a uno le da con el clavo y a otro con la cantramilla", enfrentándose él también, a su dilucidación, y llegado el caso de explicarlo, a sus propias luces o a cuanto alguien le dijo.

Ya en tiempo de Hernández, la palabra no sería de las más usadas, y puestos en trance de aclararla, sus contemporáneos, habrían quizás, aumentado el número de las interpretaciones que hoy circulan.

Véase, como por descuido del "fraseario" popular, más conservado en el Uruguay, se pensó durante mucho tiempo, en que, fuera de Hernández, nadie había recurrido al vocablo, sino al ocuparse en el propio "Martín Fierro". Hasta cuando, el P. Grenon en Córdoba, resuscitó en documentos de 1808 y 1811, las *contramillas* y *contranillas* de un herrero.

El segundo caso habría sido el del *cantramillazo* de un suceso policial (Véase carta de Tiscornia, a pág. 9).

En realidad el vocablo vivía, en el pueblo campesino, por lo menos del Uruguay, bien o mal aplicado, pero con vitalidad suficiente

para permitirnos elegir entre las declaraciones testimoniales, las que el propio pueblo corrobora con sus dichos: no los derivados de una polémica sobre el vocablo, sino los espontáneos de su conversación diaria.

Hernández por cita de Leguizamón, habría escrito:

“En la antigua campiña bonaerense, de donde es oriundo
“el héroe de mi historia, el gaucho no marchaba en su carreta
“en el pértigo, donde más adelante lo hace el paisano; dirigía
“sentado en su silla, es decir, sentado dentro del carro, a los
“animales, y para ello se servía de una caña, especie de picana
“corta, cuyos extremos terminaban, uno, por una punta aguda,
“que es lo que denominaban el clavo, y el otro por una maza
“más dura y deforme, que no lastimaba como la anterior y que
“llamaba el gaucho “cantramilla”. Durante su marcha, el car-
“retero empuñaba indistintamente el clavo como la cantrami-
“lla, se/129/gún lo creyera necesario, pues al animal más dócil
“no debía tratarlo con la energía del que se resiste a los man-
“datos de su amo y no obedece con la ligereza que su patrón le
“exige. El Juez de Paz a semejanza del paisano, hace justicia
“en la misma forma, al rebelde con el clavo enérgicamente, al
“dócil con la cantramilla, como el caso lo exige”. (pág. 128 y
129, Martiniano Leguizamón, “La Cuna del Gaucho”, Buenos
Aires, 1935).

¿Qué sería la *maza más dura y deforme*? ¿Un refuerzo, una yapa?
¿Un añadido a manera de mango o empuñadura? ¿El rizoma de la
tacuara o de la caña de Castilla?

Admitida la autenticidad de la referencia, la identificación de la
cantramilla por Hernández, se equipara a la de quienes ven en ella
el *regatón* o la *contera*, —el *butt* del traductor Owen—. Sin que sea
imposible admitir que la “*maza más dura y deforme*” sirviese a ma-
nera de “*paleta*” o “*arrajada*” para desprender el *barro de las llantas*.

Cuando, y bien entendido, esta operación tuviese algún pretexto,
suficiente de ser, en *las ruedas*. Un antiguo carrero interpelado, me
decía: *el barro se cae solo*.

Las *dudas porteñas* (mejor de la provincia de Bs. As.), suscitadas
en cuanto a la *cantramilla*, han sido tantas, sin contar con que gente
tan informada como Althaparro, niegue haber oído el término en cua-
renta años, que yo arriesgo la conclusión ya expuesta: lo más proba-
ble es que Hernández, recogiese el vocablo en uno de los dichos en
que se le mencionaba y más probablemente en ese, acaso el único, pre-
cisamente, de la equiparación del juez con el carrero. Y luego ubicase

la *cantramilla*, en la “*maza más dura y deforme*”. Sin perjuicio de que algún antiguo carrero llamase por tal modo, a esa parte de la picanilla.

Nadie puede negar la sinceridad o la buena fe de la inmensa mayoría de los testigos: Hernández encontraría un *gaucho* que se lo explicara así; basta uno solo. Otros encuentran la *cantramilla* en la picana del arador, como *rejada* o *paleta*. Testigos tucumanos *contemporáneos*, en la picana “acodada” a la larga *picana* suspendida. De ninguno puede decirse que falta a sabiendas a la verdad: y de todos que están engañados, a veces, tradicionalmente. . . hay que suponerlo, en cuanto a la inteligencia primitiva de la palabra.

La *cantramilla verdadera*, a que se refiere el refrán: “*a uno con el clavo*, etc.”, no existía, al parecer, en las picanillas de la pampa, del tiempo de Hernández.

La *cantramilla verdadera*, consiste en una serie de *argollitas*, llamadas *cascabeles*, que complementan la picana, ya estén colocadas cerca del *aguijón*, *púa*, o *clavo*, o ya, cerca del *regaton* o *contera*.

Se me informa que las hay —o las hubo por datos de 1936— todavía de esta última clase, en nuestra frontera *Rivera-Livramento*, a *Santa Rosa-Quarahy*, donde acaso recogió Hernández el dicho, *hasta sin ver el objeto*. Yo he pasado treinta veces por Rivera y Santa Ana, *sin verlo*, pese a mi obsesión *cantramillesca*. (1)

Antes al contrario, cabe pensar en un error del informante (?) Agosto 1946. Por más que dispongamos de la referencia análoga del señor Alfredo Sollazo, en Rosario Oriental.

A riesgo de repetirnos:

El nombre de *cantramilla* persistió, cuando ya la picana no conservase los *cascabeles*, porque a todo el conjunto *púa*, *caña* y *cascabeles*, se le había conocido por *cantramilla*.

Luciano Malatesta, de más de 85 años, en Dolores, (Rep. Or.) oriental, nacido en Mercedes, —el primer testigo encontrado, favorable a mi tesis, descubierto por J. S. Soumastre— me decía que, en su juventud, hace 60 años, cuando se usaba en Soriano, la *picana con cascabeles*, o sea para él en realidad, la *cantramilla*, darle con la *cantramilla* a un buey, era apoyarle en la paleta los *cascabeles*.

Se me afirma que en Rosario Oriental, un acarreador de leña, un tal Caligaris, adornaba el extremo opuesto al *aguijón*, con una serie de tapas atornillables de latas de kerosene, atravesadas cada una por un clavo.

En tal caso, la *cantramilla* se confundía con la *contera*, que segui-

(1) Hasta el momento de esta impresión no he podido confirmar tal noticia.

ría llamándose *cantramilla*, cuando los *cascabeles* hubieran sido suprimidos.

Dígame lo mismo cuando en la *contera*, simultáneamente con la *cantramilla*, existía una *béstola*, *fejada* o *paletilla*.

Es muy lógico por otra parte, que a la *contera* se la cortase en bisel, en punta no demasiado aguda, o en cola de golondrina, y que todas se conocieran por *cantramillas*, por haberlas tenido antiguamente, cerca de ese sitio o de la púa, poco importa.

Véase, —ejemplo de ciertas confusiones—, el de la *arrejada* que académicamente es también *agujada*.

Como por *cantramilla* se entendió acaso también la *caña con cascabeles*, acabaremos por demostrar que el mismo Folco Testena, estuvo en lo cierto, cuando tradujo *cantramilla* en *caviglia*, o sea *clavija*... que tomaremos por "asta de la picana".

Léxica y originariamente la *cantramilla* es o fué, un *dispositivo sonoro*. En la materialidad de los hechos, pudo aplicarse el nombre a distintas partes de la picana, y aún a varias clases de picana.

A los testigos favorables a mi tesis, Coronel Luis González Galarza, de Soriano, Luciano Malatesta, de Dolores (Rep. Or.), Ramón Costa Pérez de Mercedes (Rep. Or.), vecino antiguo de San José, cabe sumar: Anastasio Collazo de Rosario Oriental, que prefiere *cantramilla*, y me permite reproducir la de su Sr. padre Dn. Anastasio.

(V. fig. 14).

No seré yo quien disminuya el peso de esa contribución. Pero ella sirve y convence, no por motivos de autoridad, ni por repetida, sino porque la interpretación eufónica del vocablo, la coexistencia de objetos materiales, y varios dichos populares la confirman de manera indiscutible.

En definitiva:

El *dispositivo sonoro*, metálico o no, se empleó en *carretas*, *picanas lazos*, *arreadores*, *grillos* (?) *carcelarios*, y debió ser llamado *cantramilla*, para pasar a *catramina*, *cantramilla* y *contramilla*.

Caído el dispositivo en desuso, el nombre persistió en algunos objetos o parte de tales objetos a que estuvo aplicado.

Su inteligencia primera —pese al olvido que la envuelve— ilumina ciertas frases populares, de manera inequívoca y viceversa.

Poco importa si, frente al testigo que afirma que los *carreros* usaban la *picana con cascabeles* y los *agricultores* también, encontremos quien afirme otra cosa.

Nos vemos obligados a movernos en un círculo de contradicciones, de olvidos, pero cuanto la realidad nos ofrece todavía, alcanza para una decisión.

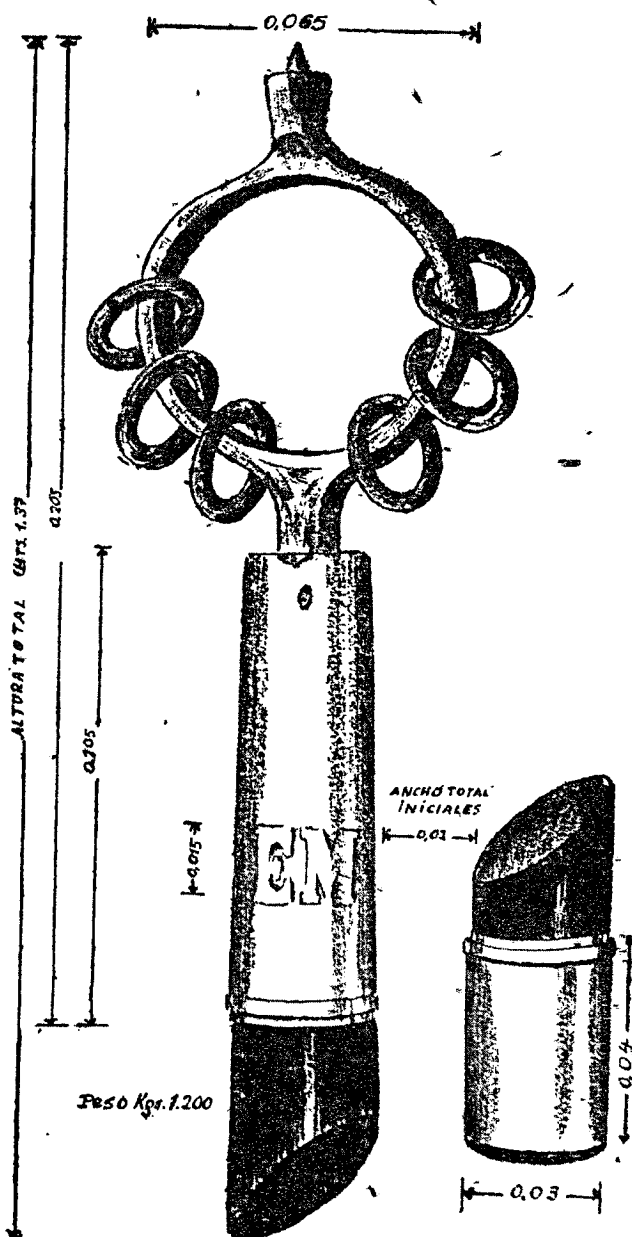


Fig. 20 — Cantramilla (picana con cascabeles) de tropero: Aro y púa de hierro, argollitas de acero, enchapado de plata, con iniciales de oro, vara de madera dura lustrada. (Propiedad Emiliano Olivera).

Confío reproducir algún día en colores, la *cantramilla* de hierro; con enchapados de oro y plata, propiedad de Dn. Emiliaño Olivera, por si alguien pensara en el obsequio de una semejante.

Por ahora no me fastidia el que alguien comiente:

"Campanillas de Toledo,

"oigo vos e non vos veo".

sin que todavía me atreva yo a replicar:

—"De nada sirve la cítola, cuando el molinero es sordo".

Porque hasta ahora cabría, me aplicasen en *atalán* aquello de *"Perder los bous y buscar las esquellas"* o traducido a nuestro romance, *"Quien bueyes ha perdido cencerros oye o se le antoja."*

Diciembre, 1945.

B. C. h.

Postdata. — Febrero/46. - Ciertos "datos" llegan después de concluido el texto, con tiempo apenas para alguna alusión. Véanse las cartas fechadas en Enero y Febrero de este año y otras, porque se imprimirá en Setiembre 1946.



CHUZO DE MERNIES.



ENCABADURA DE HOJA PALA RECORTADA

Fig. A. — Chuzo y encabadura de pala, usados como paleta o rejada; Cantramillas para Bouton, Tiscornia, Reasi. (V. Soumastre, p. 66).

I

APORTES Y COMENTARIOS ADICIONALES

Razones de gratitud me obligan a testimoniarla, a cuantos, verbal o epistolarmente, cooperan conmigo.

Sin que, —mientras, mi gratitud no excluye a ninguno,— pueda recordarlos a todos, ni el Boletín me acuerde espacio bastante.

Quien no conceda importancia a la Cantramilla considerará excesivo se publiquen respuestas hasta de quien no sabe o sabe poco.

Es para mí, el único medio de que mi cuestionario decida a quien disponga solamente de una respuesta, a enviarla, sin el reparo de qué tal vez, ella sea ya conocida, — o pudiese no merecer atención.

Doy cuenta, con estos, “aportes”, del estado actual de mi estudio, con la ventaja de presentarlo en estado fermental.

No vacilo en asentar testimonios opuestos entre sí y opuestos a mi interés. Fruto del cuestionario, ellos habrán de multiplicarse sin duda. Es curioso sean todavía escasos, en mi camino. — En realidad pocos, muy pocos saben.

Ni vacilo tampoco en rectificar mis propios errores, si noticias diferentes, más atendibles, o la mera reconsideración, me impulsan a ello.

Hubiese podido clasificar los temas: prefiero seguir antes, una especie de orden cronológico, sin separar las cartas de cada corresposal; ciertas indicaciones al margen, importan un a manera de índice.

Discúlpeseme cuando registro detalles extraños al asunto, pero, a veces, con sabor más que folklórico, de Patria Vieja.

Cuanto copio de mis cartas podría ser excusado por abusivo, después de mi texto. Al repetirlo, me acojo quizás, al axioma: “La afirmación repetida impone el convencimiento”.

Abro cronológicamente la serie de los Aportes y Comentarios con informes de 1938, poniendo en 1.^a columna mis interrogantes y las respuestas en 2.^a columna.

Montevideo, Abril 5 de 1938.

Curupy del Salvador, Abril 28 de 1938.

De B. CAVIGLIA (h) a FERNANDO O'NEILL.

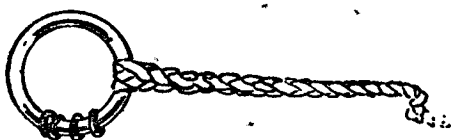
De FERNANDO O'NEILL a B. CAVIGLIA (h).

Una consulta sobre *Cantramilla*: Vd. le hizo poner a la "argolla" para el lazo que trajimos de Passo Fundo, ciertos "anillos".

"...por averiguar el origen de las *cantramillas*:

Cosa que no me fué posible aclarar este punto.

No obstante yo he oído en ciertas reuniones de fogón donde se han expresado los paisanos (le hizo sonar las *contramillas*) pero yo nunca averigüé por ser poco curioso, lo que era *contramilla*, pero se me ocurría pensar que eran los *pichitos* o las *coyunturas* que como más *criollos* le decían *contramillas*; generalmente se decía, cuando se pialaba un animal.



A. J. ALTHAPARRO

AUGUSTO IMER

Fig. 6 — Lazo silbador o de argolla con "casca-bales", éstos para mí "*cantramilla*". (De la obra de Althaparro).

1 — a: ¿Para qué sirven?

Su pregunta 1.^a A. Esas argollitas que se le ponen a los lazos, sirven porque al tirar el lazo y tocar al animal hace ruido y dispara y se enlaza con más facilidad (1).

2 — b: ¿Cómo se llaman?

2.^a B. Se le llama generalmente *casca-bales* o que hacen el mismo efecto que éstos.

3 — c: ¿Se llaman *cantramilla*, *contramilla*, *cantramiya*, *catramilla*, *cantamilla*, etc., etc.?

4 — d: ¿La parte de atrás de la picana, tiene un fierro, ¿cómo se llama? ¿Regatón, contera, *cantramilla*?

4.^a D. En la picana de aradores se usan para limpiar los arados, generalmente algunas hojas de tijera vieja, ahora en el extremo se pone generalmente un clavo con una virola que se puede llamar *regatón*.

5 — e: Ciertas picanas de tropero, tienen una parte arriba donde hay unas *argollitas*. ¿Serán esas las *cantramillas*? ¿Los carreros de bueyes usan esas picanas?

5.^a E. La picana de los troperos es un hierro que tiene tres secciones ovaladas con argollitas que terminan en un clavo en el extremo y mango de madera, su misión es hacer ruido para asustar los animales. Los carreros no usan esa picana (2).

- 6—f: Los grillos para presos llevaban *cantramillas*. ¿Ha visto algún par de ellos? Es una *tranca*, o son los tales. "anillos".
- 7—g: ¿Hay alguna pieza del arado, qué se llame así o qué se llame *trancanilla*?
- 8—h: ¿Los arados *muy antiguos* tienen argollitas sueltas, qué pueden sonar del mismo modo o el arado lleva naturalmente argollas, que suenan en el trabajo?
- 9—i: Algunos creen que la *cantramilla* era el brazo corte que bajaba de la picana suspendida del techo de las carretas antiguas, y servía para picanear la segunda yunta. ¿Qué le parece?
- 10—j: Otros dicen que es una picana corta. ¿Qué le parece?
- 11—k: Y otros finalmente, que ¿es la parte de atrás de la picana?
Esto viene de Martín Fierro:
Ningún buey le sale bravo
a uno le da con el clavo
y a otro con la cantramilla.
- 6.^a F. Los grillos de preso llevan simplemente los anillos de seguridad.
- 7.^a G. No conozco pieza de arado que lleve ese nombre.
- 8.^a H. No conozco que ningún arado lleve eso.
- 9.^a I. He visto en algunos carreros, generalmente cuando se maneja de arriba de la carreta que pasaban la picana por una argollita o una simple sogá que colgaba del techo de la carreta con el objeto de balancear el peso de la picana para picanear los bueyes.
- 10.^a J. Creo que no.
- 11.^a K. Precisamente será la chuza que se usa en la parte posterior de la picana, para limpiar los arados, de ahí viene el dicho de Martín Fierro (a uno le da con el clavo, y a otro le da con la cantramilla o sea el mango) (3).

Le adjunto un fardito con piedras de indios; tocante a las picanas que me pide por aquí es muy difícil conseguir, pero haré lo posible por conseguirle alguna.

B. CAVIGLIA (HIJO)

FERNANDO O'NEILL

NOTAS de B. C. h. de Enero, 1946

- (1) (Nota de pág. 46). Otros dicen que el sonido en el aire, determina, al vacuno a que levante la cabeza, siendo enlazado más fácilmente.
Finalidad paralela (?) a la registrada por la estrofa:
"Era un lazo campero pero cumpa, / porque en la argolla le encajé
"unos cuantos / cascabeles de fierro chiquititos / como pa enfurecer a
"un toro bravo". Juan Escayola (a) Juan Torora". — (Pág. 224 "BIEN CRIOLLO", del Dr. Roberto J. Bouton, Museo Hist. Nac. Lavalleja).
Antes, explica el Dr. Bouton:
"La argolla del lazo puede ser lisa o con cascabeles que así se llaman
"unas argollitas pequeñas que giran en la argolla principal, son en general en número de siete. El Lazo con Cascabeles es más bien un lujo y traga mucho el trenzado al deslizar o correr".
"Al lazo con Cascabeles en la Argentina lo llaman "Lazo Silvador",
"por el sonido musical que produce al caer sobre las astas del animal.
"Allá también se hacen con cuero de Burro, de 10 brazas de largo y los
"Cascabeles, son generalmente en número de 4". (p. 216 op. cit.).
- (2) (Nota de pág. 46). Si algo está superabundantemente probado es que, hoy, los carreros se cuentan entre quienes mantienen el uso de la *picana* con *cascabeles* (para mí *cantramilla*) sin perjuicio de que vaya cayendo en desuso. Acaso haya diferencias de forma.
- (3) (Nota de la pág. 47). O'Neill también tiene razón: La *contera* y la *paleta* o *rejada* pueden llamarse *cantramillas*.

Montevideo, 6 de Agosto de 1945.

Verbalmente:

Fernando O'Neill confirma el término *catramina*, como aplicado a un auto, y a un coche o carro desvencijado, sin saber si antes de los autos se aplicaba.

Confirma la frase, en otra forma:

"*Echenmenlon pa fuera que le voy a hacer sonar las cantramillas*" (con él dice él).

Confirma *cantramillas*, para el caso y no *catramillas*.

Paleta, conoce la común lisa. Ordinariamente se hacía de una tijera de esquilan rota, o de un arco de barril de caña. Las piezas de hierro eran rarísimas.

B. C. h.

José Torre Revello á B. Caviglia (hijo)

Buenos Aires, 27 de Abril de 1938.

BIBLIOGRAFIA. Hace años publicó D. Martiniano Leguizamón en "La Nación" un artículo sobre esa palabra, que se ha reproducido en la obra póstuma "*La Cuna del Gaucho*". — Buenos Aires, Talleres S. A. Casa J. Pensier, Ltda. 1935, p.p. 133 á 143, en donde además hallará abundantes referencias. — José Torre Revello.

De Luis Alfonso a B. C. h.

Buenos Aires, 20 de Julio de 1943.

BIBLIOGRAFIA Me es grato remitirle el dato que Vd. deseaba sobre *cantramilla*. El artículo de don Juan G. Figueroa Balcarce, titulado "*La famosa cantramilla*", apareció en "El Argentino" de la Plata, el 3 de octubre de 1926. — Luis Alfonso.

BIBLIOGRAFIA En Buenos Aires, Agosto-Setiembre de 1945, el Sr. Luis Alfonso, me auxilió sobre manera, en la búsqueda de Diccionarios de las Islas Canarias; me dió conocimiento de la supresión de grillos en Catamarca; y del magnífico *Cancionero Popular de Tucumán* de Juan Alfonso Carrizo, con croquis suplementarios, autógrafos del propio J. A. C., multiplicando sus atenciones para conmigo. Sin que por ello me atreva a considerarlo adepto de mi teoría.

DICCIONARIOS DE CANARIAS. Su cooperación nos llevará a disipar, como estoy convencido, la leyenda del *cantramilla* de los Léxicos Canarios.

ANGEL ROSENBLAT. Del Instituto de Filología de Buenos Aires, contribuyó a ello, al no encontrar tampoco en los *Diccionarios y Suplementos de Canarias de los Millares*, la famosa palabreja. Dicho sea para agradecer también a Rosenblat, sus aportes.

Montevideo, 1.º de Octubre de 1945.

De B. Caviglia (hijo) á Luis Alfonso:

Esperaba iniciar esta correspondencia, con alguna versión catamarqueña sobre *cantramilla*. Hasta ahora no he obtenido la menor respuesta del Prof. a quien me dirigí va a hacer ya, casi un mes, con duplicados desde Montevideo.

¿Adelantó usted algo sobre el punto? Le mando copia de la resolución policial. Es posible que nadie conozca el vocablo *cantramilla* en acepción carcelaria, pero por si algún par de grillos, estuviera provisto de *argollitas sonoras*, o de un peso que dificultase la marcha, sería conveniente que se diese la descripción de los grillos.

BIBLIOGRAFIA El Prof. Juan Corominas de Mendoza, me señala el Diccionario de Canarias de Sebastián de Lugo, publicado en el "Boletín de la Real Academia Española". ¿Lo tienen ustedes? En caso afirmativo: ¿Estará *cantramilla* ó *cantramilla*?

He escrito por avión a Canarias, al "Diario de las Palmas", editor del último vocabulario de Millares. Pero quien sabe si contestará.

¿Podría Vd. indicarme persona o institución a quién dirigirme en Canarias?

ELIZALDE. Del "amigo Alrededor" de Tinoco, nadie ha sabido darme noticias. Le incluyo copia de la carta que Vd. conoce, por si algún colega pastora, tuviera barridos de ese Señor.

LOS CORAZONES DE SUELA. Me permite adjuntarle igualmente, copia de párrafos de *Leguizamón*, por si alguien sabe si las *argollas de los corazones de suela*, repiqueteaban con la marcha de la carreta. No es preciso sonasen como *cencerros*: ya he reunido ocho modelos distintos de *picos con cascabeles*, todas ellas parecen modular en sordina, de modo mucho más débil que la collera de los caballos.

ANGEL ROSENBLAT. *Indio y Esclavo Cabras.* Se me informa que en un Apéndice de su publicación reciente: "Las Poblaciones indígenas de América", Angel Rosenblat, trata el mismo punto: no sé qué coincidencias puedan ocurrir entre lo mío y lo de él, porque a pesar de habérmelo anunciado Julio Suárez, esa obra no ha llegado a mis manos. — B. Caviglia (hijo).

[1.ª página de:]

"LA UNION" de Catamarca: Juéves 1.º de Julio de 1943.

"LA JEFATURA DE POLICIA ORDENA LA ABO/LICION DE ELEMEN/TOS DE TORTURA EN LAS COMISARIAS".

Resolución N.º 86:

Habiendo comprobado que en las Comisarias de la campaña, aun se encuentran y se usan elementos de retención y tortura que fueron abolidos ya en 1813 por la Asamblea Constituyente y no estando esto de acuerdo con la cultura del pueblo ni tampoco con lo dispuesto por la Constitución Nacional, Códigos y Reglamentos que rigen la vida ciudadana,

El Jefe General de Policía

O R D E N A :

- Art. 1.º) Inmediatamente de recibida la presente orden los Señores Comisarios, Sub-Comisarios o encargados de Destacamentos, procederán a retirar de sus respectivos locales, barras, grillos, cepos, y todo otro elemento de tal naturaleza.
- Art. 2.º) Dichos elementos serán remitidos a esta Jefatura General y por Secretaría serán borrados de los respectivos inventarios a medida que se reciban.
- Art. 3.º) Los calabozos, único lugar en que serán alojados los ciudadanos privados de su libertad, deberán encontrarse en perfecto estado de higiene, para que no resulten un lugar de ignominia y afrenta de acuerdo con el espíritu de nuestra Constitución.
- Art. 4.º) Serán únicos responsables antes el suscripto del fiel cumplimiento de la presente orden, los Señores Comisarios, Sub Comisarios y encargados de Destacamentos.
- Art. 5.º) De estilo.

HEMOR A. F. BARBIERI
Mayor General de Policía.

Buenos Aires, 26 de Octubre de 1945.

De Luis Alfonso á B. Caviglia (hijo)

GRILLOS DE CATAMARCA A causa de mi ausencia no he podido continuar la averiguación sobre la famosa *cantramilla*. Aprovechando que mi buen amigo, el arqueólogo Julián B. Cáceres Freyre, se ha trasladado a Catamarca, donde está realizando investigaciones de arqueología folklórica, le he pedido que me averigüe lo de la *cantramilla* carcelaria. Me ha prometido ocuparse de ello. Si encuentra algo, se lo comunicaré inmediatamente.

BIBLIOGRAFIA En la "Colección de voces i frases provinciales de Canarias, hecha por Sebastián de Lugo y publicada en el "Boletín de la Academia Española" (VII, 1920, 332-342), no figura *cantramilla* ni *contramilla*.
— Luis Alfonso.

Buenos Aires, 19 de diciembre de 1945.

De Luis Alfonso á B. Caviglia (hijo)

Prosiguiendo las investigaciones hablé días pasados con el Sr. Lorenzo Olaverria, hombre muy conocedor de las cosas de nuestro campo. El Sr. Olaverria vive en Estancia 13 de abril Las Toscas (F. C. O.) Prov. de Buenos Aires.

MILLA = YUGO. Es hombre serio, incapaz de engañar ni de inventar en la materia que nos preocupa. En su concepto la voz correcta es *contramilla* y debe su nombre al hecho de que se llamaba *milla* al yugo, de donde resultaría que *contramilla* es lo que está contra el yugo, apoyado en él. En cuanto al objeto dice que es un aro de materia dura, envuelta en cuero, que se ponía en la picana a una altura conveniente como para golpear con él a los bueyes de la yunta del medio. Como ve, ésta no sería más que una variante de la *contramilla* que aparece en los grabados y de que habla Carrizo.

El Sr. Olaverria dice que su interpretación coincide con la del señor Emilio Coronel, quien vivió en el Bragado desde 1860 en adelante, o sea en la época en que se escribió el "Martín Fierro".

BIBLIOGRAFIA El Sr. José Perera Felipe, de origen canario, me ha facilitado un curioso "Vocabulario Isleño. Voces y Frases Usuales en Canarias", de Elías Zerolo. No se encuentra en él ni *contramilla* ni *cantramilla*. El Sr. Perera Felipe me ha prometido escribir a sus parientes en Canarias para que nos busquen los vocabularios regionales que hubiera y para que consulten a los habitantes de las islas dignos de fe.

El arqueólogo Cáceres Freire no me ha escrito todavía. Ignoro en qué punto de Catamarca se encuentra actualmente pero trataré de localizarlo.

Lamento que la investigación siga dando resultados negativos.

BIBLIOGRAFIA P. S.: Le envío este dato que sin duda le interesará. Florián Pancke, al describir nuestras carretas en su obra "Hacia allá y para acá" (ed. de la Universidad Nacional de Tucumán, 1942) dice: "Las dos cañas de picar tienen también sus nombres: a la larga la llaman *picana*, élla es una caña de once a doce varas de largo, adornada en todo con penachos de plumas de avestruz de diversos colores y provistas con campanillas colgantes" (I, 123). Las campanillas no son visibles en las láminas que acompañan el texto. Vale.

LUIS ALFONSO

Santa Blanca, 3-XII-945.

De B. Caviglia (hijo) á Luis Alfonso

Cuando emprenda dar forma definitiva a mi trabajo *cantramillesco*, partiré del étimo provisorio: *con-tarabilla* porque ha sido el hilo que me condujo a imaginar la *tarabilla* o *cítola* en las carretas. Esa fantasía fué confirmada ampliamente, por

la realidad. Con base de recuerdos, un carpintero antiguo de Mercedes, me está construyendo la más característica de las tres descubiertas hasta ahora.

Pero hoy y como final, llego a la convicción de que *catramilla* es o puede ser transposición de:

Matraquilla

hay en uso frecuente en las tareas campesinas de esta margen.

Caso análogo al de muestra, oriental, del campo:

Madajuana por *damajuana* (Madajuana y el humorístico Mamajuana en Martín Fierro).

Para pedirle ¿puede Vd. proporcionarme, o señalarme donde encontraría una lista de palabras crípticamente trabucadas de modo parecido? (*mesejante* por *asejante*, *rodete* por *derrate*, etc.).

Sea que sea parecido que *contramilla* o *catramilla* sea platense, y deje de ser *ponamillar*, *comaria*, *morlana*, etc.

En *tracac* también —imaginativo si se quiere— los vascos habrían podido ser los *trabacaceros*, etc. ¿*viceversa*? Sea *Katramilla* y *Katramilla* son altamente sugestivos.

A propósito de "lenguajes especiales", y de la "replana" o "lunfardo" del Perú, dice Benvenuto Murrieta: "y la que se construye invirtiendo el orden silábico de las palabras son muy antiguas en el Perú" (p. 105, T. I, Pedro M. Benvenuto Murrieta: "El Lenguaje Peruano", Lima, 1936); y en España, me añade el Prof. Sixto Peres y Alonso: "Los soldados de lengua castellana de guarnición, en Cataluña, recurren frecuentemente y de mucho tiempo, a la inversión silábica". — ¿Por represalia contra el catalán?

KATRAMILĀ El 1.º "*Katramilā* (Ge), quebraceres, quebraderos de cabeza: "CASSE TÊTE. *tracas*, affaires absorbantes" (AZCUE). supone al lado del sentido metafórico de *casse-tête* uno anterior directo de *matraca* = rompe cabezas, o de *matraca* = ruido insistente. Se pronuncia Katramilla.

El 2.º "*Katram-billa* (D. T.) ENREDO + Cabala NEGOCIACION ARTIFICIOSA/Intrincamiento, intimación, confusión, etc." (Larramendi) coincide con el engaño, mentira que se hace al buey al *repiquetear* la *cantramilla*.

[El guión o tilde sobre la l de *Katramila*, signo de que tal vez el linotipo no disponga, determina una pronunciación igual al de la ll castellana].

En cuanto a las frases,

"*Dején-menlon, le voy a hacer sonar las cantramillas*", puede entenderse, —al revés de cuanto ocurre— no porque sean los huesos los que suenan, sino las *argollitas* de la argolla del lazo, cuando se usaba el llamado lazo silbador. Suprimidos los cascabeles de la argolla, la frase quedó interpretada de modo distinto.

"*Tiene más contramillas que ropa para ponerse*". Debe entenderse —por fábulas, mentiras, fanfarronadas, ruido de platillos o cascabeles.

"*Dejáte de contramillas*" ó "*No me vengás con contramillas*". Al mentiroso, al cuentista.

Un Señor, Basilio Besenzoni (73 años) me dice que él cuando jugaba a las *bolitas* hace 65 años, la empleaba.

No puede ser repercusión del Martín Fierro. Aunque cabe pensar en una influencia del genovés *conta micce* (*cunťa miche*), menos divulgado que el ya arraigado *cunta-muse*.

Al notar estas coincidencias, es forzoso pensar en los académicos *cancanilla* y *cancamusa*. *Musa* parece también tener la acepción de *mentira*. ¿fantasía? Análogo a música. "Esas son músicas". [V. pág. 210 y sigts].

El *miccia*, mentira en genovés, ¿no tendrá algún concomitante castellano o dialectal-español? *Miccia* es también *mecha* por si ello puede ayudar en algo. ¿Cómo debe entenderse: "*darle mucha mecha*"? ¿Será engañarlo? — B. Caviglia (hijo).

"MECHA" — Chanza, burla, broma, chisme, mortificación. — Fernández Cuesta trae la voz. *No es mala mecha la que tengo en el cuerpo* decimos para expresar que nos sentimos mortificados por algún chisme. — *Esa es mecha*, equivale a decir *filfa*, *mentira*, *cuchufleta*, *broma*. — (Ricardo Palma: recuerdos/de/España/Buenos Aires, 1897, p. 205).

Para comprobación indirecta: el *Murciano* ofrece:

"*Cantamusa*. Engaño, artificio, cancamusa:

"Pos tuiquias son cantamusas
"si lo oye osté resollar".

J. Frutos Baeza. *Desde Churra a la Azacaya*, pág. 104. Murcia, 1915" (Alberto Sevilla: "*Vocabulario Murciano*", precedido de una Introducción por... Murcia, 1919).

¿Tendremos que procurar el origen de *cancanilla* en *canta-anilla*? De allí a *cantramilla*, no habría más que un paso, cuando sustituyésemos *anilla* por *armilla*, y pensáramos que, en latín "*ARMILLA*... Anillo, armella de hierro" y "*Armille*, is. n. *Apul*. El almacén de los embustes y engaños". (Vicente Salvá, "*Nuevo Valbuena*, etc., París, 1888).

—¿Hablo en serio?

—/Puede ser/

—... "Aunque":

"CANCAN, molestia, fastidio, importunación". (Vocab. Murc. cit.).

Cfr. CANCAN (lat. *quamquam*) . s.m. Bruit, scandale, fait mal à propos.

En ce sens dit l'Academie, on écrit aussi quanquam. Il fit un gran cancan de peu de chose // Bavardage, malins propos. Aimer les cancans.

CANCANER. v. n. Popul. Bavarder.

CANCANIER, ère, ad, Qui aime a bavarder // [*Dicho en castellano un o una "taravilla"*]. Subs t. Un cancanier, una cancanière. (E. Littré Dict. de la Lang. Franç.).

Quamquam = aunque. —¿Expresivo del reparo, incipiente de *potin*, *chisme*, et-étera? ¿Cómo el *blá-blá-blá yankee* (?) remedador de discursos o murmuraciones, y asociable al "cascabeleo obsesivo" del... "*cantanillas*"?

Por donde:

Cancanilla: ¿diminutivo de *habladuría*, "*parlería*"?

¿Quién sería tan amable que me indicara trabajos, sobre *cancanilla*, *cancamusa*, *camelo*, etc., etc.?

Montevideo, -Diciembre 21 de 1945.

De B. Caviglia (hijo) á Luis Alfonso

DICHOS CAN-
TRAMILLESCOS.

Aludo allí al descubrimiento de los *dicharachos* o groserías (?) populares de Mercedes (Rep. Oriental). "*No me vengás con contramillas*"; "*Tiene más contramillas que ropa*"; "*Dejáte de contramillas*"... Siendo de notar que el 2.º Jefe de Policía, al requerirle por una interpretación, dijo: "*Dejáte de contramillas*" — es como si dijéramos: "*dejáte de cascabelerías*". Lástima que el estar enterado de lo mío, quitara fuerza a sus palabras.

Note que también dice "*Contramilla*", con o.

Pero de los tres testigos que sin *ninguna* *sugestión previa*, identificaron la *cantramilla* en la *picana con cascabeles*, uno dijo que no se decía *can* ni *contramilla*, sino *catramina*.

O sea como el *auto* o la *carrindanga* ruidosos.

Sin que ninguna de las tres formas sea para mí, la exacta, por más que ya tengan carta de ciudadanía. En las cuentas del herrero de Córdoba (1809-1811) encontramos:

"*Contramilla*, y *contranillas*".

Momentáneamente me quedo con *catramilla* < *matraquilla* al revés o al *vesre*, que *avant la lettre* *lunfarda*— existió siempre y tiene un nombre que también le agradeceré.

CATRAMILLA DE
MATRAQUILLA.

¿Qué término corresponde a esa *inversión silábica*? Estoy rehaciendo mi "*Anticipo esquemático*" con el nuevo título, de más o menos:

"La Cantramilla"

"dispositivo sonoro de carretas — picanas — lazos silbadores — grillos carcelarios, etc."

("Catramilla < Matraquilla")

Cuando por ventura alguien objetase, no será difícil explicar el injerto de la *n* —pese a las leyes del idioma, (?),— nacido de adaptaciones del *concepto musical* o constante por un lado y al de *contrapuesto* o de *adjunto* por otro, según la manera de identificar el objeto.

VALOR DE LOS TESTIGOS. Gracias, por mediación suya al Señor Olaverria. Todas las "identificaciones" de la "cantramilla" presentan testigos, sincros y de buena fé. Mi solución armoniza las discordancias.

La *matraquilla*, lo demostraré, —confío en ello— se puso en las carretas; en la primera suspendida a la altura de la segunda yunta, así como cerca de la púa y, mi lo espere, cerca del *regatón* o *contera*, de la *picana* y de la *picanilla*. Desaparecido el dispositivo sonoro, el nombre quedó en cualquiera de los sitios ocupados antes. Cuando nuestro "apéndice" desaparezca, dentro de 100.000 años, nos quejaremos de dolores en ese sitio, y, con ese nombre.

LE HIZO SONAR LAS CANTRAMILLAS.

Cuando se pialaba con lazo de *argolla* provista de *cascabeles*, la *cantramilla* sonaba. Cuando los *cascabeles* desaparecieron, fué preciso explicar el "*Le hizo sonar las cantramillas*" por algo que sonase. Recuerde la confusión de llamar *aguijada* por ejemplo a la *arrejada*, que a veces es una parte de aquella.

BIBLIOGRAFIA.

Vocabularios canarios. Gracias por el de *Elías Zepolo*. Le ruego obtenerme copia de la portada completa. Vea si está *matraquilla*. Que entre paréntesis, en el Salmantino vulgar se llama también *Tarabilla* = *Mátraca* pequeña.

"*TARABILLA* f. Carraca pequeña, *matraquilla*. (Ríbera del Duero)" (Lamano y Beneite).

Creo que la *inversión* (que no será *metátesis* (?)) para el caso) es fácil, sin recurrir a intermediarios *matraca* > *catrama*, o del árabe *mitraca* > *catrami* (?), que envejecería por cierto de muchos siglos, esa trasposición: Para mí tales supuestos aclaran las posibilidades de una inversión estabilizada luego.

LEXICOS CANARIOS.

Ahora tengo a Sebastián de Lugo. Me referiré con su ayuda al mayor número de *Diccionarios canarios*, ya que vienen esgrimiéndolos como fantasmas. Sin que la opinión *canaria* valga más que la de *Lugones*, o la de *Tiscornia*, etc.

BIBLIOGRAFIA.

Paucke. Gracias. Pero observe que ya lo usé, en mi "*anticipo esquemático*", a pág. 5, línea 10, con las palabras: "*Las campanillas de las picanas suspendidas, de 1749*". Con referencias precisamente a Don *Florián Paucke* y a su "*Hacia allá y para acá*"... En *Mercedes* dirían: "*Pallácito y Pacácito*".

ANALES DE LA ASOCIACION FOLKLORICA ARGENTINA.

¿Vió allí mi "*anticipo esquemático*? Hay un recuerdo para *Luis Alfonso*, y no será el último:

¿Me permite Vd. honrar el nuevo prospecto con sus cartas? Irían acompañadas por la de *Tiscornia*, que Vd. conoce. — Una de *Coni*, de *Althaparro*, con quien estoy en correspondencia gracias a Vd., y me resulta notable; junto con dos cartas bravas de *Vicente Rossi* y una ya publicada —una vez por mí— de *Lehmann Nitsche*, en que me trata de "*macaneador*".

El 2.º *Anticipo* sirve de pretexto a un cuestionario, que a mi vez le adelanto aquí, en proyecto, porque descubre todas mis adquisiciones sobre el tema. Para lo subrayado en rojo, no tengo respuesta. Para lo demás sí.

Tengo ya sobrados elementos para dar forma a mi obra, que deploro no haber

publicado cuando lo mío, no pasaba de una fantasía no apoyada ni siquiera, en el tintineo de una *picana con cascabeles*.

No se que opinará Vd. de *matraquilla* > *catramilla*, aunque, también, *Con tramilla*, y sobre todo *Contra armilla* = o *argollas adjuntas*, serían magníficos. Pero apesar de que hoy decimos *picana con cascabeles*, el *con tramilla* resulta un poco forzado. Por más que *picana con tramilla*, por ejemplo pasaría fácilmente a *contramilla* al "sustantivarse" la calificación.

¿Lamenta Vd. que la investigación siga dando resultados negativos?

VALOR DE LOS TESTIGOS. Entre tanto yo considero su colaboración eficacísima. — ¿Quiere Vd. encontrar acaso, quien le confirme que la *cantramilla* es un dispositivo sonoro?

Yo he encontrado *tres testigos a mi favor* (1). — Y encontré también, partidarios de la *contera* o del *regaton*. Yo no escondo a éstos, ni niego la buena fé de nadie. Dada la contradicción de los testigos, hay que llegar a la *verdad* pese a ellos. Lo malo sería invocar como una *única prueba* a los *testigos favorables*, y negarse a oír ni siquiera, a los otros. El Dr. Lafaille me dijo un día que encontraba en mí, la condición de discriminar entre los hechos los aceptables, y aquilatar debidamente la prueba.

Esperemos que en este caso, sea igualmente así.

Vd.-verá pronto, algo que ya está en linotipo, que no me fio mayormente de los testigos y que yo admito "*también, que cantramilla haya significado no uno sino varios objetos según las épocas y lugares o sea que lo que la cantramilla es para un habitante de Jujuy o Santiago no lo es para otro de Mercedes o de Cerro Largo*".

Pienso lo mismo, con la diferencia que atribuyo el hecho a la pre-existencia del dispositivo sonoro, en los utensilios que conservan el nombre, aún sin rastro de virtudes... musicales.

Por correo inmediato, y como recomendado, le mandaré 40 ó 50 páginas de pruebas que me han prometido para mañana, y solicité en partida doble como anticipo para Vd. Espero las reciba antes de su vuelta a Miramar.

A título de primicia pintoresca, le adjunto desde ahora diez y siete grabados que acompañarán mi nuevo prospecto. Me están dibujando cuatro o cinco más.

Yo nunca llegaré a convencerme de lo que es la *Cantramilla*: dejaré un montón de páginas para contribuir a que los coleccionistas salven las *matraquillas supérstitas*: De carrero, de agricultor, de tropero, etc. — B. Caviglia (hijo).

El Embajador del Paraguay, Dr. José Dahlquist, me habló de que en su país se usa al efecto un triángulo. Por donde vamos coleccionando distintas formas.

LA COPLA DE TUCUMAN. Vd. verá en mi cuestionario, que yo pregunto, sin saber si hay respuesta posible, quien es el Autor de la copla recogida por Carrizo en Tucumán, y que Vd. me señaló. Si la copla es posterior a Martín Fierro, *pierde algo de su fuerza*; pero si fuera anterior, tampoco sería convincente en sentido contrario a lo mío; porque la confusión respecto a que es, la *cantramilla*, puede ser secular y haber venido de España, donde ya se hubiese olvidado su origen léxico.

No olvidemos —pensando en *Paucke*, que a lo mejor— el dispositivo no es español, sino *bávaro* *verbigratia*, y, si por casualidad, lo *introdujeron* los jesuitas, —que en el Plata eran de toda nacionalidad, pero pocos de España— fué preciso bautizarlo aquí, de *matraca*.

En último término estoy levantando una nueva solución *cantramillesca*, o como dice un escritor francés de mi amistad, lanzando *mitos* nuevos, a la circulación. Y eso es también, obra que puede ser mala o buena, como otra cualquiera. Sin que el hombre viva sólo del pan de la ciencia exacta, y, pensemos pedestremente: que el soñar no cuesta nada. ... Para "*tejer con el hilo de nuestros sueños, nuestra vida, o llegar por la hipótesis, a la verdad de mañana*". — B. Caviglia (hijo).

(1) Y con uno del Rosario Or. Sin que "hagamos cuestión de cantidad, cómo diría Angel Rosenblat. (Véase p. 10).

P.D.: Sábado: El cuestionario irá el Lunes, porque no está copiado en limpio.

MILLA = YUGO. POSTDATA. Y continuó: *Milla* como yugo vale la pena sea investigado. Pertenecería a algún dialecto (?). Como *aproximación* tendríamos el *bille* francés que conozco por mi industria de la madera (= *muchlería*), o sea:

"BILLE, f. bill. ...//.....//Garrote, palo con que se aprietan los fardos. (Salvá).

"BILLE (11 mouillées. Mot celtique), s.f. Pièce de bois de toute la grosseur de l'arbre, destinée à être mise en planches. (Littré)".

Naturalmente habría que recordar el cambio *b* por *m* y la similitud de una *viga* o un *tronco* al *yugo*, y... no olvidarse del *tronco* de caballos. Sin contar si se pensara que el garrote, no aparece en el yugo clásico, aparece en cambio en la *canga* que lo sustituye en Portugal, Brasil, etc.

Permítame que a título de pro-memoria, —para cuando yo desarrolle mi tesis,— proteste cuando Vd. escribe:

"Como se ve ésta no sería más que una variante de la *contramilla* que aparece en los grabados y de que habla Carrizo".

Hay que decir:

"una variante" de cuanto se supone ser una *contramilla* o "del aparato que llaman *contramilla* en Tucumán".

Porque —y eso lo observa con razón Aníbal D. Facio,— ninguno de los dibujantes que tanto se invocan, afirma que *eso sea contramilla* (1).

En buenas palabras hay que evitar la *petición de principio* — ¿se llama así? de demostrar la verdad de una tesis, sin más prueba que la propia afirmación...

Del mismo modo que si a mí se me ocurriese que la *Cantramilla* es la *rueda de la carreta* y multiplicase la mención de los dibujos donde se hubieran pucato ruedas a carretas.

—¿Argumento absurdo?

—Sí Señor! —pero... convincente. ¡Creo! (2).

VALE.

Montevideo, Enero 4 de 1946.

De B. Caviglia (hijo) á Luis Alfonso

Por cuanto —dado el efecto tonificante que tiene para mí— pueda influir en su espíritu para mantener su entusiasmo en pro de la *Cantramilla*, transcribo de una sabrosa carta del 25 de Diciembre desde Dolores (Dep. de Soriano, Rep. Oriental), firmada por Juan Samuel Soumastre, Intendente del Hospital de Dolores (Rep. Or.):

ARANDELAS = "...Un Señor Mernies de 43 años, hoy carretillero de plaza
CONTRAMILLAS. "aquí, oriundo de Mercedes, cuyos padres tenían campo en

"Palmitas, me dijo que *CONTRAMILLA* es la arandela de presión que va en la cabeza de los tornillos de arados, o contra la tuerca de ajuste de los bulones de la volcadora de los arados de mano, pues siendo niño él, con estas arandelas reatadas en la punta de un alambre les tiraba a las bandadas de palomas en las eras, y el arador o los peones de su padre, al notar su falta, reclamaban estas arandelas con un amenazador "traigan las *contramillas* que me sacaron, etc., etc." y adornaban al final la recla-

- (1) Sin perjuicio de que siendo la *cantramilla* en su origen un dispositivo sonoro, ello no impide que la *cantramilla* tucumana, sea verdaderamente tal, localmente, por extensión y recuerdo del objeto desaparecido.
- (2) Ultra-absurdo, porque Hernández no dice que a uno le den con el clavo, y a otro con la... rueda. — B. C. h.

"mación con un adjetivo nada grato. El golpe de este alambre cargado en su extremo con varias de estas arandelas, producía una baja apreciable en la bandada, lo que el cazador festejaba, destacando que les *"había hecho sonar las contramillas a la bandada y dejó el tendal"* recuperando la pieza, y arrojándola nuevamente hasta recobrar un sinnúmero de palomas muertas, fracturadas, maltrechas, a la vez que ejercitaba el tiro, y manipulaba con éxito las *contramillas* (1) en los repetidos *"CONTRAMILLAZOS..."* — (SOUMASTRE).

La interpretación de lo transcrito dentro de mi tesis puesta al día, es la siguiente:

Catramilla < *Matraquilla*. Hoy se conoce verbigratia por *matraquilla* un conjunto de tapitas de lata, treinta o más, agujereadas y enhebradas en un aro de alambre de unos veinte centímetros de diámetro, mediante el cual, sacudiéndolo, se embretan ovejas. (V. fig. 55, en pág. 191).

Dejemos por ahora el paso de *catramilla* a *contramilla*.

Análogamente la *picana con cascabeles* (es decir *argollitas sonoras*), la *argolla* del lazo silbador provisto de cascabeles, ciertos mangos de arreador con uno o dos anillos ruidosos, llevan para mí, *catramillas* o *contramillas*.

El muchacho reemplaza las *argollitas* por *arandelas* para preparar una *contramilla* de cazador, cuyo objeto no era producir sonido, sino aprovechar el agujero de las *arandelas* a fin de enhebrarlas a guisa de boleadoras (2). — Por analogía con las *argollitas*, las *arandelas* eran *contramillas*.

Como eran *contramillas*, las *argollitas* accesorias de la *argolla del lazo*, protagonistas de la frase de *"hizo sonar las contramillas"*.

LE HIZO SONAR LAS CONTRAMILLAS. Dice la misma carta:

"El lazo silbador, según los Sres. Ruiz, don José Echezarreta, (mi suegro) gentes de campo, este último vecino de los campos de Turienzo donde fué Vd. a buscar el negocio de las cubas y demás implementos de "LAS VINAS", me dicen que es común verlo todavía en yerras, como así también un Sr. Nieves Ferreira, antiguo carnicero de 68 años a la fecha, lo usó, y lo describen como el lazo común con varias argollitas agregadas a la argolla, las que suenan al desarrollarse un tiro; según los mismos, cuando se perdía un tiro de lazo, se decía: le hizo sonar las contramillas en la paleta, en los garrones, en las guampas, etc., de manera que señalaba el punto en que tocó el animal sin resultado, hoy se diría, le "picó" en las paletas, en los garrones, en las guampas, etc." —

[He aquí un nuevo ejemplo de la frase, con la variante de que en vez de aludirse a un pial violentamente afortunado, se alude al fracaso de un tiro.] (SOUMASTRE).

(1) *Arandelas* = *Contramillas*. Por las dudas, la pista de *arandela* = *contramilla*, vale la pena ser verificada en los manuales mecánicos antiguos. De llamarse *contramillas* las *arandelas*, toda argollita con o sin oficio de cascabel, valdría vulgarmente por tal. Prefiero sin embargo el origen de *catramilla* y hasta el de *"con-tarabilla"* o *"contranillas"*, étimos por lo cuales, la *arandela* se llamaría *contramilla* a semejanza de las argollitas de las *matraquillas*. Es curioso ver como se multiplican las identificaciones, varias de las cuales añaden algo a mi tesis. — En el caso de las *arandelas*, para pasar de *catra milla* a *contra milla*, obsérvese que el oficio de la *arandela* es ir *contra* vale decir en este caso, *junto* a alguna cosa. La o y la n provendría de esa función.

(2) Apunto para "sugerencia" de arqueólogos, ciertos discos de piedra lentilulares horadados, parte del material lítico de nuestros indígenas, ¿no habría servido para enhebrado en un tiento, cazar ciertos pájaros? La frecuencia de procedimientos análogos usados por los *guríes* campesinos lo sugiere. A veces se emplea un alambre con un peso en un extremo.

DEJATE DE CONTRAMILLAS.

Para tercera muestra de la misma carta:
"...El dicho popular "dejate de contramillas" no lo senti
"nunca en el mostrador de mi casa de comercio de Mercedes,
"pero un Sr. Puig, que vino a ver una hija enferma al Hospital, hombre de,
"63 años, me dijo que "era un dicho de cuando niño, hoy no se usa". —
(SOUMASTRE).

Lo importante para mí sería acreditar la existencia del dicharacho como *anterior* a la difusión del Martín Fierro. — Ello parecería resultar de la declaración *comorde* del Coronel Luis Gohzález Galarza, que frisa creo en los 80 o más y pico, *recuerda* el dicharacho (?) (sic) como de su juventud. — En realidad se usa todavía en Mercedes (Rep. Or.), habiéndolo oído de varias personas.

Con un Soumaestre en cada departamento del país, los resultados serían maravillosos.

En otro rumbo:
LA ARANDELA.

—¿Impediría... *mellar* el borde a veces reducido del agujero donde penetra el tornillo, o la clavija, reforzando ese borde, o dando directamente mayor base y diámetro, a la cabeza del tornillo o de la clavija? Cuando se tratase de *clavijas de cabeza remachada*, la *arandela* sería más eficazmente protectora: Traslado a los mecánicos de muy antigua práctica.

POSTDATA. — Acéptese o no el *contra mellar* implícito, Sixto Perea y Alonso me observa que los arados de Mernies, serían de madera, por la protección que la *arandela*, ofrece a un material como la madera, fácilmente mordido.

Y observo por la tuerca, yo: el étimo *contra mella* surgido de las arandelas, va como todos los otros, a título de simple *proyecto de étimo* y no porque desde ahora, me case yo con ninguno. — B. C. h.

(Véase carta del Dr. Luis Alfonso del 17 de Febrero 1946 que incorporé al prólogo en pág. 15).

Montevideo, Febrero 22 de 1946.

De B. Caviglia (hijo) á Luis Alfonso

Mucho me satisface añadir su carta a mi segundo prospecto de *Cantramilla*. La inclusión de otras podrían haber sugerido alguna complacencia suya con mi tesis, aunque ello estuviese lejos de mi ánimo.

Cantramilla, será el *molken*, del Río de la Plata, no lo dude Vd. [Véase pág. 16].

La noticia del Sr. Olaverria *no es pecado*: el aparato a que él se refiere y que acaso dispusiera de *dos púas en su circunferencia*, permite por su propia forma, *pícanear simultáneamente* los dos bueyes de la segunda yunta, lo cual es *imposible*, con una sola púa, o con la pera, pese a la rapidez del carrero.

Buenos Aires, 8 de Mayo de 1946.

De Luis Alfonso á B. Caviglia (hijo)

CATRAMILLA NO PROCEDE DE MATRAQUILLA.

No creo admisible que *cantramilla* venga de *matraquilla*. Ante todo, hay que demostrar la posibilidad de ese cambio fonético. Se me ocurren varios reparos. *Matraquilla cantramilla* supondría que la *m* inicial ha pasado a la tercera sílaba y la *k* de la tercera sílaba ha pasado a la posición inicial. ¿Por qué? Cuando se produce una metátesis hay siempre una causa que la origina: la semejanza de dos sonidos que se hallan en sílabas vecinas (Menéndez Pidal). Es muy explicable que el gaucho transforme, por ejemplo, *polvareda* en *polvadera*, ya que las consonantes *d* y *r* se asemejan fonéticamente, pero ¿qué semejanza existe entre la nasal sonora *m* y la oclusiva sorda *k*? Además, queda por explicar la *n*. ¿Enfonía, influencia de *contra* (¿y en *cántra*?) y sus compuestos? Y sobre todo, ¿qué necesidad tenían nuestros campesinos de tomarse todo este trabajo si disponían de la

voz *matraquilla*, palabra, note bien, que continuaron usándolo? Lo verosímil, en tal caso, es, no que transformaran el vocablo, sino que le añadieran una nueva acepción, sin cambio fonético alguno, (1).

Tampoco puede aceptarse que *cantramilla* sea *matraquilla* al *vesre*. Este daría *llaquitrama* o algo parecido. El nombre científico que le correspondería, de aceptarse el cambio, es el de transposición o metátesis. Este fenómeno es frecuente en voces gauchescas, como puede verlo en la obra de nuestro inolvidable amigo, don Eleuterio F. Tiscornia, "La Lengua de Martín Fierro", págs. 79-81. En el mismo libro, págs. 83-85, encontrará la "lista de palabras criollescamente trabucadas", que Vd. desea.

Pronto le volveré a escribir. Cuente Vd. con mi más leal colaboración, aunque a veces mis ocupaciones no me permitan contestarle con la rapidez que desearía.

Luis Alfonso.

Buenos Aires, 21 de junio de 1946.

De Luis Alfonso á B. Caviglia (hijo)

BIBLIOGRAFIA En algunos tratados vascos la *ll* se representa mediante una *l* con raya encima, pero esa grafía no es aceptada por todos. Isaac López Mendizábal, en su *Lengua vasca* (Buenos Aires, Editorial Vasca Ekin, 1943) escribe: "Se usan en este libro los signos *ll* en vez de *l* con raya encima, *rr* en vez de *r* con acento encima, aceptadas por la Academia de la Lengua Vasca" (p. 11). La falta de uniformidad se debe, como indica Luis Gèze, a que "la lengua vasca no se ha conservado más que por la tradición oral y no tiene (escrito en 1873) más que pocas obras impresas. Por esta causa no tiene ortografía universalmente aceptada" (Louis Gèze, "Éléments de Grammaire Basque; Bayonne, Imprimerie de Veuve Lamoignon, 1873).

He buscado en Tavolini (*Vocabulario Mocoví-Español* fundado en los del P. Tavolini por Samuel Lafone Quevedo, tirada aparte de la *Revista del Museo de La Plata*, VI, 1892) las voces *nocolocate* y *naádagancate*, pero no he dado con ellas. Sólo en la pág. 8 se encuentra: "L. Agannál, pl. l'agancatè— Colmillo". Consultaré al respecto a los especialistas de nuestra Sociedad Argentina de Americanistas (2).

Luis Alfonso.

Canelones, septiembre de 1944.

de Tolentino González á B. Caviglia (hijo)

.....
Nota: Con respecto al significado de la palabra "*cantramilla*" —dado las distintas aplicaciones que de ella se hacen,— por ejemplo, los agregados á la picana, ó lo que se agrega a distintos objetos para hacer ruido, ó el agregado al basto bajo los cojinitillos, etc., considero que esta palabra bien puede ser derivada de alguna

- (1) ¡Me inclino!... Pero... aquel *catraca* de Don José Besenconi (V. p. 100), nacido tal vez sí, tal vez no, del contubernio "*matraca* + *carraca*", abre caminos a las posibilidades... hipotéticas de mi:

matraquilla > *catramilla*

La deformación o "inversión" pudo ser local, circunscripta, manteniéndose *matraca* y *matraquilla* en otras regiones, hacia donde *cantramilla* trajo su incógnita... Por ejemplo y válgame el siguiente, que sin aplicación al caso, me sugirió mi erudito amigo Roger Bassagoda. *Amarra* es una cosa y *Zamarra* otra. — En nuestra campaña se emplea "*se cagó en las amarras*" como corrupción de "*en las zamarras*, vale decir explica Bassagoda en el abrigo de piel o cuero.

Si *amarras* no tuviese ya una acepción concreta, y la deformación hubiese inventado un neologismo, ¿no podrían coexistir *amarras* junto al *zamarras* más castizo? — B. C. h.

- (2) Ello sugiere el que alguna vez, a falta de hierro, se emplease como agüijón o púa, el colmillo de una fiera. — B. C. h.

palabra india, que quiero decir agregar, como lo es la "yapa", en relación al agregado del lazo, etc. — Tolentino González.

4 de Marzo 1946.

VERBALMENTE

Dr. Tolentino González:

Cantramilla para él, es todo "añadido" o agregado algo así, como la yapa del lazo.

Así, puede ponerse una cantramilla al basto o lomillo y se le pone una cantramilla, cuando se le añaden argollitas a la argolla del lazo. Para él la pieza deforme de que habla Hernández — es cantramilla, porque es un agregado.

Como son igualmente agregados, las paletas, béstolas, rejada, etc., sea cual fuere su forma, por donde no se equivocan quienes las identifican con la cantramilla.

Declara de la manera más positiva, que la picana "vertical" acodada a la larga picana suspendida que sirve para agujonear a la yunta del medio, era conocida por *cantramilla* en Canelones, como se lo aseguran antiguos carreros residentes en la Costa del Tala y que en Canelones también se llamó *cantramilla* a la *béstola*, *paleta* o *arrejada*.

Que la picana vertical acodada, no fué solamente apéndice de la picana suspendida, sino también de largas picanas de mano, que permitían agujonear lateralmente. — Las picanillas acodadas son cantramillas por ser "agregados".

Corresponde admitir que la explicación del doctor Tolentino González, médico rural, en contacto frecuente con el campo, universaliza el término más que los propios cascabeles.

Visito en su compañía a Don Andrés Umpierrez Fernández, residente en el kilómetro 62, carretera del Paso de Pache. Canario de 116 años, oriundo de la Isla de Lanzarote, llegó al país a los 30 años de edad, "cuando —hace 86— gobernaban los blancos". "Trabaja" todavía la tierra en la plantación de tabaco. No consigue su pensión de vejez. Vista, memoria extraordinarias. Analfabeto. Nunca oyó ni en Canarias ni aquí, el vocablo cantramilla, ni observó la picana con cascabeles. Los bueyes de labranza en Lanzarote llevaban esquilas (cencerros).

Tolentino González, formula incidentalmente la siguiente estadística: El uno por ciento de los agricultores usaban *picana con cascabeles*, (o sea *cantramilla* por el "agregado de los cascabeles"); los carreros hasta un 15 % al máximo: Unos y otros lo han abandonado casi completamente. — En cambio la casi totalidad de los troperos la usaron, y una gran cantidad la usan todavía: A su cruce, se oye el tintineo de las argollitas.

Conoce los arreadores con argollitas añadidas para sonido. Y me presenta a Dn. Francisco Caballero Otero, andaluz natural de Nueva Cartella, en la Provincia de Córdoba. Joven republicano, emigrado. *Catramilla* (sin n) es nombre que se da a un arado "carpidor" de tres rejas. Se aplica generalmente a un carrito o un auto destartalados, y en general a cuanto sirve poco o no sirve nada, *cuando mete ruido*; se aplica a ciertas mujeres (1). Al exhibirle la *picana con cascabeles* (fig. 28, p. 99) de la Plaza de Toros de la Unión, responde que cree haber visto una clavada, en un poste de la Plaza homónima de Sevilla. Y añade: "como suena, podría llamarse *catramilla* también".

Del *aradito carpidor* dice que es saltarín y hacía cierto ruido. Pregunto yo: ¿Será *catramilla* por ser arado de cierta clase, o por saltarín y ruidoso?

A mi pregunta como ejemplo de *matraquilla*, señala los *cedazos* o *cernidores de harina*, en los molinos, y al recordarle la parte posterior de las *trilladoras*, contesta: son algo parecido.

- (1) CATRAIA (pop.) — Rapariga pequena; filha. (O snr. dr. Queiroz Velloso da este termo como significando: *egua e burra*. É designação que nunca ouvi). —

CATRAIO (pop.) — Rapaz pequeno, filho.

Tambem se diz que é *catraio* qualquer objecto de pequenas dimensões). —

CATRAIOS (pop.) — Os filhos; as crianças.

Cfr.: *Zarabanda, zaranda, zarandilla, zarando*, etc.

Mientras preparo el viaje, a... *Nueva Cartella*, y pido auxilio a Córdoba de Andalucía, observo para mí, que entre nosotros al *catramilla* andaluz (¿de *matraquilla*?) se preferiría el *catramina*, criolla, como al *chiquilla*, el *chiquilina*.

En confirmación, —parcialmente, siquiera— de cuanto observa el Dr. Tolentino González sobre las distintas aplicaciones del nombre "*cantramilla*", recordemos cuanto escribió el Dr. Roberto J. Bouton, en su "*BIEN CRIOLLO*", cuya copia dactilografiada conserva el "*Museo Histórico Lavalleja*", y cuyo conocimiento debo a su ilustradísimo Director Juan E. Pivel Devoto. Consta de 3 volúmenes dactilografiados compuestos en conjunto de unas 543 páginas, cuya publicación, parece inminente.

—Dice el Dr. Bouton:

"La *Picana para el Arado* es de dos brazas de largo y en la parte opuesta al clavo, lleva la *Cantramilla*, que es una paletilla de hierro de forma más o menos triangular, y que sirve para limpiar el barro o tierra que se pega en la *Reja* del *Arado*.

"He leído un artículo del Dr. Martiniano Leguizamon, respecto a la *Cantramilla*, que cita "*Martín Fierro*", que según él se le llamaba así a una pequeña *Picana* colgada del techo en la parte del frente de la *Carreta* y que se utilizaba para *picanear* los *Bueyes Pertigueros*. Como dije he oído llamar *Cantramilla* a la paletita colgada en la extremidad opuesta al clavo en las *Picanas* usadas por los *Aradores*, más también en *Picanas* de *Carreros*, que la emplean para limpiar el barro de las ruedas de las *Carretas*, después de haber "*Sacado un Peludo*". Con razón: "A uno le dá con el clavo, y a otro con la *Cantramilla*"... el apuro era mucho, tanto que no se podía perder tiempo en dar vuelta la *Picana* (BOUTON).

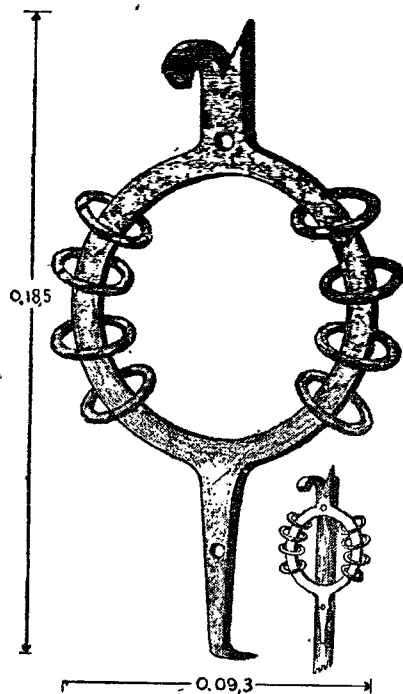


Fig. 7 — *Picana* de cascabeles para lidiar con animales bravios, según Bouton. — Para Salvador Soto y otros *cantramilla* de tropero. (Museo Hist. Nacional Lavalleja).

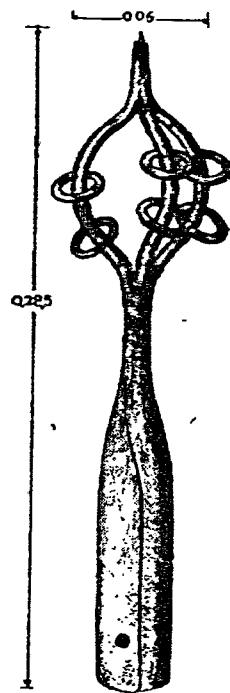


Fig. 8 — *Picana* con cascabeles de tropero. (Museo Hist. Nacional Lavalleja)

He aquí como Bouton alude a las *picanas con cascabeles*, sin alusión a *carreros*:

"También se emplean *Picanas*, cortas de una braza de largo para lidiar con animales en los *Bretes* y *Corrales*, de *clavo corto*, y cuyo clavo está rodeado por aros, por los que juegan argollitas, llamadas *Cascabeles*, cuyo objeto no es otro que aprovechar el ruido que hacen al chocar, para amedrantar los animales que ya conocen el efecto de la púa". — (BOUTON).

Y finalmente he aquí cuanto Bouton refiere de la *picana-bichero*, como me permite llamarla. — La propia *picana*, que por su *gancho*, Dn. Salvador Soto (de *Fayasmá*) y otros, consideran *cantramilla*. El ejemplar de figura 7 es copia del que integra la *Colección Criolla*, del Dr. Roberto J. Bouton, en el propio *Museo Histórico*, mencionado:

"Por último, se usaba una *Picana*, para cuando se tenía que lidiar con animales bravíos, que para sacarlos de los montes, había que enlazarlos, muchas veces, y sin demostrar con la *Picana* aquella se quitaba el *Lazo*. Esta *Picana* era de un largo de brazos y media más o menos, estaba hecha de madera fuerte, la que tenía empotrada una argolla como de tres pulgadas de diámetro, con *Cascabeles*, atravesada la argolla en todo su diámetro, un fierro que terminaba en una púa fuerte, que sobresalía del canto de la argolla. Esta púa tenía de un lado, un gancho roma, que se empleaba para quitar el *Lazo* de las *guampas* de un animal enlazado, operación que podía hacerse desde a caballo sin necesidad de pialar, y mejor si estaba enlazado y pialado, pues se quitaba con suma facilidad el *Lazo* de las *guampas*. — (p.p. 40b y 40c de "BIEN CRIOLLO" / por el Doctor ROBERTO J. BOUTON / con el subtítulo: "Apuntes que recopiló para un libro / que deberá leerse, porque dirá cosas / que no dicen los libros"). — (BOUTON).

No conoce la frase: "*le sonaron las cantramiyas*", conoce en cambio "*le sonaron los pichicos*", ruido de los huesos del pie — las "*mentiras*" en lenguaje vulgar.

Jorge Azáñez:

Me obsequia con un hierro fundido de *picana* de su museo del Balneario Solís: se usó para entablar señuelos. Es igual al de figura 8. [Alguien dice forjada].

Montevideo, junio de 1945.

De B. Caviglia (hijo) á Carlos Alberto Leumann

Para agradecerle el cordial obsequio de su:

BIBLIOGRAFÍA. "EL POETA CREADOR / COMO HIZO HERNANDEZ / LA VUELTA DE MARTIN FIERRO". (Bs. Aires, 1945). mediante el cual Vd. enriquece el patrimonio intelectual rioplatense, o mejor dicho, suma un nuevo aporte valioso a todos los suyos.

De una primera ojeada percibo cuanta labor investigadora y de análisis pone Vd. a la orden de una preparación de excepcional jerarquía: en la claridad de un estilo de belleza destacada sobre el estudio y la experiencia propias, servidos por una mente de privilegio.

Tentado estoy de preparar, con destino a la Folklórica Argentina, mi explicación personal de la "*cantramilla*", explicación diferente también de la auténtica o endilgada (?) al propio Hernández.

No dispongo seguramente de cuanto se ha escrito a ése propósito, pero sí de elementos bastantes para pensar que la "*hipótesis*", guarda todavía novedades, pese a haberla ya difundido oralmente, bastante.

Me faltarían por ejemplo:

- 1.º) Ubicar, un episodio de crónica policial, de mediados del Siglo XIX, en que se habla de la herida producida por un "*cantramillazo*". Apareció en la crónica de un diario porteño. Creo me lo haya mencionado el Prof. Eleuterio F. Tiscornia, a quien voy a dirigirme.

2.º) Saber si a los "grillos" carcelarios, usaban agregarle "cascabeles", "cencerros" o algo que, por ruidoso, delatará la posible tentativa de fuga.

Porque el asiento: "2 pesos por ponerle cantramilla a un par de grillos", confirma la idea de que la "cantramilla" es inicialmente un accesorio productor de sonido, más o menos musical: "cantramilla" es para mí, acaso, arcaísmo ultra olvidado de los "anillos" que en la "argolla" de ciertos lazos "cascabelean" al caer, la armada sobre las aspas (?). Así como la especie de "sistro" que bajo el aguijón, de la picana, dibuja a veces una circunferencia, ornada también de argollitas cantarinas.

De dónde y por dónde:

¿cantramilla < "contranilla"? (1)

No digo eso, del todo, todavía, pero pienso algo, muy parecido, reservándome las modificaciones del caso, y cantar la *palinodia*, si cuadra.

Todo lo cual le anticipo, en testimonio de amistad, mientras cierro esta mía, para abrir en su libro de primera intención, "los consejos del Viejo Vizcacha..." — B. Caviglia (hijo).

Mercedes, (R. O.) Julio 1945.

Carlos Fiorito:

Ha visto a veces colocar un cencerro adelante y otro en la parte de atrás de la carreta en lo alto. — B. C. h.

Dolores, Julio 13 de 1945.

De Juan Samuel Soumastre á B. Caviglia (hijo)

...me titula Vd. DIRECTOR del Hospital, del que solo soy-Intendente, o Administrador del mismo.

...tengo en el ambiente de Hospital, en sus salas, mucho barro humano, que en sus recuerdos se transparentan noticias y motivos que satisfacen ampliamente mi ansiedad de salvar todo lo que pueda, al enmudecer estos girones más viejos de la colectividad.

PICANAS. Con referencia a lo que interesa a Vd. sobre —picanas— no tengo en sí el elemento, pero una ficha, por cada pieza o nombre de la indumentaria criolla, antigua, o su nombre original sobre lo actual de un registro que estoy llevando me dice: PICANA, caña bambú, o tacuara, (sobre todo esta última) que emplea el carretero o antiguo sembrador para azuzar los bueyes o caballos en carretas o labranza, alcanzan hasta ocho metros, según las yuntas. Las usaron de pino, tabla de barraca de 1 pulg. que se trabaja a cuchillo para redondearla y suavizarlas para el uso, de álamo, un varejón de 4 y 5 met., al que se le introducía un "tarugo" — "taco" — "toco" — "suplemento" en fin, tiene infinidad de nombres particulares, el madero por lo general de sauce, que se introducía en la punta de la caña, para servir de resistencia o fondo (2), al clavo de 2 a 3 pulgadas que se clavaba bien amartillado dejando poco más de 1 cmt. fuera de la caña, para cortarle la cabeza y hacerle punta con lima o piedra. Luego se "reata" o se le hace la "manea" de alambre fino, para la resistencia evitando que se raje la caña. (V. la riograndense Letra E de Fachel pág. 111).

FIERROS. Sobre fierros, tengo unos pocos pasadores diferentes, otras piezas como bocallave, llaves, cerrojos, pero están encajonados en Mercedes, debido a que mis padres se radicaron en Montevideo, y la casa que Vd. conoce, donde vivieron se arrienda, la casa de Comercio queda un hermano al frente, para cumplir o seguir más de lo que nuestro padre quiere, que llegue al menos a 50 años, van 47... es un Consulado de barrio aquella vieja casa, que tiene para nosotros

(1) Milésima muestra de mis fluctuaciones.

Esta carta no fué remitida y sí reemplazada por un acuse de recibo. — B. C. h.

(2) ¿La "almilla" a que alude el étimo de Ferreiro? — B. C. h.

...recuerdos y es fuente de inspiración sobre rectitud, honestidad, perseverar, servir... sin más aspiración que la felicidad total. — Juan Samuel Soumastre.

Dolores, 20 de Noviembre de 1945.

LUCIANO MALATESTA, conocido por *Malatès*, en el carnet *Malatea*, hijo de mico de genoveses, nacido en Mercedes, vecindado en Dolores, de 35 años de edad, antiguo carrero, con cochería más tarde. Lo visité en compañía del señor Serafín Domínguez, por noticias de Juan Samuel Soumastre, a quien deho esa interesantísima vinculación.

Representa cronológicamente, el primer testigo favorable a mi tesis. He, aquí por conjunción de los apuntes de Soumastre, y aproximadamente, nuestra conversación:

Sin ninguna sugerencia previa y sin mostrarle la *picana con cascabeles*,

P. "¿Qué quiere decir *cantramilla* y a qué se le dá ese nombre?"

R. "Una *picana* que se usaba con clavo en la punta y una bomba con tres o cuatro patas, que se le ponían argollas chicas de hierro para hacer ruido".

Continuándose así, el interrogatorio:

P. ¿Llaman *catramina* a un automóvil viejo?

R. ¡No!

P. Cuando se usa la frase: ¿Le hizo sonar las *cantramillas*?

R. Cuando se da un golpe fuerte a un vacuno generalmente pialándolo. Cuando sin tocar al buey, le hacían únicamente ruido con la *picana*.

R. ¿Chiquizuela? El hueso de la rodilla.

R. ¿Pichicos? En los vacunos y ovejas cuatro en cada pata, después de la pezuña, los huesos chicos de las patas, con lo que hacen juegos de muñecos, los vacunos 4, los lanares 4, y los caballos 1.

P. ¿Podría hacer reconstruir una *matraca* de carretas?

R. La *matraca* es cosa de Iglesia/ Las carretas tenían un martillito de madera que golpea sobre una tabla. El cabo del martillo es movido por el golpe de las ruedas. Se hace funcionar a voluntad. [Pedí a Soumastre hiciera preparar uno por un carpintero]. En la Isla del Infante, hay una carreta muy antigua. [Está sobre la culata, y gracias a ello, se han salvado familias, en las inundaciones].

P. Los agricultores ¿usaban la *cantramilla*?

R. A Soumastre le contestó que no, y, a mí, textualmente: "Los agricultores usaban también la *cantramilla*, que ahora llaman *picana* con cascabeles. Los carreros no usaban la paletilla para sacar el barro de la llanta de las ruedas, porque se valían de cualquier fierro, cuchillo".

R. ¿Cejador? "Un pedazo de madera dura para pegarle a los bueyes en las astas, para que cejaran. Lo llaman "macana". Parecido a una mano de mórtero, usado generalmente en la yunta del pértigo".

¡OJO! [Deseo conseguir uno o hacerlo hacer igual de madera dura. Uno verdadero, y no para trabajar cuero].

R. ¿Chirrido del eje? "Cuando se sentía el chirrido había que engrasar los ejes, de lo contrario corría riesgo de incendiarse".

POSTDATA 21-I-46. — Nueva hipótesis etimológica, vale decir camino por donde buscar otra. El *martillito* de que habla Malatesta sugiere las posibilidades del portugués: *Malho*, que se pronuncia Mallo, por "martillo", que es en la misma lengua simultáneamente *matraca* y *correa* (1), donde (*cetrería*) se ponen los cascabeles a las niegas, etc. — Partiríamos de un *contra malho* imaginativo y su *contra mallar*. El español arcaico podría acaso prestar auxilio. ... Por este camino, va a aparecer la *mall*, la de la cota de idem, porque está formada de *anillos* o *argollas*, que por similitud se conocen también por *mall*s (V. Pianigiani). — B. C. h.

II. MODOS DE COGER LAS AVES DE RAPIÑA.

Las *niegas*, luego que se cogen se les atan unos cascabeles a los pies; ...

V. DE LA ENSEÑANZA O MODO DE HACER LAS AVES DE RAPIÑA. — Luego que se ha cogido el ave, se le *guarnece*, y se le atan a

(1) CETRERIA: *Caza*...

**CANTRAMILLA
DE ARREADORES.**

He visto yo en los mangos de arreador, en las argollas que va unida la trenza al mango, una o dos argollas, las que suponía un adorno sin aplicación, pero me dicen ahora gentes de campo, que se usan a fin de "tocar" los animales remolones.

[¿Tendremos acaso aquí la explicación del *toque-toque* por... *apure-apure*?]

En el libro del Sr. Zabala Muniz "Crónicas de la Reja", foj. 109 hay una lámina del carretero, en la que se ve una parte de la carreta, la picana, el carretero y su caballo, pero el grabador no da detalles de época que sin duda desconocía y tampoco los anota el autor que trata de la carreta en sí, un ciento de veces.

**DEJATE DE
CONTRAMILLAS.**

El dicho popular "dejate de contramillas" no lo sentí nunca en el mostrador de mi casa de Comercio de Mercedes, pero un Sr. Puig, que vino a ver una hija enferma al Hospital, hombre de 68 años me dijo que era un dicho de cuando niño, hoy no se usa.

PALETILLA.

En cuanto a la pieza que se usa en la punta a tierra de la picana, se le llama generalmente "PALETILLA", según unas personas se hace recortando una chapa de fierro viejo reatada a la caña, otro me dijo que se aprovechaba el tubo de encabar, de una pala vieja con restos de la misma recortada. El mismo Sr. Mernies, me trajo (hoy precisamente) oh... casualidad una punta de lanza de chuza, como que era la paletilla de una picana, la que se venía usando hasta hace poco a la inversa de su función original. Puede Vd. ver con esto, la aplicación diferente que tienen todas estas cosas después de servir su primera época erguida, despanzurrando seres humanos, en guerras entre hermanos, como bestias, en épocas de paz sujetas al extremo opuesto de la vara sirvió sin duda, muchos años, en función civilizadora, agrícola, que bien pudo ser la de siempre... hoy, enmohecida, pero intacta, algo batida en sus cantos, es pieza de Museo.

**CUBA POR
CONTERA.**

El Sr. Puig a que antes me referí me dijo, que la pieza de la punta a tierra de la picana se le llama CUBA, de manera que tiene un patronímico geográfico, aplicado a un complemento agrícola local. Se hacía según él con un pedazo de chapa vieja, o con un arco.

CEJADOR.

El *cejador*; en una obra reciente del Sr. Alejo González Garaño (1) a quien Vd. debe conocer sin duda, titulada "Iconografía Argentina" anterior a 1820, edic. EMECE S. A. Buenos Aires 1943, donde trata en 76 págs. de texto, la obra del dibujante E. E. Vidal, reproduce al final una serie de grabados del mismo, y entre éstos a foj. 19 "un carro de aguatero" bien documentado, pues el tal lleva en la diestra una picanilla, un tanto disimulado su extremo del aguijón sobre el lomo del buey y a la izquierda el "cejador". Yo tengo ese pequeño librito, si Vd. no lo ha conseguido ya. Posiblemente viendo el original deduce Vd. el extremo de la picana y saque una reproducción mejor que la del libro de referencia.
— Juan Samuel Soumastre.

Dolores, Noviembre 26 de 1945.

De Juan Samuel Soumastre á B. Caviglia (hijo)

...Quiero además proporcionarle dos nuevas noticias sobre conocedores de la mentada *cantramilla*, lo que sí, ambos conocieron ese adorno en la forma material que Vd. lo tiene pero con el nombre de "*picana con cascabeles*", la usaron ambos: el Sargento jub. don Regino González lo ví en ésa, y lo hablé en el momento de tomar el ómnibus en una esquina, fué carretero y la usó, me conformó el aspecto general de la misma, vive en ésa, calles Buenos Aires y Rocha, antes de llegar al puente de la "cañada Rivarola o de los Hornos", 1 cuadra a la derecha.

El segundo un Rotary, de Dolores, don Carlos Ruiz, muy cumplido caballero que bien puede ser el auténtico, es decir la auténtica expresión de lo que aspira Rotary de sus elementos, barraquero y rematador de haciendas, a quien ví hace

- (1) Mi obra definitiva (?) aprovechará la cortesía del distinguido coleccionista: cuatro horas de inspección de su tesoro de dibujos, me permitieron documentarla mejor, y permitirán ilustrarla policroma y estupendamente.

un momento en el Banco Repúb. y enseñado el folleto me dijo que él conoció la picana con cascabeles y la dibujó en un secante del mostrador como la de Vd. pero la conocía como los cascabeles, hombre de poco más de 50 años, persona de bien, que conoce el verso de Hernández y a él se refirió en aquella parte que hace referencia a la cantramilla. — Juan Samuel Soumastre.

Santa Blanca, Noviembre 28 de 1945.

De B. Caviglia (hijo) á Juan Samuel Soumastre

Cuando Vd. escribe de Dn. Carlos Ruiz, y a propósito de la picana con argo-
mata, le atribuye textualmente: "pero la conocía como los cascabeles". ¿Quiere
decir que basta decir los cascabeles, sin necesidad de emplear la palabra picana?
Así lo extendo.

No pude averiguar en su casa quién fué que le dió la reglita para medir nafta.
¿Fue en la tienda o en el almacén? Los empleados no se acuerdan. La reglita
métrica tiene un nombre escrito, en cuatro palabras la primera tal vez Angel, y la
última tal vez García. Le pedí a su gente que si el hombre aparecía me lo ubicasen.
Este dato, con explicación, y si fuera posible con modelo al natural, sería con el
martillito de Malatesta, lo más eficaz para mí.

Aquí he visto a Cayetano Norberto Núñez, carrero. Félix Milans, me prometió
mostrarme si la consigue, una picana con bomba de cuatro patas, que vió no sé
dónde. A Alejandro Berro que no supo informarme.

Estoy averiguando el nombre del dueño de la carreta que llevó a la Virgen de
Luján. Veré a un Señor Blas Beltza, y a los hermanos Cascini (que tienen dos ca-
rretas viejas), cerca de la Tablada, Matías Carozo, ex-carrero cerca de la chacra de
Latapié, Ramón Costa Pérez, y los que vayan saliendo.

Ya ve que tengo trabajo.

Por Dolores o cerca, debe haber unos, que tienen casa de comercio
en Montevideo. ¿Los conoce? — B. Caviglia (hijo).

Santa Blanca, 30 de Noviembre de 1945.

De B. Caviglia (hijo) a Juan Samuel Soumastre

Le confirmo anterior mía del 28.

Y... a propósito de Cantramilla de la cual no hablamos hace tanto tiempo.
Descubrí algo precioso, que parece me lo hubieran preparado ex-profeso. Si
me lo hubiera confirmado inesperadamente por cuatro conductos, a gran distancia
unos de otros, creería que era broma.

En Mercedes se usan las frases:

—¡No me vengás con contramillas!

—¡Dejáte de contramillas!

—¡Tiene más contramillas que ropa!

—Etc., etc.— Porque me han prometido darme otras variantes.

Le agradeceré me aumente la colección de dichos de esa familia, si aparecen
en Dolores.

Siempre con y no can.

Entre paréntesis, los verdaderos criollos del campo dicen vengás y dejáte
(acento en la a). ¿No es así? Disculpe los acentos.

El concepto sería el de fábula cuento, mentira.

Ahora pregunto:

—¿Se usa la frase en Dolores? ¿Qué significado le dan?

Y lo más importante:

—¿Habrá viejos de más de setenta años que la hayan oído cuándo muchachos?

No sea cosa, que el Martín Fierro haya influido en su creación.

La importancia de la frase es tan enorme como la de la otra, ¡Le hizo sonar
las contramillas!

Vd. verá en mi prospecto las referencias a los cancanilla y cancamusa acadé-
micos, y a los cuntamusa y cuntamiche genoveses. Sin contar con que los cascabeles.

—“*Aijadd*. La vara que en un extremo tiene una punta de hierro conque los boyeros y labradores pican a los bueyes y mulas. *Stimulus pertica*”: Diccionarios de la Lengua Castellana, Ed. Gumier, París, 1889.

“*Aguijada* — Aiguillade — Pingolo [errata por *pungolo*, en que coinciden “PALLAS y ESPASA] — Spur — Stachel-Stock — del latín *acubata*, de *acuteus*, “punta, aguijón — Vara larga que en un extremo tiene una punta de hierro conque los boyeros pican a la yunta. Vara larga con un hierro de figura de paleta o de “áncora en uno de sus extremos en la que se apoyan los labradores cuando aran “y con la cual separan la tierra que se pega a la reja del arado”. Espasa abreviado 1940. — A. Iglesias Castellanos.

NOTA

Debo al distinguido otorino-laringólogo, en complemento de esta ficha, un modelo singular de *picana con cascabeles*. Procede de un herrero de “*Macana*” antes de la Guerra Grande “*Mahoma*” por un cerro homónimo, me dice Roger Bassagoda —no es broma—, pueblito del Dep. de Florida (Rep. Or.). Disfruta de un “*portafior*”. El cabo de ésta se envuelve en una espiral ad-hoc, apoyando la corola contra un arete de hierro que la “*engarza*”. ¿Aparecerán otros modelos análogos? (Véase a pág. 69, figura 9). En cuanto al *cantramilla* en dos palabras que Tiscornia menciona en 1811; solo encuentro *contramilla* en una sola y *contranilla*. — B. C. h. — Enero 1846.

Montevideo, Julio 21 de 1945.

De B. C. h. á Vicente Rossi:

Ando en ciertas divagaciones sobre la:

“*Cantramilla*”

Aspiro a precederlas, *in extenso*, de cuanto se hubiese publicado al respecto, siempre que la “*Revista Nacional*” o el “*Boletín de Filología*” no me escatimen el espacio.

¿Me autoriza Vd. a reproducir íntegramente lo suyo? Nadie hasta ahora —por cuanto se me alcanza— rumbeó la huella que sigo.

Sin que por ello me jacte de dar en el *clavo*, o, —más apropiadamente, en especie—, en la *cantramilla*.

La *cantramilla* originaria, para mí, importa un artefacto sonoro —para no llamarlo musical— complemento, antaño, de la carreta, adherido después a la larga *picana*, suspendida, o a algunas de a caballo, y a otras de a pié, *en uso todavía*.

Su nombre pudo por consiguiente “*cubrir*” casi todos los utensilios distintos o partes distintas, de los utensilios a que se le aplica, —hasta un complemento a los *grillos del P. Grenon*”. Por más que lo suyo, Señor Rossi, ofrezca explicaciones plausibles.

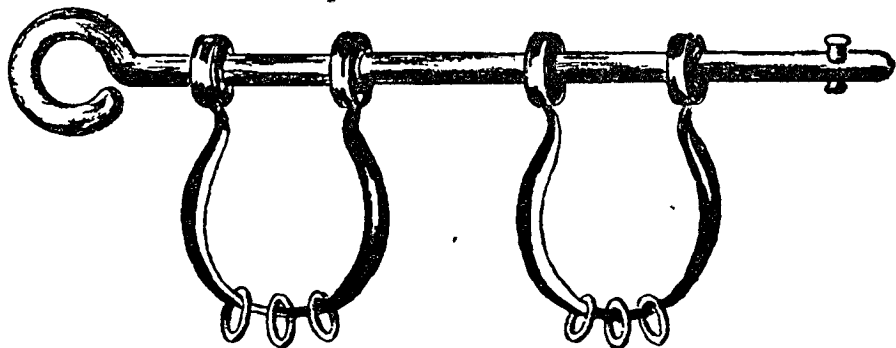


Fig. 11. — Grillos carcelarios provistos de *cantramilla*, o *cascabeles* según la hipótesis de B. C. h. [Error mío los cascabeles iban en la barra entre los grilletes. V. 2.º Vol.].

Hay picanas y argollas de lazo, para mí, provistas de *cantramillas*, iguales creo ya, a las de los grillos de marra, o *contra anillas*, para Vd.

Encuentro confirmaciones "sonoras", en el *catramina* o *catramiya*, designativo de una *carrindanga* o de un Ford viejo, con ruido de lata, y en la frase:

"Le hizo sonar las *catramiyas*, o *cantramiyas*".

—¿Conoce Vd. el dicho?

—¿Qué son en este caso las "*catramiyas*"? Para mí las *chiquizuelas* ó *choque-zuelas*: para otros los *pichicos*. (1).

B. Caviglia (hijo).

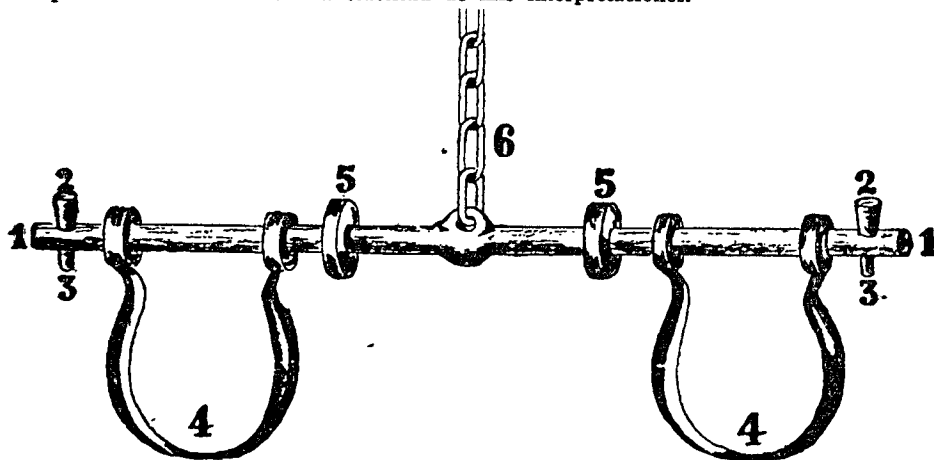
- (1) Hoy considero que las *catramillas* que suenan al emplear el lazo silbador, son precisamente las *argollitas*, que accesorias de la argolla principal, constituyen las *cantramillas* de ese tipo de lazo. — Montevideo, 15 Enero 1946.

De Vicente Rossi á B. C. h.:

El asunto "cantramilla" ha quedado dilucidado i firme en mis exposiciones. Son claras, bien asestadas i comprobadas. Debe Vd. releerlas detenidamente, tanto la más ilustrada como las nuevas citas hechas en los siguientes folletos; guíese por los índices, y puede Vd. de ellos publicar todo lo que guste, tanto en este caso como en toda oportunidad en que crea que pueden serle útiles.

Ponga riendas cortas a su imaginación.

Cuando la gestión de los grillos de Grenon, después de mi publicación éste personalmente reconoció la exactitud de mis interpretaciones.



Según Vicente Rossi

Fig. 12 — La *cantramilla* de los grillos, según Vicente Rossi, indicada con el número cinco de esta figura, por sus *Folletos Lenguaraces*.

¿Cómo podía aplicarse a un buei el clavo i al otro grillos?

No hai que olvidar que se trata de dos bueyes, un hombre i un artefacto chico.

Todo lo que Vd. me cita para su versión cavigliana, es desconocido en las campañas del Plata. "Catramina", para indicar una *carrindanga*, es vocablo dialectal italiano. Sospechar orígenes por abecedario o eufonia, es el error de los que se metieron con la voz "Gácho", que también he tenido el honor de dilucidar cumplidamente i en firme.

Dar una nueva versión sobre la "cantramilla", lo conceptuo tiempo perdido i aporte a la confusión. "Nunca segundas partes fueron buenas". Pero, si a la versión irrefutada o sea la mía, se le notan fallas o se le encuentran mejores comprobaciones, el aporte puede ser útil.

Si Vd. se resuelve a dar la "cantramilla cavigliana", me permito darle un consejo: no cite ninguna anterior; larguese solito, así evitará la disonancia con la *orquesta* que dice está reuniendo, inspirado por motivos *sonoros* o *musicales*.

Para su "cantramilla cavigliana" puede consultarme lo que guste, que siempre ven más cuatro ojos que dos. Ponga rienda corta a su imaginación.

V. Rossi.

Montevideo, Agosto 17 de 1945.

De B. C. h. á Vicente Rossi

Al "anticipo", precede un "cuestionario" que me dará motivo a proceder también en la encuesta, que a Vd. le interesa, cuando empiecen las entrevistas inevitables. Será Vd. de los primeros en recibirlo, como fué el primero en recibir su anuncio.

Ahora pregunto:

"Tengo *Segovia 1911*. Pero no encuentro *cantramilla*, a la cual se refiere Vd. a pág. 21 (Folleto 16). He pedido a B. Aires ediciones posteriores. ¿Puede Vd. iluminarme sobre el impreso relativo a *Segovia*? ¿O *Segovia* trata solamente *trabilla*, a pág. 457 de la edición 1911?

Grenon. Yo creía tener dos ediciones. ¿Es así? Ruego me dé transcripción completa de las portadas correspondientes, o mejor de la que al parecer no tengo. Dispongo de la siguiente:

"P. Grenón (S. J.): *"Diccionario Documentado de Nuestra Terminología"* Tomo 16/Primera Parte/Publicación Oficial.

En cada caso agradecería transcripción de lo relacionado con las *cantramillas* o *cantramillas* de presos. Mi edición dice:

"*Cantra milla*, 1811. "Poner cantra milla a dos anillos de grillos". (A. de G.; "l. 33, l. 36)" (p. 35).

Tengo de su autoría, con relación a la *Cantramilla*, los folletos 16 y 28. Una frase de su última carta, me hace pensar que pudiera haber algo más, en otros de sus folletos. Por los índices no lo encuentro. ¿Tendría Vd. la bondad de señalarme los números de los folletos donde pudiera haber algo?

Ya ve que acepto su oferta de recurrir a sus luces: a la espera de su contraofensiva. Agradecido.

B. Caviglia (hijo).

De Vicente Rossi á B. C. h.:

SEGOVIA. Creo que la edición de 1911 es la única aparecida. La referencia es a la "trabilla" que Tiscornia aprovechó para aplicarle su "contra", que convertido en "cantra" redondeara el vocablo que perseguía.

¡Huf! No se imagina Vd. cuanto me aburre hablar de estas cosas que me entretuvieron muchos meses en tesonera requisa.

En efecto, es en 16 i 28 que hablo de cantramilla (1). En otros números la pongo como ejemplo de los chascos de las "autoridades en la materia", al tratar otros vocablos.

.....

Vicente Rossi.

Montevideo, 31 de Julio de 1945.

Noticias del señor Enrique Rogberg Balparda (San José N.º 941).

Cruzó por 1931, en viaje a Cerro Corá, en la Picada de Chirigüelo, una carreta de indios guaraní, con picanador de a pié. La picana mostraba la particularidad de una pequeña escrescencia o bulto, cerca del aguijón, constituída al parecer, por un recipiente no identificado, dentro del cual resonaban algo así, como semillas o piedrecitas.

Una tira de cuero de largo pelo, colgaba del mismo sitio, en función de banderola.

No sabe especificar si se trata de un porongo, mate, o cáscara de alguna fruta con sus semillas, buche de animal, cuero de pescado, etc. El tamaño más o menos, como un mate pequeño (forma de galleta). Preguntado, si podía tratarse de los anillos caudales de un crótalo (víbora de cascabel (a) cascabela) —porque posee un ejemplar—, contesta, que el sonido era más definido y bastante audible, sin ser tampoco metálico, como no lo es el de la víbora. La púa era manifiestamente aguda y casi con seguridad, de hierro. — B. C. h.

Montevideo, Setiembre de 1945.

Tito Saubidet me informa de un hecho —tal vez muy conocido— que sugiere una posible identificación del aparatito sonoro guaraní: los indios pampa atando vejigas llenas de piedras a la cola de los caballos del cristiano, dejaban "de a pié", a la tropa enemiga, con la disparada incontinente resultante que provocaban.

El P. Restivo traduce *cascabel* por *aguay*. Su frutá, por sonar las semillas, sirvió para cencerro de picana? Nuestro *aguay* parece demasiado pequeño para ello. — B. C. h.

Mendoza, 14 de Agosto de 1945.

De Juan Corominas á B. Caviglia (hijo).

CARRABISTELL Acerca de su consulta sobre la palabra carrabistell, puedo contestarle lo siguiente. No hay que dar un valor excesivo a la equivalencia de carrabistell con cantramilla en la traducción de "Martín Fierro", se trata evidentemente de una traducción imperfecta por falta de una equivalencia exacta, que no existe ni puede existir ya que en las tierras catalanas no existen la carreta criolla ni sus accesorios. No conozco personalmente la palabra carrabistell

-
- (1) BIBLIOGRAFIA. Rossi, Vicente.
Folletos Lenguaraces. Vicente Rossi. Desagravio al lenguaje de Martín Fierro. Cl. 16. Río de la Plata, 1935. (De pág. 21 a 31).

Rossi, Vicente.

Folletos Lenguaraces. Vicente Rossi. Martín Fierro, su autor i su anotador. De la pulpería al Olimpo. 5.º Fin. 28. Río de la Plata, 1943. (De pág. 45 a 47).

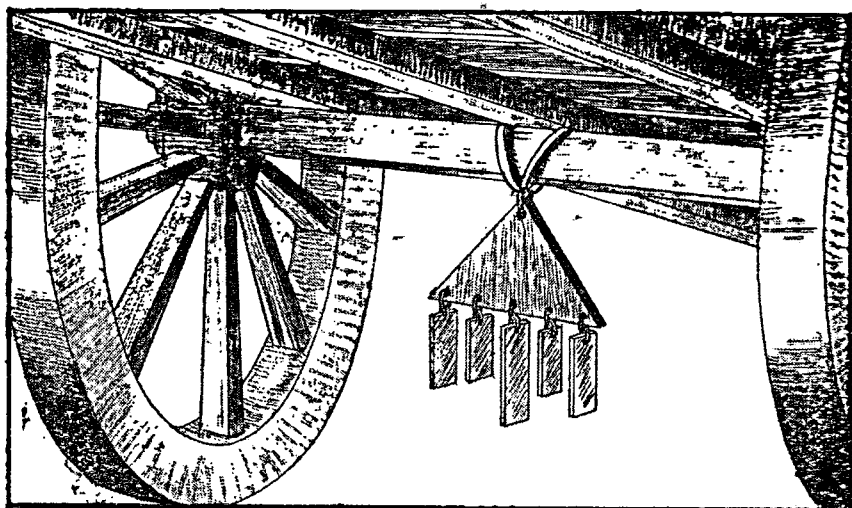


Fig. 13 — *Matraca* de Carreta, suspendida de un eje de acero existente todavía. Dibujada según descripción. (De Mercedes, R. O.).

Francisco Barredo Llugain á B. Caviglia (hijo)

Rosario (Oriental), 11 de Setiembre de 1945.

.....

como signo de cooperación rotariana, respondo a su pedido de informes contenido en la parte final de su anticipo al estudio sobre la *cantramilla* y descartando, desde luego, que mis datos sean una novedad y a simple título de demostración de buena voluntad de mi parte, me remito a los capítulos titulados, uno, "Una voz del Martín Fierro" y otro, "La Cantramilla", págs. 117 y siguientes de "La Cuna del Gaucho" de Martiniano Lenguizamón y a la "Descripción de una Carreta", págs. 87 y siguientes en Concolorcorvo "El Lazarillo de Ciegos Caminantes".

Le ruego acepte estos informes, lamentando deveras no poder prestarle un concurso más eficiente.

.....

F. Barredo Llugain.

NOTA de B. C. h.: Por si ya no lo fuera de primera intención:

El "concurso más eficiente" llegó el 15 de Enero de 1946, con noticias verbales que el propio Señor Escribano Francisco Barredo Llugain, luego de haber encontrado un testigo favorable a mi definición de *cantramilla* y su identificación con la *picana* de *cascabeles* también de *carrero* (sic), confirma de este modo:

Rosario, 29 de Enero de 1946.

De Francisco Barredo Llugain á B. Caviglia (hijo)

Anastasio Collazo, con domicilio en los suburbios de esta ciudad, oriental, con 82 años de edad, nacido en estos pagos de Costa del Colla, y descendiente de una de las familias más antiguas de esta comarca, siendo sus ascendientes por línea paterna, integrantes del núcleo de primeros pobladores de esta región.

Dice Collazo: que el ejemplar de *picana* que prestó, era de su padre Antonio (y no Juan) Collazo; que se usaba en las carretas y también para los trabajos de campo con el ganado, tales como apartes, rodeos, etc. (fig. 14).

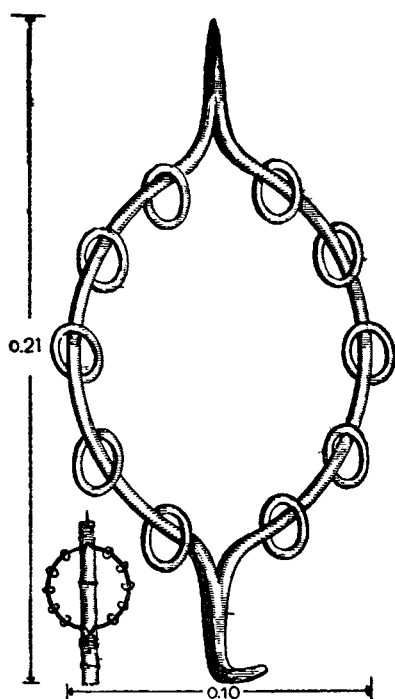


Fig. 14 — La Cantramilla o ramilla de carro, de Anastasio Collazo (Rosario, Oriental).

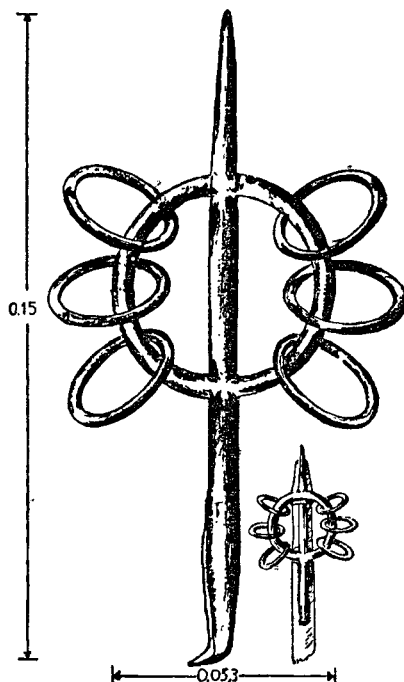


Fig. 15 — Picana con cascabeles, para mi cantramilla de carrero. (Herrería de Santa Lucía, Dep. de Canelones).

RAMILLA. Agrega una novedad: que, además de "cantramilla" cuyo nombre confirma, se le llamaba "ramilla" y que también era conocida, con el nombre que le da Concolorcorvo, de "picanilla".

Pedro Rodríguez, con domicilio igualmente en los suburbios de esta Ciudad, natural de Entre Ríos, de 72 años de edad.

MILLA = PICANA. Dice Rodríguez: que recuerda haber visto viejas carretas en Corrientes, en el establecimiento de campo del abuelo Juan Arévalo, que llevaban un palo con una argolla, por la cual pasaba la picana grande y de la que (de la picana larga) pendía la picana chica; que la picana grande se llamaba "milla" y la chica "contramilla"; que por estos nombres los oyó designar a su dicho abuelo cuando los mandaba que le alcanzaran esos útiles de trabajos camperos; que eran por lo tanto usados por los carreros y que la *contramilla* no llevaba cascabeles ni anillitos; que sabe que en el Brasil, donde también residió y allí las vió, se usaban picanas con campanillas, no recordando el nombre que les dan.

Tengo otro ejemplar de picana con anillitos, igual al de Collazo que existe en su poder. Este ejemplar se lo regaló un señor Nieves en Colonia Española, al compañero y amigo de Rotary, doctor Américo A. Agustoni y éste me la entregó para obsequiarlo a Vd. de manera que en la primera oportunidad se lo entregaré. El señor Nieves nada sabe sobre el particular, diciendo que él conocía el útil por "clavo de cascabel".

Espero poder darle pronto algún informe sobre el señor Olivera y la picana enchapada que dicen existe en su poder. — Fco. Barredo Lluáin.

(V. fig. 5).

Por cuanto pueda servir a mis continuadores: Ese *milla* por *picana* ¿equivale a *vara* o *caña*?

En tal caso registremos los Académicos:

"MILLACA f. Cañota", y

"CAÑOTA (De Caña). Planta gramínea, con el tallo sencillo, nudos vellosos, hojas lampiñas y flores en panoja con ramos verticilados".

Con el añadido de que *Cañota* es, en las Baleares por lo menos, informa Dn. Sixto Perea y Alonso, aumentativo de caña.

Y añade: *ramilla* puede aludir al hecho de que se desprende de la picana principal suspendida a manera de gajo o ramita.

La *millaca* no es *milla*. Pero cabe se la *apocopé-e* (?), para identificarla con *caña*, confundido con *picana*, es decir *caña con púa*.

La contraposición, de la picana chica y la grande, se indicaría lógicamente, con el término *Contramilla*.

Viceversa, y con mil salvedades, el término *milla*, pudo adoptarse por oposición a la *contra milla* sonora, cuando la *picana* vertical conservase todavía los cascabeles. Etc., Etc.

Todo *cum grano salis*.

RAMILLA El *Ramilla* resulta interesantísimo. Tanto como para decidirme a un contra-proyecto de etimología. Académicamente: *Ramilla* (d. de rama) ... Cualquier cosa ligera de que uno se vale para su intento". Definición que condice con la *cantramilla* o *matraquilla* tal como la imagino.

Por donde ¿la deriváramos de *con ramilla* > *contra ramilla* o *canta-ramilla* > *cantramilla*? — B. C. h.

Montevideo, Setiembre 14 de 1945.

De B. Caviglia (hijo) á Rdo. P. P. Grenon:

La posible frecuentación de Dn. Vicente Rossi, le habrá impuesto ya, de cierta obsesión mía sobre la *cantramilla*, resuscitada por V. R. en los *grillos* de 1811.

Le agradecería me señalase, a parte el *Diccionario Documentado*, en dos entregas y un Suplemento, otras páginas y publicaciones de su Autoría, en que haya hecho alguna referencia a las tales *cantramillas carcelarias*, y en especial, —por gentileza que mucho apreciaré—, la respuesta que V. R. misma haya dado al lamentado amigo Tiscornia, al cual dedico mi trabajo, ya en vísperas de ser publicado en Buenos Aires, siquiera en forma de "*Anticipo esquemático*".

En el último aporte de Tiscornia sobre el asunto, aparece en cierto modo y leyendo entre líneas, un reflejo de cuanto V. R. pueda haberle informado. Aludo a las *Notas* de una edición de Martín Fierro. Como Vd. observará por el texto de la carta de Tiscornia, cuya copia incluyo, la noticia de sus *cantramillas carcelarias* se la di yo a Tiscornia.

Vicente Rossi, al concretarme recientemente la explicación de la *contra anilla de los grillos*, parece aludir a un cambio de lectura de parte de V. R. ¿Es así? Llegado el caso: ¿Sería posible obtener fotografía de las menciones documentarias?

Un interrogante que la familia no sabe aclarar: ¿quién puede ser el "*amigo Elizalde*" de la carta? ¿Lo sabe Vd.? ¿Y sabe de qué diario de 1876 se trata?

Ando sobre la pista de unos *grillos* con supuesta *cantramilla*, cuyo uso se prohibió en Catamarca por decreto policial del 1.º de Julio de 1943, firmado por el Jefe de Policía Sr. Hemor P. Barbieri, en esa Provincia. A ello alude Tiscornia. El dato se lo dió Luis Alfonso, que había oído mi noticia de las "*cantramillas*" documentales. Desgraciadamente en el Decreto Policial, se habla sólo de *grillos*, *barra de grillos* y *cepos*, pero no de *cantramillas*. Luis Alfonso asegura sin embargo haber visto mencionado el vocablo en un telegrama dando cuenta del Decreto, poniendo el hecho en conocimiento de Tiscornia, precisamente al recordar mi conversación con ambos.

He escrito a Catamarca, sin respuesta. ¿Sabe algo V. R.? ¿Podría indicarme persona a quien dirigirme en Catamarca? Yo me dirigí al Prof. pero mucho temo se extraviase la carta.

Le prevengo que renunciando momentáneamente a mi tesis la *cantramilla* carcelaria, podría, siempre en hipótesis, consistir en un peso que dificultase la marcha, a la manera de la clásica bala de cañón, de los *grilletes* antiguos.

Digo, renunciando momentáneamente a mi tesis, porque según ésta, la *cantramilla* de los grillos habría consistido en una serie de *argollitas que sonasen al moverse el preso*: Es decir un dispositivo semejante al de las *picanas* o las *argollas* de lazo con "cascabeles".

Por correo separado le mando algunas cosas mías, a la espera del "*cantramillazo*" etimológico y *cascabelero* en ciernes. — B. Caviglia (hijo).

Desde Córdoba, Octubre 1945.

El Rdo. P. P. Grenon á B. Caviglia (hijo):

LAS CUENTAS DEL HERRERO.

[Sin ninguna otra aclaración que la resultante de tres páginas manuscritas, (2 ilustradas por dibujos), de las cuales doy traslado por su orden. Me obsequia al mismo tiempo con dos valiosas fotografías directas de las cuentas del herrero de 1808 y 1811. Doy copia dactilografiada de ellas, fidelísima —confío— porque temería que su reproducción en fotograbado no fuese suficientemente clara. He aquí ambas copias con originales en fig. 16.]

Sres de la Junta de Propios.

N.º 40

Cuenta de lo q. ^e se me debe de obras de la Carzel	
Prim. ^{te} 10 grilletes nuevos completos p. ^a Cadena 12 r. ^s	15.
Por conpostura de la llave del pasadizo en	0.6
Por 2 machos cómpuestos y poner chavetas en	1.4
Por 3 grilletes la misma conpostura a 5 r.s	1.1
Por seis chavetas p. ^a alargar	0.2
Por 1 cincel y botador en	0.4
Por 3 grilletes compon. ^r los ojos y chavetas nuevas	1.4
Por 3 clavos de aquarta y dos de jeme a 1 ½ r. cada uno	0.7 ½
Por 17 pares de grillos q. ^e puse contramilla a 6 r. ^s cada uno	12.6
Por 8 par. ^s grillos p. ^a ponerles contranillas y chavetas a 8 r. ^s	8
Por componer tres machos de grillos y haz. ^r chavetas a 6 r. ^s	2.2
Por 5 grilletes compuestos y chavetas a 5 r. ^s	3.1
Por 3 clavos demas de quarta a2r.s	0.6
Por 5 par. ^s Grillos p. ^a poner contramilla y chavetas de estos tres machos componerles los ojos todo en	6.4
	55.5 ½

De manera q.^e segun se demuestra asciende lo q.^e se medeve la Cantidad de Cinq.^{ta} y cinco p.^{os} cinco y medio r.^s los q.^e estimaré q.^e V. Sas. Manden como paguen. Cordova y Diz.^{be} 14 de 1808.

Antonio de los Santos

[con rúbrica]

(Del Archivo de Gobierno, Córdoba, lib. 31, leg. 13).

36

Sres de la Junta de Propios.

Cuenta q.^e presento io D.ⁿ Ant.^o de los Santos de lo q.^e

trabajo do p.^a esta R.^l Carzel en este año A saver

Prim. ^{te} por conpostura del6 machos degrillos a 4 r. ^s	8
Por 3: machos nuevos a 8 r. ^s	3
Por Por una llave y con Postura de cerraduras	2.
Por conponer 20 Machos de grillos a 4 r. ^s	10
Por componer unas Cadenas y dos machos con sus cha. ^{tas}	3.2
Por haz. ^r en nuevo y componer cincel y botador	2.2
Por 11 grilletes a12r. ^s Cada uno	16.4
Por poner Contramillas ados anillos de grillos	1.
Por 37. Chavetas a r. ^s	4.5
Por ir a sacar una chaveta grande y componerla y poner un clavo auna chapa	0 3
	51.

Sts. de la Cruz y de los Propios

Cuenta de lo qre me debe de obra de la Catedral

Por 10 Dólares nuevos completos a Cien a 125.	15.
Por Compensación de la Nueva del pasado en . . .	26
Por 10 Dólares completos y nueva de Nueva en . . .	1.4
Por 9 Dólares la misma compensación a S.P.	1.7
Por 8 Dólares completos a S.P.	2
Por 7 Dólares completos a S.P.	2.1
Por 6 Dólares completos a S.P.	2.2
Por 5 Dólares completos a S.P.	2.3
Por 4 Dólares completos a S.P.	2.4
Por 3 Dólares completos a S.P.	2.5
Por 2 Dólares completos a S.P.	2.6
Por 1 Dólar completo a S.P.	2.7
Por 10 Dólares completos a S.P.	2.8
Por 9 Dólares completos a S.P.	2.9
Por 8 Dólares completos a S.P.	3.0
Por 7 Dólares completos a S.P.	3.1
Por 6 Dólares completos a S.P.	3.2
Por 5 Dólares completos a S.P.	3.3
Por 4 Dólares completos a S.P.	3.4
Por 3 Dólares completos a S.P.	3.5
Por 2 Dólares completos a S.P.	3.6
Por 1 Dólar completo a S.P.	3.7
Por 10 Dólares completos a S.P.	3.8
Por 9 Dólares completos a S.P.	3.9
Por 8 Dólares completos a S.P.	4.0
Por 7 Dólares completos a S.P.	4.1
Por 6 Dólares completos a S.P.	4.2
Por 5 Dólares completos a S.P.	4.3
Por 4 Dólares completos a S.P.	4.4
Por 3 Dólares completos a S.P.	4.5
Por 2 Dólares completos a S.P.	4.6
Por 1 Dólar completo a S.P.	4.7
Por 10 Dólares completos a S.P.	4.8
Por 9 Dólares completos a S.P.	4.9
Por 8 Dólares completos a S.P.	5.0
Por 7 Dólares completos a S.P.	5.1
Por 6 Dólares completos a S.P.	5.2
Por 5 Dólares completos a S.P.	5.3
Por 4 Dólares completos a S.P.	5.4
Por 3 Dólares completos a S.P.	5.5
Por 2 Dólares completos a S.P.	5.6
Por 1 Dólar completo a S.P.	5.7
Por 10 Dólares completos a S.P.	5.8
Por 9 Dólares completos a S.P.	5.9
Por 8 Dólares completos a S.P.	6.0
Por 7 Dólares completos a S.P.	6.1
Por 6 Dólares completos a S.P.	6.2
Por 5 Dólares completos a S.P.	6.3
Por 4 Dólares completos a S.P.	6.4
Por 3 Dólares completos a S.P.	6.5
Por 2 Dólares completos a S.P.	6.6
Por 1 Dólar completo a S.P.	6.7
Por 10 Dólares completos a S.P.	6.8
Por 9 Dólares completos a S.P.	6.9
Por 8 Dólares completos a S.P.	7.0
Por 7 Dólares completos a S.P.	7.1
Por 6 Dólares completos a S.P.	7.2
Por 5 Dólares completos a S.P.	7.3
Por 4 Dólares completos a S.P.	7.4
Por 3 Dólares completos a S.P.	7.5
Por 2 Dólares completos a S.P.	7.6
Por 1 Dólar completo a S.P.	7.7
Por 10 Dólares completos a S.P.	7.8
Por 9 Dólares completos a S.P.	7.9
Por 8 Dólares completos a S.P.	8.0
Por 7 Dólares completos a S.P.	8.1
Por 6 Dólares completos a S.P.	8.2
Por 5 Dólares completos a S.P.	8.3
Por 4 Dólares completos a S.P.	8.4
Por 3 Dólares completos a S.P.	8.5
Por 2 Dólares completos a S.P.	8.6
Por 1 Dólar completo a S.P.	8.7
Por 10 Dólares completos a S.P.	8.8
Por 9 Dólares completos a S.P.	8.9
Por 8 Dólares completos a S.P.	9.0
Por 7 Dólares completos a S.P.	9.1
Por 6 Dólares completos a S.P.	9.2
Por 5 Dólares completos a S.P.	9.3
Por 4 Dólares completos a S.P.	9.4
Por 3 Dólares completos a S.P.	9.5
Por 2 Dólares completos a S.P.	9.6
Por 1 Dólar completo a S.P.	9.7
Por 10 Dólares completos a S.P.	9.8
Por 9 Dólares completos a S.P.	9.9
Por 8 Dólares completos a S.P.	10.0

Deminguez de Laguna de Deminguez asunder - 55: 51.
 to of Si mone de La Carritas de Congta y Anco p.
 chos y medio a los q. estimanos de U.S. al Mando de
 me pagren Calles y D. de 14. de 1808.

Antonio de la Santol

Señalada la Junta de Propios 36

Cuentas presentadas al Sr. Jefe de la Sanidad de los
distinguidos habitantes de esta Alameda en este año . . . Atenderla
p. de

[illegible]

Dominica plac. aparece por la Luna impresa 51
in 9^a (S^e) King de los Caribes Morion plac.
-9^a Alaidon & Ongid Cadney Dec. 18^{to} 1781.

Autonio de los Santos

Demuestra q.^c seg.^a aparece por la Suma importa
la q.^a (S.L. [¿yens?]) cinq.^{ta} y un p.^{os} los q.^c estimaré manden V.^{as}
S. Seme satis [?]
[Eng] a p.^r el Maiordomo de Propios
Cardeva y Diz^{be} 12 de 1811.

Antonio de los Santos
[con rúbrica]

Archivo de
Gobierno
Libro 33
Legajo 13 n. 36.

[Por mi versión se leería una vez *contranillas* y las otras *contramillas* subsistiendo para la última vez que se registra el vocablo la posibilidad de una lectura *cantramilla*.]

La primera página manuscrita del P. Grenon registra la nomenclatura del herrero, mediante análisis de las cuentas transcriptas:

"En estas facturas entran:
"grillos (todo el conjunto ?)
"pares de grillos (dos = juego de dos: un grillo para cada tobillo?)
"los ojos de los grillos.
"grilletes la sola pieza herradura.
"machos de grillos.
"machos con sus chavetas.
"ojos de dos machos.
"chavetas.
"chavetas para alargar.
"cantramilla.
"grillos para poner (enchufar) la cantramilla.
"cadenas.
"llave.
"cerradura".

Hasta aquí el P. Grenon.

QUE SON CANTRAMILLAS CARCELARIAS
Y DE CARRERO PARA EL R. P. GRENON.

La segunda página del P. Grenon
queda reconstruida por el grabado
a continuación de pág. 82 en fig. 17.

La 3.^a página del P. Grenon, que contiene solamente un croquis: que me construyen de este modo. (Véase fig. 18).

Sin detallar mucho: no hay en estas facturas nada que al parecer contradiga mi hipótesis, por cuanto lo que Grenon entiende serían las *contramillas* o *contranillas* del herrero De los Santos, se conocen en la propia factura por *machos de grillos*. La variante *contranillas*, pudiera dar una apariencia de verosimilitud al supuesto del sabio jesuita; pero tampoco se opone a mi hipótesis cuando entiendo que las *contramillas* de los grillos serían *argollitas* o *cascabeles* que enhebrados en los *grilletes* sonarían al moverse el preso: Confirma esta hipótesis las palabras por poner *contramillas* a dos anillos de grillos, vale decir a dos *grilletes*. ¿Por qué en este caso el herrero dijo *contranillas* y no *machos* como antes? ¿Por estar las *argollitas* contrapuestas a las *anillas* o *grilletes*?

La arandela (V, pág. 55) recuerda la explicación distinta de Vicente Rossi, más aceptable, pero dudosa todavía para mí. (Véase páginas 29 a 31 Vicente Rossi, "Desagravio al Lenguaje" de Martín Fierro, C.I./16, Río de la Plata, 1935).

Sin dejar de reconocer por ello, que mi hipótesis, no pasa todavía de tal. A la espera del milagro de una comprobación.

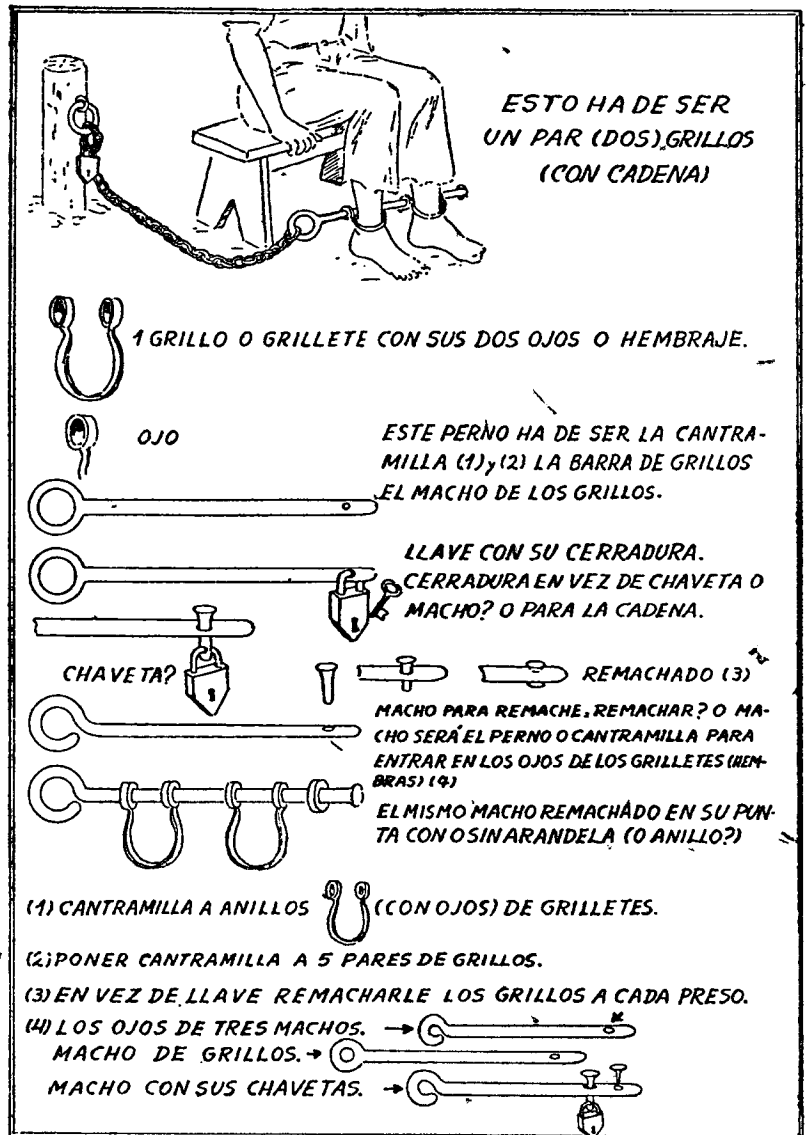


Fig. 17 — La Cantramilla carcelaria según reconstrucción de un Croquis del Rdo. P. P. Grenon.

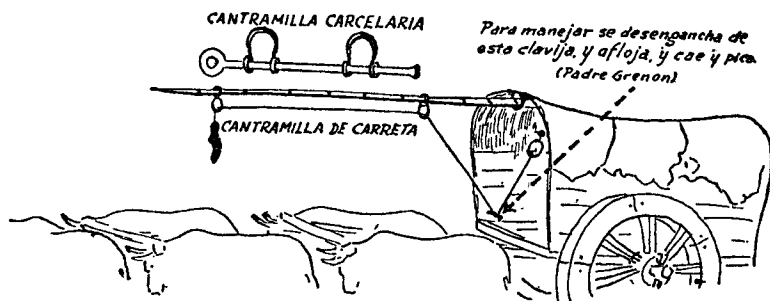
LETRA A

Montevideo, Octubre 1945.

De B. Caviglia (hijo) á Rdo. P. P. Grenon

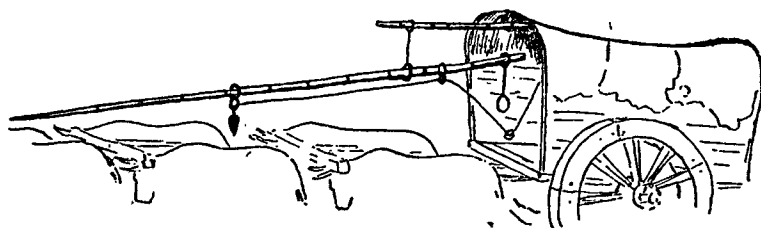
Réxico hoy mismo y le agradezco su envío: dos fotografías de las cuentas del herrero, una página con nomenclatura y dos páginas con croquis, ilustrativas de

— interpretación de la cantramilla carcelaria y su analogía con la de la picana.
 En ninguna carta suya, — dicho sea incidentalmente, — para el caso de que ella



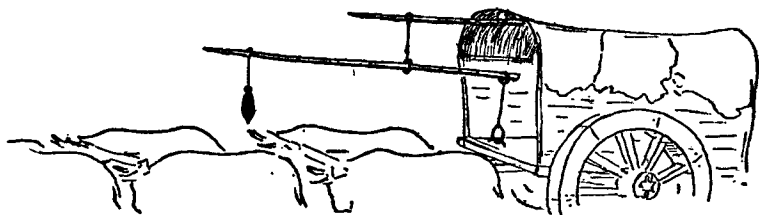
Presuposición del R. Grenon.

Fig. 18 — Cantramilla carcelaria y cantramilla de carreta del R. P. P. Grenon, aplicada sobre un dibujo de Tito Saubidet. (V. fig. letra E en pág. 83)



Presuposición. No se' de cierto. (Padre Grenon)

Fig. 19 — Cantramilla de carreta, según otra variante del Rdo. P. P. Grenon



No se' de cierto. Presuposición mía. (Padre Grenon)

Fig. 20 — Picana de carreta según variante del Rdo. P. P. Grenon

hubiese quedado fuera del sobre: — lo cual no es probable, porque V. R. no habría podido añadir mucho, a cuanto se desprende del envío.

Muy agradecido repito. No entiendo bien sin embargo, la demostración de la semejanza o analogía de la cantramilla del Martín Fierro y la carcelaria.

¿V. R. considera que la cantramilla de carreta es la picana vertical pequeña "acodada" a la picana larga suspendida?

O entiende que:

¿La cantramilla de la carreta es la propia picana larga suspendida? ¿O el trozo al parecer reforzado (?) —según algunos dibujos,— de donde cuelga la picana vertical?

La picana larga suspendida V. R. la hace cruzar por dos trabillas, con disposición análoga a la que V. R. en la cantramilla carcelaria. En los dibujos que yo conozco, y recuerdo en este momento, hay una sola trabilla.

Entiendo que en definitiva, V. R. disiente de la explicación que dió Vicente Rossi. ¿No es así?

B. Caviglia (hijo).

Buenos Aires, setiembre 12 de 1944.

De Luis C. Pinto (1) á B. Caviglia (hijo)

BIBLIOGRAFIA Por indicaciones de mi amigo, el escribano José Roberto del Río, (2) que me ha hecho el honor de facilitarme su carta del 28 de agosto último a fin de contestar a su requerimiento sobre un dato de Hernández y la "cantramilla", tengo el placer de poder satisfacer su deseos.

El libro a que Vd. se refiere es, sin duda, el de D. Martiniano Leguizamón: "*La cuna del Gaucho*". En la página 128 se lee que un señor amigo de Don Martiniano, Jorge Davel, obtuvo de una hija de Hernández copia de los párrafos en que el autor del Martín Fierro habría explicado el significado de algunos términos camperos, entre los cuales estaría "cantramilla".

Ni por la forma, ni por el estilo en que está redactado ese escrito, según mi opinión, coincidente con la de del Río, pudo ser de Hernández, a pesar de lo que asegura Leguizamón basado en las palabras de su amigo Davel.

Pero, por si ello no fuera suficiente, tenemos las constancias inequívocas por medio de las nietas del poeta, vinculadas a mi amigo del Río por lazos de amistad y de comunes inquietudes hernandianas, que lo confirman. Según aquellas quien habría escrito tales comentarios, en un cuaderno inédito desaparecido, ha sido la madre de ellas, ya fallecida, doña Isabel Hernández de González del Solar.

De modo que con estos datos, ya sabe Vd. Dr. Caviglia, en que medida puede dársele crédito al "testimonio" como para atribuírselo al autor de Fierro.

Si por casualidad no hallare en su biblioteca el libro de Leguizamón, no tiene más que comunicármelo y de inmediato le remitiré copia de los párrafos que le interesan.

BIBLIOGRAFIA Me permito de paso, y suponiendo que conoce lo dicho sobre "cantramilla" por Tiscornia y Rossi, indicarle el libro "Martín Fierro comentado por Santiago M. Lugones", pág. 31, en donde se ocupa de definir aquel vocablo.

Como en el caso de Leguizamón, si no tiene a mano los libros los autores citados más arriba me lo comunica y le daré los datos pertinentes. Si no se los copio ya es porque supongo los tendrá a mano y para no dilatar ni un momento el envío de ésta.

S/c. Inclán 3447. Dto. 6. B. A.

(firmado) Luis C. Pinto.

Montevideo, Setiembre 25 de 1945.

De B. Caviglia (hijo) á Tito Saubidet (3)

.....
No olvide, si puede, dibujar en tamaño natural, el sonajero de mate con puntas de guampa (4) y pescar en el ambiente, quien podría ser el amigo Elizalde, de

- (1) Luis C. Pinto. — El gaucho rioplatense frente a los malos historiadores. Refutación a Enrique de Gandía. Buenos Aires, 1944.
- (2) José Roberto del Río. — Vida de José Hernández... Tercera edición. Avellaneda, 1944.
- (3) Por descripción verbal de Saubidet, sea que imputase el dispositivo sonoro a una picana, o parte de ella, para entablar señuelos, o de carrero o de labrador, y hasta a un sonajero infantil, se trataba de una vara de cuya extremidad colgaba un pequeño mate, mejor porongo, sobre el cual golpeaban cuatro puntitas de guampa colgadas de tientos sujetos al extremo de la vara. — B. C. h.
- (4) **BIBLIOGRAFIA** Tito Saubidet. — Vocabulario y refranero criollo; con textos y dibujos originales de... Buenos Aires, 1943.

Tiscornia, ya que sus hijos no lo ubican. Por las dudas de que Vd. no hubiera recibido mi carta anterior, le acompaño de nuevo, carta de Tiscornia.

Y en comentario a Dn. Martiniano Leguizamón, la pregunta sobre si las argollas de los corazones de suelg, sonarían en la marcha de las carretas. ¿No habrá algún viejo lindo qué recuerde eso?

B. Caviglia (hijo).

Montevideo, Setiembre 25 de 1945.

De B. Caviglia (hijo) á Eudaldo G. Montes

BIBLIOGRAFIA Agradecido a su nueva gentileza: "MI GAUCHO / anotaciones sobre / "MARTIN FIERRO", excursión al través del Poema de Hernández, glosada por un Poeta; para que gustemos mejor —en el espejo del comentario— la belleza de siempre, y a fin de que las múltiples resonancias, vivas en nuestro recuerdo, vibren más intensamente, sumadas a las de su espíritu de selección.

Acaso, un día de estos acuda a su "Gauchito" que "conoce bien el suelo oriental del Cuareim al Plata, y del Uruguay al Yaguarón" con el objeto de preguntarle:

—¿Ha visto y podría describirme, dispositivos sonoros de madera, que colgados del llamador o del eje de una carreta, —en función de cencerros o aviso,— repiqueteen al trantran de la marcha? Sin perjuicio de interesarme también por dispositivos metálicos, porongos llenos de piedras, o cualquier artefacto conducente al mismo efecto.

—¿Qué varias formas, de picanas con cascabeles conoce? Con el deseo de obtener modelo al natural o dibujo de las picanas que lleven discos o platillos de lata del lado de la contera.

—¿Podría indicar, en que Departamento de la República, se usa mayormente: la frase: "Le hizo sonar las cantramillas", al voltear a un animal de un tirón del lazo o con las bolas? — B. Caviglia (hijo).

Eudaldo G. Montes — Conversación telefónica — 27-IX-45.

MATRACAS Conoce en Rivera, dispositivos xilofónicos, colgados del eje de la carreta, consistentes en varillas de madera que chocan con el movimiento. Prometió dibujo.

Me habló de una picana con cascabeles, le pedí dibujo.

Conoce la frase: "Lo hizo arar con la peineta", cuando al pialarse un animal, golpea con las guampas.

Prometió escribirme. — B. C. h.

Chauffeur en Santa Lucía el 25-IX'45.

LE HIZO SONAR LAS CANTRAMILLAS. Conoce la frase "Le hizo sonar las cantramillas" cuando al pialar un vacuno, golpea contra el suelo. El cree que el ruido lo producen los pies [Pichicos, pichotos]. Dice que en la Tablada pueden verse muchas picanas con cascabeles, con vara de unos dos metros (?).

Un herrero quedó en construirme una picana con cascabeles, ya colocada en la punta del palo y una paletá. A esta, otro herrero del pueblo la llama *rejada*. Es probable que el nombre *rejada*, sea el de más uso, porque el herrero italiano, lo debe recoger popularmente.

MUSEO HISTORICO NACIONAL. Hay dos picanas con cascabeles en la Colección Bouton, con tres "patas" una de ellas, y otra, con gancho a manera del que tienen los bicheros.

Véanse figuras 7 y 8 en página 60. Son de vara corta —unos dos metros— y manifiestamente de tropero.

Entre la gente antigua de Buenos Aires, habrá seguramente quien lo sepa.
Sigo coleccionando *picanas con música* — hoy me trajeron una del Dep. de Florida, que tiene además un arreglo, para que el carrero, pueda ponerle una flor:
En nuestra campaña se ven todavía carreros que según su partido, pintan en sus picanas espirales blancas y celestes, o rojas, según los llamen sus simpatías.

De Carlos G. Daws á B. Caviglia (hijo)

Buenos Aires, Septiembre 30 de 1945.

".....sobre si las *argollas de los corazones de suela sonarían con la marcha de la carreta*; lamento tener que manifestarle que no recuerdo este detalle que a Vd. tanto le interesa como investigador. Lo que sólo he visto eran piezas de suela de diversas estructuras, que se colocaban en la frontera del buey llevando como adorno una serie de abundantes tachuelas con cabezas de bronce que, lustradas a puño, les daba excelente aspecto al conjunto, cubriendo totalmente la frente del animal.

Respecto al segundo punto me es grato felicitarle por su perseverancia en coleccionar picanas (1). Lo único que conozco es algo sobre la "Cantrámilla" y que durante su estada en esta Capital le conversara y cuya documentación Vd. observara.
— Carlos G. Daws.

Párrafos de Dn. Martiniano Leguizamón

"Hace cuarenta años que todavía acampaban en la Plaza 11 de Septiembre y en los alrededores de Buenos Aires algunos de los pesados armatostes llamados "castillos, que lucían al frente, pendiendo de la cumbreira del techo, un aparato característico, formado por una trenza de cuero rematada en un corazón de suela, adornado con argollas y tachuelas doradas, al que se agregaba para completar el adorno una cola blanca de vaca.

"Allí iba atravesada en balancín, una larga picana de caña tacuara con un clavo en la punta para aguijar a los bueyes cuarteros, horizontalmente al pértigo de la carreta y al alcance de la mano del conductor que se sentaba en el plano del vehículo bajo el techo de carrizo y cuero; al alcance de la mano tenía otra picanilla corta para picar a los pertigueros". (Martiniano Leguizamón, págs. 124 y 125: "Una voz del Martín Fierro" en "La Cuna del Gaucho", B. Aires, 1935).

1945.

Se pregunta: ¿Las argollas sonarían en la marcha de la carreta? En caso afirmativo repiquetearían con mayor razón, al aguijar a los bueyes punteros, con la picana horizontalmente suspendida y a la yunta del medio, mediante la *picanilla* "acodada" perpendicular a aquella. Se desea confirmación del supuesto, de que las argollas sonasen en la marcha. — B. C. h.

Diciembre 1945.

ALFREDO SOLLAZO, me informa de que, en "Barriga Negra" (Dep. de Lavalleja, Rep. Or.), se estilaban corazones iguales, de madera y no de suela, pero cuyas argollas tintineaban en la marcha. — B. C. h.

- (1) Como índice de lo escasas que pudieran ser hoy las *picanas con música* en el campo argentino, la estupenda colección del Museo Daws, sólo presenta una de tacuara, corca de cuyo aguijón cuelga una campanilla. Sirvió para entablar señuelos. (Véase p. 367 art. Señuelo, Tito Saubidet "Vocabulario y Refranero Criollo", B. Aires, 1945). Saubidet habla de dos cascaheles: "cuyo sonido recordaba a los novillos los puazos y lonjazos".

El Museo Daws me ofreció la lección material de sus riquezas y sus formidables biblioratos de recortes de prensa, manantial inagotable de datos valiosísimos. — B. C. h.

Montevideo, octubre 19 de 1945.

De B. Caviglia (hijo) á A. J. Althaparro

Tengo impreso el sumario de un estudio que titulo: "*La Cantramilla*", *dispositivo sonoro de Carretas, picanas, lazos silbadores, grillos carcelarios, etc.*" — "*Anticipo esquemático de una tentativa de comprobación*".

¿No sé si Vd. habrá estudiado el tema "*cantramilla*", y a cual de las 11 hipótesis circulantes a su propósito, se inclina Vd. cuando se trate de identificarla.

Sin que yo esté seguro de la exactitud de la mía, procuro con esta misma carta rastros que la confirmen.

De la copia acompañada de unos párrafos de Martiniano Leguizamón, surge para mí la necesidad de saber si las *argollas del corazón de suela* de qué nos habla no llenarían en la marcha la función de cascabeles o cencerros.

Naturalmente, quienes solo viesan a las carretas detenidas, no apreciarían el sonido.

Las *argollas* repiquetearían más fuerte al picanearse a los bueyes con la *picana suspendida*. — B. Caviglia (hijo).

Olivos, Octubre 24 de 1945.

De A. J. Althaparro á B. C. h.

"Hace varios años, Don Eleuterio F. Tiscornia, a quien preocupó mucho esto de la "*cantramilla*", me preguntó qué sabía yo al respecto. y tuve que contestarle que "no la conocí ni la oí mentar a ningún hombre de campo y especialmente a mi padre, quien antes del año 1850 ya andaba por el sud-oeste de la provincia de Buenos Aires, entregado a las tareas rurales".

"Mi casa paterna, la vieja estancia el "*Palenque Chico*", donde había una casa de negocio, estaba situada sobre el camino real más importante en aquella época en que la carreta era el único medio de transporte; en los 40 años que he vivido allí, he visto pasar centenares de tropas de esos vehículos y nunca me enteré de la existencia de la *cantramilla*. Viven todavía algunos viejos que alcanzaron a ver esas tropas, y estoy seguro que si no se han dejado influenciar por la literatura, han de opinar como yo. Puede ser que en otro pago y en otra época haya sido casi corriente el empleo de ese aditamento de la *picana*, pero en mi pago y en mi tiempo nó". — (firmado): A. J. Althaparro.

S/C. Corrientes 900 — Olivos F.C.C.A.

Montevideo, octubre 25 de 1945.

De B. Caviglia (hijo) á A. J. Althaparro

BIBLIOGRAFIA Agradecido al estimado obsequio de su libro: "*De mi pago y de mi tiempo*", Buenos Aires, 1944, que gracias a su amable dedicación cobra mayor valor si fuera posible. No sólo disponía de él, por recomendación del Sr. Luis Alfonso, como le dije, sino que, había presentado un ejemplar, a un gran experto de nuestras cosas, mi amigo Don Carlos María Cantú, quien lo juzga lo más serio y exacto sobre esas materias.

Es sin duda una obra capital, fruto de una experiencia vivida, irremplazable, para cuantos como yo, teorizamos desde el poblado.

La "*influencia de la literatura*", presenta su interrogante, frente a dos estrofas del "*Cancionero Popular de Tucumán*", compilado por Juan Alfonso Carrizo:

Para la mula la espuela
Para el buey la picanilla
Y para la cuarta el medio
Asienta la contramilla.

o por variante del último verso:

Gracias a la contramilla.

(Pág. 478, Tomo II — J. A. Carrizo, "*Cancionero Popular de Tucumán*", estrofas 1692 y 1692A).

Pese a la nota erudita, y a primera vista convincente, de Carrizo, cabe preguntar si esas "coplas", son antiguas o corresponden a estos últimos sesenta años, como reflejo del conocido verso del "Martín Fierro".

Con la misma seguridad con que en esa nota un testigo afirma que la *cantramilla* es (según mi expresión) el "acodo" vertical con clavo también, de la picana horizontal suspendida, otros citan nombres de quienes piensan que la *cantramilla* se identifica con la *béstola*, *rejada*, o *arrajada*, *paleta*, etc., conque el arador limpia de barro la reja del arado.

Si se demostrase que las coplas tucumanas acreditan pergaminos anteriores al "Martín Fierro", la tesis sería más aceptable. Pero aún en ese caso, y para mí, el nombre se habría aplicado por extensión del reservado originariamente, al *dispositivo sonoro*, que *repiqueaba*, de manera especial; y simultáneamente, con el puazo a los bueyes. Porque para mí, ese dispositivo sonoro existió y pudo ser hasta de madera — como ciertas matracas — o consistir en un *porongo* lleno de piedras. En 1749 el P. Paucke nos habla de las picanas suspendidas provistas de campanillas.

Los *corazones de suela con argollas*, de que habla Leguizamón, puede que no repicaran en la marcha; pero visiblemente eran — como el *apéndice en el intestino* — el residuo de algo anterior, más activo.

Nótese que *colgaban*, de una vara saliente que se conoció por *llamador* (*batidor*, dicen algunos entre nosotros). — De donde así mismo colgaban un adorno: Que el Señor Jorge A. Echayde — sino trabuco el nombre — enseña que, en algunos lugares de la Argentina, se designaba por "cascabel". — Si éste — o el dispositivo sonoro — había desaparecido, *cascabel*, *llamador*, *batidor* (*batir*, es denunciar), atestiguan, aún *enmudecidos*, que en un tiempo, cantaban en la marcha.

En mi opinión — en busca todavía, de pruebas definitivas, — *cantramilla* pueden llamarse los *cascabeles* de la argolla del lazo — que su Señor Padre consideraba mala recomendación del que la usase — y los *cascabeles* de la picana... con música... Y hasta la *cantramilla* de los *grillos carcelarios*.

¿Recuerda Vd. haber visto alguna vez, en alguna comisaría, *grillos con cascabeles*, como los de ciertos lazos? Su existencia es por ahora puramente hipotética... Su aparición comprobaría mis supuestos.

Hace poco el P. Grenon de Córdoba, a quien debemos el hallazgo documental en 1808 de la *cantramilla* de los *grillos de presos*, me envió la undécima explicación del vocablo.

Mi cuestionario sirve apenas para insistir en una pregunta, que entiendo tiene respuesta negativa en la Argentina: porque aquí mismo la frase: "*Le hizo sonar las cantramillas*", tiende a perderse.

En cambio ustedes, emplean tan generalmente como nosotros: "*Es una cantramina*", al aludir a una carrindanga o un auto viejo. ¿No es así?

Ambas frases, son para mí las ruedas, de la prueba en camino de la *cantramilla* como *dispositivo sonoro*. ¡En camino! Lo cual no significa que llegue.

B. Caviglia (hijo).

Buenos Aires, Noviembre 28/45.

De A. J. Althaparro á B. C. h.

No conocía la copla tucumana que habla de la *cantramilla*. Soy amigo de Carrizo, lo sé bien intencionado, sé de su labor meritoria; pero ¿habrá sabido escapar del datero?

PERICON Aquí tenemos varios asuntos semejantes al de la *cantramilla*. Los que más apasionan son "el salto desde la maroma" y "el pericón". Yo no he oído mentar jamás mientras estuve en el campo (1875-1915) ni uno ni otro, así que los niego para la provincia de Buenos Aires en la última mitad del siglo pasado; y me remonto a ese tiempo, porque lo que yo no alcancé a ver, lo habría

visto mi padre, quien andaba en tareas rurales ya en 1850: Pero con esto ocurre algo curioso: cosas que negamos los viejos que hemos pasado la vida en el campo, lo aseguran a pié junto muchos que recién les "apunta el colmillo", y que han conocido ese escenario del gaucha cuando él ya había desaparecido. El pericón lo ví por primera vez en mi pueblo de Dolores en 1889, en circo de los Podestá. Es una hermosa danza con linda música y muy vistosas figuras, pero éstas no se prestaban para la sencilla coreografía campera. Entiendo que fué Don Elías Regules quien les hizo cambiar a los Podestá el gato que bailaban en el Juan Moreira, por el pericón. Yo creo como muchos, que este baile es uruguayo, y algún próximo número de "Señuelo" he de ocuparme del asunto, para lo cual estoy reuniendo la mayor cantidad de datos posible; y desde ya agradeceré a usted los que pueda hacerme llegar.

La fotografía adjunta es de una picana que para entablar señuelos, se usaba en una estancia del pago de La Magdalena, estancia muy antigua que perteneció a los antepasados de mi amigo Eduardo Castro Huergo, que es el actual poseedor de esa pieza. El largo de este fierro desde la punta hasta la embocadura de la caña es de unos cuarenta centímetros aproximadamente.



Fig. 22 — Picana con cascabeles para entablar señuelos. Gentileza de A. J. Althaparro. (Propiedad Sr. Eduardo Castro Huergo).

A. J. Althaparro.

25 Noviembre. — Mercedes (R. O.).

Fructuoso Villarreal (90 años (?)) en la Estancia de Harráz. No tiene en realidad noticia de cuanto se le pide, porque se dedicó exclusivamente a la ganadería sin observar carretas ni agricultura.

Pedro Besozzi. Cerca de 80 años. Traía alfalfa en carreta de bueyes. Recuerda la picana con cascabeles, livianita, y no bruta y pesada, como la passo-fundense que le muestro. (Véase fig. 1). La usaban también, los agricultores. Estos usaban la paleta. Los carreros no la usaban. Hacían asimismo, una silla de cojinillos sobre el yugo.

Mercedes, (R. O.) 26 de Noviembre.

Basilio Besenzoni, 72 años, hijo de genoveses. Calle Casa Grande 717.

Recuerda la matraca mediante la cual el carrero a fin de anunciar de lejos su llegada, hacía crepitar una tablilla flexiblemente vibrátil. Se la hacía sobresalir a voluntad, — gracias a una ranura por donde un perno, la sujetaba, para que sonase al ser golpeada su extremidad por los rayos de la rueda en movimiento (fig. Letra D, en p. 108).

Conoció la picana larga, suspendida. Ésta tenía contra peso en el interior, pero no llevaba roldana. Tenía una muesca a la altura de la trabilla, que permitía in-

clinar su punta para picanear. La picana corta de la yunta del medio, bajaba junto, con la de los delanteros. Dice que además de los aparatos de madera, había en las carretas "tachos" grandes cuadrados, a manera de cencerros.

En la Isla del Infante —propiedad de Carlos Algorta Camusso— hay una carreta de eje de palo, restaurada, pero no sabe si tiene o no, aparato sonoro. Me confirmó lo de "*Dejáte de contramillas*", del tiempo en que él "*jugaba a la bolita*".

Blas Beltza. Camionero. La llama "chuza" con cascabeles. Me hizo conocer la frase: "*Dejáte de contramillas*"... "*No me vengás con contramillas*".

Albërto Gaspari, capataz de bodega, también conoce esas frases.

Antonio Legorburo, herrero, agrega: "*Tiene más contramillas que ropa*". Y promete variantes. Conoce por *catramina*, a "lo que hace ruido".

Muñoz, en La Tablada. Le compré un alambre con tapitas (25) de cerveza ensartadas, para embretar ovejas. Las llama *matraquilla*. Ya hace tiempo están prohibidas allí, las picanas con o sin, cascabeles. Confirma el "*Dejáte de contramillas*". Los vecinos Hermanos Cascini, tienen dos carretas viejas de eje de metal. No sabe si tienen matraca.

Jacinto Moreira. Peón embarcador de ganado en la Estación. Las picanas sin y con cascabeles, están prohibidas en el embarque y conducción. Ya no se encuentran, dice.

Mercedes, 28 Noviembre 1945.

Félix Milans. Consiguió un picana para entablar sefínelos análoga a la comunicada por Althaparro. (V. fig. 22).

Cayetano Norberto Núñez, 73 años, carrero de caballos. No conoce "*Le hizo sonar las cantramillas*". Cualquiera coche o carro, antes de los autos, todo cachivache, es y ha sido, siempre una *catramina*.

En la Argentina vió algunas carretas que llevaban en el llamador, un Santo, una figura, un caballo, etc.; u otros adornos, y a veces un cencerro de bronce como los de las ovejas.

Mercedes, 30 de Noviembre.

Ramón Costa Pérez. Pertenecía a "La Criolla" de Mercedes. Juez de Paz, de familia maragata, de comienzos del Siglo pasado. Preguntado que es *Cantramilla*, responde que la palabra es *catramina*, designativa de un conjunto de cascabeles que adornan ciertas picanas. Ello, por vieja tradición de familia. Así debieran llamarse los cascabeles de las argollas de lazo. Conforme con mi interpretación posible de que la frase "*Le hizo sonar las cantramillas*" aluda al sonido mismo de los cascabeles. Exhibiéndole en ese momento el hierro de una picana con cascabeles, exclama: ¡*Esa es una catramina!*

No conoce los dispositivos de madera para las carretas. Ni las frases populares mercedarias: *No me vengás con contramillas*, etc.

Explica que las *espuelas de pihuelos* oblicuos en vez de paralelamente separados, para que suene la rodaja, son de Salta. Tiene una argolla, de lazo, —regalo de Tucumán— con incrustaciones de oro.

Jesús Vizcaino. (Mercedes). — Para él, el nombre verdadero es *catramilla*, correspondiente a la *contera* de la picana, con la cual sentado en el pértigo, el carrero aguijaba a los pertigueros. En la contera o culata, la picana tenía a ese efecto, un corté-en bisel. Habla de que los carreros ganaban \$ 100 por viaje, y acampaban cuatro carretas en cuadrado, con tercerolas, contra los bandoleros.

Juan Vener. (Mercedes). — Emplea las palabras: "*Clavo de cascabeles*". No he encontrado en Mercedes quien conozca las palabras *masacaya*, *masagalla*, aunque la usen y llaman *matraquilla* [=¿*catramilla*?] = al aro de alambre con tapitas marca Coroná, ensartadas.

Soriano, 1.º de Diciembre 1945.

Sandalio Calixto López Galarza, 92 años. Se ocupó más bien de tropas. No tiene ningún dato.

Soriano, 2 de Diciembre de 1945.

Coronel Luis González Galarza, 75 (?) años, primo hermano de los generales Pablo y Gervasio.

Preguntado por la *cantramilla* contesta que la *cantramilla* era el aparato de cascabeles, junto al clavo de la picana.

Responde sin haberle mostrado la *picana con cascabeles* que él insiste en llamar *cantramilla*, reservando el nombre de *cascabeles*, para la argolla de ciertos lazos. No conoce ni recuerda, matracas de madera ni dispositivos sonoros de carretas, sino el chirrido del eje, cuando no se les daba sebo suficiente.

Conoce desde guri el "dicharacho": "No me vengás con *cantramillas*", sin haberse preguntado nunca el sentido exacto.

Mercedes, 2 de Diciembre de 1945.

Serafin Domínguez. Interrogado sobre las matracas españolas *españita-pájaros*, movidas por el viento, y las *hidráulicas*, *espanta-zorros*, alude a la hélice o molino de las primerías. Por si alguien procura en el *mill* (molino, en inglés) alguna otra etimología *matraquera*.

COUNTERMILL La matraca espanta-pájaros — análogamente al conocido juguete barullento, suena por el golpe de una lámina de madera (herida, en el caso, por las alas en movimiento). Podría *muy hipotéticamente* (sic) considerarse un *contra-molino* o *countermill*. — Sin perjuicio de buscar su origen en otro idioma europeo. — Incluso... en... bávaro, alto alemán, silesiano, polaco, moravo, etc. (sic). — Para recordar que si, *viejo o antiguo alemán*, lo "traducimos" por *alto*, bien podríamos "traducir", *mill* por milla:

Mientras, y por más que la *citola* y la *taravilla* del molino se conozcan por ejemplo, en inglés como *mill clack*, nada obste a que alguna vez la llamasen *counter mill*. En inglés u otro idioma. ¡Muy hipotéticamente! ... A la espera de nuevas iluminaciones del Profesor Daniel Wogan, a quien consulté el punto sin que hasta ahora haya encontrado nada. Dicho para recomendar y agradecerle su "Vocabulario Popular Criollo-Norteamericano" — N.º 2, Vol. 2, Bol. Artigas Washington. — Junio 1946. Montevideo.

Mercedes, 3 de Diciembre de 1945.

Dionisio Madrid, 88 años, antiguo carrero nacido en Cañada de Tadeo, cerca de Dolores. No sabe sin embargo, de dispositivos sonoros ni *picanas con cascabeles*. Según él, las carretas con eje de palo, desaparecieron cuando tenía 11 años (naturalmente en Soriano).

Habla sólo del chirrido de las carretas, debido a dicho eje de palo. Tenían mazas de 1 metro. Con un agujero por donde se hacía entrar el sebo fundido.

Las carretas a veces llevaban cencerros, y a veces los mismos bueyes, unos cuadrados, ordinarios. ¿De fierro?

Juan Carlos Rodríguez Doria. Inspector de Pensiones a la Vejez, presentado por Raúl González, rotario Odontólogo.

Pasó seis años en Rivera, y vió y observó detenidamente picanas con cascabeles en la contera. En varias ocasiones, en compañía del Coronel Luis González Galarza.

Pertenecían a carretas con eje de palo, de Santa Ana do Livramento, en viaje a Quarahy, etc. Sus picanas tenían en la contera un aro con cascabeles, y el clavo, como de costumbre, en el otro extremo. [Por ello estaríamos en camino de conciliar la mayor parte de las aparentes contradicciones y discrepancias. Véase mi proyecto de carta a Luis Alfonso. Me propongo escribirle al Cónsul en Livramento, Juan Erramuspe Catalina]. Pero allí y hasta Abril 1946, yo no había conseguido confirmar la presencia de cascabeles cerca del regatón].

[Ver en "El Gaucho" de Emilio A. Coni (20 Set. 1945), en Cap. XI, y especialmente pág. 310, con referencia al Teniente Coronel Juan Erramuspe Catalina]

(Rúa Rivadavia Correa 1158) Cónsul del Uruguay en Santa Ana, la estada de José Hernández allí por 1871].

Leonardo García, organizó el transporte de la Virgen de Luján —de la Estación a la Iglesia— disfrazado de negro. Es hombre joven, estanciero, y a lo mejor conoce carreros y carretas antiguas, porque en la Estancia misma, estuvo viendo de conseguir.

De Carlos Seijo á B. Caviglia (hijo)

Le adjunto el dibujo de una picana con cascabeles —o sean argollitas— usada por los troperos para acarrear el ganado chúcaro, que iba acompañado por el respectivo señuelo. A este último se le hacía apresurar por “suponer que todo repiqueo de la contramilla, va seguido inevitablemente del puazo”.

En la tacuara o varejon se le hacía un chanfle para adaptar la pieza de hierro B, tal como se vé en la fig. A. (ambas están dibujadas sin saber sus verdaderas dimensiones).

Al final de la extremidad de la varilla B, figuraba un punzón para ser enclavado en la madera. Las argollitas de metal estaban ensartadas y se corrían a lo largo de sus sostenes.

(En el dibujo hallanse distribuidas pro-forma).

En cuanto a la colocación del óvalo, pudiera ser también, que estuviera un poco más abajo, para evitar los golpes sobre los cascabeles, toda vez que tuvieran que utilizar la picana. — Carlos Seijo.

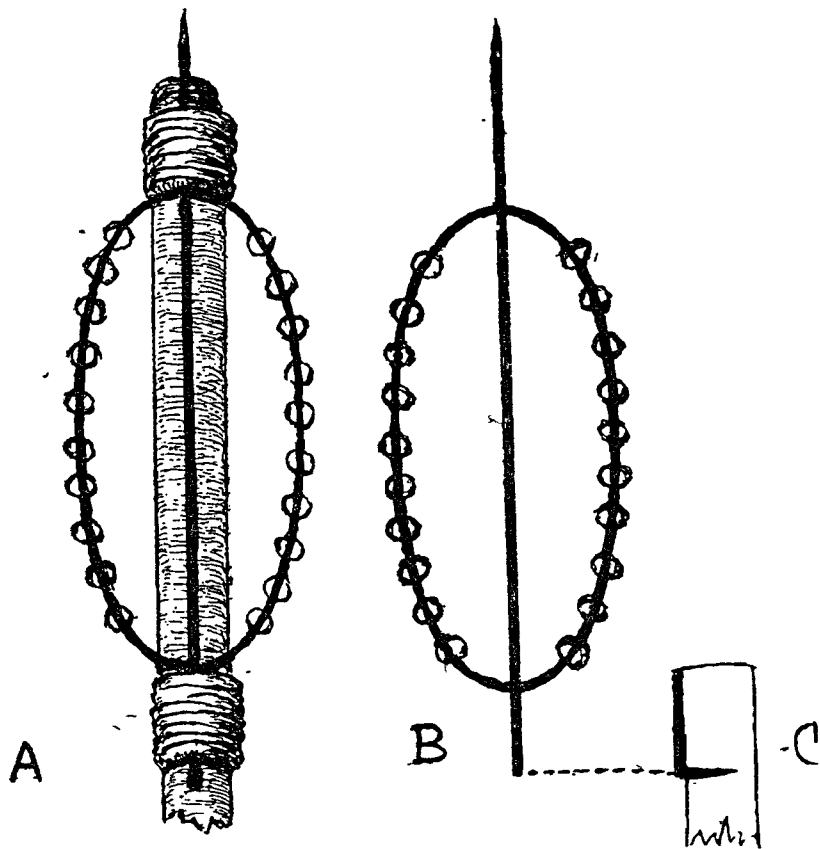


Fig. 23 — “Picana con cascabeles” (para mi *cantramilla*) de tropero. (Dibujo de Carlos Seijo)
(*) [La figura 24 va en página 100].

Rivera, Enero 28 de 1946.

De Demetrio Gamboa á B. Caviglia (hijo)

".....después de haber consultado a unos cuantos *ferreiros* me pude informar con dos de ellos —viejos en el oficio— uno uruguayo y que trabajó durante 45 años con Herrería y el otro brasileiro que hace 50 años que trabaja y que aún tiene su herrería en la bajada de las sierras, y me han informado lo siguiente:

El Sr. Andina —uruguayo— me dice que únicamente conoció la picana que Vd. me dibuja, con pequeñas diferencias y en tamaño chico, con el nombre de *GUIADA DE GUISSO*, porque hizo muchísimas pero para los estancieros que la utilizaban para el aparte de ganado y actualmente la utilizan en la tablada del Frigorífico "ARMOUR", con el nombre de "FERRADA".

El Sr. Helmzentz —brasileiro— me dice que ha hecho muchas picanas como la que Vd. me dibuja en tamaños chicas y grandes, siendo utilizadas las chicas por los *fazendeiros* y las grandes por los *carroceiros* y a la que le dan el nombre de "*GUIADA DE GUISSO*", cuyo nombre se debe al *guisso* (1) de la víbora de cascabel..." — D. Gamboa.

Febrero, 12 de 1946.

"que los "Guisso" de la picana se encuentran siempre —al menos ha sido siempre usadas así, por estos parajes — cerca de la punta de la picana o "guiada de Guisso", como la llaman y para mejor ilustración le dibujo la "Guiada de Guisso", en la forma que se usaban". — (V. fig. 24 en pg. 100).

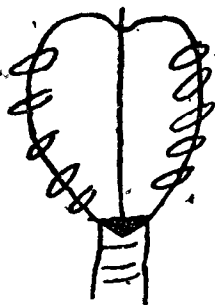


Fig. 25 — Picana con cascabeles por croquis de Samuel Soumastre.



Soumastre
(Dolores)

Fig. 26 — "Gancho para enderezar un buey corneta o para que doble un buey retero (de recto, derecho, largo); se engancha de la guampa a fin de manejarlos desde a caballo".

"La contera algunas veces terminada en punta y otras veces en forma redonda. Los que la usaban en punta era para clavarla en el suelo, durante las horas de "descanso o parada".

D. G.

- (1) Nota de B. C. h.: Guisso es en portugués "cascabel", pero la observación sugiere algo de cuanto imaginé: el ruido insignificante para nosotros, de la *cantramilla*, debe asociarse en el vacuno, al recuerdo ancestral acaso, del temible *crótalo* (otra manera de decir "cascabel"). De igual modo, la mula europea —pese a los miles de años transcurridos— se estremece víctima del pánico, como ante el bramido del jaguar o de otro de los grandes carnívoros hasta por el olor de su cuero.

Febrero 18 de 1946.-

"En cuanto a su observación sobre *Guisso, Guiso y Guizo*", debo informarle que consultado el caso con el Dr. Flores Díaz, me ha manifestado que la expresión "*Guiada de Guizo*", es la gramaticalmente verdadera en Portugués".

Demetrio Gamboa.

Rio de Janeiro, 12 de Fevereiro de 1946.

Del Dr. Bernardino José de Souza á B. Caviglia (hijo)

"...Com ella recebi o seu minucioso e perfeito questionario a respeito da "Contramilla", objeto de tanto uso entre os carreteiros dessa terra de promessa. "Não fôsse estar agora com deveres públicos dobrados, no exercício da Presidência do Tribunal de Contas da República para a qual fui eleito pelos meus pares, iria fazer umas investigações a respeito".

PICANA DE CASCABELLES EN EL BRASIL.

"Em alguns Estados do Brasil (do Rio Grande do Sul até Rio de Janeiro) se usa a *aguilhada* com argolinhas na ponta para que tilintem ao ser a mesma sacudida intimidando os animais e fazendo-os puxar mais prontamente: chamam *vara de argolas, campanha*, [*¿quiso decir "campainha" = campanilla?*] *chocalho*, [*o sea "cencerro"*], etc. — Dou-lhe muitos parabens e louvores pelo esforço que faz no deslindar uma questão de tanto interesse linguístico.

BIBLIOGRAFIA

"Nosso Livro — "Ciclo do Carro-de-bois no Brasil" está no Conselho Nacional de Geografia, que pretende publicá-lo. No tipo do "Refranco Criolo" de Tito Saubidet (que devo ao meu prezado amigo) ficará um volume de 700 a 800 páginas de texto, ilustrado com muitas dezenas de "desenhos, fotos, mapas, tricomias, etc. [*Por otra carta, hace dos años había reunido más de 2.000 grabados, dibujos y fotografías*]. Terminei a sua elaboração em Novembro de 1945 e daí para hoje estamos em ajustes, preparativos de impressão.

Bernardino José de Souza."

Uruguiana, 1.º de março de 1946.

De Daniel R. López á B. Caviglia (H.). /

Paso a contestar su carta con base de datos fidedignos recogidos en fuentes autorizadas e insospechables, para ello he recurrido a amigos de aquí y del interior, hablado con personas residentes en campaña y con edad avanzada como testigos del pasado. — Entre ellos el que me dió datos más seguros y que son los que le doy a continuación ha sido Dn. Severo Luzardo, padre del ex-Embajador del Brasil allí, en nuestra Patria, y que es persona con cerca de 90 años y que al principio de su vida aquí fué artiero, carretero y tropero y sigue con completa lucidez. Estos datos son:

1.º La picana usada aquí hasta unos 300 kilómetros de distancia es la usual nuestra, o sea, una caña con un clavo de acero en la punta más fina de la misma, éste clavo para que sea bien duro, era mandado hacer especialmente para ese fin en un herrero, en la parte que iba encajado este clavo o púa, se hacía una ranura en la caña (taquara) para afirmar bien el clavo y se ataba con un tiento de lonja. Esta es la picana usada aquí que se llama hasta hoy "GUILHADA" correctamente como Vd. lo escribe en su carta.

PICANA CON CASCABELLES EN CORRIENTES.

2.º Las picanas con cascabeles eran usadas por los correntinos. Si le interesa el dato hágame saber que busqué en esa provincia así como su nombre en Guaraní.

3.º Aquí se utilizaba una pequeña picana, cuyo dibujo adjunto, con cabecillo cortó y en forma de triángulo con los bueyes "sinuelos" o "ponteiros" para guiar la tropa de bueyes o amadrinar la tropa de carretas. [V. fig. 27].

4.º En las herrerías aquí no se encuentran esos aparatos por lo que lamento no poder enviarle uno como serían mis deseos”.

(firmado): Daniel R. López.

“DIARIO DE LAS PALMAS”

Buenos Aires, 36 - Pérez Galdós, 51.

Las Palmas (Gran Canaria).

“...Con un retraso considerable llegó a nuestro poder su att. adjuntando una para D. Agustín Millares Cubas.

Este señor, persona de gran relieve social, Notario de profesión, falleció hace algunos años.

Su carta, la hemos hecho llegar a su hijo D. Agustín Millares Carló, que le escribirá directamente.

A los efectos de su información sobre el léxico de Canarias, le sugerimos que un hijo del fallecido Sr. Millares (D. Agustín Millares Carló) se encuentra en Méjico; es una autoridad en esa materia, y quizás podría ponerse en relación con él.

Director Gerente.

[firma ilegible]

Mercedes (R. Or.), 15 de Marzo 1946.

José Besenzoni, 73 años, con talleres de Herrería, Carpintería, Reparación de carros y Maquinaria agrícola, Calle Florencio Sánchez 1133, hermano de Basilio —también residente aquí— y de Bisildo, en Dolores.

CLAVO DE CASCABELES. Recuerda la *picana* o *clavo de cascabeles*: forjó muchos, hasta el año 1906: especialmente para *carreros*, atenido en general al modelo de figs. 1 y 27. A veces ponía en el extremo opuesto al clavo, punta de hierro llamada *regatón*, para asegurarla en el suelo.

La *picana* más corriente, consistía sin embargo, en un simple hierro doblado en ángulo recto en forma de L, puntéagudo en ambos extremos: el brazo horizontal más corto, se introducía en la caña, reatando a ésta el brazo vertical, dejando sobresalir muy poco la punta superior del brazo vertical. Se preparaban cantidad de tales púas, vendidas a vintén pieza (2 centésimos; *brasileri-lusitanismo* por *vinete reis*).

MATRACAS DE CARRETA. No las recuerda, pero nota que en la fig. 13, la base del triángulo, debiera ser paralela a la marcha, para sonar mejor.

GRILLOS DE PRESO. Cuando muchacho, ayudó a la forja, y remachó, contra su voluntad, accidentalmente, en la “capilla”, los grillos a Silva por asesinato del Dr. Samuel Sheckleton, fusilado ante enorme concurrencia. Los grillos Sheckleton obedecían a las mejores tradiciones locales. Él se negó a quitárselos al reo después de la ejecución, siendo sustituido por un aprendiz que comenzó por desmayarse.

Considera que los *grilletes* de las figuras 11 y 12 corresponden más bien a grillos equinos —destinados no, a impedir la fuga, sino el robo de ciertos caballos. Según entiende, la *contramilla* carcelaria de Vicente Rossi, no tendría objeto, porque basta con el remache de las *chavetas*, y no se comprende porque se le inmovilizaría las piernas al preso, impidiéndole unir las un poco o separarlas.

[¿Sería para dificultarle la marcha?]

Tampoco ve la razón de la *cantramilla* carcelaria de mi supuesto, consistente en *cascabeles* o *argollitas* sonoras, porque las manos libres del preso, las harían *canmudecer*, con trapos, papeles, maderitas, pasto, etc.

DEJÁTE DE CON-
TRAMILLAS, etc.

No conoce ni recuerda esos dicharachos, ni los análogos, ni siquiera la palabra. Por los versos de Hernández, entendiéndose se trate del regatón de la picana.

CATRAMINA Dice que hoy alude a una *Forchela* (auto Ford) con ruido de latas. Antes de los automóviles, se entendió por esa palabra y exclusivamente, un carrito —las más de las veces de pértigo,— improvisado sumariamente, hasta con ruedas desparejas, destartado. No cree se aplicara el término a ninguna otra clase de vehículo.

CASCABELES DEL LAZO. Se ponían en la argolla porque a su ruido el animal levantaba la cabeza siendo enlazado, más fácilmente.

MATRAQUILLA Conoce con ese nombre las *matracas* o *catracas* [sic] que se hacían en Semana Santa. [Nótese la deformación expresiva de la posible inversión silábica:

Matraquilla > catramilla]

Marzo 27/946.

De Alcides Cantú a B. Caviglia (hijo)

CHIMANGO "Granada no trae nada de la palabra Catramilla. También consulté algunas personas ancianas, criollos viejos, y todas coinciden en afirmar que en el Uruguay no se usaba el término y si se usaba, era por rara ocasión; y que en la misma Argentina no todas las regiones la empleaban, porque la misma carreta difería en su forma mucho, de un extremo a otro del país nombrado. En algunos lugares del Uruguay y Entre Ríos— se conocía bien una "picanita chica que iba adherida a la grande suspendida, a la cual la llaman: Chimango".

Alcides Cantú.



Fig. 24 — Aguilhada, picana de cascabeles, guiada, aguilhada o ferrada ¿con tope? Croquis de Demetrio Gamboa.

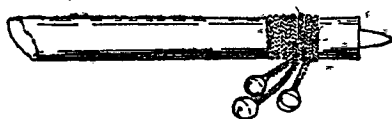


Fig. B — Picana con cascabeles propiamente dichos, en tientos trenzados. Usada por un carrero del Dep. Lavalleja, observado por el Sr. Daniel Sagrera. Para mí, picana con cantramilla.



Fig. F — El recuerdo probablemente más antiguo de una carreta uruguaya, por dibujo original en 1799, de William Gregory, junto a Montevideo (Ciudad del Paraguay, según él). Apareció en la obra: "A/Visible Display of Divine Providence/or the Journal/of a/Captu-
"red Missionary/Designated to the/Southern Pacific Ocean/In the Second Voyage/of/The Ship Duff etc., London 1800)." — [Una/mues-
tra visible de la Divina Providencia/o el/Diario/de un/Misionero Capturado/Destinado al Pacífico Meridional/en el/Segundo Viaje/del
Navío Duff etc. (Londres 1800). Primera Edición. Aparece igualmente en 2.ª Edición de 1801).

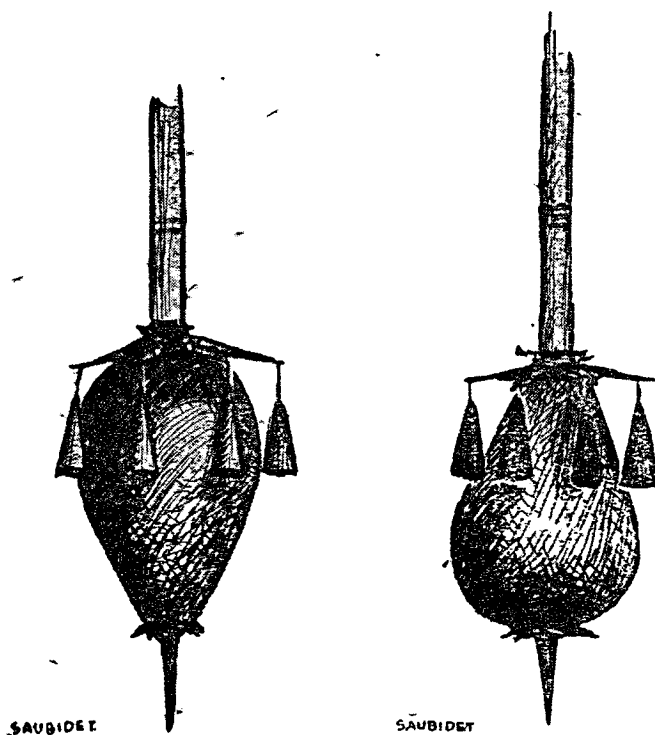


Fig. 30. — La "Cantramilla" en forma de "pera", según hipótesis coincidente, de Saubidet, en dibujos originales, inéditos

anticipé imaginativamente pudiese haber sido un *mbaracá*, donde el sonido resultara del golpeteo de guijarros desde el interior del porongo o calabaza. Sin que ello impida que, Saubidet suponga, como yo también supuse, que algunas piedras contenidas en el interior facilitarían por gravedad, el descenso del aguijón sobre la yunta del medio, y aún, el de la punta más avanzada de la picana.

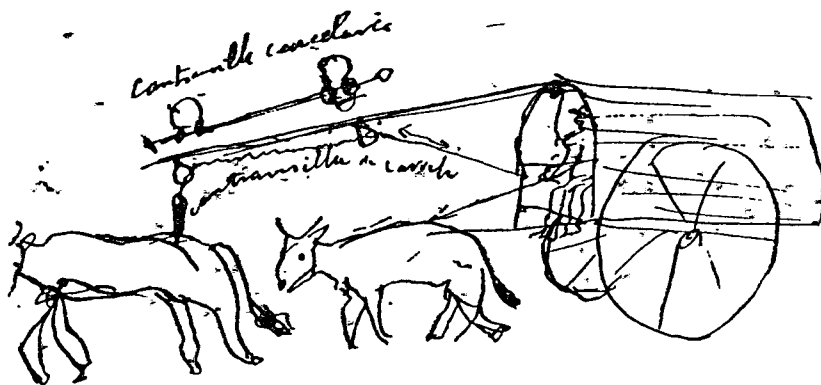
Llegaríamos así, con una variante, al "*posible por qué de la forma de "pera" del aguijón acodado*", a que aludí en el Capítulo VI de mi anterior prospecto, sin más base por entonces, que mi propia imaginación.

Para más claridad, mi dibujante complementa un dibujo anterior de Saubidet, donde reemplaza la supuesta cantramilla de Vidal, en su "Vocabulario", con la de figura N.º 31.

Superfluo añadir que, esta vez, la *cantramilla* se confunde con el aguijón acodado, y más legítimamente, para mí, en virtud de su condición de sonora. Para reiterar: cuando se suprimiese el sonido o

su causa, el nombre continuaría —ya lo dije—, así como la forma de “pera” que, Alfonso Carrizo nos describe en Tucumán, como de madera dura, retobada en cuero. Mientras la forma perpetuase la tradición de la calabaza o porongo, la madera dura insistiría en su peso.

El *aguijón acodado* acredita por tal modo, su derecho al uso del calificativo *cantramilla*, con o sin colgantes, con o después, de los cascabeles.



*Las semejanzas o analogías
de los cantramillos: del Martín Fierro
y la canchero*

Fig. C — Original del P. P. Grenon S. J., reconstruido en Fig. 18, p. 83

A riesgo de estropear tan hermosa *trouvaille*, vaya un nuevo delirio etimológico:

Una calabaza, un porongo, constituyen un *cántaro*, y *cántaro* en latín es *Armillum* (Salvá). Los colgantes harían *cantar* al *armillum* o, golpeaban contra el *armillum*. De donde *Canta armillum*, *Contra armillum*, Etc., etc. (1).

...Sin que esto pueda resultarle convincente, al señor Rosenblat. ¡Ni a mí! ¡Ni poco!... ¡Ni mucho!... ¡Ni un algo, siquiera!

...Se gratificará con la condecoración de... la *cantramilla*, a quien exhume un aparato de éstos, completo, provisto de su *aguijón*. No lo encontraremos ¿en... Santa Cruz de la Sierra?... Su presen-

(1) Se dirá que es preferible pensar en *cantara* (por *cantaro*) asociado a *cantramilla* o *caramillo*. Si éstos son de viento, y mi *cantramilla* sonora, de percusión o zarandeo, no faltan confusiones semejantes. Todos conocemos un *cantariño* que mediado de agua, imita, por el soplo de un canuto, el pío y el trino de los pájaros. Mi insistencia... etimológica sonora, procura la comprobación de mi tesis.

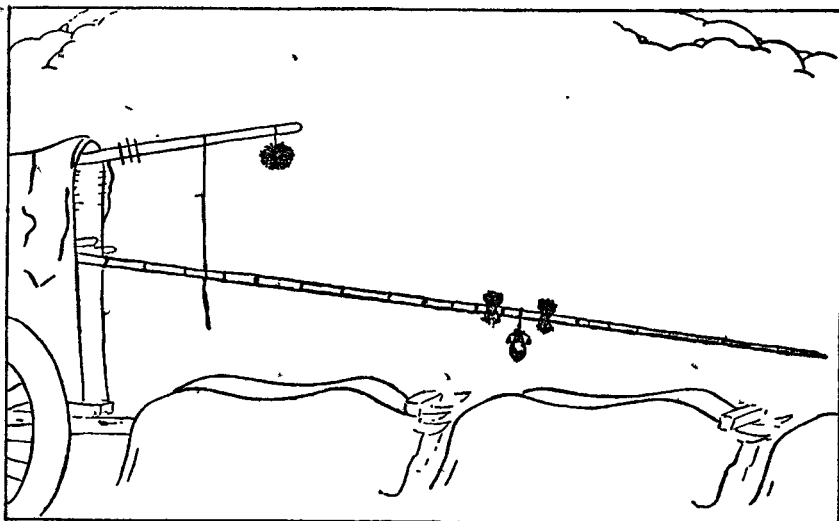


Fig. 31. — El dispositivo de figura 30 adoptado a la picana suspendida, en reconstrucción de la "cantramilla", que en este caso y para mí, conservó ese nombre al desaparecer su característica sonora

cia en el "espacio" continental, acredita su condición precursora en el "tiempo" o simultánea en la cuarta dimensión (?).

Aconsejo a los jóvenes millonarios sin obligaciones, viajen, a lo Verne, por América, en su busca.

Al momento de cerrar este "fichero" —anárquicamente empastelado— aclaremos por qué, manteniéndose la picana, desaparecían o desaparecen los *cascabeles*. Nos decía Juan Vener: Caímos pronto en la cuenta, de que el buey más voluntario, o más sensible, arranca de improviso al repiqueteo, mientras otro más filósofo o remolón, no se deja engañar, y el conjunto, no solamente, no tira parejo, sino que malgasta energías.

Añadamos: En buenas palabras: más valen *hechos* que *razones*. Hasta los bueyes desconfían del *cascabeleo*. Como el pueblo de la palabra de los políticos. A quienes, esq sí, correrá un día de éstos *picaneándolos con cascabeles*... Para que se vayan: ¡como yo! Con la *cantramilla* a otra parte.

...Pero!... ¡No había terminado!

Canelones, 3-IX-946.

El Dr. Juan Tolentino González, —para completar su nombre,— me informa que:

El Señor Bartolomé Machín, español, de 70 años de edad, residente en la Calle del Pino N.º 524, de esta Ciudad de Canelones, ex-carrero, recuerda solamente la picana encorvada mediante un hilo sobre los bueyes: "que usaban generalmente los vascos pasteros que casi siempre iban con el caballo de tiro y ellos, sobre el pértigo de "la carreta". Entiéndase de pié, gracias a dos piezas de madera que uniéndose desde la "mesa", cerca del pértigo a este mismo constituían una especie de plataforma.



Dr. J. T. GONZALEZ

Fig. 32. — La picana encorvada mediante un hilo, de los pasteros vascos de Canelones

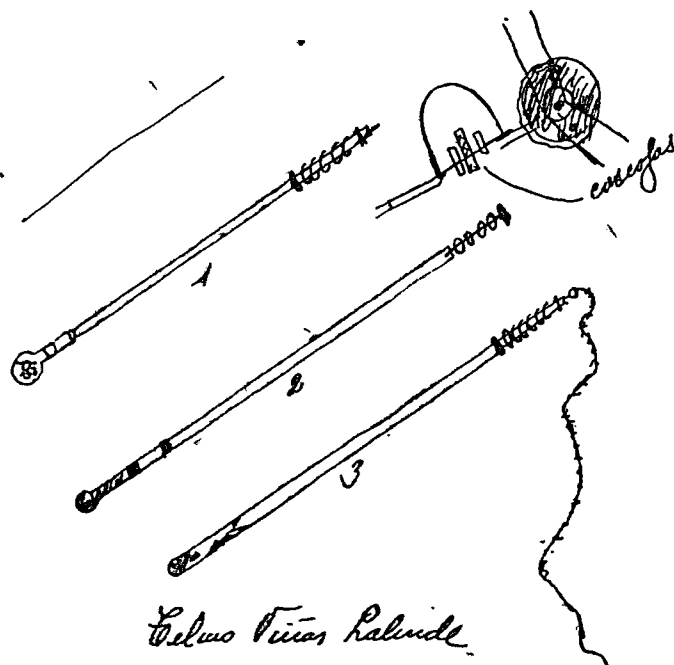
Añade que, la *picana con cascabeles*, procede del Brasil, según entiende. En ese país, *llevaba campanillas*, que entre nosotros reemplazaron por *argollitas*, dándoseles el nombre de "*clavo de cencerros*". La usaban los carreros, *con y sin aguijón*, más en especial y únicamente, el carrero principal de una tropa. En algún caso, se trataba de una verdadera *campanilla*, en otros, los cascabeles iban cerca de la *punta*, y hasta, a ocasiones, por la mitad más o menos de un *palo*, que bastaba sacudir para que los bueyes obedecieran. No recuerda la designación exacta de este instrumento a menudo sin aguijón, repite, aunque cree se tratase de algo como *cantramilla* o *catramina* (1).

- (1) Agradecemos por cuanto inmerecidamente nos concierne —junto con mis colegas— estas palabras de Dn. Bartolomé Machín, con que me obsequia el Dr. González:

"De parte del señor Machín, que aunque sólo lo conoce por las mentas, acepte su estima y admiración como viejo carrero, — pues el hecho de que una persona como Ud. se preocupe tanto de estas cosas de la vieja carreta olvidada por todos, dignifica a los últimos carreros que aún quedan en esta Banda Oriental y que tales caballeros son dignos de aquellos".

No es posible oculte ese espaldarazo, ni la estrofa de Alcides De María, que el Dr. González me transcribe:

"Tiempos patriarcales
"De las carretas de bueyes
"En que había menos leyes
"Y mejores orientales".



Dr. J. Y. GONZALEZ

Fig. 33. — Cantramillas de tropero según T. Viñas Lalinde: 1. Con aguijón. La argolla inferior se enrojecía al fuego para que al contraerse se ajustara o impidiese la caída de las superiores: entre las cuales la del extremo, era retenida por unas pequeñas grampas. 2. Sin aguijón. Las argollitas se movían sobre un tallo de acero, cerrado en la punta por una especie de tuerca stornillada. 3. Sin aguijón. Análoga a las anteriores, formada por un taco de billar recortado, y el añadido de una trenza de arreador

el "trono" de su silla, el bastón autóritario, para origen de los versos recogidos, sino en su letra, en la intención, por Hernández? (1).

De donde, para recordar a un cuarto traductor, — cuya alusión a la *bande* (gavilla) puede entenderse, como al *capataz de la tropa* — celebrado por Sarmiento, — y sin que el *bastón* sea necesariamente el de Viñas Lalinde:

"Il ne faut pas le contrarier / C'est lui qui dirige la bande. /
"Depuis sa chaise s'il commande / Aucun boeuf ne lui re-
"siste / Touche a l'un de l'aiguillon / Et frappe a l'autre du
"bâton. (Adolfo Vilatte, *Traducción de Los Consejos del Viejo*
"Viscachá", pág. 206 - N.º 3 "AZUL". Abril, Azul, 1930).

(1) No se crea que los carreros orientales, no cubriesen largos trayectos. El Ministro Renato Barbosa refiere de uno que salía de Montevideo para Porto das Torres (R. G. del Sur), con un recorrido total de ida y vuelta, superior a los 2.000 kilómetros.

El Dr. J. T. González, proporciona otra noticia harto contradictoria, para mis supuestos, pero sólo, en apariencia:

El Dr. Juan Manuel Echavarren, asegura del modo más positivo,

JULIO L. FACHEL

Fig. Letra E. — Dibujito de Falecha. — Remitido por Walter Spalding (V. pág. 87). Permaneció de su preparación en J. L. Seumestre. (V. pág. 62).

que: "cantramilla era, un farolito colgado en el extremo de una vara sobresaliente debajo del toldo de las carretas. Se le encendía de noche en el momento de uncir la boyarda, para el viaje. Inmediatamente detrás llevaba otros adornos. El hecho le fué confirmado en el Museo de "Luján".

El apunte gráfico del Dr. González, — que, como el otro, lleva el nombre del informante, — conduce a las siguientes deducciones: Se trata de cuanto Jorge A. Echayde conoció por cascabel, ya que allí también, — digo yo, — se colgaba — por lo menos, en otras oportunidades — un cencerro, y hasta un triángulo de madera para convocar



Dr. Juan Manuel Echavarren

Dr. J. T. GONZÁLEZ

Fig. 34. — La Cantramilla sería para el Dr. Juan Manuel Echavarren, el farolito colocado en el extremo del llamador. Jorge A. Echayde lo conoció por "cascabel"

al personal y al ganado. Digámosle *cencerro* o *cascabel* (= *cantramilla*). Por lo cual, se seguiría designando por *cantramilla*, al *farol*, o al adorno que lo sustituyesen. El propio Echayde, describe al *cascabel*

en forma de *furol*, (1) aunque ya sin propósito iluminante, parece. Y colgado, para insistir, de cuanto se conoce todavía por *llamador*, precisamente, *batidor* quieren otros. *Llamadôr* que... "llamaría" por su luz, — no me opongo, — pero en primer lugar y ante todo, por el sonido del *cascabel*, más tarde, — espectro léxico, — mudo ya, y convertido en ornato, pero que proclama no obstante, su identidad con la *cantramilla*.

UN EJEMPLO PARAGUAYO

Traduzcamos de Armando Arruda Pereira lo pertinente, mientras cabe deploramos, no vertir por completo, otras páginas notables de este gran ex Presidente de Rotary Internacional, quien tuvo la cortesía de señalármelas en mi propia biblioteca. — No mencionan la "*cantramilla*" pero si, la presencia de cascabeles en la picana suspendida, y acaso en las proximidades de los vástagos descendentes.

"Lo más interesante del vehículo paraguayo y que atrae luego la vista del brasileño, es la manera por la cual el carrero guía, sentado con toda comodidad dentro de la carreta.

"Ella tiene, por lo general, de tres a cuatro yuntas. Sujeto por bajo de los aros, — que forman el toldo o el techo de la carreta, — colocan un varejón o mástil horizontal, largo, de donde penden dos cuerdas que sostienen un hierro redondo, "atravesado en el punto de equilibrio, por una vara muy

(1) "*Cascabel*". Al definir Vd. el *llamador*, se concreta a añadir que de "él colgaba bombitas de cristal y otros adornos".

"Lo he conocido en la precitada zona con el nombre expresado y recuerdo muy bien que consistía en 4 caras bordadas, en mostacilla de colores, semejante a un farol pero con la cubierta y base hueca pendiente del extremo del llamador por un tiento terminado en otros 4 más finos atados por ángulos.

"Comunmente encerraba plantas de *clavel del aire*, colgando a continuación un cascarón de ñandú o una esfera de vidrio azulado rematados en una cola blanca de vaca.

"Ese adorno, muy generalizado, se columpiaba siguiendo el ritmo cadencioso de la carreta". (Jorge A. Echayde, "*La Carreta Criolla*", en pág. 84, N.º 3, "Azul" - Abril 1930, Azul).

"*Llamador*. Travesaño. Palo —dice Silvestre— que pasa por debajo de la tolda y sobresale por delante de la carreta un metro y medio. Del llamador colgaban coronas del aire, bombitas de cristal, y otros adornos. (Bartolomé J. Ronco: "Vocabulario de la Carreta Criolla", pág. ... ("Azul", N.º 2, Marzo 1930-Azul). Donde en *Picana* identifica como *cantramilla* y *contramilla*, al acodo vertical de la picana suspendida.

Nuestro R. P. J. F. Sallaberry en su "*La Carreta en la Época Colonial*", (Tomo XI. Rev. del Inst.Hist. Geográfico, Montevideo, 1934-1935), no se ocupa en la *cantramilla*, pero conviene recomendar su lectura.

“larga. — El cabo de esta vara está dentro de la carreta, y la
 “punta, más o menos a la altura de las ancas de los bueyes de
 “guía [punteros]. — Cuando la vara es muy larga, por haberse
 “uncido digamos, cuatro yuntas de bueyes, la punta queda sus-
 “tentada por un hilo preso en la punta del mástil. — *A la al-*
 “tura de cada yunta, la vara tiene un hierro atravesado, [subra-
 “yados míos] que sirve para picanear los animales [(1)].

“Acostumbraban colgar [(2)] una porción de latas, casca-
 “beles y cencerros que sacuden. El carrero de este modo, auxi-
 “liado por un pequeño bastón que toca los bueyes de la culata
 “[pertigueros] y sin desperdicio de energía, desde que la vara
 “está suspendida por su punto de equilibrio, toca igualmente
 “al resto de la boyada.

“Los hilos de esos mástiles, están generalmente, adornados
 “con trapos de color, plumas, banderines, etc. — Un hecho in-
 “terezante es la cantidad de cuadritos de Santos colocados en
 “el interior de las carretas. — Dicen que las tales varas he-
 “rradas, son muy perseguidas por los rayos, durante las tem-
 “pestades en las siestas o descanso, a la intemperie, y de ahí
 “la explicación de los cuadritos”.

BIBLIOGRAFIA Armando Arruda Pereira: “*No Sul de Matto Grosso / Os Ca-
 minhos e os Vehiculos*”, pág. 230 del Volumen XXV de *Re-
 vista do Instituto Historico e Geographico de São Paulo*, São Paulo, 1928. [Tra-
 ducción libre B. C. h.].

LA PICANA SUSPENDIDA PROVISTA DE CASCABELES EN EL PARAGUAY CONTEMPORANEO

El Señor Santiago Alonso Martínez (calle 21 de Setiembre 2529,
 en Montevideo), con residencia de diez y ocho años, en la Estancia

- (1) Por donde y llamando a esos hierros “cantramillas”, pueden encontrarse
 dos o más (?) en cada carreta.

Como ocurrió en la propia Argentina: Por indicación del Sr. Felipe
 Ferreiro:

“Cada carreta es tirada por seis bueyes, pero cuando los caminos están
 “pesados o hay que subir alguna loma se aumentan dos. Estos son ins-
 “tigados por puntas de hierro —picanillas— aseguradas en el extremo y
 “en el centro de una larga caña, de la especie que crece en Corrientes: el
 “extremo va sujeto al techo de la carreta, de donde se empuja sobre el
 “anca de los bueyes, etc., (pág. 205)”. Por detalles carreteriles, como los
 de pág. 171, sobre el “chillido de los movibles aparatos”, “que estimula
 el andar de los bueyes y parecido al de un aserradero de maderas”, al no
 “no enseñarse las ruedas. Thomas J. Hutchinson, Buenos Aires y Otras Pro-
 vincias Argentinas”, Buenos Aires, 1945. [Recuerdos de viajes de 1862 y
 1863].

- (2) Parece sobrentenderse que cuelgan de la picana (?) .

Pedernales (Chaco Paraguayo), me describe una picana característica de los caminos yerbateros del Departamento de Concepción, que acaso, dice, encuentra paralelo en Corrientes y Matto Grosso (1) con la advertencia de que tal picana se usa (2), mientras las carretas vuelven vacías. El conductor, cómodamente sentado, las maneja entonces, desde el fondo del vehículo. Cuando las carretas bajan con flete de los yerbales al puerto, los picaneadores aguijan de a caballo (3).

La picana, de 9 o 10 metros de largo, y hasta de 35 kilos de peso, suspendida sobre las yuntas, cuelga —al través de un argollón de madera—, del llamador de la carreta, asomado desde la corambre del toldo, con el refuerzo, lateralmente, de un par de puntales (Fig. 35).

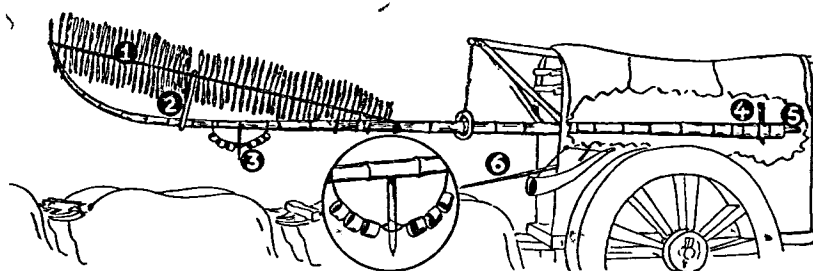


Fig. 35. — 1) Sobeco de dos tientos de cuero torcido que adornan con plumas de papagayo, de varios colores. 2) Palo con que se tuerce el sobeco y que queda como en el diseño, para graduar la tensión. 3) El "rejón" de picar la yunta de la cuarta, que lleva 4 o 6 aros de lata para que al sacudir o girar la picana para tocar los punteros, también se apuren los de la cuarta. 4) Palo embutido en esa parte de la picana que sirve para hacerla girar. 5) Manija de palo embutida en el hueco de la caña tacuara, que en esa parte suele tener 26 y 27 cms. de circunferencia y por lo cual dada su longitud pesa hasta 30 o 35 kilos. 6) Picanilla, para los bueyes pertigueros (S. A. M.).

La novedad para nosotros, de esta picana paraguaya, suspendida —armada de aguijón en su extremo—, consiste en que se presenta —desde su mitad más o menos—, curvada hacia lo alto, mediante la tensión de dos tientos de cuero crudo (4), que un palo retuerce, a la manera del palitroque tensor, de una sierra de mano. Se obtiene así una flexión, gracias a la cual la picana remeda el medio arco de un flechero indio. La púa va normalmente por tanto, dirigida hacia arriba.

A la altura de la segunda yunta —la de cuarta— un pequeño arco de círculo, de hierro —del cual la tacuara define una cuerda—, man-

- (1) Armando Arruda Pereira, en todo caso, no las conoce como brasileñas.
- (2) O usaban, porque ahora el tráfico de carretas en esa región, va siendo totalmente sustituido por la vía fluvial, con embarque en Foz do Iguaçu.
- (3) Carlos R. Almirón completa la noticia.
- (4) Almirón dice de Güembepí. [En castellano ese palo es tarabilla].

tiene, mediante un orificio en su mitad, un vástago vertical de hierro, que parte radialmente de la tacuara, y aguzado en su extremo, se conoce por el nombre bien castizo, de rejón (1). A cada uno de sus lados unos aros de hoja de metal, de tres o cuatro centímetros de altura —que parecen servilleteros, subraya Alonso Martínez—, funcionan como concavos o cascabeles (2).

Por donde, la púa extrema de la picana horizontal, mira a lo alto y el rejón sobre la segunda yunta, hacia el anca de los bueyes, herida más crachamente que por el pinchazo oblicuo de nuestras picanas (3).

Para aguijar a la yunta puntera, y gracias a una manija, colocada en ángulo recto, con el extremo mayor de la tacuara, el carrero vuelve la punta hacia abajo: instante, cuando el desplazamiento de los aros traduce el campanilleo máximo. Audible en los bärquinazos, y ya fuerte con el picanco a la segunda yunta, y siempre recurso del

- (1) Almirón conoce por *rejón* —al conjunto sonoro— por una trasposición popular de concepto digna de ser tomada en cuenta, por que presupone la justa-posición o proximidad frecuente de la picana vertical, y de los cascabeles y el ejemplo de traslación de un nombre bien aplicado, desde el utensilio que lo merece, al dispositivo sonoro, al cual no correspondería; dicho sea, a fin de que se admita más fácilmente, que, cuando el dispositivo sonoro se llamase “cantramilla”, su designación podría trasladarse al vástago provisto de púa.

Aquel *chimango*, designación del “aguijón acodado”, que nos ofreciera el señor Alcides Cantú (pág. 100), si fuese aplicable a la propia picana curvada, cobraría relieve singular de metáfora, ante el *picotazo* brutal del *rejón paraguay*, o la propia púa del extremo, al volverse fulmínea, para hincarse en el cuero y en el músculo.

Este *rejón* responde asimismo a cierta pregunta de Luis Alfonso. Si el vástago descendente no se llama *cantramilla*, ¿Cómo se llama? Pues... *ramilla*, *chimango*, *rejón*, *picanilla* y — ¡no lo niego! ¡*cantramilla*!... ¡también! Naturalmente, el espacio, y el tiempo, varían la designación.

- (2) Para... “etimolo...queo” y archi-anatema de Rosenblat.

El arco de círculo, de donde cuelgan los aros, ofrece “cierta analogía con el ornamento equino definido por Saubidet en su notabilísimo, Vocabulario y Refranero Criollo” (Buenos Aires, 1943):

“*Pontezuela* [o *Pontizuela*] Media luna de plata u otro metal colgante de los extremos inferiores de las patas del freno. Usase como lujo “o adorno”.

“*Sonoro*”, a veces también, si no recuerdo mal, en complemento de la coscoja... Bien:

(La) *Pontezuela* de (La) *punte* (en femenino). Por donde *Punte* = (Al) *Canlara* = *Cantara*, diminutivizado (?) en *Cantra*... mina, y luego en *Cantra*... *milla* para perder la *n*, y quedarse en... *Catramina*, etc.

Como esa diminutivización no se ve clara:

Acaso alguien prefiera derivar el vocablo del... *Catre*, que sirve de armazón al *Buche* de la Carreta... (Véase una y mil veces a Saubidet, para las definiciones del caso). *Catra mina*, ¿aludiría entonces, al armazón que sostiene la “Trabilla”?

- (3) Sobre una lámina “*Güeya Güey* (1931) del notable, intencionado, y preciso, para los detalles, F. Molina Campos, aparece en dos de las tres carretas, dibujadas allí, el acodo vertical mirando hacia arriba, en signo de la rotación en potencia, de la picana suspendida.

cia de los bueyes. El aparato sonoro se designa por *rejón*, sin que conozca otro nombre para esos triángulos.

El látigo corto se usa enérgicamente, cuando una de las ruedas encuentra un tronco caído: La exclamación: *Erováke* o sea "*cambie el paso*" que precedería al castigo, es suficiente para que los pertigueros, mediante un tirón brusco, salven el obstáculo.

Las cuerdas torcidas, que mantienen curvada la picana, son de preferencia de *guembepí* (corteza de *philodendro*), imputrescible. Su adorno policromo, constituye el gran lujo de los carreros.

...Sobre el pértigo colocan la olla destinada a sus refecciones... Del pértigo y de la cúlata de la carreta, penden los "muchachos", etc., etc.

Todo en resurrección colorida de una época, ya en tren de extinguirse... Tanto o más, que el sonido, para mí, de las *cantramillas* (1).

El Sr. Almirón me obsequia con un porongo monstruo, grabado a fuego, con ruido de semillas en el interior. — Llevan cierto número colgados bajo la carreta, para provisión de agua, y capacidad entonces, de hasta cinco litros algunos. — Otras veces, los cuelgan de las picanas en vía de ornamento, provistos de cascabeles o cencerros que golpean exteriormente contra sus paredes a la manera del que me dibujó Saubidet, aunque sin púa. Con lo cual recordáramos el huevo de avestruz, que colgado entonces del llamador nos muestra también Saubidet en su hermosa acuarela: "*Cruzando Pampa*" ("Vocabulario y Refranero Criollo", frente a pág. 173).

Por el conjunto de estas notas, nos explicaríamos el nombre de "*Cascabel*", dado a cierto adorno de los llamadores, según el señor Jorge A. Echayde, en carta al señor Ronco (Azul).

Con el añadido de que estos *porongos sonoros*, para mí, serían *cantramillas* (*¿matraquillas?*) aún independientes de la púa, cuya contigüidad por otra parte, permitiría suplirla mediante el tintineo de admonición.

(1) Interrogado sobre la *cantramilla carcelaria*, de la cual nunca oyó, recuerda que, en tiempo del Dictador Francia, los presos llevaban con los grillos, un peso que les impedía la fuga: el *zoquete*.

Como —en nuestro país—, no hace sesenta años, en algunos cuarteles, los presos barrían el patio con los grillos remachados, a los cuales de noche se les agregaba un peso, o se encadenaban a la pared. Por si, insistiendo en una sugerencia anterior, la *cantramilla*, no fuera, en este caso, sino el *zoquete* paraguayo, y se llamara así por analogía con la *cantramilla*, en forma de pera. La clave del problema *cantramillesco* está en averiguar que era *cantramilla* en los grillos. Mediante el esfuerzo de un étimo indiscutible, resolveríamos el punto... Para que se me disculpe el afán etimológico, que desearía contagioso, eficaz y... sonoro!

Sin que tales *cantramillas* fuesen las del carrero de José Hernández, porque en este caso, el término podría haberse aplicado por extensión, a otra cosa, fuese cual fuese. Por más que, lógicamente, se tratase de la "*cantramilla*" de una *picana cuyos cascabeles*, según mi amigo Luciano Malatesta, de Dolores, (R. O.) apoyarían sobre el anca o la pata del buey, cuando no se quisiese emplear el clavo.

OTRA CONFIRMACION PARAGUAYA

El señor Ramón Roa (Calle Brasil N.º 311, Asunción del Paraguay), entiende que las carretas de Figs. 35 y 38 demuestran la proximidad del Brasil, al paso que, a 200 kilómetros al Norte de la Asunción, no llevan tantas banderas ni plumas en el sobeo que tuerce hacia arriba la picana suspendida. Por sus pagos (Rosario), adornan con espejitos y plumas el contorno de la boca del toldo, o cuelgan de la picana cencerros o campanillas, a veces directamente sobre los pertigueros. La cuartilla presentada en fig. 37, es para carretas de carga liviana. Para cargas más pesadas parten oblicuamente del yugo y se unen al pértigo a poca distancia de su extremo. De otro modo —bondad de los caminos— los pertigueros... volcarían fácilmente.

En confirmación importante: —siquiera parcial— de lo acertado de la hipótesis de Fig. 31: Ha visto rejonos, que atraviesan un porongo de arriba abajo: se hacen de jacarandá, aguzados para oficiar en vía de aguijón para la yunta del medio. El sonido proviene de piedritas o munición, sueltas en el interior del porongo.

Porongos pequeños, munidos así mismo de piedritas en el interior, se colocan cerca del extremo de las picanas de mano: el observado por el señor Rogberg Balparda, pág. 73, debió ser de este tipo.

Sin perjuicio de que aparezcan los modelos más variados. Así como, ejemplo de *rejón sonoro para la yunta del medio*, conoce el constituido por un embudo de lata, —para vino u otros líquidos— colocado

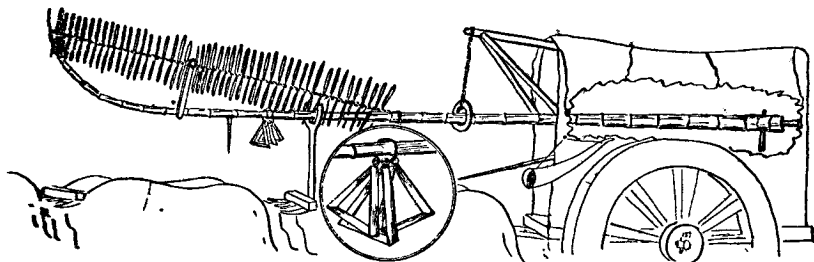


Fig. 32. — La picana suspendida paraguaya, según informes del Cap. Carlos R. Almirón, por interpretación aproximada

(1) Nos lo había anticipado sin detalles el Ministro Dahlquist (V. pág. 54).

boca arriba. Un vástago de jacarandá lo une a la picana suspendida, con la púa al través del embudo y sobresaliendo por el pico. Adentro, por la mitad del cono, un alambre, entrando y saliendo por varios orificios —a manera de pasacintas— suspende en el interior, una cantidad de argollitas, destinadas a batir contra sus paredes. El estrépito es notable al tiempo de la dada vuelta de la picana; estrépito que acompaña igual movimiento, cuando se trata de los “servilleteros” del señor Alonso Martínez, o los *triángulos* del Cap. Almirón.

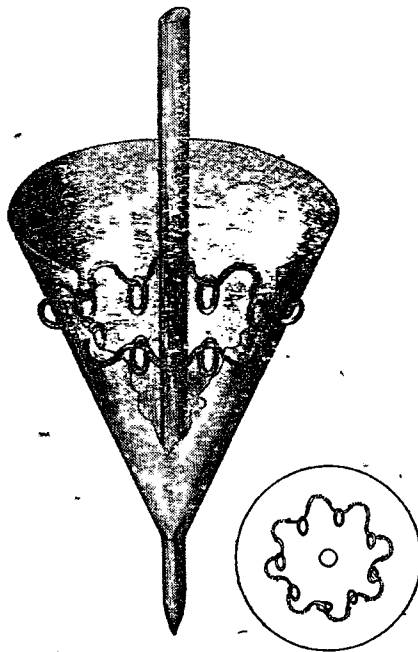


Fig. 39. — Rjón paraguayo, sonoro, descrito por Don Ramón Roa. Embudo donde en el interior golpean anillos de hierro o acero. Con vástago vertical de jacarandá aguzado. Exponente de cuanto originó, para mí, se llamase “cantramilla” al “agujón acodado” sobre la segunda yunta.

Por donde nos alejábamos de la sordina de nuestras picanas con cascabeles, y encontraríamos mayores motivos, para considerar que el término *cantramilla* supone *en su origen*, un dispositivo sonoro.

Por más que el señor Ramón Roa, nunca haya oído mentar la *cantramilla*, ni mucho menos en tratándose del *rjón paraguayo*, ya silencioso por falta de cascabeles, ya atronador, por su abundancia.

CONCLUSIONES

Terminemos este cuento del “gallo pelao”, que otros continuarán indefinidamente, con la sugerencia de una estrofa “sicalíptica” ma-

chilena (?) "documentadora" en su primera parte de cierta intercambialidad "musical".

"¿Qué haría aquel pastor, que antes alegre, / tendido en
"la cañada, vigilando / sus cabras o tañendo / no sé si el ca-
"ramillo o la carraca? / Le vieron Flora, Tisbe y Filomena,
"etc., etc." (1).

—¿Se dirá que el poeta confundió por ignorancia, cosas distintas?

—...¿Y no ocurre "vuelta a vuelta", con todos los... "*contrami-
llólogos*, sin excepción?

A los cuales caríacontecidos —en todo caso, a mí— les pasará lo
que al *catre*, de un tango popular que me suministra el estudioso Profe-
sor Roger Bassagoda, por cuya versación folklórica, formidable —amen
de su dominio de la literatura clásica— (2) debiera exigírsele (*sic*),
nos la compartiese, en mayor escala:

"Pobrecita la catrera,

"Como gime, como llora..." (3)

Valga la invocación del "catre" — mediante reincidencia... hu-
morísticamente expresiva, de mis "conatos" etimológicos. Para insistir,
en que una etimología "sonora", intergiversable, definiría el problema,
en el sentido de mis... fantaseos. Con lo cual dicho está: no reco-
nozco ese género de tentativas todavía suficiente, al efecto demos-
trativo. (4).

(1) Biblioteca Doctor M. B.

(2) Véase en la Revista de la Academia Argentina de Letras, su estudio sobre
"Gil Vicente". Y entiéndase que, Bassagoda lleva coleccionados muchos
centenares de refranes criollos con su antecedente español. Como en
igual sentido, el Dr. Miguel Becerro de Bengoa y antes, el muy lamen-
tado "Santos Guarumba" en Rivera y Tacuarembó.

(3) Para que se vea que no rehuyo ninguna colaboración, incluso las gráfi-
cas croquizadas, a cuyo efecto —mientras pido disculpa a sus autores—
doy muestra de algunos originales, para estímulo de otros.

(4) ...No me enquisté en ninguna etimología...

Pero recorro con más decisión a *catramilla* o *catramina* diminutivos de

catrama

por inversión silábica de *matraca*.

—¿Encontramos un *catraca*?

—¿Y por qué no *catrama*?

—¿Error involuntario? ¿Regionalmente muy circunscripto?

Contesto por la afirmativa... En imaginación si se quiere:

...Emigrante a correr mundo, con sus terminaciones en *illa* o *ina*
a fin de ganar una *n* por asociación de las ideas de *canto*, juxtaposición
u oposición, según sus actuales y más difundidas variantes. Sin que nadie
ahora, o muy pocos, descubran o recuerden su inteligencia original.

Por más que:

Si las declaraciones corroborantes, de media docena de testigos, pueden no ser decisivas, frente a las contradictorias, aquellas cobran singular eficacia por la supervivencia de ciertas frases:

"Le hizo sonar las cantramillas", vale decir, las "argollitas" del lazo silbador.

El conocer por "*catramina*" a un auto desvencijado con ruido de latas.

Ciertos errores, como el de llamar *cantramillas* a las *arandelas*, nacidos de que, por su característica anular, se les dió ocasionalmente el nombre reservado a las argollitas, que merecían más auténticamente aquel nombre. Como el error de suponer se tratase del ruido de algunos huesos.

La prueba indiscutible, nacería del hallazgo de un dispositivo sonoro en los *grillos carcelarios*, equiparable al de las *picanas con cascabeles*. Por más que, —por analogía con la supuesta *cantramilla* en forma de pera,— se le diese quizás, tal nombre, a un peso destinado a hacer más difícil la huida del engrillado.

Siendo de advertir, una vez más, que cuando hablo de "supuesta" *cantramilla*, no niego que el acodo vertical de la picana suspendida, fuera designada por ese nombre, en algunos sitios, como en otros, se reservase el término para la *paleta del arado*, etc.

Todo ello cabe dentro de mi genérico la *cantramilla dispositivo sonoro* al cual me atengo.

Vaya lo mío, ausente hasta ahora, del papel impreso, —si no contamos mi "prospecto anterior",— para abrir análogamente caminos a otras investigaciones, no anodinas como ésta, sino de importancia humana y social.

A fin de que —dicho con inmodestia— por las posibilidades que sugiriesen mis rumbos de encuesta, asociemos mi *cantramilla*, al vehículo donde ella cantaba; mediante la verdad del gran Emilio Frugoni

"Los caminos de mi Patria los hicieron las carretas".

...Al compás de las cantramillas.

—¿Las... "Cantramillas" de la locura?

—...O ¡las locuras de la cantramilla!

Montevideo, 12 Setiembre 1946.

CUESTIONARIO

OBSERVACION

Procure que las respuestas se atengan al uso o a la opinión popular de su localidad, sin perjuicio de señalar opiniones o artículos impresos de cualquier país, y sus propias ideas. Recorra también a colonos extranjeros, canarios, azorianos, río grandenses, vascos, anotando —aún incorrectamente como los usen— los nombres que proporcionen en distintos idiomas. No trate de influir sobre las respuestas sugiriéndoselas al interrogado. Proceda en forma verbal por preguntas sucesivas procurando que el interrogado no lea el cuestionario.

Este cuestionario es apartado de la tercera y última parte de un estudio publicado en el Tomo IV, Nos. 28, 29 y 30 del Boletín de Filología de Montevideo.

Indíquese al responder, la letra y número de la pregunta respectiva. — B. C. h.

Correspondencia a a Dr. B. Caviglia (h), calle Pataguay, 1291, Montevideo.

- 1.º — Fuera de la idea de medida, conoce otro significado de la palabra *milla*?
a) Se usa *milla* como caña, o como *gramilla*? b) Se usan las palabras portuguesas o gallegas *milla* y *millán* por yuyo, maleza, gramilla? c) ¿Se usan *milla* o *millán* por otras clases de pasto? d) Se usa la palabra *contra gramilla* indicando la *paleta* de la *picana* para arar? e) Se usa la palabra *milla* por yugo?
- 2.º — a) ¿Qué quiere decir *cantramilla* o *contramilla*, *catramiya*, *catramina*? y b) a qué se da esos nombres? c) ¿Qué se designa por *ramilla*? d) ¿qué se conoce por *matraquilla*?
- 3.º — a) ¿Conteste por *sí* o por *no*, si llaman *catramina* a un automóvil viejo; y b) a qué atribuye la designación?
- 4.º — Si a un auto desvencijado lo llaman *catramina*, *catramiya*, o *cantramilla*, etc., a) ¿cuál es entre ellas la forma más popular? b) Antes de haber automóviles; ¿a qué clase de carro, birloche o carrindanga se aplicaba más especialmente la palabra?
- 5.º — a) ¿Se usa allí, o ha oído en otra parte y al voltear un animal, la frase: “*Le hizo sonar las catramiyas*”? Conteste por *sí* o por *no*. ¿Cómo escriben o pronuncian la última palabra? c) ¿A qué parte o a qué huesos del animal se refiere? d) ¿De vacuno o yeguarizo? e) Si no se refiere a huesos o partes del animal ¿qué significa la frase?
- 6.º — Como la frase es más particularmente usada al pialar, y, a veces se pialaba con lazos de argollas provistas de cascabeles —(pequeñas argollitas)—, que también se conocen por lazos silbadores, a) ¿se habrá querido significar que al dar el animal contra el suelo, tales cascabeles resonaban fuertemente?
- 7.º — a) ¿Ha oído también o en lugar de “*Le hizo sonar las cantramillas*” la variante “*Le hizo sonar las chiquizuelas*”? b) ¿Conoce la frase: “*Le hizo sonar los cuartos*”? ó c) “*Le hizo sonar lo ancho del lomo*”?
- 8.º — Como amenaza de unas palmadas a un chico revoltoso, ha oído la frase: a) “*Te voy a hacer sonar las cantramillas*”? b) ¿Cómo se entiende?
- 9.º — Explique el significado de las frases: a) “*Dejáte de contramillas*”, “*No me vengás con contramillas*”; b) “*Tiene más contramillas que ropa*”; c) “*Dejáte de cascabelerías*”; d) Esas frases se usan en Mercedes desde hace más de sesenta años: ¿se usan en su localidad? e) ¿Cree que puedan asociarse a algún genovesismo?

- 10.º — ¿Conoce las frases: a) "*Le hizo sonar el candelero*" ó b) "*Lo hizo arar con la peineta*", luego de pialado un animal?
- 11.º — ¿Conoce la frase: a) "*Te van a picanear con cascabeles*"? b) ¿Significa que se le avergonzará públicamente? c) ¿Que se le va a correr con la vaina? d) ¿No tendrá otro significado más insultante?
- 12.º — ¿Usan la palabra *choquezuela* y *chiquizuela*? b) ¿Nunca llaman a ciertos huesos *cantramilla*? c) ¿A los *pichicos*? d) ¿A las *tabas*?
- 13.º — a) ¿Cómo llaman a las *matracas*, aparatos o varillas de madera, para hacer ruido, de las antiguas carretas? b) ¿Las colgaban del eje o del *llamador*, *batidor*? c) *De qué madera las hacían*.
- 14.º — a) ¿Podrían conseguirse allí *matracas* antiguas de carreta o sus dibujos indicando su posición en la carreta? b) ¿O hacer copiar las de diferentes formas, por algún carpintero?
- 15.º — ¿No recuerda, si algunas de esas *matracas muy antiguas*, sonaban movidas a) por el eje; b) por la maza; c) por los rayos de la rueda?
- 16.º — Al *llamador* — algunos dicen aquí *batidor* — vara que sale en lo alto y desde abajo del toldo y el frente de la carreta, y a veces desde atrás, donde en ocasiones colgaban también, en cada punta, un cencerro grande: a) ¿Cómo lo llaman ustedes? b) ¿Conoce el adorno llamado *cascabel* en algunos lugares, aunque no lleve cencerro ni dispositivo sonoro?
- 17.º — a) ¿Cómo llaman a la *picana con cascabeles*? b) ¿*Clavo con o de cascabeles*, *chufa de cascabeles*? c) ¿*Picana con música*? d) ¿*Picana con campanillas*? e) ¿*Cascabeles* solamente? f) ¿Las emplean o emplearon los carreros y también los agricultores? g) ¿Las picanas de los agricultores — con *paleta* para el barro —, llevan también a veces, *cascabeles*? h) ¿Cerca del clavo? i) ¿A veces cerca del regatón? j) ¿En este caso, y, de otro modo, mediante pequeñas latitas? k) ¿Se emplean tapitas atornillables de latas de kerosene, o tapitas marca "Corona", de cerveza o bebidas? l) Describa o dibuje los dispositivos-sonoros que, en ciertos lugares, integran la contera la *picana* de los carreros; m) Indique las dimensiones de esa *picana* y manera de usarla.
- 18.º — ¿Se ven allí todavía, picanas con aparatos sonoros, qué en vez de *cascabeles* ó *argollitas de hierro*, a) traen *porongos con piedras*; ó b) *tablitas de madera*, para hacer ruido? c) *porongos* o *maticitos* sobre los cuales golpean colgadas de un tiento puntitas de guampa? d) *Costillas de vaca*, como en las *matracas* infantiles de Semana Santa; e) ¿Ha oído qué se pusieran en las picanas en lugar de argollitas de acero, *cascabeles*, de la víbora de ese nombre? f) ¿Qué frutas secas, vejigas, buches de animales, etc., se empleaban a veces?
- 19.º — a) ¿Las *picanas con cascabeles*, son de muchas formas diferentes? b) ¿Podría dibujar alguna? c) Dibuje si las conoce, picanas provistas de cascabeles, o latitas ruidosas, cerca del regatón o la contera?
- 20.º — a) ¿Cómo llaman en portugués, a esas picanas? b) ¿En vez de "*cascabel*", qué palabras usan? c) ¿A la *picana con cascabeles* no la llaman *aguisada*?
- 21.º — ¿Las *paletas* de la *picana del arador* son de varias formas? b) ¿Puede dibujar alguna?
- 22.º — Describa *palmetas*, *mazagayas* o *masacallas*, y muy especialmente, *matraquillas* sin púa, para mover ovejas o ganado.
- 23.º — a) ¿Los carreros usan la *paleta*, para sacar el barro de la llanta? b) ¿Y a veces, un pedazo de madera para mango, en la base de la *picanita*? c) ¿Otras veces un hueso de *caracú*? d) ¿Una tijera rota de esquilas? e) ¿Un pedazo de zunchos? f) ¿qué otra cosa?
- 24.º — a) Conoce la *copla tucumana*:

Para la mula la espuela
Para el buey la picanilla
Para la cuarta el medio
Asienta la contramilla?

b) ¿Quién es el autor? c) ¿No habrá sido compuesta y divulgada en estos últimos treinta o cincuenta años, como reflejo de las opiniones vertidas para explicar en qué consiste la *cantramilla* recordada en el *Martín Fierro*?

- 25.º — *Grillos de presos*: a) ¿Ha oído hablar de “grillos” con cascabeles, o argolitas de hierro que sonasen cuando el preso se movía? b) ¿Sabe si se conservan algunos en sus pagos? c) ¿Conoce la *cantramilla* de los grillos? d) ¿Se llamaría así la cadena que a veces unía los anillos o los aseguraban a una pared, o a un peso? e) ¿Se trataría de *contra anillas*, como quiere Vicente Rossi? f) o del macho o la varilla de hierro que pasa por el ojo de los anillos, como quiere el P. Grenon?
- 26.º — En Julio de 1943 el Jefe de Policía, Barbieri de Catamarca, mandó traer a la Capital de la Provincia, los *grillos* y *cepos* de las comisarias rurales. a) ¿No se conservará en Catamarca el recuerdo de qué era la *cantramilla* de los grillos?
- 27.º — *Cejador*: para hacer retroceder a los bueyes. a) ¿Lleva púas alguna vez, como el aparato sustitutivo en Cataluña? b) ¿Le ponen cascabeles? c) Supongo será fácil conseguir alguno. d) ¿Cómo le llaman los brasileros?
- 28.º — *Chirrido del eje*: a) ¿Hay todavía, quien deje de engrasar *ex-profeso* los ejes de palo, para que “canten”? b) Y procuran, eligiendo las maderas, ¿obtener una “música” ó “característica”, que haga reconocer a distancia, a quién pertenece la carreta?
- 29.º — a) Describa aparatos sonoros para llamar a los bueyes; b) Conoce triángulos de madera que golpeados se destinaban a ese efecto. Descríbalos.
- 30.º — a) Nombres antiguos que se daban a las carretas.
- 31.º — Según el lamentado Eleuterio F. Tiscornia, su amigo Elizalde, que no he podido identificar, le dijo que en un diario porteño de 1876, más o menos, se registraba un suceso policial, según cuyas noticias un peón había herido a otro de un *cantramillazo*. a) ¿Conoce al amigo Elizalde; o b) al diario en cuestión?
- 32.º — Agradeceré se me indiquen artículos, con fecha, lugar, publicación, autor o libros que se ocupen de la “*cantramilla*”, picanás, carretas, etc., etc.
- 33.º — Cuando aluda a personas, indiquense nombre y apellido, edad, nacionalidad, domicilio, profesión, y si se prefiere que se le señale sólo por las iniciales, o sin ninguna indicación.
- 34.º — No es preciso dar respuesta a todas las preguntas. Es suficiente contestar a una sola, y exponer si llega el caso cuanto se oponga a la tesis del autor de este cuestionario, dando preferiblemente la argumentación respectiva.

Mayo de 1946

Nota — Hasta aquí el Apartado del Boletín de Filología de Montevideo, N.º 28, 29, 40.

DEFINICION DE LA CANTRAMILLA A TRAVES DE DISTINTOS AUTORES

Procuro reunir las opiniones expuestas durante los últimos veinte años por distintos autores. Sin que pretenda no olvidar a ninguna.

Ni mucho menos, dar cuenta de todas las identificaciones a que el "instrumento" diera lugar, y cuya lista aumentaría a no dudarlo, la desperdigada en mis páginas anteriores.

Me propongo principalmente con ello, y —discúlpeame la vanidad—, reclamar la primacía o la originalidad, siquiera tipográfica, que me corresponda al reconocer en la Cantramilla, un dispositivo sonoro.

En todo caso, ninguno de los artículos llegados a mi conocimiento, elude en ese carácter a la cantramilla. Si algo apareciese en tal dirección, agradeceré se me informe.

Primacía siquiera tipográfica, porque hoy, y de varias partes, muchos acuden al socorro de mi tesis, — obvia, acabará, por pensarse.

Esa que, yo mismo, y por casi una década, consideré fruto exclusivo de mi fantasía, antes de haber visto, ni oído siquiera los cascabeles de una picana "con música", ni escuchado ciertas frases.

Curioso, aleccionador, el que numerosos testigos de esa "verdad" cantarina, no la impusiesen a los investigadores, a título de variante o alternativa, localmente circumscripta, por lo menos. Acaso, ¿por qué no dieran valor a la noticia, obsesionados por su propia "verdad"?

He adoptado una especie de orden por series, análogas, aunque a veces registre, junto a la primera opinión de su autor, el cambio que él mismo aceptara más tarde.

Innecesario advertir que no tengo para que subrayar defectos de información, propios de la fecha de algunos estudios.

Vicente Rossi acaba de fallecer. Nunca lamentaré bastante el no haberlo tratado personalmente. Porque pese a cuanto, y sin remedio, nos separase, le profesé una gran simpatía... Quizás por el charruismo de que tan apasionadamente hizo gala... Sin que se detuviera a pensar que hoy los charrúas serían tan orientales, como entrerrianos, correntinos, río grandenses, o, quizás, no olvidándolo, porque y por lo mismo, los considerase... Artiguistas.

Me escribió:

"Si Vd. se resuelve a dar la "cantramilla cavigliana", me permito darle un consejo: No cite ninguna anterior, lárguese solito, así evitará la disonancia "con la orquesta", que dice está reuniendo, inspirado por motivos "sonoros o musicales".

Me inclino.... Pero no cumplo esa última voluntad...

Quien sabe, si la reimpresión de cuanto Vicente Rossi nos dejara, no acompañará el triunfo póstumo de su tesis, —se diría— ya en camino, cuando logra adscribirse los nombres de muchos, reconciliados con él seguramente, en el más allá, luego de tantas polémicas "disonantes" sobre las más variadas y pintorescas... "cantramillas", enmudecidas o bulliciosas... Cuando filólogos del fuste de Malaret, la refrendan ahora...

Mientras a mi lado, la sombra amiga de Don Sixto Perea y Alonso, calla esta vez. Aquella de la cual aprendí tantas cosas, y acogía con indulgencia las divagaciones heterodoxas de mi audacia diletante.

Ya mi recuerdo no le alcanza. Como tampoco, el homenaje que cuatro días demasiado tarde para que llegara a su noticia, le rindiera la "IV Asamblea del Instituto Panamericano de Geografía e Historia" de Caracas, no alcanzó a despertarle de su lecho de muerte... Ya no le despertarán mi recuerdo, ni mi homenaje.

A un tiempo, con el homenaje: para Alejo González Garaño. Debiera haber sido el consejero documentador gráfico, de mi Cantramilla definitiva...

Esa que, muy probablemente, no ha de aparecer nunca más... Porque —repitiéndome— escribo "a la hora de la tristeza", cuando se diría, es difícil "se alegren de nuevo" —bajo los árboles— "las raíces del cielo"... Para la senda perdida.

POSTDATA IMPORTANTE

Cuatro meses después de armadas las cincuenta páginas siguientes, utilizo este hueco, porque descubro —gracias al señor José Carlos Maubé— un trabajo del señor Alberto E. Pezzi ("El Hogar" : 11 de Junio de 1926) que señala como *cantramilla*, —además de una *picanilla*— cierta *vara con cascabeles*, ensartados en una maza de cuero en forma de pera. (V. pág. 177). Por donde, mientras lamento la pérdida de mi supuesta primogenitura, impresa: *cantramilla* = *dispositivo sonoro*, me complace ser yo mismo, quien declare mi error... A la espera de que como en el caso de la "avutarda", los padres de otras criaturas, reclamen lo propio.

15 de Julio 1947.

LA "CANTRAMILLA" IDENTIFICADA CON LA CONTERA DE LA PICANA O UN ADITAMENTO DE LA MISMA

José Hernández (?)

En la antigua campiña bonaerense, de donde es oriundo el héroe de mi historia, el gaucho no marchaba en su carreta en el pértigo, donde más adelante lo hace el paisano; dirigía sentado en su silla, es decir, sentado dentro del carro, a los animales, y para ello se servía de una caña, especie de picana corta, cuyos extremos terminaban, uno, por una punta aguda, que es lo que denominaban el clavo y el otro por una maza más dura y deforme, que no lastimaba como la anterior y que llamaba el gaucho "cantramilla". Durante su marcha, el carretero empuñaba indistintamente el clavo como la cantramilla, según lo creyera necesario, pues al animal más dócil no debía tratarlo con la energía del que se resiste a los mandatos de su amo y no obedece con la ligereza que su patrón le exige. El juez de paz, a semejanza del paisano, hace justicia en la misma forma, al rebelde con el clavo energicamente, al dócil con la cantramilla, como el caso lo exige".

(Atribuido a José Hernández, p. p. 128 y 129 de Martiniano Leguizamón: "La Cuna del Gaucho", Buenos Aires, 1935).

"MARTIN FIERRO" / COMENTADO Y ANOTADO"

Eleuterio F. Tiscornia.

Cantramilla, f., "parte opuesta al clavo en la picana". II, 2330: La voz pudiera ser también *contramilla*. El extravío del manuscrito del poema mantiene la duda. Pero nada se opone a la asimilación de vocales en la forma dada. La mayor dificultad presente es la inexistencia que sepamos de otro texto, en prosa o en verso, que ayude a fijar la forma y el significado exacto de la palabra. Los diccionarios argentinos no la mencionan y todos los que han estudiado el poema, dentro y fuera del país, han pasado como sobre ascuas por ese y algún otro vocablo de Hernández. Perdida la tradición de las cosas, los vocablos que las reflejan, máxime si son compuestos, oponen serias dificultades a la determinación precisa. Tal es el caso de *cantramilla*. Su base es el nombre *trabilla*, recogido únicamente por Segovia (Dicc., 457), aunque imperfectamente definido. Hay que retroceder, pues, a la época, ya legendaria, de las carretas criollas, para mirar los objetos primitivos y su deformación posterior. Antes que los ferrocarriles acortaran la distancia de la capital a las lejanas provincias no había otro medio de viajar que las carretas entoldadas. Su descripción nos fué dada, ya a fines del siglo XVIII, por Concolorcorvo. Eran pesados armatostes, tirados por varias yuntas de bueyes, *pertigueros* los del yugo, *cuarteros* los de adelante. Los peones los aguijaban con una picana "de extraordinario grosor". Cada carreta llevaba un peón "sentado bajo el techo delantero". ¿Cómo eran gobernados los bueyes? Concolorcorvo fija la forma que, por evolución aparecerá después en el poema de Hernández: "Esta picana pende, como en balanza, en una vara que sobresale del techo de la carreta, del largo de vara y media a dos, de modo que, puesta en equilibrio, puedan picar los bueyes cuarteros con una mano, y con la otra que llaman picanilla a los pertigueros, porque es preciso picar a todos cuatro bueyes casi a un tiempo". (LAZARILLO, c. V, p. 71). El boyero dirigía, pues, con dos aguijadas independientes. La ilustración

que acompaña al texto del cronista colonial muestra muy claro el aparato descrito con la picana en equilibrio (los bueyes son seis). Allí puede verse lo que no entró en la descripción: una guasca, pendiente del extremo de la vara, que remata en una argolla, por donde pasa y toma punto de apoyo la picana. Eso es precisamente la *trabilla*. Cuando los adelantos mecánicos hicieron inútil el viejo medio de locomoción, relegándolo al olvido, las carretas sólo sirvieron para transporte de frutos del país, desde lugares privados de otra vía, y para menesteres subsidiarios en las faenas de campo. Fueron, entonces, desprovistas del toldo, y en esta forma tomaron el curioso nombre de *castillo* en la provincia de Buenos Aires, como lo confirma Ascasubi:

Confío en que usted, paisano,
también nos ayudará
de madrugada á cargarlo
al dijunto en la carreta,
en que iremos á enterrarlo
en la villa, pues no está

por desdicha mi muchacho
que acostumbra a uñir los güeyes
del *castillo* y... —No hay cuidado,
le dijo el desconocido,
de todo eso yo me encargo
y de picar la carreta.

Santos Vega, 450-1.

La sencilla reforma obligó al boyero a sentarse en el pértigo (cf. nota II, 143) y concluyó con la picanilla, por innecesaria. El manejo de la picana necesitaba, ahora, de ambas manos. Para hacerlo con fruto el picanero previamente cortábale en bisel la culata, como la costumbre paisana aconseja hacer con los estacones de sauce cuando se prepara una plantación. Ya sentado en el pértigo agujaba con el herrón a los bueyes cuarteros y, pasando el extremo opuesto por delante, ora a la izquierda, ora a la derecha, hincaba correspondientemente a los bueyes tronqueros. Esta es la tradición que, en fiel imagen, conservan los versos del poema:

A uno le da con el clavo
Y á otro con la cantramilla.

De CONTRA TRABILLA > *con(tra)tra*^b_m illa. / Al cambio de las labiales ha seguido la asimilación de las vocales protónicas. El uso de *contra* en la acepción de "junto a" es característico de los paisanos: "Vide una fila de coches / Contra el tiatro de Colón // Contra una máquina hilando / La rubia se apareció (DEL CAMPO, Fausto, II, 25; V, 57). / El vocablo de Hernández llamó la atención de don Leopoldo Lugones, que intenta derivarlo del griego. *Kentron* "aguijón", lo cual es imposible, por razones de historia y de lógica en la lingüística románica. Cf. LA NACION, febrero 18 de 1923. / (Págs. 388 y 389. Tiscornia, op. cit. inf.).

[Allí sentao en su silla].

Es imagen del boyero que sentado en el pértigo, lo mismo pica a los bueyes cuarteros, con el aguijón de la picana; que a los tronqueros, con el extremo contrario [cf. nota 143]. Ninguno escapará, pues, al rigor de su voluntad. Otro tanto hace el juez con sus reos. (Pág. 225, op. cit. inf.).

(Eleuterio F. Tiscornia: "Martín Fierro" / Comentado y anotado / Tomo I, / Texto, notas y vocabulario / Buenos Aires / 1925. [1])

Nota de B. C. h. a Tiscornia. Preferiblemente, y con mayor exactitud: al "texto del cronista Colonial", en su segunda edición, contemporánea, — porque, fuera de la viñeta decorativa de una mayúscula, ninguna ilustración acompaña la *princeps* Concolorcorvo, de 1773. Don Martiniano Leguizamón, director y comentarista, fué quien enriqueció la de la Junta Nacional de Historia y Numismática (Buenos Aires, 1908), mediante dibujo tomado de Servi, que utilizara Ramón J. Cárcano en su "Historia de las Comunicaciones". El posible equívoco de Tiscornia, se repite en otros autores.

[Nota de B. C. h.: Por 1943 - Tiscornia prefiere reconocer a la "cantramilla", en la rejada, arrejada, bestola, gavián, paleta, y académicamente así mismo agujada. Véase más adelante p. 168].

"UNA VOZ DEL MARTÍN FIERRO" (*)

Rodrigo Silva.

.....
"La verdadera voz no es *cantramilla* sino *contramilla*, llamándome extraordinariamente la atención, la doble circunstancia por Vd. citada, de que el autor de Martín Fierro haya insertado así aquel vocablo en sus manuscritos, y que haya aparecido *aquel* a que alude Vd., explicativo de los vocablos de su poema.
.....

.....
Yo no sé cuál es el fenómeno psico o fisiológico que nos hace mantener en el recuerdo con más precisión, entre todos los acontecimientos remotos de nuestra vida, aquellos más simples y naturales.
.....

(*) Véase en 2.º Volumen una referencia de Enrique Amorín a Silva.

Tal es lo que me ocurre cuando me reconcentro a reconstruir en la mente los días de mi infancia, y retrotraigo, renovándolas, las sensaciones múltiples que, por ejemplo, me producía todos los años en las vacaciones, la llegada a la vieja estancia de mi padre en la dilatada planicie sur-oeste de la Provincia de Buenos Aires.

Hace por cierto muchos, muchísimos años; era yo casi un niño y soy casi un viejo. Declinaba la tarde de un día cualquiera y me desmontaba yo de mi petiso lebrado bajo un grupo de frondosos paraísos, en circunstancias que el viejo capataz de mi padre, Desiderio Pereira, estaba entregado a la tarea de enderezar en su parte más curvilínea y flexible, un lote de largas tacuaras, operación que efectuaba al calor de una improvisada fogata, frotando previamente las cañas con grasa en rama.

Luego que hube desensillado, tomé el rebenque con la lonja doblada junto al cabo para frotar contra el pelo el lomo de mi "bagual", a efecto de que se secase más pronto y no lo tomara sudado el frío de la noche, y lo largué, volviendo al lado del capataz Don Desiderio, cuya tarea consistía ahora en hacer con la punta del cuchillo una pequeña canaleta de ocho a diez centímetros de extensión en el extremo más delgado de la tacuara, canaleta que yo sabía era para adherir el clavo a la picana fuertemente ligado con un piolín.

Después, en rápido braceo, volvía la caña del lado opuesto, o sea la empuñadura, y con una hachita de mano o con el "gavilán" del cuchillo, según el caso, afinaba su extremo y dejaba terminada la empuñadura en forma casi cónica, lo cual me daba la sensación de sacar punta a un lápiz gigantesco.

La noche avanzaba, y ya "entre dos luces", como ellos designaban al crepúsculo, empezaron a llegar muchos de los peones que en la madrugada del día siguiente comenzarían la arada.

En cuestión de un instante desapareció entre sus manos el lote de cañas allí amontonado por Pereira y ya listas para el uso; pasaban, iban y venían picanas de unas a otras manos, en detallado y minucioso examen por aquellos que habrían de usarlas en la fecunda jornada, iniciándose de inmediato la pirotecnia de la sabrosa charla en aquella asamblea que hacía mis delicias.

Y entre las mil y una observaciones, comentarios y frases chispeantes, llenas de una ironía más punzante que los clavos de las picanas, quedó grabada en mi mente la brevísima polémica que sostuvieron el viejo y zumbón Pereira y otro no menos viejo y ladino que se llamaba Aparicio Luna, porque este último hacía notar con aparente displicencia, que "*las picanas eran güenas, pero la contramilla resultaba muy mocha*", y al decirlo, acariciaba con su diestra rugosa el extremo posterior de la caña, imprimiendo a la mano un movimiento que más bien denotaba redondez y no punta en el extremo del mango.

Cambiaron por tal motivo, aludiendo y señalando siempre a la contramilla en el extremo posterior o empuñadura de la picana, las frases más mordaces, hasta que Pereira, exasperado con la flemma socarrona de Luna, que insistía, lánguido pero imperturbable, en hacer resaltar la imperfección de su trabajo, y amostazado ante la perspectiva del precedente que éste pretendía dejar sentado ante los demás respecto de él, tan minucioso y exigente siempre con todos, le dijo imperativo, metiéndole casi por la nariz el cabo de la caña:

—¡Vea amigo! Esto e' una contramilla, ¿sabe? ¡No e' una jeringa!

Y bien. En esta oportunidad corroboré definitivamente el significado de un vocablo.

Y vea Vd. pues, como un episodio nimio como el de mi recuerdo, vendría a resultar trascendental en la emergencia, si con ello consiguiera darle a Vd. la certeza del riguroso significado del vocablo al afirmar que la contramilla no es, como usted supone, un aditamento, sino parte de la picana misma; esto es, la parte posterior terminada en punta más o menos aguda.

Pero, aparte del relato que antecede, y si por sí no bastara a convencerle de mi acerto, tenemos en el mismó Hernández la más autorizada fuente de información, si hemos de atenernos a sus conceptos, interpretándolos fielmente.

Dice el héroe de su historia, en el primer canto a la vuelta del desierto, sintetizando en aquel verso sus aptitudes de hombre laborioso:

Sé dirigir la mansera
y también echar un pial,
sé correr en un rodeo,
trabajar en un corral.
Me sé sentar en un pértigo
lo mesmo que en un bagual.

Es desde allí, desde el extremo del pértigo, en la cruz que forma con el yugo de los tronqueros, sentado sobre un cojinillo, desde donde solía el gaucho hacer uso de la contramilla para azuzar a éstos, que quedaban a su espalda, cuando notaba sus pies muy próximos al suelo, lo cual denotaba que la yunta del pértigo estaba aflojando "de puro vicio".

Pero en los casos en que un repecho o el riesgo de un "peludo" lo exigía saltaba ágil de su asiento, y colocándose al lado del "buey de mano", picaba con rapidez extraordinaria a todos con el clavo, *tronqueros, cuarteros y delanteros* si los había, gritando a cada uno su nombre simultáneamente con el pinchazo.

Y ese es el asiento a que el autor se refiere metafóricamente cuando pone en boca del sentencioso Vizcacha el verso que Vd. cita:

Allí sentao en su silla
ningún güey le sale bravo...

No tiene, pues, el vocablo, a mi modo de ver y de sentir, otro significado; ni creo que su origen sea mucho más remoto que la llegada de las tropas a la plaza del Once; ni menos antojadizo y espontáneo que tantos otros que el agreste y fecundo léxico de los hombres de nuestra campaña nos endilgó.

Esta es la convicción arraigada por las observaciones que acabo de esbozar, y que las mismas conjeturas de su interesante artículo vienen en resumen a robustecer.

No necesito decir que por mi mente pueda haber cruzado la idea de una controversia.

Temerario y ridículo fuera. Yo no soy "del oficio", y en un lance semejante, tal vez con toda la razón llevaría la peor parte.

Me he propuesto tan solo ofrecerle humildemente aquello que poseo y estoy en condiciones de darle cuando veo que lo necesita, sin detenerme al escrúpulo de qué sea Vd. quién recibe y yo el que dá.

De lo que un cantor explica
no falta que aprovechar
y se le debe escuchar
aunque sea negro el que cante;
aprende el que es inorante,
y el que es sabio aprende más.

Así terminaba la carta con la cual me propuse, sin pretensiones, orientar al señor Leguizamón.

Pero he aquí que en las mismas páginas de *La Nación*, el 3 del corriente, el señor Leguizamón, "vuelve a la huella", y dice que a raíz de su primer artículo, varias personas le hicieron llegar su adhesión, siendo digno de observar que entre el "revuelo de opiniones contradictorias y de personas anónimas" que le han llegado, haya él consignado únicamente aquellas que, implícitamente, están de acuerdo con la explicación dada en la carta que antecede, y sobre todo, que esa opinión está confirmada, según él, por el mismo Hernández en el manuscrito explicativo a que antes aludí.

Pues, a pesar de todo, termina su artículo del 3, haciendo notar que reproduce una lámina del *Picturesque Illustrations* donde se ve, dice, la posición de la picana sobre la segunda yunta, y lo que "para él", es la contramilla.

El señor Leguizamón ha cometido el error de recurrir esta vez a la peor fuente de información para ilustrarse: las ilustraciones.

En efecto, en la que aparece reproducida en su segundo artículo, y que según expresa, demuestra la posición de lo que "para él", es la contramilla, lo que resalta no es precisamente el presunto adminículo, sino la distancia impropia que separa a los tronqueros de los cuarteros, que no guarda relación con la que se establece entre éstos últimos y los delanteros; lo cual sólo pudo forjarse en el numen del que ilustró *Picturesque*... pero que nunca se ha visto en una carreta cuando para "añir" ha intervenido un hijo del país.

El diario *Crítica* está publicando las contestaciones a una encuesta sobre el gaúcho; y en el número del 9 del corriente, ilustra un comentario de Juana de Ibarbourn, con un "gaúcho" que acaba de apearse junto a la tranquera en la que ata su caballo... con las riendas!

Paso por alto otros detalles garrafales de estas dos ilustraciones, que entre mil podríamos citar, pues cada uno de esos dos detalles bastan y sobran para confirmar lo que acabo de expresar al respecto.

Pero resulta que el señor Leguizamón, que según lo expresaba en su primer artículo, "se pretia de saber algo de las costumbres y el lenguaje del gaúcho", al no haber logrado encontrar en la sección "correo" de *La Nación* quién le supiere explicar lo que quería decir contramilla, resuelve atenerse, por otra parte, a las minuciosas consultas que ha hecho: *Picturesque Illustration*, London, 1820; Robertson, D'Orbigny, Schmidtmayer, etc., todos de "pura cepa"; que parecen tener, para él, más autoridad que el mismo Hernández, quien ya hemos visto la acepción que da al vocablo, que no es otra ni tiene otro sentido que el que asignaban el capataz don Desiderio y el viejo Aparicio Luna, que eran gaúchos "hasta los caracases", y "para mí" tienen más autoridad en la materia que los que él cita, porque me consta que éstos, muchos años antes que el remoto episodio referido en la carta precedente, habían sido relevados de sus periódicos viajes —cada uno de doce o quince días de duración— hasta la plaza del Once con los "castillos" —otra de las denominaciones que las carretas tenían— atestados de corambre, lana, cerda, pluma o cereales.

Yo he vivido intensa y prácticamente las postrimerías de todo lo que significa nuestra tradición; yo he respirado a pulmón lleno las brisas de nuestras llanuras; yo conservo mi alma penetrada de las mil sensaciones recibidas en el campo desde que salía hasta que se ponía el sol.

Yo he conocido esta tierra
en que el paisano vivía...

Mayo de 1926.

Rodolfo Silva.

"Una voz del Martín Fierro". (Rev. "Nosotros". Año XX. Noviembre 1926, N.º 210. Páginas 422 a 427).

"INSTRUMENTOS CRIOLLOS: LA PICANA"

Diego Novillo Quiroga (*)

Se llamó así a la caña con que los carreteros azuzaban a su boyada. Alcanzaban una longitud de hasta ocho y diez metros, con una púa en la extremidad, y a veces otras dos escalonadas. La fantasía de los boyeros solía conducirles a adornarlas con uno o más penachos de plumas de avestruz. En las carretas, la aseguraban horizontalmente, bajo el techo, colgándola *de la trabilla*. La parte puntera se llamaba *clavo* o *picanilla*, designándose por *contramilla* o *cantramilla a la base*. También bajo el nombre de "picana" se designó la parte del anca en los animales, juzgándose que de tales *cuartos* salía la mejor carne con cuero en los vacunos, siendo en los avestruces —con el alón— la picana la parte comestible.

(Diego Novillo Quiroga: "*Instrumentos Criollos: La Picana*". Publicado en "*Crítica*", 9 de Enero 1946, Buenos Aires), con el dibujo de fig. 53, p. 187.

(*) Me lo señaló J. A. Althaparro. Me informa José Carlos Maubé, en carta 8 de Febrero 1947:

"*Novillo Quiroga, Diego*. Publicó en el diario "*Crítica*", con dibujos de Guida, una serie de 123 artículos que aparecieron todos los días miércoles, desde el 25 de Agosto de 1943 al 16 de Enero de 1946. Posco encuadrada la colección completa de los mismos. Consulto. Veamos: *Art. N.º 38* - 10/5/44. Menciona *Picana*. Sin referencia a "*Cantramilla*". — *Art. N.º 102* - 1/8/45. Oficio Canchescos: "*El Carretero*", tampoco tiene ninguna mención a "*Cantramilla*". ..

LA CALLE DEL 18 DE JULIO 1.ª (1719-1875)

Carlos Pérez Montero (*)

"La hombría de bien del Sr. González [Melitón] no le permitió recordar que no es conveniente, las más de las veces, tener en contra a los personajes de las alturas, más si se les perjudica en cualquiera que sea la forma y eso ha pasado, está pasando y continuará sucediendo. Ya lo dijo Martín Fierro:

"Hacéte amigo del Juez"

.....

"a uno le da con el clavo

"Y a otro con la cantramilla".

(La Vuelta de Martín Fierro - XX). ("Cantramilla" es la parte opuesta al clavo de la picana").

Carlos Pérez Montero: "La calle 18 de Julio (1719-1875) en-pág. 77 de Tomo XVII, Revista del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay". Montevideo, 1943).

(*) Señalado por el señor Manuel Bauzón.

"JOSE HERNANDEZ / MARTIN FIERRO"

Amando Lázaro Ros. — Buenos Aires, Febrero 4 de 1947.

[Me señala José Carlos Maubé:] "787-5—Notas pág. 450

"A uno le da con el clavo

"Y a otro con la contramilla.

"El conductor de un carro de bueyes que va sentado delante da a los bueyes

“de la pareja delantera con el clavo de la pértiga y a los de la pareja de atrás con el mango o contera”.

—Hernández, José — “Martín Fierro — poema argentino (Colección Crisol N.º 170) M. Aguilar, Madrid, 1946. Editor. Introducción, revisión y notas de Amado Lázaro Ros.

“CANTRAMILLA”

“La Nación”, Buenos Aires, domingo 14 de febrero de 1926, 1.ª sec., p. 14.

Correo

[1] *** A criollo viejo, (*) Ciudad: Debemos confesar nuestra ignorancia en cuanto a la significación de la palabra “contramilla”. No la hallamos definida en ninguna parte, ni encontramos criollo viejo que nos la sepa explicar.

(*) *Criollo viejo*, debió ser uno de los seudónimos adoptados por Dn. Carlos G. Daws.

“La Nación”, Buenos Aires, domingo 21 de febrero de 1926, 1.ª sec., p. 16.

Correo

[2] *** A. J. C.: Agradecemos debidamente su atención y trasladamos su segunda respuesta a “Criollo viejo”, la definición que de la palabra “Contramilla” Vd. nos da y así sería: “Contramilla” quiere decir la parte opuesta a la picana; para mayor ilustración del asunto, podemos dividir la picana en tres partes, a saber: punta o clavo, la caña y el mango; la parte de la caña que sirve de mango es a lo que los criollos de antaño llamaban contramilla”.

¿INTERPRETA UD. A MARTÍN FIERRO?

CONTRAMANTILLO > CONTRAMILLA

Amado Villador.

Me escribe José Carlos Maubé:

Buenos Aires, Febrero 4 de 1947.

“Escritor costumbrista que acaba de morir en la más absoluta pobreza, publicó en los meses de Marzo y Abril de 1939, una serie de artículos (que tengo la suerte de poseer completa), en la Revista “Mundo Argentino”, con el título: “Martín Fierro? — Los argentinos ignoran el sentido del célebre poema”.

“En el artículo publicado el 26 de Abril de 1939, muy bien ilustrado por Montano Lacasa, dice textualmente: “Cantramilla es voz náutica”. La trajeron los españoles y voy a dar pruebas: *Contra-amantillo*, que también es voz náutica es el cabo que se da en ayuda del amantillo y pasa por la encapilladura del palo, que también llámase verga o antena o entena, en los barcos latinos. Amantillo son las cuerdas que sujetan los extremos de toda verga horizontal. Como se ve, siempre nos resulta que contramantillo o amantillo es algo que se aplica a los extremos. Cantramilla, pues, es la parte opuesta al clavo de la picana”.

Nota de B. C. h.: Simpática la hipótesis náutica — compartida p. ej. en mi misma hipótesis, nada más que hipótesis: *contramillas > contramillas*. Véase pág. 25). Y conste que en el *cuenta millas*, y como ocurre en el *log contempo*.

ráneo, la barquilla [corredera (1)] pudo tener un contador sonoro, que registrase el número de nudos, para acrecer por los puntos imaginativos de analogía, las posibilidades de aplicación del nombre del instrumento náutico a otro también sonoro.

Amando Villador no suministra las pruebas que ofrece. Ni *contra-amantillo* ni *amantillo*, significan nada para el caso: En un Diccionario Marítimo con la base de *Contra* y la significación a menudo, pero no siempre (2) de refuerzo, pueden encontrarse, digamos desde, *Contra-aleta* a *Contrazapata*, más de cincuenta palabras comenzadas por *contra*. En tal sentido y cuando demos con el término náutico *contramilla* nos encontraremos acaso con que aquella idea de *añadido* del Dr. J. Tolentino González era viable. Pero hasta entonces, podríamos decir igualmente —y lo pensé— que *contramilla* es término de música, por el *contrapunto*, o de zapatería y de... *arquitectura*, por el *contra-fuerte* (machón saliente) o de fortificaciones por la *contra escarpa*. Siendo evidente que la abundancia náutica de *contras*... y el contagio del lenguaje marítimo en el español de América, por razón de la afluencia de gente de mar, y hasta el *aprendizaje* del pasajero en las navegaciones de meses, hacen verosímil el supuesto de que *contramilla* pudiera venir del mar. Admito desde luego que el *catramilla* originario, criollo (?) o peninsular, pasara más fácilmente a *contra*, por contagio "marinero".

Añadamos que el *contra-amantillo*, no tiene nada que ver con los extremos de las vergas de donde parte el *amantillo*, y si con el tercio del propio *amantillo*, así como la *contrabolina*, es "cabo que se asegura a la mitad de la *re-linga*, etc., etc.". El "*contra-amantillo*" suena —de prisa y corriendo— parecido (?) pero no resiste al examen.

Y conste, que si todavía faltan *pruebas* no es imposible que arcaicamente aparezca una *contramilla* náutica.

(1): CORREDERA [quinta acepción] Pil, es Cordel muy delgado que envuelto en un carretel, y dividido [por nudos] en partes que representan *millas* [subrayo] y medias millas, tiene en un extremo una tabla llamada barquilla y sirve para medir, próximamente la distancia que la embarcación, anda en un tiempo determinado. La ejecución de esta operación se expresa por la frase de *echar la corredera* = Fr. *Ligne du loch* = Ing. *log line* = It. *Sagola di solcometro* (Dicc. Martmo. Español, citado luego). Me llevó mucho tiempo imaginar el supuesto etimológico número uno entre los 10 de pág. 3 de mis antecipos, 20 del Boletín y 25 de la Separata, a saber:

1.º *Cata, cuenta canta, cantra* (Cfr. *chanfre*) [por cantar] millas. V. pág. posterior). Convendría averiguar el posible arcaísmo regional francés.

(2): Porque el *contra*... náutico abarca todas las acepciones del vocablo. Apelo para esta nota, a Dn. José de Lorenzo, D. Gonzalo de Margo y Dn. Martín Ferreiro: "Diccionario Marítimo Español, Madrid 1865).

"¿INTERPRETA Vd. A MARTIN FIERRO?"

Comunicación ulterior de José Carlos Maubé, con una transcripción rectificada más completa en lo pertinente:

"...A la chita callando o a lo recio gritando, haré cara a la estrofa más discutida del hoy famosísimo poema. Tendré que hilar fino, trenzar tupido y echar "el resto de mi *conocencia*, para bien de todos. ¡Ojo al Cristo, que es de plata!

«Hacéte amigo del juez,
No le des de qué quejarse;
Y cuando quiera enojarse
Vos te debés encoger,
Pues siempre es bueno tener
Palenque ande ir a rascarse.

Nunca le llevés la *contra*
Porque él manda en la gavilla;

Allí sentao en su silla
 Ningún güey le sale bravo:
 A uno le da con el clavo,
 Y a otro con la cantramilla».

"En MUNDO ARGENTINO, potrero flor, en donde desde hace veinte años
 "acampo con mis gauchos y mis pocos animalitos, tuve "ucasión" de echarme el
 "panza'e burro a la ñuca y entreverarme para explicar el asunto de la "cantra-
 "milla". Me vuelvo por sobre el lazo por si me creen flojo en el asunto, y ¿quién
 "dijo miedo?

"Cantramilla es voz náutica. La trujieron los españoles, y voy a dar pruebas.
 "Contraamantillo, que también es voz náutica, es el cabo que se da en ayuda del
 "amantillo y pasa por la encapilladura del palo, que también llámase verga, o
 "catenas de los barcos latinos. Amantillo son las cuerdas que sujetan los extremos
 "de toda verga horizontal. Como se ve, siempre nos resulta que contraamantillo
 "e amantillo es algo que se aplica a los extremos. Cantramilla, pues, es la parte
 "puesta al clavo de la picana.

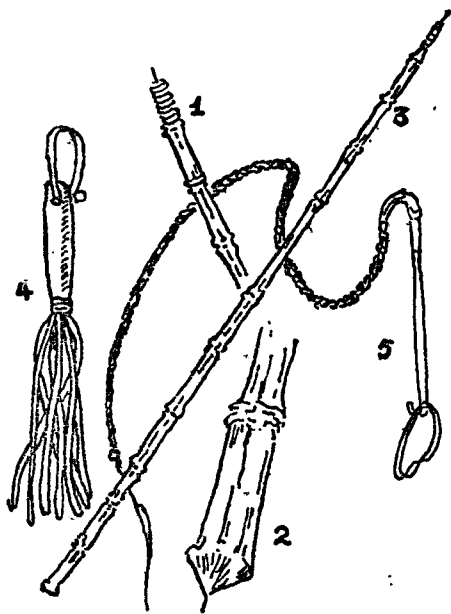


Fig. 40 — Dibujo de Montero Lacasa y leyenda de
 Amando Villador. (1) Extremo delgado de la pi-
 cana, de tacuara, con su clavo, con el cual, desde el
 pértigo, se manejaban las yuntas delantera y del
 medio. (2) Extremo grueso, cortado en forma de
 pirámide de cuatro lados, rematado por un clavo,
 que se llamó la cantramilla, usado para el manejo
 de la yunta del pértigo. (3) Picanilla de tacuara,
 hasta de dos metros de largo, también usada para la
 yunta pertiguera, usada hasta ahora. (4) Cejador:
 especie de chicote, para el castigo y dirección de los
 pertigueros, ya desaparecido de uso. (5) Macana,
 castigador fuerte empleado también por el boyero
 de a caballo que acompañaba a las carretas con
 más de tres yuntas y dirigía los delanteros.

De todo esto resulta un verdadero galimatías embarazoso para los lectores poco avisados, y aún para muchos que presumen de versados en los hábitos y el gracioso decir campesino de antaño, cuya traviesa intención no es fácil descubrir. Lo he comprobado al interrogar a gentes que se dicen conocedoras, sobre el significado de algún término o imagen de Hernández y no supieron acertar con la respuesta. Les resultaba un pequeño enigma.

No afirmó entonces una vana jactancia el autor, cuando en una de las rústicas estrofas de *La vuelta de Martín Fierro*, ya seguro del valor documental de su creación, dijo con plena conciencia:

Tiene mucho que rumiar
El que me quiera entender.

La expresión ha sido criticada como vulgar con melindrosa ligereza. Es castiza y fué correctamente aplicada. Rumiar —enseña la autoridad de la Academia— es pensar despacio y con madurez una cosa. El poeta gauchesco demuestra, pues, una extraordinaria clarividencia al vaticinar audazmente el destino de su obra.

Según se afirma, los originales se han extraviado; aunque creo más verosímil que Hernández nunca tuvo la precaución de conservarlos, si bien le ufanaba el presentimiento de que había realizado obra imperecedera, por eso dice en el mismo canto:

Lo que pinta este pincel
Ni el tiempo lo ha de borrar.

Los he buscado infructuosamente, y ni los miembros de la familia o sus amigos íntimos, como José Zoilo Mignens —a quien el poema está dedicado— supieron indicarme una noticia positiva. Sólo logré de su hermano Rafael —simpático tipo de criollo que dejó huellas de su energía en las faenas rurales, la prensa y la tribuna política— los breves fragmentos del canto XXIV reproducidos facsimilamente en mi libro *La cinta colorada*, como una rareza.

De aquel amigo escuché, además muy interesantes referencias acerca de la manera como fué escrito el poema, entre mate y mate y una chupada al cigarrillo negro en la desmantelada pieza de un hotel ubicado en la calle 25 de Mayo y Rivadavia, frente a la casa de Gobierno, sin libros ni apuntes, dejando brotar las coplas espontáneamente del fondo de sus recuerdos: "Como agua de manantial", según su propio simil.

José —me refirió— nunca fué un escritor prolijo. Escribía los versos en una tira de papel cualquiera, al dorso de una carta o al margen del periódico que acababa de leer; mandaba los borradores a la Imprenta de *La Pampa*, los corregía haciéndoles agregados después en las pruebas de galera. Yo le ayudé muchas veces en esa tarea, admirando su memoria feliz que iba reflejando con tanta exactitud las escenas contempladas en su vida andariega de estanciero y soldado.

Estas noticias de tan grande autenticidad confirman mi sospecha, de que no se salvaron los manuscritos por lo menos de *El gaucho Martín Fierro*. Por fortuna, en esa primera parte del poema, cualquier duda sobre la forma empleada por el autor puede aclararse consultando el rarísimo ejemplar conservado en la Biblioteca Nacional. Existe aún en el Museo Mitre otra fuente de segura información, la undécima edición del año 1878, autenticada con la dedicatoria de Hernández al general Mitre, que utilizó Ricardo Rojas para su reimpresión de la *Biblioteca Argentina*. Tenemos pues, al alcance de la mano dos elementos documentales de la mayor autoridad a fin de interpretar el vocabulario auténtico del famoso poema gauchesco. Pero ese trabajo no lo realizan todos, y de ahí que las adulteraciones se repitan.

Un caso típico acaba de ocurrir en estos días con la voz "cantramilla" (verso 4.644, Consejos del viejo Vizcacha), que ha tentado mi pluma a restaurarla, ensayando una interpretación conjetural acerca de su significado, porque el intencionado vocabulario de Hernández suele deparar sorpresas a menudo a los que se creen más seguros.

Hasta mi sosegado rincón campesino —donde conservo entre varios recuerdos del pasado una antigua rueda de carreta que me sirve de asiento, y una recia picana de caña tacuara que contemplo a través de la ventana al escribir estas páginas— un amoroso de las cosas nativas me hizo llegar la respuesta a una consulta sobre

la significación de dicha voz (*La Nación*), sección Correo, febrero 14 de 1926). "Debemos confesar nuestra ignorancia —dice— en cuanto a la significación probable de la palabra "cantramilla". No la hallamos definida en ninguna parte, ni encontramos criollo viejo que nos la sepa explicar".

Por lo pronto, la grafía correcta es "cantramilla" y no "contramilla": así la empleó Hernández. Ahora respecto a su significado, si bien es cierto que no la describe el Diccionario de la Lengua ni ninguno de los vocabularios de argentinos, no me parece difícil desatar el nudo, como dice Fierro.

Hace cuarenta años que todavía acampaban en la Plaza 11 de Septiembre y en los alrededores de Buenos Aires algunos de los pesados armatostes llamados castillos, que lucían al frente, pendiendo de la cumbrera del techo, un aparato característico, formado por una trenza de cuero rematada en un corazón de suela, adornado con argollas y tachuelas doradas, al que se agregaba para completar el adorno una cola blanca de vaca.

Allí iba, atravesada en balancín, una larga picana de caña tacuara con un clavo en la punta para aguijar a los bueyes cuarteros, horizontalmente al pértigo de la carreta y al alcance de la mano del conductor que se sentaba en el plan del vehículo bajo el techo de carrizo y cuero; al alcance de la mano tenía otra picanilla corta para picar a los pertigueros.

La destreza de algunos picadores era tanta que al propio tiempo que picaban a un delantero con el extremo de la picana —con el clavo, como dice el *Martín Fierro*— con la otra mano lo hacían a uno de los tronqueros con la picanilla. En mi edición para la Junta de Historia y Numismática Americana, del sabroso *Lazarillo de ciegos caminantes*, de Concolorcorvo, se encuentra descrita idéntica disposición. "Cada carreta llevaba un peón —escribe— sentado bajo el techo delantero. La picana pende como una balanza en una vara que sobresale del techo de la carreta, del largo de vara y media a dos, de modo que puesta en equilibrio puedan picar los bueyes cuarteros con una mano y con la otra, que llaman picanilla, a los pertigueros, porque es preciso picar a todos cuatro bueyes casi a un tiempo".

La descripción del curioso viajero que va pintando las costumbres del gauderio del Río de la Plata, desde Montevideo, Buenos Aires, y Tucumán, es de fines del siglo XVIII y resulta tan fresca que se diría de ayer.

En el libro de otro viajero —*Picturesque illustrations of Buenos Ayres and Montevideo*, by E. E. Vidal. London MDCCCXX, existe la descripción de una carreta atravesando un pantano, con una lámina coloreada que representa la escena. "No se usan riendas —anota— y los animales son guiados solamente por medio de una enorme pértiga que sale del frente del carro, la cual se mantiene en equilibrio por medio de un peso en su extremo interior, y es manejada por el carrero con sorprendente destreza. Esta picana es de caña, tiene unos treinta y dos pies de largo con un palo de ocho pies sujeto a ella, cuyo extremo lleva atado un aguijón. En el sitio donde se unen los dos palos hay un pedazo de hierro conformado con una larga pera que termina en punta, el cual sirve como picana para la segunda yunta del equipo, y se usa bajando rápidamente la caña con la polea de la cual pende. La pareja que va cerca del carro es guiada con una picana corta de mano".

Comprueban estas autorizadas versiones, que la picana grande iba colgada en la cumbrera de la carreta, y sólo se usaba para picar a los cuarteros, mientras con la picanilla se aguijaba a los pertigueros. La disposición del aparato descrito por Vidal el año 1820, no se diferencia con el que yo ví en 1880, pues según lo representa su lámina, la pera de hierro cae sobre el lomo de la segunda yunta y es siempre una picanilla corta la que guía a los bueyes del tronco.

Las costumbres varían con los tiempos y hasta los usos regionales son distintos; por eso creía haber interpretado bien el concepto del poeta, cuando puso en boca del astuto viejo Vizcacha, el prudente consejo de que es necesario hacerse amigo del juez de paz —autoridad suprema en la época— a fin de alcanzar su protección en cualquier trance de la vida:

Porque él manda la gavilla,
Allí sentao en su silla
Ningún güey le sale bravo,
A uno le da con el clavo
Y a otro con la cantramilla.

La imagen resulta gráfica, porque copia el movimiento simultáneo de dos cosas distintas: el clavo de la gran picana, la picanilla para los tronqueros y la "cantramilla", mencionada casi con los mismos términos, por Concolorcorvo y Vidal. Me creía seguro de mi interpretación, después de haber meditado, consultando a varias personas que saben de estas cosas viejas.

Pero he aquí una noticia desconcertante, que un buen amigo criollo con quien habíamos hablado acerca del asunto me hace llegar. Es un comentario del propio autor. Hernández ha dejado un manuscrito en donde explica la comprensión de los vocablos del *Martín Fierro* que pueden ofrecer dificultad al lector. De ese documento inédito —que nadie había mencionado— y que guarda una hija del poeta, doña Isabel Hernández de González del Solar, Jorge Davel obtuvo la copia siguiente:

"En la antigua campiña bonaerense, de donde es oriundo el héroe de mi historia, el gaucha no marchaba en su carreta en el pértigo, donde más adelante lo hace el paisano; dirigía sentado en su silla, es decir, sentado dentro del carro, a los animales, y para ello se servía de una caña, especie de picana corta, cuyos extremos terminaban, uno, por una punta aguda, que es lo que denominaban el clavo y el otro por una maza más dura y deforme, que no lastimaba como la anterior y que llamaba el gaucha "cantramilla". Durante su marcha, el carretero empuñaba indistintamente el clavo como la cantramilla, según lo creyera necesario, pues al animal, más dócil no debía tratarlo con la energía del que se resiste a los mandatos de su amo y no obedece con la ligereza que su patrón le exige. El juez de paz, a semejanza del paisano, hace justicia en la misma forma, al rebelde con el clavo enérgicamente, al dócil con la cantramilla, como el caso lo exige".

Como se ve, la antigua manera de manejar la picana y la disposición del aparato para llevarla suspendida en la cumbra de la carreta, tan prolijamente descrito por el limeño del *Lazarillo* y el Inglés Vidal, había cambiado en tiempos de la epopeya gauchesca, sobre el mismo escenario y con idénticos protagonistas, según el autor del poema gauchesco, o su descripción es errónea.

¿De dónde viene la voz? No lo sé. El autor no lo explica tampoco, siendo éste aún como ocurre con otros términos, un misterio. Se ha pretendido derivarla de "trabilla", tira que pasa por debajo del pie para sujetar los bordes del pantalón, del botín a las calcetas, según enseña la autoridad del Diccionario Castellano. Pienso que es una de esas etimologías antojadizas, que sólo se basan en el parecido fonético de las palabras. Es fácil advertir la ninguna semejanza existente entre el uso y la disposición de la "trabilla" con el pintoresco utensilio criollo que adornaba el frente de las carretas de antaño, que describí más arriba tal como lo ví; ni menos con el extremo de la picanilla, especie de maza dura y deforme para hacer andar a los pertigueros, indicada por Hernández.

Aunque admiro su autoridad de maestro en criollerías, no resisto a la tentación de apuntar una duda, sugerida por la lectura de su nota. El poeta define "una caña", especie de picana corta, con un clavo en un extremo, y en el otro una maza más dura y deforme.

Si la picana era corta sólo podía utilizarse contra los bueyes tronqueros. ¿Y a los cuarteros que formaban el equipo de dos o más yuntas con qué se le guiaba? No sería con un grito, porque debían tirar parejo, todos a un tiempo, al atravesar un panzano o trepar un repecho; y para eso se empleó la picana larga siempre, es decir, con la punta de clavo a los delanteros, y con el aparato de hierro en forma de pera llamado "cantramilla", que pendía del centro de la gran picana, para estimular la segunda yunta exclusivamente.

La descripción de Hernández es sin duda errónea, la picanilla para acelerar a los pertigueros, no era la "cantramilla". Era una maza de madera dura y deforme, que no encuentro descrita ni reproducida por ningún viajero, en las láminas antiguas ni en las contemporáneas a la aparición del *Martín Fierro*, ni era usada en las viejas carretas, los castillos con techo de totora y cueros que alcancé en la plaza del 11 de Septiembre en 1880.

Es sabido que el conductor empleó en los últimos tiempos, cuando guiaba la carreta sentado sobre el crucero del pértigo, un palo liso de madera dura de 25 a 30 centímetros de largo denominado cejador, para detener la marcha de los bueyes tronqueros o hacerlos retroceder; pero esa no es la picanilla mencionada por Hernández en su símil del carretero y el juez.

Conservo uno de esos cejadores de madera amarillenta, liso y lustroso por

el desgaste del largo uso, con dos agujeros en cada extremo para llevarlo colgado de una manija de tiento, por donde pasaban la mano para manejarlo.

Todo evidencia la necesidad de andar con cautela cuando pretendemos interpretar el sentido auténtico de ciertas imágenes del vocabulario del poema, que cada día se torna más arcaico.

Me precio sin vanagloria de saber algo de las costumbres y el lenguaje del gaucho, contándome en el número de los apasionados por la obra que pintó con maravillosa verdad, "el telar de sus desdichas". Fué lectura favorita de mi juventud y continúa deleitándome en la madurez. Sé por propia experiencia que de esa creación peregrina, que acendra su valor con el andar del tiempo, no se ha dicho aún la última palabra. Cada vez que una atenta revisión despierta mi emoción tradicionalista descubro nuevas bellezas nativas. Y me imagino que de sus versos toscos, pero de frescura perenne, brota la compasión honda y noble del poeta hacia la prole desventurada, cuyo perfil desvanecido se yergue con sus viriles rebeldías y cruza ante mis ojos ilusionados como si lo animara un soplo de la naturaleza primitiva. (Aparecido antes en el Suplemento de "La Nación" del 18 de Abril de 1926. De p. 119 a p. 132. Martiniano Leguizamón: "La cuna del Gaucho". Buenos Aires, 1935).

"LA CANTRAMILLA"

Martiniano Leguizamón.

Nunca imaginé que despertara curiosidad mi ensayo interpretativo sobre el significado y uso de la voz "cantramilla" empleada por Hernández en el Martín Fierro.

Si menciono el hecho no es por lo que pueda halagar la vanidad del escritor, sino por ser comprobación del interés despertado entre muchos cultores de nuestras costumbres tradicionales. Lo confieso con sincera complacencia, el primer admirado ha sido el autor, pues jamás sospeché que el recuerdo del tosco utensilio campero lograra suscitar tal revuelo de opiniones contradictorias. Esta disparidad de pareceres sobre una pieza del atalaje para guiar nuestras antiguas carretas, hasta hace cincuenta años, justifica la oportunidad de tentar el esclarecimiento que nos trae divididos en pendencia interpretativa. Es que la evocación amorosa de las cosas del pasado, no es sólo por placer espiritual para la fantasía, sino acicate de la erudición en el insaciable afán de desentrañar la oculta verdad.

Varias personas, en efecto, conocidas y anónimas me hicieron llegar su adhesión a mi interpretación o su parecer adverso, en cartas y publicaciones de la prensa, las cuales en vez de aclarar el tema lo han embarullado más. A pesar de su aridez no trepido en volver a la huella, diré así, ya que de viejas carretas se trata.

Recordarán los que leyeron *Una voz del Martín Fierro*, que a fin de comprobar mi inducción mencioné las descripciones de antiguos viajeros, como Concolorcorvo y Vidal, respecto del empleo de una picana grande para aguijar a los bueyes delanteros, y la picanilla usada exclusivamente contra los pertigueros, que el conductor manejaba desde su asiento en el interior de la carreta. Y que además llamé la atención hacia un pequeño aparato de hierro semejante a una perilla puntiaguda, sujeta en medio de la gran picana que el conductor hacía bajar a voluntad sobre la segunda yunta para hacerla tirar parejo, como se ve en una de las láminas del Vidal, *Picturesque illustrations of Buenos Ayres and Montevideo*, Londres, MDCCCXX.

Antes que Vidal, otro libro inglés publicado en Londres el año 1807, *History of the vice royalty of Buenos Ayres*, por Samuel Hull Wilcoke, contiene en el capítulo X la descripción de usos y costumbres rioplatenses, ilustrada con una lámina muy interesante y curiosa, presentando una tosca carreta tirada por tres yuntas de bueyes, con el conductor adentro que maneja una larga picana, para acelerar la marcha de la yunta delantera, de la cual pende al centro sobre la segunda pareja de bueyes un aparato de hierro en forma de pera que imagino es la "cantramilla", y además, una picanilla corta independiente para hacer marchar a los bueyes tronqueros o pertigueros.

Es tan clara esa demostración gráfica que no deja lugar a ninguna duda respecto del empleo de los tres aparatos para aguijar el equipo, es decir, uno distinto para cada yunta que el conductor aplicaba desde su asiento en el interior del vehículo.

Años después de la aparición de esas láminas de Wilcocke, Vidal presentó en su álbum idéntica disposición de las tres picanas para hacer tirar parejo a los tres yuntas, lo que constituía la suprema pericia y el orgullo del conductor; en— / contramos idéntica disposición, en un grabado de la Litografía de Ibarra, una carreta que atraviesa la Plaza de la Victoria en 1839, y en otra lámina de Pellegrini de 1841, una carreta frente a la Iglesia de San José de Flores.

Entre los artistas europeos que reproducen escenas de costumbres de nuestro país se cuenta el pintor alemán Juan Manuel Rugendas, quien desde 1838 a 1845 dibujo una copiosa serie, en la cual figura una carreta desuñida —original existente en mi colección— que presenta pendiente de la gran picana la “cantramilla” y una picanilla corta para los bueyes tronqueros.

El *Viaje pintoresco a las dos Américas* de D' Orbigny — Barcelona, 1842 — presenta una lámina y descripción semejante de una carreta mendocina; y en *La Vuelta al mundo* de Chartón — París, 1861 — se observa una disposición parecida en una tropa de carretas, según un apunte de Schmidtmeier un viajero curioso que cruzó nuestros campos.

Martín de Moussy en su *Description géographique de la Confederation Argentine* — París, t. II, p. 566 — dice: “La enorme picana de 5 o 6 metros adornada con plumas de avestruz, que se encuentra sostenida en una manija de / hierro o de madera, suspendida de una cuerda que cae de la cumbre de la carreta, de manera que permita al conductor su fácil manejo y pueda sin esfuerzo, picar a la vez los bueyes de adelante con una extremidad de la picana, los del medio con un hierro puntiagudo, colocado perpendicularmente en el tercio anterior de la caña. Los bueyes más próximos son dirigidos con ayuda de la picanilla, corta lanza de metro y medio que el carretero lleva en la otra mano”.

Pero lo realmente sugestivo es una parada de carretas en la Pampa del *Album de vistas y costumbres*, publicado por Pallière en Buenos Aires el año 1870, vale decir, en época contemporánea a la gestación del *Martín Fierro* que saldría a correr fortuna tres años después.

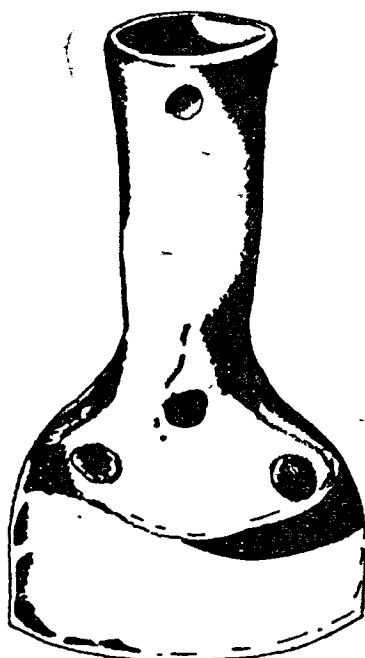
En esa interesante lámina copiada por Pallière en pleno ambiente campero, puede observarse la perilla de hierro puntiaguda que el conductor sentado dentro de la carreta hacía bajar sobre el lomo de la segunda yunta, como la habían representado Hull Wilcocke y Vidal. Y el mismo Hernández en la imagen del juez de Paz y el carrero que pone en boca del astuto viejo Vizcacha:

Allí sentao en su silla
Ningún güey le sale bravo,
A uno le da con el clavo
Y a otro con la cantramilla.

Es sabido que a la gran picana de caña tacuara con un aguijón en el extremo más delgado, lo mismo que a la picanilla le llamaban clavo. ¿Pero el aparato de hierro semejante a una pera puntiaguda empleado sobre la segunda yunta, cómo se le nombraba? Según la descripción del *“Martín Fierro*, son dos cosas distintas clavo y “cantramilla”. El primero va en el extremo delgado de la picana grande y de la picanilla. Pero del medio de la gran picana pendía además una perilla aguzada. ¿No sería ésta la “cantramilla”?

Sin embargo, Hernández, en el manuscrito inédito que presenté, sólo menciona la picanilla: “especie de picana corta cuyos extremos terminaban, uno por una punta aguda, que es lo que denominan clavo, y el otro por una maza más dura y deforme, que no lastimaba como el anterior y que llamaba el gaucho “cantramilla”.

A pesar del gran respeto que guardo al maestro en criollorías, expresé ya mis reservas mentales porque su explicación no me satisface. Con la / evolución de los usos y costumbres campesinas, ese típico aparato de hierro en forma de pera con punta aguzada, que está delante de mis ojos en las láminas de Hull Wilcocke, Vidal, Ibarra, Pellegrini, Rugendas y Pallière, ¿se había transformado en esa maza deforme de palo descrita en la nota explicativa del autor de *Martín Fierro*?



De MART. LEGUIZAMON
Fig. 41 — Obsequio del Dr. J. L. Secchi al Dr. Martiniano Leguizamón, publicado por éste en su art. del Suplemento de "La Nación" del 3 de Octubre de 1926.

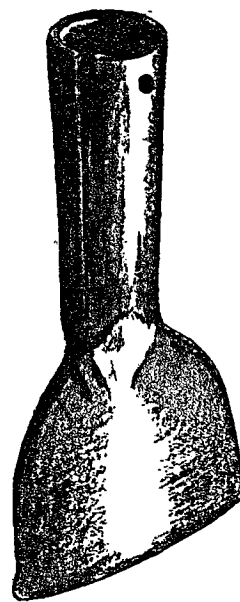


Fig. 42 — *Rejada* obsequio al Dr. B. Caviglia por el Dr. Juan Luis Secchi, "cantramilla" para este último. (Véase pág. 165).

noticia con ese placer de la evocación y la fantasía, que ha debido ceder el puesto a la aridez de una demostración escueta.

(Martiniano Leguizamón: "*La Cuna del Gaucho*" / Buenos Aires / 1935, de p. 134 a 143, aparecido antes en Suplemento de "La Nación", 3 de Octubre de 1926).

De Marcelo Leguizamón a B. Caviglia (h.)

Encargado por mis hermanos de todo lo referente a las obras de nuestro padre, y atento los móviles de su pedido, doy a Vd. la debida autorización solicitada.

En cuanto a los artículos publicados ellos son:

Una voz del Martín Fierro, en "La Nación" año LVII, suplemento al n.º 19.611, domingo 18 de abril de 1926.

Costumbres de antaño, La Cantramilla, en "La Nación", año LVII, suplemento al n.º 19.778, domingo 3 de Octubre de 1926.

Respecto a la cantramilla, debo manifestarle, que después de pacientes investigaciones, mi padre llegó a la conclusión de que el referido utensilio de picanear bueyes, tuvo dos formas. La primera, cuando se usaban tres yuntas y el carrero iba sentado en el pescante de la carreta, colgaba de la picana y servía para picar a la segunda yunta. Luego con la mejora de los caminos, al usarse comúnmente dos yuntas, el carrero se sentó en el pértigo y entonces usaba la punta de la picana para los delanteros y la otra extremidad, afilada o con púa para los bueyes tronqueros. De ahí viene la confusión en que incurren muchos ápresurados folcloristas.

La muerte le impidió terminar el trabajo que tenía esbozado:

Buenos Aires, Diciembre 30 de 1946.

Firmado: Marcelo Leguizamón.

LA FAMOSA "CANTRAMILLA"

en "El Argentino" de La Plata de 3 de Octubre 1926 (1)

(1) Ubicado el artículo, gracias a la indicación del Sr. Luis Alfonso, lo obtuve en copia dactilografiada, por obsequio del Profesor Enrique M. Barba de La Plata.

Juan G. Figueroa Balcarce

Esta palabra, que carece de registro y de antecedentes en todos los diccionarios de la lengua castellana consultados, encierra, aparentemente, un profundo misterio. Excepción hecha de "Martín Fierro", en que su presencia tiene un aspecto fantasmagórico, no ha vuelto a aparecer en forma escrita en documento original alguno. En vano se ha intentado investigar su origen, rastreándolo en las viejas crónicas del coloniaje y en las memorias, históricas ya, de los viajeros de pasados siglos. Vana ha sido también la tentativa, para esclarecerla, de desintegrar su composición, conjeturando épétesis posibles y siguiendo la huella trashumante de imaginaria semántica.

El tenaz hermetismo de su origen y su significación ha resistido toda clase de embates y el examen y análisis, no han dado hasta el presente sino reacciones negativas. La luz no ha podido penetrar aún a través de su férrea caparazón y esta es la hora en que nuestro incipiente Instituto de Filología tiene en blanco la respectiva ficha que catalogue, entre las voces regionales, el presunto argentinismo.

La famosa palabra no ha aparecido aún con la elocuente y sencilla desnudez que su comprensión requiere, pero entretanto, y ya que ignoramos su sentido lato, bien puede ser que, conociendo la cosa, objeto o instrumento así denominado, orientáramos con más acertado rumbo la no interrumpida búsqueda. Pero es el caso, y doblemente grave por cierto, que el instrumento, la cosa o el objeto tampoco es conocido, con lo que aquel misterio se une a otro y la sombra se duplica en impenetrable obscuridad.

Pero veamos si, siguiendo nuestro método personal de investigación, llegamos a esclarecer en qué consistía ese aparato.

La implantación en América del uso de la carreta, como elemento de transporte terrestre, data de fines del siglo XVI. El Gobernador del Tucumán, don Juan Ramírez de Velasco es quien por primera vez, hace construir con maderas del país —lapacho y quebracho— cuarenta de ellas para la comunicación y comercio de aquel territorio con el Río de la Plata. A cada una de estas carretas se le asignan tres yuntas de bueyes. Es interesante consignar aquí, que esta clase de vehículos era común en España y que tanto su nombre, como todos los elementos que la componen tienen registrada su nominación en el léxico castellano. El pértigo, yugo, coyunda, cuartas, poleas, alzaprima, etc., expresan claramente una definición. Ninguna de estas voces, arcaicas ya, ha sido modificada en su trasplante americano, a excepción de "pértiga", a la que aquí se le llamó "picana".

Los métodos de construcción habían de diferir, necesariamente, de los métodos castellanos; las ruedas, por ejemplo, eran aquí considerablemente mayores y carecían de llanta; la caja y el techo, en su exterior, eran de paja, y éste, en su interior, forrado de cuero. El modo de conducir los bueyes también se diferenciaba de la manera española y por último, los usos y costumbres de los carreteros se adaptaron al medio en que habían de ejercitarse creando así, conjuntamente con una industria de fletes, un léxico original, en el que se vislumbra la alteración y régimen del instrumental práctico.

Ya en 1729 un misionero italiano, el P. Gervasoni, concreta en una carta trascendental sus observaciones sobre este medio de transporte y apunta en ella detalles curiosos que han servido para ilustrar nuestro juicio en la dilucidación de tan interesante asunto. Oigamos su minuciosa descripción: "Pero los viajes ordinarios se hacen en carretas, como lo hicimos nosotros. La carreta es una especie de carro que en parte conviene con nuestro "birroccio", en parte con los carretones romanos y en parte ni con unos ni con otros. Encima hay un tablado bien hecho con tablas gruesas, ancho y largo que puede servir cómodamente para una persona y que tenga espacio para el asiento de tres por cada lado. Bajo el lecho se ponen las provisiones y los cofres; los lios y los paquetes se ponen fuera y sirven para

sentarse encima. El toldo está cubierto por cuatro muros de paja, con bóveda igualmente de paja, forrada exteriormente con cuero de buey y de tal altura que yo podía cómodamente estar derecho. La carreta tiene la puerta o entrada detrás y se entra con una escalera que se alza cuando se camina. Toda esta máquina está puesta y equilibrada sobre dos grandes ruedas mayores que las de los carretones romanos y es tirada siempre por cuatro bueyes. Toda carreta tiene su carretero, que la guía siempre sentado donde viene a estar el cochero en nuestras carrozas, dejándole un lugar, como de dos palmos, dentro del cóncavo de la carreta, en una especie de nicho cerrado tras él por un muro de paja que lo separa del padre que va dentro. Tiene el carretero en la mano dos púas, una enastada en una caña bastante larga con la que dirige los bueyes que van adelante y la otra más corta para los que están en el "pértigo". Rev. de Buenos Aires, tomo XIII.

No sé si los P. P. Lozano y Feuillée que recorrieron las pampas del litoral y llegaron a Tucumán, hacen alguna descripción de este vehículo, pero Concolorcorvo, en 1773, en su "Lazarillo de Ciegos Caminantes", sin apartarse en lo fundamental de lo dicho por Gervasoni, apunta una novedad cuando dice: "Estos cuarteros *van distantes de los pertigueros* tres varas, poco más o menos, a correspondencia de la picana, que llaman de cuarta, que regularmente es de caña brava de extraordinario grosor o de madera que hay al propósito. Se compone de *varias piezas* y la ingieren los peones, y adornan con plumas de varios colores. Esta picana pende como en balanza en una vara que sobresale del techo de la carreta, de largo de vara y media a dos de modo que, puesta en equilibrio, pueden picar los bueyes cuarteros, con una mano y con la otra, que llaman "picanilla", a los pertigueros, porque es preciso picar a todos cuatro bueyes casi a un tiempo". Como se ve, Concolorcorvo pasa por alto la descripción de las "varias piezas" que componían la picana "que llaman de cuarta", como sus nombres mismos, pero es evidente que ella pendía en balanza de la vara que sobresalía del techo, con lo que es lógico presumir que cuando el tiro fuera de tres yuntas se le anexaría a la picana otra pieza, innecesaria para el manejo de dos.

Casi medio siglo después —1820— E. E. Vidal en "Picturesque Illustrations of Buenos Aires and Montevideo" describe con más amplitud el vehículo y los elementos anexos de conducción y se observa que estos no han sufrido modificación fundamental, como no sea el restablecimiento de las tres yuntas que tuvieron en el tiro originario. "Siempre se usan seis bueyes, dice: "dos atados a la vara del carro y los otros cuatro muy cerca unos de otros, pero a buena distancia de los dos primeros".

De esta manera, los cuatro delanteros han pasado el pantano y se encuentran en tierra firme, cuando los dos de atrás entran con el carro en el fangal. Todos ellos tiran por medio de una madera atada a los cuernos de cada pareja con tiras de cuero que se comunica en el centro con la vara del carro y la madera de las otras parejas. No se usan riendas y los animales son guiados solamente por medio de una enorme pértiga que sale del frente del carro, la cual se mantiene en equilibrio por medio de un peso colocado en su extremo interior y es manejada por el carrero con sorprendente destreza. Esta pértiga es de caña, tiene unos treinta y dos pies de largo con un palo de ocho pies sujeto a ella, cuyo extremo lleva atado un aguijón. *En el sitio donde se unen los dos palos hay un pedazo de hierro conformado como una larga pera que termina en punta, el cual sirve como picana para la segunda yunta del equipo, y se usa bajando rápidamente la caña con la polea de la cual pende.* La pareja que va cerca del carro es guiada con una picana corta, de mano". Desde luego que el manejo de dos yuntas de bueyes debe diferenciarse del de tres, y tanto es ello así que en la descripción transcripta se advierten nuevos elementos, que en la referencia de Gervasoni no se citan. Estos nuevos elementos están constituidos por un madero —citado por Concolorcorvo— que sobresale del techo de la carreta por su parte interior y cuya dimensión aproximada es la de la mitad de la longitud del pértigo. A aquel madero, o más propiamente "llamador", está ajustada una *pequeña roldana* por la que pasa una cuerda en cuyo extremo exterior pende una argolla o "alzaprima" de hierro. En el otro extremo de esta cuerda, que queda en el interior de la carreta, lleva un *contrapeso* para que, a voluntad del carretero, la picana suba o baje. Este sencillísimo aparato es el que con toda propiedad llama Vidal "polea". Pero, se preguntará el lector, ¿qué objeto o aplicación tiene esta palanca en el manejo de los bueyes? La explicación

es breve y sencilla: dada la dimensión de la picana su manejo ofrecía dificultad para estimular a los bueyes delanteros y con mayor razón, a los cuarteros. Por esta circunstancia se aplicó la polea que solucionaba ambos inconvenientes. agregándole a la picana un aparato sencillo en el punto en que coincide con el medio cuerpo de los cuarteros. En este lugar, *un tubo de hierro sirve para enchufar ambos extremos*; el anterior de la picana larga con el posterior de la chica en que está fijado el aguijón o clavo. Este tubo de hierro tiene a su vez adherida en la parte inferior, a modo de pera alargada, una especie de púa con la que se estimula a los cuarteros. Bien pues, esta pieza, pera o púa, es... PRECISAMENTE LA FAMOSA CONTRAMILLA! del Martín Fierro, con lo que viene a despejarse la incógnita que respecto del objeto encerraba el vocablo. Sabemos ahora que la "contramilla" no es el taco de la picana ni la pequeña macana llamada "cejador", con la que se atenúa el impulso de la marcha barranca abajo, ni tampoco la picana de mano o "picanilla" que se usa solamente para los pertigueros. Respecto de esta última pieza hemos visto que coinciden en su aplicación Gervasoni, Concolorcorvo y Vidal. Es evidente que Hernández no tuvo la absoluta certeza de lo que constituía la "cantramilla", porque según referencia algunos apuntes hallados entre sus papeles y en los que aclaran y definen ciertos vocablos contenidos en el poema, aparece la explicación de esta voz en una forma confusa y vacilante, lo que causa cierta inseguridad en la definición. Dice Hernández: "En la antigua campaña bonaerense, de donde es oriundo el héroe de mi historia, el gaucho no marchaba en su carreta en el pértigo, donde más adelante lo hace el paisano; dirigía sentado en su silla, es decir, sentado dentro del carro, a los animales, y para ello se servía de una caña, especie de picana corta, cuyos extremos terminaban, uno, por una punta aguda, que es lo que denominaban el clavo, y el otro por una maza más dura y deforme, que no lastimaba como la anterior y que llamaba el gaucho "cantramilla". Durante su marcha el carretero empujaba indistintamente el clavo como la "cantramilla", según lo creyera necesario, pues al animal más dócil no debía tratarlo con la energía del que se resiste a los mandatos de su amo y no obedece con la ligereza que su patrón le exige. El juez de paz, a semejanza del paisano, hace justicia en la misma forma, al rebelde con el clavo enérgicamente, al dócil con la cantramilla, como el caso lo exige. (Martiniano Leguizamón. "Una Voz del Martín Fierro". "La Nación", Abril 18 de 1926). — De esta anotación se deduce que su autor no conoció el aparato anexo a la picana de que se ha hecho mención, pues la referencia consignada especifica: "Que en la antigua campiña bonaerense el gaucho dirigía la carreta sentado en su silla, dentro de ella con una picana corta". A esta afirmación se opone la formulada por Vidal, página 102 de la obra citada, cuya lámina reproducimos señalando la cantramilla. Este aparato debió de ser de uso corriente y práctico, pues, en otra obra "Historia de los Medios de Comunicación" de Ramón J. Cárcano —1893— se advierte con toda claridad en la lámina que ilustra el capítulo "Las Carretas" el mismo tipo de picana con su respectiva contramilla, página 93. En la última de las carretas, el carretero hace uso de ella para estimular a los cuarteros.

Creo con profunda sinceridad, que este punto, está suficientemente aclarado con los antecedentes expuestos, pero aún subsiste el otro misterio, el de la voz que, como he dicho, no aparece en obra alguna, a excepción de "Martín Fierro". Espero que el amor a las cosas que constituyen la tradición de nuestro pueblo, estimule a los estudiosos para que perseveren en la investigación de tan curiosa como interesante palabra. Para ello el mejor acicate es la dificultad que, a manera de velo impenetrable, la circunda.

Juan G. Figueroa Balcarce "La Famosa Cantramilla" en el *Argentino de La Plata* 30 de Octubre 1926.

De Juan G. Figueroa Balcarce a B. Caviglia (h.)

Es sumamente grato para mí acusar recibo de su atenta carta de fecha 28 del mes pasado. Me informo por ella de sus inquietudes espirituales y de la noble preocupación que le domina para desentrañar el origen y la significación de un elemento arqueológico que ha sido materia de interesantes y acaloradas controversias.

No podía ser su hermosa patria, hermana de la mía por su nacimiento por

En el supuesto —muy verosímil, de que Servi (?) —del cual no tengo datos— copiasse fielmente del natural —la interpretación— muy exacta, al parecer, de Figueroa Balcarce, —resulta interesantísima.— Ella me impulsa —y no me había decidido a ello, hasta ahora— a reconocer algo asimismo interesante, en la acuarela de Vidal: “Water Cart” (1820), donde aparece un aguatero de Buenos Aires.

Incluyo tres interpretaciones del extremo de la *picana*, que debe considerarse construida exclusivamente de madera agudísima, incluso con una monstruosa púa *cilindro - cónica*: Próximos a ésta, en una estrangulación *ad hoc*, yo “veía” tres anillos móviles de madera también, destinados al mismo efecto que las *cantramillas* de fig. en pág. anterior. Mi dibujante Caldiz, los considera en cambio, motivos torneados en la madera, o saliente de un reatado de guascas



INTERPRETACION B. CAVIGLIA (H)

Fig. 45 — De la punta de la picanilla del aguatero de Vidal (fig. 44) con exageración que procura hacer más visible, cuanto *supongo* (?) cantramilla.

o tientos. Un amigo pintor distinguido, Alfredo Sollazzo, me hace notar una especie de “cascabeles” o a manera de tales por su efecto sonoro, que le recuerdan las “latitas” conque los carreros de su tiempo, en Rosario Oriental, musicalizaban sus picanas, colocando *algunas veces*, tales latitas, cerca de la contera. Doy las tres interpretaciones:



INTERPRETACIÓN SOLLAZZO

Fig. 46 — De la punta de la picanilla del Aguatero de Vidal, análoga y *grosso modo* en cuanto a la *cantramilla* a los discos metálicos de fig. 48

Por la mía: el aguatero usaría alternativamente el clavo y la cantramilla cascabelera, apoyando o golpeando ésta.

El señor J. E. Kenny, examinando la plancha de Vidal en la edición *princeps*, cree que por diversidad de valores deben distinguirse la “madera o caña” de la vara, el hierro del extremo y una *ligadura*, que yo pensaba fuesen anillos. Ello quedaría confirmado, por el dibujo de Carlos A. Seijo, donde una guasca (?), remeda singularmente los supuestos anillos de la picana del aguatero de Vidal. Cabe apenas subrayar que la *interpretación B. Caviglia (h.)* exagera premeditadamente lo que creyó ver — para que otros lo viesen. Corresponde se examine la acuarela original de Vidal, y sobre todo se siga el ejemplo dado por el señor Figueroa Balcarce, en el examen de los dibujos, y *fotografías* si las hubiese, de antiguas carretas. — B. C. h.

“JOSE HERNANDEZ / MARTIN FIERRO”

Santiago M. Lugones.

4646. CANTRAMILLA. En las aijadas o picanas largas, para carretas de seis bueyes, palito como de diez centímetros de largo y rematado en un clavo, fijado verticalmente en la picana, como a dos tercio de su largo. Del techo de la carreta salía un palo, largo como de dos metros, del cual pendía una armada de lazo, llamada *estribo*, por la cual pasaba la picana sostenida así en balancín. Con la punta, el “clavo”, se agujaba a los bueyes delanteros, y con la cantramilla, dejando caer la picana en movimiento de balanza a los dos intermedios o “medieros”. Los de atrás o “pertigueros” se agujaban con otra picana corta o “picanilla”, que

el "picador" o conductor manejaba con la mano izquierda. La cantramilla tenía a veces la forma de una media pera, como explica Concolorcorvo, o de la mitad inferior de un trompo con su púa.

(Santiago M. Lugones: José Hernández / Martín Fierro / Edición corregida y anotada / por / / Buenos Aires / 1926 / p. 231).

"VOCABULARIO DE LA CARRETA CRIOLLA"

Bartolomé J. Ronco.

Cuando le pedí me explicara lo que era *cantramilla*, me respondió vivamente: "*cantramilla* decíamos los antiguos, señor", y como yo le demostrara incredulidad y dijera que en "*Martín Fierro*" —a quien él ya había citado con otro motivo— estaba escrito en la primera forma, agregó: "Así será, señor, pero *de juro* que los de antes decíamos *contramilla*". (p. 46).

Es curioso que, a pesar de las muchas descripciones que se han hecho de la *carreta*, coincidentes casi todas ellas, ninguna tenga una referencia a la *cantramilla*, lo que ha traído graves dificultades para la interpretación segura de ese vocablo. Refiriéndose a ella el erudito anotador de "*Martín Fierro*", don Eleuterio F. Tiscornia, señala la inexistencia de otro texto, que no sea el del poema aludido, en *prosa* o en *verso*, que ayude a fijar la forma y el significado exacto de aquella *palabra*. "Los diccionarios argentinos, dice, no la mencionan y todos los que han estudiado el poema, dentro y fuera del país, han pasado como sobre ascuas por *ese* y algún otro vocablo de Hernández". (11). Ya veremos más adelante la explicación que, con seguridad convincente, me dió Silvestre. (p. 54).

(11): Eleuterio F. Tiscornia. *Martín Fierro* comentado y anotado. Buenos Aires, 1925. Tomo I, pág. 388. (p. 54).

Aguijonear. *Picanear*. Silvestre conoce el significado exacto del verbo, pero, en cambio ignora en absoluto que una *aguijada* es una *picana*, y cuando le pregunto porque se dice *aguijonear*, me contesta: "Porque la *picana* pincha como el *aguijón* de los tábanos". Para él, lo mismo que para la generalidad de los paisanos, no hay más *aguijón* que el de los insectos. (p. 55).

Bombas. De la mitad de la caña de la *picana* colgaban, a manera de adorno, esas especies de pelotas hechas de hilo de cáñamo, llamadas *bombas*; también se colgaban manojos de plumas de avestruz, que se designaban con el nombre de *plumeros*. (p. 56).

Cantramilla. Véase *picana*. (p. 58).

Contramilla. Véase *picana*. (p. 59).

Picana. Caña tacuara de gran longitud, que lleva un *aguijón* en su punta más *delgada* y de que se sirve el carretero para estimular a los bueyes. En las primeras carretas, cuando el boyero las dirigía desde el interior de las mismas, ma-

nejaba la picana apoyándola en la *trabilla*, que era un trozó de madera "colgado del primer arco del techo o de la punta del *llamador*, y de la cual, a su vez, pendía la picana, en forma tal que pudiera moverse a derecha o izquierda y hacia atrás o adelante, y picar, así, fácilmente a los *cuarteros del medio* o a los bueyes de más adelante, sin que el peso de la picana le cansara o venciera el brazo. Debajo del lugar de la picana donde ésta pendía de la *trabilla*, colgaba otra caña de corta longitud, también con un aguijón en su extremo opuesto, que se llamaba *contramilla*, y servía para picar a los bueyes pertigueros [1]. Esta es la explicación, reproducida con mucha fidelidad, que me dió Silvestre, y cuando recordé al mismo los conocidos versos de Martín Fierro:

Allí sentao en su silla
Ningún güey le sale bravo:
A uno le da con el clavo
Y a otro con la *cantramilla*.

me aseguró que no conocía la palabra en esa forma. (p.p. 61 y 62).

Picanazo. El golpe de aguijón dado con la picana. (p. 62).

Picanear. El acto de aguijonear con la picana. (p. 62).

Picar la carreta. Iniciar el movimiento de la carreta picando a los bueyes que tiran de ella. (p. 62).

Plumeros. Véase bombas. (p. 62).

Trabilla. Véase, picana. (p. 64).

[1] Nótese el error o la variante. Aquí el acodado sirve para los pertigueros. [Nota de B. C. h.].

(Bartolomé J. Ronco: "Vocabulario de la Carreta Criolla". Rev. "Azul", Año I, Marzo, 1930. N.º 2. "Azul", Rep. Argentina).

"CANCIONERO POP. DE TUCUMAN"

Juan Alfonso Carrizo.

1692 Para la mula, la espuela
Para el buey, la picanilla
Y para la cuarta el medio
Gracias a la *contramilla*.

1692a Para la mula la espuela
Para el buey la picanilla
Y para la cuarta el medio,
Asienta la *contramilla*.

1692. [Nota de p. 478, del Tomo II].

Picanilla: vara o varilla que sirve para picar el animal. Los boyeros la usan para azuzar los bueyes. Probablemente es una voz bilingüe formada por la palabra española *pica* (de picar) y por la terminación instrumental quechua *na*. Así la picana sería lo que sirve para picar.

.....
Cantramilla o *Contramilla*, como está en la variante: fué la pica que colgaba de la picana en los *castillos* o carretas con toldo que antiguamente conducían las cargas a largas distancias.

La etimología de esta palabra ha sido estudiada por el erudito filólogo Profesor Eleuterio F. Tiscornia, en la pág. 288 de su libro "*Martín Fierro Comentado y Anotado*".

Don Apolínar Barber que fué carrocerero y un hombre de mucha observación, me dió al dictarme esta copla, la explicación de la palabra *cantramilla*.

Los "castillos" eran tirados por tres yuntas de bueyes: la primera iba a ambos lados del pértigo y las otras dos tiraban adelante, eran las cuartas.

El carretero iba sentado en el pescante, debajo del toldo, y de allí acicateaba a los bueyes. Para los delanteros se valía de una picana larga como de cuatro metros suspendida del toldo del "castillo" en tal forma que sin mayor esfuerzo pudiera hacerla inclinar para picar los bueyes con el clavo en que terminaba.

Al soltar la picana ésta se alzaba en la parte de la punta; debido al *contrapeso* que tenía en el extremo que quedaba en el interior del "castillo".

Para acicatear los bueyes del pértigo usaba la picanilla, la cual consistía en una varilla o caña con un clavo en la punta; la manejaba con la mano izquierda.

Con la picana y la picanilla gobernaba los bueyes del pértigo y los delanteros. Para la cuarta del medio, usaba la cantramilla; ésta era una pica larga como de una vara, que se suspendía con un *tiento* de la picana, a la distancia del lomo de los bueyes del medio. Para usarla, bajaba la picana y asentaba la cantramilla sobre el lomo de los bueyes de la segunda yunta. La cantramilla tenía como la picana y la picanilla un aguijón en la punta.

Para picar los bueyes delanteros no molestaba la cantramilla, porque era echada al lado de los bueyes del medio y de esta manera no asentaba sobre el lomo de ellos. (Nota 1692 de pág. 478, del Tomo II, op. cit.).

[Universidad Nacional de Tucumán / // Juan Alfonso Carrizo / Cancionero popular de Tucumán, recogido y anotado / [1].

A Baiocco & Cía. Buenos Aires 1937, 3 t.

[1] El dato bibliográfico me fué dado por Luis Alfonso, que me entregó un croquis hecho por el propio Carrizo con una de las coplas al pie.

[Al efecto de mis hipótesis, Alfonso le preguntó si la *pera* de la cantramilla (porque como tal aparece en el dibujo de Carrizo) no sería hueca y le respondió que no; que era de madera dura y retobada en cuero.

Por de pronto, digo yo, es *contra-peso* del peso del interior de la carreta y nada obsta a que antes llevase piedras adentro o cascabeles fuera. — (Nota de B. C. h.).]

"VOCABULARIO Y REFRANERO CRIOLLO"

Tito Saubidet.

CANTRAMILLA. Según algunos, parte opuesta del clavo de la picana. Extremidad más gruesa de ésta, sin clavo y cortada en forma de V, para azuzar los bueyes pertigueros.

Don Martiniano Leguizamón, dice: Aparato de hierro en forma de pera aguzada, que pendía de la gran picana y sólo servía para acelerar la marcha de los bueyes del medio.

Dice este autor que no es la *picanilla* que se utilizaba para picar los bueyes tronqueros, ni tampoco la parte opuesta al clavo. Ver "carreta", pág. 74.

Pero se define más completamente, luego:

"PICANA"... El carretero usaba también la *cantramilla*. Véase «cantramilla». "Muchas *picanas* antiguamente llevaban cantramilla; púas verticales de hierro escalonadas y adornadas con plumas de avestruz (p. 294)".

(Tito Saubidet: Vocabulario / y refranero criollo / con textos y dibujos originales / de / Buenos Aires, 1943).

"JOSE HERNANDEZ", etc.

Ramón Villasuso (1)

(2): Clavo: el que está fijo en la punta de la picana aguijada.

(3): Cantramilla: clavo fijo hacia los dos tercios de la picana, para aguijar con él, a los dos bueyes intermedios, de los seis que tiraban de la carreta.

(Ramón Villasuso: "José Hernández / El Gaucho / Martín Fierro / y / La Vuelta / de Martín Fierro". Buenos Aires, 1945, p. 38).

(2) Indicado por José Carlos Maubé.

LAS VOCES DEL MARTÍN FIERRO

Martín Manso.

CANTRAMILLA. — Arg. (Voz de or. des.). Pieza de hierro conformada como pera, suspendida de la lengua picana de tacuara, la cual pasaba a su vez por el *llamador* pendiente en balancín de la cumbra de la gran carreta, denominada *castillo*; dicho *llamador* era un aparato compuesto comúnmente por una trenza de cuero [...] rematada en un corazón de suela, adornada con argollas y tachuelas doradas, al que se agregaba, para completar su aderezo, una cola blanca de vaca, flores del aire, etc. La *cantramilla* se usaba para estimular a los bueyes de la segunda yunta; para los pertigueros —o tronqueros— se empleaba la *picanilla* y para los de adelante, o cuarteros, se usaba del *clavo* —la puya— en que remataba la picana: En el sdo. que Hernández emplea el vocablo —y según lo definen otros— pareciera referirse a la aguijada de los labradores; pero esto no tiene nada que ver con la clásica picana criolla. Si se desea conocer cuanto concierne a *cantramilla*, vé. *La cuna del gaucho* de Martiniano Leguizamón. —A uno le da con el *clavo*— y a otro con la *cantramilla*, vs. 4645 y 4646. Fr. Fig. Es blando con unos y duro con otros; procédé a su capricho y conyeniencia”.

(Martín Manso: “Las Voces / del / Martín Fierro” / Tucumán, 1945 - p.p. 57 y 58).

REFRANERO, ETC.

Ismael Moya [me lo señala el Dr. Bartolomé J. Roncol]:

“Igual es picana que cantramilla” (3).

(3): Sea cual fuere el motivo, el dolor es el mismo. Tal el sentido del refrán. La Cantramilla es el clavo que se coloca en la mitad de la picana para acuciar los bueyes del medio”.

(Ismael Moya: “Refranero, etc.”. — Buenos Aires, 1944).

“COSAS DE NUESTRA TIERRA GAUCHA”

“Vocabulario, Tipos y Costumbres del Campo Argentino” (Buenos Aires, 1945)

Enrique Rapela.

BIBLIOGRAFIA Cerca de 400 términos, aparecen tangiblemente ilustrados por unos 600 dibujos, encuadrados en 222 rectángulos como el reproducido en p. siguiente 157 (1). Oscar Meana, su prologuista, escribe:

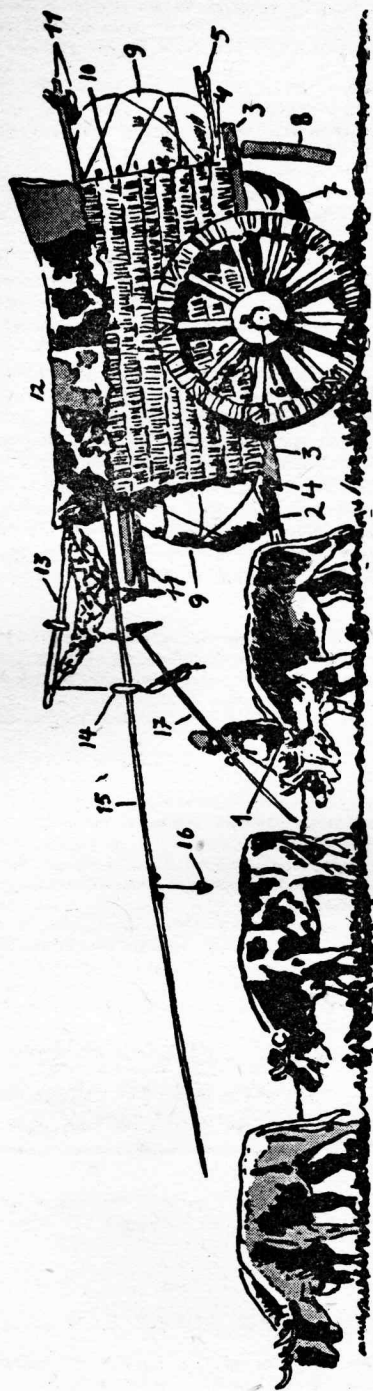
“El libro de Rapela debiera ser un texto escolar”.

Y añadamos, no debiera faltar en ninguna biblioteca argentina, junto a las obras de Saubidet, Althaparro, Justo P. Saenz, etc. Si adolecen de algún error, y no seré yo quien arroje la primera piedra, mantienen el culto de una tradición nobilísima, y son complemento indispensable para una mejor noticia de los países del Plata. Peso a las diferencias de una a otra de sus márgenes, y de la de sus afluentes y a la variedad derivada de la enorme extensión del propio territorio argentino.

Como contraste con mi *cantramilla* verbosímicamente copiosa, Rapela menciona —única vez— la *cantramilla* en el grabado aquí reproducido.

Dichoso él y sus lectores.

(1) (Nota de B. C. h.) Ese dibujo suscita el problema de como el carrero mueve la picana suspendida desde la posición que ocupa, puesto que al parecer no la alcanza con la mano. Se ofrecen dos soluciones:



...78 EL GAUCHO TAMBIEN FUE EL SUFRIDO CARRETERO QUE TRANSPORTABA LAS RIQUEZAS DE ESTA TIERRA DESDE LOS LUGARES MAS APARTADOS. LA CRUJIENTE CARRETA, VEHICULO DE ENORMES RUEDAS Y DIVERSOS TAMAÑOS QUE AHORA SOLO SE VEN EN LOS MUSEOS, ES DIGNA DE QUE AL RECORDARLA SE PAMOS COMO SE LLAMABAN LAS DIFERENTES PARTES QUE LA COMPONIAN Y SON: (1) EL YUGO, DONDE SE UNIAN LOS BUYES PERTIGUE. (ENRIQUE RAPELA - COSAS DE NUESTRA TIERRA GAUCHA - VOCABULARIO. TIPOS Y COSTUMBRES DEL CAMPO ARGENTINO - BUENOS AIRES 1945.)

ROS: (2) EL PERTIGO; (3) LIMON; (4) CABEZALES; (5) CATRE, ADELANTE Y ATRAS; (6) MAZA DE LA RUEDA; (7) NOQUE; (8) MUCHACHO; (9) BUCHE; (10) QUINCHO DE LA CAJA; (11) LOS VARALES; (12) TOLDO DE CUERO CRUDO; (13) LLAMADOR; (14) TRABILLA; (15) PICANA; (16) CONTRAMILLA, SEGUN ALGUN NOS. COMO NO SE BIEN EL DETALLE DE ALGUNAS COSAS, VAMOS A EXTENDER NOS UN POCO EN EL TEMA.

Fig. 47

Como se trata de una carreta completamente cargada, no se recurre a la picana suspendida, inmóvil en lo alto. Ello estaría de acuerdo con cuanto a pág. mía 114 anterior, nos dice S. Alonso Martínez: "Cuando las carretas bajan con fleté de los yerbales al puerto, los picaneadores aguijan de a caballo".

Lo mismo ocurre por cuanto parece deducirse en la lámina de Gómez Molina: "Güeya, güey". En ésta, vemos la picana vertical acodada vuelta hacia lo alto, (sub nota) en una carreta cargada, como si en tales condiciones no se la usase. Creo que esta primera solución resuelve la dificultad.

Observemos igualmente, como la carreta de Vidal, parece igualmente vacía. Señalo el hecho para mejor verificación. ¿El carrero de Hernández, iría "sentado en la silla" de una carreta descargada?

Sin que olvidemos que "silla", es también el "cómodo", —diría un brasilero— o la "blandura", formada sobre el pértigo mediante pellones (pelegos portugués), etcétera. Ni olvidemos que las carretas cargadas, en especial las de conducción de pasajeros, podrían siempre disponer en la delantera de un asiento reservado al conductor, en el nicho de que alguien nos habla.

2.^a Solución. El manejo de la picana suspendida por un paisano sentado en el yugo, puede explicarse cuando disponga de una cuerda, guasca, etc., que le permita accionarla. La sog a que alude S. W. Bermúdez. (V. pág., art. "Picana" línea...). Sin que yo recuerde otro autor que mencione tal sog a, si prescindimos de las sog as "presuposiciones" del R. P. Grenon. (V. figs. 18, 19, 20).

Dicho sea todo, en improvisación *ad-hoc*, y vía de comentario del dibujó, mientras declaro, por si alguien creyese otra cosa, que no me considero perito en estas materias, y que, todos los dibujos de este volumen, salvo los de "picana con cascabeles", tomadas del natural, pueden dar lugar a serias críticas, porque no sólo no fueron tomados del natural, sino que no pasan a menudo, de construcciones puebleras.

(Sub nota): Por donde: en vista de la adaptación —frecuente sudamericana de términos marineros a cosas "terrestres", que señalara Manuel Selva— podríamos imaginar que "contramilla, nace del *contramitjana* catalán, o de otro idioma análogo, por el aspecto que el acodo vertical presenta cuando dirige su púa, a lo alto. Valdría por:

"CONTRA MESANA. f. Mar. Arbol pequeño que en algunos buques está entre la "popa y el palo "mesana" (Real Academia)".

Como el vástago o "ACODO" vertical de la picana, está bastante atrás, podría haber sugerido la idea.

Camino para llegar a esta otra etimología menos (?) absurda:

Catalanamente, ¿no se podrá decir, la mitad? ¿por la yunta del medio?

Contra mitjá (contra el medio) > Contramilla,

Con lo cual dispondremos de otra etimología. ¿Van 1001 Sr. Rosenblatt? En nada contribuye y al contrario perjudica mi tesis: Pero no tengo porque ocultarla desde que tampoco escondo los testigos, ni las doctrinas desfavorables.

Mientras "Ni quito ni pongo Rey", pero ayudo a poner en ridículo todas las etimologías. Sin perjuicio de inclinarme ante la indiscutiblemente buena, cuando apareciese por milagro, sobre todo si "Con la corona de la Virgen". (Véase en 2.^o Volumen. — B. C. h.).

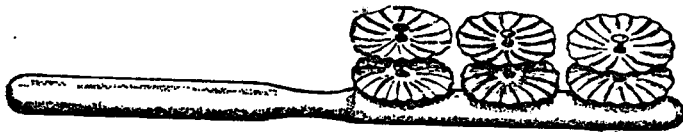


Fig. 48 — Trebejo y sonajero infantil, con discos sonoros análogos a los de la interpretación Sollazo (fig. 149) y de la picana Caligaris (V. pág. 40).

De Sergio W. Bermúdez.

"LENGUAJE DEL RIO DE LA PLATA",

El distinguido autor me anticipa algunas definiciones inéditas, y redacta para mí, observaciones complementarias.

BIBLIOGRAFIA "Lenguaje del Río de la Plata (10 volúmenes) iniciado "por el ilustre escritor com-patriota don Washington P. Bermúdez, padre de quien la ha lle-vado a término... abarca la fantástica suma de doscientos mil artículos, ilustrados con cerca de un millón de ejemplos, sendas etimologías y sinónimos exactos en el romance, amén de infinidad de equivalencias corrientes en los demás países de Hispano-Amé-rica". ("Boletín de Filología", págs. 119 y 120 del Tomo IV, Nos. 28-29-30. Montevideo, 1945. [Aparecido en 1946]).

Comunicación de Sergio Washington Bermúdez:

CANTRAMILLEA. f. Pequeña vara con aguijón, adosada a la picana en su parte media, con que el carrero estimula a la yunta de bueyes que va adelante de los pertigueros. V. *Picana*. 1.º y su nota.

"Allí sentao en su silla
Ningún güey le sale bravo;
A uno le da con el clavo
Y a otro con la cantramilla".

(JOSE HERNANDEZ: *Vuelta de Martín Fierro*).

1. PICANA (De *pica*.) f. ad. Vara muy larga con un aguijón de hierro de que usan los carreros para picar los bueyes. V. la nota. En leng. ant. (lenguaje anticuado). Estimulo. En cast. (castellano) *Aguijada*, *Aijada*, *Llamadera*, *Garrochu*. «Guió las carretas tiradas por bueyes en sus mejores años; y en el manejo de la picana no llegó a desmerecer ciertamente como hombre de bríos». (E. ACEVEDO DIAZ. *Grito de gloria*).

«A uno de los bueyes del tiro de su carreta le había puesto Noble, por sus buenas condicionés, que no necesitaba picana para andar, como el Osco, el Chorreado y el Corneta...». (ISIDORO DE MARIA. *Montevideo antiguo*, Tomo III).

«El conductor se sienta en la parte media del pértigo, descansando los pies sobre las vigas que suspenden las cadenas y armado de dos picanas, corta la una y larga la otra; y desde allí dirige las dos yuntas de bueyes que tiran de la alza-prima». (MANUEL C. CHUECO. — (Formosa).

Nota.—Hemos subrayado en el último ej. tres palabras, fuera de las acostumbradas, para que el lector se dé cuenta de que existen dos clases de picanas, la *larga*, que es la que explicamos al principio de este artículo, y la *corta*, que no se llama picana, sino picanilla, (V. *Picanilla*, 1.º) y que muchos nombran descuidadamente así. La picana, para ser más explícitos, es una vara larga de ocho o más metros, con un aguijón, como queda dicho, suspendida del techo de la carreta y sólo usada cuando ésta lleva tres o cuatro yuntas de bueyes. En su largo trayecto tiene dos o tres púas o clavos —lo llama Hernández— a distancia de un metro y medio una de otra, y en el centro la contramilla o cantramilla, que aún está por averiguarse la verdadera ortografía. El carrero maneja esta vara por medio de una sogá, bajándola sobre el lomo del buey que quiere picanear. De ahí que Hernández diga en su *Vuelta de Martín Fierro*:

"Allí sentao en su silla
Ningún güey le sale bravo;
A uno le da con el clavo
Y a otro con la cantramilla".

La picana rioplatense es mucho más larga que la castellana. Ni aún la garrocha puede comparársele en longitud. La *aguijada*, *aijada* o *llamadera* son, en realidad, la picanilla de que hablamos más abajo. — V. *Cantramilla*.

(Nota fuera de texto: para el doctor Caviglia: En la nota anterior digo que muchos autores nombran descuidadamente a la picanilla, picana. He aquí la prueba: «Sus herramientas imprescindibles son... la azada, el pico, un morral de cuero para echar el grano en los días de siembra, una picana para avivar los bueyes y una córrea, tiento o cuerda que se le ata al buey de la izquierda». (FRANCISCO BAUZA. *Las Trillas*). (El tiento o cuerda que dice Bauzá, se llama orejera).

En este paso, Mansilla debió hablar también de *picanilla*:

«...le puño una víbora muerta enroscada en el tobillo, y con una *picana* lo hincó, escondido detrás de una carreta». (LUCIO V. MANSILLA). *Una excursión a los indios ranqueles*

«Cruzaba un labrador arreando su yunta de bueyes... Un yugo, una *picana* y una coyunta de cuero para el trabajo, la tradicional chuspa tejida de colores, con las hojas de coca y los bollos de llipta para el desayuno». (CLORINDA MATTO DE TURNER. *Aves sin nido*). — «...era hijo del país, y ocupaba su puesto sobre el pértigo, provisto de una *picana* y una macana, trozo de madera dura, con que hacía retroceder los bueyes pegándoles en las astas». (JOSE A. WILDE: — *Buenos Aires, setenta años atrás*).

En el ejemplo de la señora de Turner se vé claramente que el carrero va a pie porque habla de arrear. En el de Wilde, ídem de lienzo, pues si el carrero usaba la macana para hacer retroceder o ciar a los bueyes es porque iba delante de ellos y no atrás, como el carrero que va sentado en el pértigo; y en el de Bauzá se adivina lo mismo a poco que se le analice. Pues bien; estos tres autores debieron hablar de *picanilla* y no de *picana*, de acuerdo con lo que sigue.

1. PICANILLA. f. Vara de dos metros más o menos, con aguijón en la punta, que manejan los carreros y labradores para incitar a los bueyes que gobiernan. Usanla los primeros desde el pértigo de la carreta, cuando ésta lleva una sola yunta de bueyes o sentados sobre el yugo de los pertigueros si lleva dos, o bien cuando marchan a pie como los segundos.

«Se habla del rastrillo, de la hoz y de la *picanilla* para los bueyes, pero no se dice de su forma, lo mismo que la de las azadas e instrumentos de mano». (ANTONIO T. CARAVIA. — *Cultivador americano*). V. al pie.

«El que maneja el ciñuelo, debe usar una *picanilla* con cascabel, y a su ruido, y a un solo grito, se acostumbran a obedecer todos los ciñueleros, siguiendo el cencerro del madrina». (JOSE HERNANDEZ. — *Instrucción del estanciero*). Página 180 (1).

«En las rejas, cuando el gañán sale con el arado a una de las cabezas del terreno y lo vuelca, en el espacio que media hasta volverlo a parar, debe ocuparse en limpiarlo de la tierra y brozas que se le han adherido, en los espacios entre la telera y la cabeza y entre la cuchilla y la telera, y de la misma pieza que se pega a la cabeza; esta operación la efectúa con el extremo de la *picanilla*, en el cual debe tener un regatón de hierro chato de dos a tres dedos de ancho; el cual debe conservarse limpio y afilado, para verificar esa operación con más facilidad. Este mismo instrumento le sirve para otros diferentes usos, como deshacer los terrones al mismo tiempo que va marchando con el arado y es tanto más importante cuanto que, descargando así el arado lo deja enteramente liviano, facilitando así el tiro a los bueyes o animales con que se trabaja. En defecto del regatón de hierro, puede efectuar esas operaciones con el extremo grueso de la *picanilla*, al cual debé hacerse punta o darle la forma chata de aquel». (ANTONIO T. CARAVIA. — *Libro mencionado*, pág. 286). (2)

NOTA fuera de texto para el Dr. Caviglia:

(1) «*Picanilla*. Llámase *picanilla* a la vara o *picana* delgada, que lleva el gañán en la mano izquierda y que le sirve para ayudar a los animales en la labranza, la que puede tener diferentes formas, sirviéndose también de un látigo en su falta». (ANTONIO T. CARAVIA. *Cultivador americano*, pág. 347. Edición 1882).

(2) En su otro libro, *Manual del Cultivador, quinta y última parte del Curso de Agricultura*, pág. 216, edición 1867, Caravia dice igual cosa a lo afirmado en la pág. 347 del *Cultivador Americano*. — [Nota de S. W. B.].

De lo transcripto, y teniendo en cuenta que Caravia fué un experto en la materia, el Godofredo Daireaux de nuestra tierra charrúa, se deduce que quien afirmó que el arado se limpiaba con la *cantramilla*, trocó los frenos, confundiéndola con la *picanilla*. Por mi parte, en mis andanzas de colono, (pues que en mi juventud

estuvo al frente en un establecimiento de la índole) estoy cansado de ver que el que sea con bueyes, limpia el arado con el cabo o regatón de la picanilla, como Indio Caravia.

Hasta aquí lo que Vd. me ha hecho el honor de pedirme. Para lo que se le ocurra me tiene más que mandar, pues estoy completamente a sus órdenes.

Sergio W. Bermúdez.

Pedro Inchauspe

VOCES Y COSTUMBRES DEL CAMPO ARGENTINO (1)

CANTRAMILLA

Cuando el carretero iba en el pescante, y la carreta llevaba tres yuntas de bueyes —que era lo más común— con la “picana” podía alcanzar a la yunta delantera y con la “picanilla” a la más cercana, la de la vara o pértigo. Quedaba la yunta central; para ésa, colocada en la parte media, más o menos, formando ángulo recto con la caña de la “picana”, un palito con punta o una púa metálica de unos diez o quince centímetros de longitud. Ese palito o púa recibía el nombre de “cantramilla” o “contramilla” y es a lo que se refiere el Viejo Vizcacha, cuando dice:

“Allí sentao en su silla,
ningún güey le sale bravo,
a uno le da con el clavo
y a otro con la “cantramilla”.

A su vez, Carlos Darwin, el famoso sabio inglés que recorrió nuestras pampas hace más de cien años, aclara en su “Viaje de un naturalista alrededor del mundo”: “Para la pareja de bueyes intermedia se utiliza un pincho, clavado en ángulo recto, en la aguijada más larga”.

Y, a mayor abundamiento, se puede agregar una copla de carácter popular que me fué dictada por esa maravilla de actividad inteligente y prodigio de memoria que es Juan Alfonso Carrizo, quien la recogió en sus andanzas por el norte argentino:

“Para la mula, la espuela;
para el buey, la “picanilla”
y para la “cuarta’el medio”
asienta la “cantramilla”.

“La-cuarta del medio” es la yunta central que, como todas las otras, es considerada “cuarteadora” o auxiliar de la varera o pertiguera.

(Pedro Inchauspe: “Voces y Costumbres / del / Campo Argentino” / pp. 221 y 222, Buenos Aires).

(1): Me lo señala el Prof. José Pereira Rodríguez.

“CARRETAS Y CASTILLOS”

Rodolfo Senet (1)

.....

“La carreta ordinaria de mi niñez era un vehículo abierto por los dos extremos, techado con chapas de zinc y no de hierro galvanizado. El techo, semicircular, formaba un seno en sentido longitudinal, y adelante, como prolongación de la cumbreira o como apéndice, ofrecía una larga vara, en cuya parte media se

colocaba un lacito hecho de huasca, para sostener la picana, y en su extremo se suspendían mazos de plumas de avestruz teñidas, colas de caballos, globitos de vidrio de colores llamativos y adornos semejantes. La carreta, cerrada con tablas por los costados, parecía una casita, y cuando estaba apoyada en el suelo, el pértigo servía de planchada para subir al interior. Su rodado era tan alto que, en marcha, un hombre de talla superior a la mediana, por la culata podía penetrar debajo sin encorvarse. Llevaba colgados, a punto de arrastrar, dos "muchachos", o sea dos palos como pequeñas postes, que recibían ese nombre. Uno estaba colocado en la parte central de la culata, y el otro en el extremo del pértigo. En la carga y descarga, cuando la carreta quedaba trasera o delantera, estos soportes, en posición vertical, aguantaban el peso, evitando así las fatigas y los riesgos que pudieran correr los bueyes pertigueros".

"Para picar en las grandes carretas, que además de la yunta pertiguera llevaban como cuartas dos o más, se empleaban dos picanas: una grande y otra pequeña o picanilla. En otros tiempos, la larga tenía en la mitad la "cantramilla", que servía para picar la yunta del medio al mismo tiempo que la delantera, con lo que se ahorra el trabajo de tener que recoger la picana para hacerlo. La picanilla sólo se usaba cuando se llevaba una o dos yuntas".

(Publicado en el Suplemento de "La Prensa" de Marzo 29 de 1931). — Gentileza de Agustín M. Smith, Director de "El Terruño".

CANTRAMILLA

CANTRAMILLA: En las picanas —aguijadas— usadas por los carreteros, además del clavo que la caña lleva en uno de sus extremos, y que servía para picar a los bueyes delanteros, había una segunda púa a cierta distancia del extremo posterior; era un palito con punta —o una púa de hierro— colocado en ángulo recto con la caña o picana; ese palito o púa era la cantramilla y servía para pinchar y estimular a los bueyes que no podían ser acuciados con el clavo en razón de su colocación con respecto al conductor, que iba en la carreta o sentado en el pértigo de la primera yunta; la frase "a uno le da con el clavo, a otro con la cantramilla", se refiere a los distintos medios de que puede valerse la autoridad para doblegar a los desobedientes o remisos".

(De "Fogón de las Tradiciones").

(Publicado en la Rev. "El Terruño", Año XXX, N.º 360, 15 de Junio á 15 de Julio de 1947, pág. 28 "Tientos y Retales". En el trigésimo aniversario de la fundación de "El Terruño").

III

LA CANTRAMILLA IDENTIFICADA CON LA PALETA, REJADA, BESTOLA O TAMBIEN AGUIJADA

"DESAGRAVIO AL LENGUAJE DE M. FIERRO"

Vicente Rossi [cuya... "ortografía", nuestra "inercia académica" no respeta].

CANTRAMILLA. — Hace unos años, que esta palabra alborotó a los aficionados a las encuestas periodísticas, y, como de costumbre, nada se concretó. Nosotros caímos en la sóspera de inclinar nuestra opinión a la que entonces tuvo el Tis-

(1) Senet por noticia de Dn. Carlos C. Daws, trató el tema igualmente en "Caras y Caretas", parecido a lo de Robertson Parish" (?). — B. C. h.

coxia, que era la siguiente (tomada de Segovia): —De “contra” (en sentido de picanear de “atrás”) y “trabilla”: “contratrabilla”, abreviada en la pronunciación para salvar el “tratra”. No vimos el error de confundir la “trabilla” con la picanilla que el conductor, dentro de la carreta llevaba en la mano para los bueyes pertigueros. La trabilla era una gusasa de un largo de 30 centímetros, de la que pendía la picana colgada del techo de la carreta, imposible de aplicar a otro uso y mucho menos al de picanear.

Algunos han supuesto que la “cantramilla” pudo ser el clavo vertical aplicado en aquellas largas picanas para mover a los bueyes del medio; y ha sido la mejor sospecha.

Tocamos en consulta a viejos camperos argentinos; todos “habían oído” la palabra pero no recordaban qué significaba. No decían verdad; ¿Por qué? Es deducible: Se les informó que era término de Martín Fierro y se les indicaron los versos en que figuraba; los paisanos no dudaron de que si Fierro lo decía, “dejuramente era cosa cierta”; y con su encomiable habilidad en la evasiva mintieron sin mentir: “lo habían oído pero no sabían qué era”.

Al aproximarnos a esta Nota repetimos nuestra encuesta paisana, con nuevos asesores veteranos del campo, pero dándoles el vocablo solito: “cantramilla”. Contestaron que nunca lo habían oído, y nada conocían con ese nombre.

En desacuerdo con todo lo que sobre este vocablo se ha escrito, al llegar a él en esta ocasión nos propusimos tomar en serio esta incógnita y aclararla cuanto fuera posible antes de considerarla injerto de Hernández, y no vimos más tierra virgen que el relegado y silencioso solar Chárrúa, al que debemos los más insospechados éxitos en casos como el presente; con profundo disgusto de los tradicionalistas argentinos, que prefieren orígenes del negrero o peores, antes que del hermano oriental...

Y en el solar Chárrúa sabían de la “cantramilla”!

Nos ayudó en esta patriada, con su montonera de conocimientos camperos, don Juan Escayola, veterano estanciero e intelectual oriental; su testimonio es pues de alta calificación:

“Cantramilla” es la planchuela de fierro, dentada y de forma especial, que hace de regatón en la picana de arar, y sirve para limpiar la reja del arado de tierra y malezas que se adhieren, estorbando su penetración”.

Así define Escayola y hasta nos remite el dibujo que damos en otra página. La comprobación lo lleva a gratos recuerdos:

“Cuando gurí, en la estancia de mi padre, leyendo en rueda de peones los consejos de Biscacha, al encontrar la palabra “cantramilla” pregunté al capataz qué era eso, y me contestó sin vacilar: “El limpiador de la reja del arado”.

Y Escayola hace razonamientos sencillísimos e indiscutibles que surgen de los mismos versos:

“Examinando los versos de Hernández me reafirmo en que eso es. Al decir:

“A uno le da con el clabo
y a otro con la cantramilla”.

deja sentado que se refiere a la picana, aunque no la nombre, ¿a qué picana? a la de arar; que es la que tiene en cada extremo una y otra pieza”.

“Nótese además que al decir:

“Ningun güey le sale brabo;
a uno le da con el clabo
y a otro con la cantramilla”.

deja sobreentender que habla de una yunta; esta yunta es la de los bueyes del arado, a los que puede aplicárseles ambas puntas de la picana, en castigo casi simultáneo, aunque en grado distinto”.

El hipotético picanear del juez indica esos grados castigantes, y no ha escapado a la observación de nuestro asesor:

"Se azuza con el clavo en forma más o menos suave, pero tratándose de un buey rebelde no es extraño que le apliquen la cantramilla, el regatón de la picana, lo que implica más rigor por las varias puntas que hieren a la vez". [(*)]

En la encuesta periodística porteña sobre la "cantramilla", los tradicionalistas de toda pinta buscaron, como de costumbre, orígenes en las más viejas crónicas, y sólo encontraron a Concolorcorvo en una carreta picanear a cuatro bueyes; le agregaron dos más y se metieron ellos, para hacer sus investigaciones folklóricas—¡filológicas... ¡y nosotros "de coladera"!... sin observar que Fierro cita sólo dos bueyes, y sin considerar que podían existir otras picanas...

Se ha creído vocablo arjentino a "cantramilla" por usarlo Fierro; es oriental, ya en desuso, como el arar con bueyes. Se ha silenciado que Hernández emigrado, residió largo tiempo en Paysandú, donde escribió la "Vuelta de Martín Fierro", en la que figura la citada palabra, que allí conoció Hernández, con infinidad de ágachadas y dichos paisanos, con que el hermano oriental, siempre presente, eficiente

"Arrejada (de a. 2.º art. y rejada) f. Aguijada, 2.ª acep.).

"Aguijada... // 2 Vara larga con un hierro de figura de paleta o de áncora en uno de sus extremos en la que se apoyan los labradores cuando aran y con la cual separan la tierra que se pega a la reja del arado. (R. Ac. Esp. Décima sexta edición. Madrid. Año de la Victoria).

y dinámico, colaboró en la mentada versada.

El vocablo es sospechoso de procedencia brasilera o canaria; optamos por la semántica paisana; lo ha sujerido el gramillal encajado en el arado: El regatón dentado de la picana "contra" la "gramilla" prendida en el arado: "contra-gramilla"; que se aglutina para librarse de la cacofonía "tra-gra", y quedar "contramilla"; "cantra" por vicio de pronunciación; en ambas formas es recordada todavía en la campaña uruguaya.

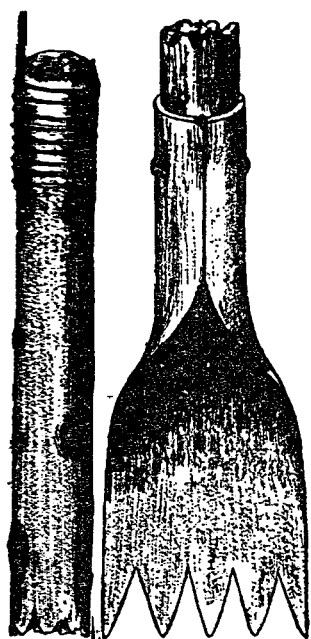
Respecto a otras procedencias:

En lusitano "canga" es carga molesta, yugo y coyunda; y "cangar" es cargar, echar peso cargoso. El brasilero sabe de estas acepciones.

En lusitano "milha" (milla) es el yuyo que llamamos "gramilla"; de raíz cilíndrica con agarraderas alternadas, que lo hacen resistente para ser arrancado y prenderse en la reja del arado, por eso llamado también "milho bravo". El brasilero lo conoce.

Con tales datos nos animamos a insinuar la procedencia brasilera (riograndense), por consorcio de ambas voces, en sentido del acto de librar de la carga de tierra y malezas ("cangamilla") a la reja del arado: alterada la voz por el paisano en "contra-milla", (la acción del regatón de la picana "contra" el gramillal adherido). Haremos presente que el capataz que cita Escayola como su primer informante, era riograndense.

[(*)] Sustituyo en fig. 50 el elisé de Rossi por la ampliación de mi propio dibujante, mientras anoto que ninguno de los agricultores consultados recuerda la paleta dentada, sin que por ello nieguen su uso, ya que en estas páginas registro por lo menos tres modelos más, sin perjuicio del recordado por la Academia en forma de áncora.



Según Vicente Rossi

Fig. 50 — Ampliación del dibujo de la béstola, rejada, cantramilla para Vicente Rossi.

AMER. SUPPARO



Fig. 51 — Dibujo de Américo Supparo. Picana de tropero, para mí, Cantramilla (V. pág. 108).

Respecto a la procedencia canaria, puede concebirse como la paisana, con la favorable característica a la vocalización chillona de esos nativos africanos.

La Nota al ocuparse de este vocablo define:

"Parte opuesta al clavo en la picana".

Sujerido por "a uno le da con el clavo y a otro con la cantramilla", que hace suponer la picana y sus "partes opuestas".

En seguida nos da un compendio de historia del rodado, desde la carreta hasta el ferrocarril, apeándose ante el boyero que sentado entre dos yuntas de bueyes, con la culata de su picana hostiga a sus espaldas a los pertigueros, y con la punta a los delanteros; y pontifica la Nota:

"Esta es la tradición que, en fiel imagen, conservan los versos del poema: "a uno le da con el clavo y a otro con la cantramilla".

La insinuación es muy aceptable pero no da el vocablo. La Nota "se quema", como en "lana teñida de rojo" de "calamaco", sin acertar con el escondido; mucho menos en este caso por tratarse de una cosa desconocida en el país.

También se aventura en un manipuleo de la fracción "contra", sin objeto, pues nada nos dice de "milla".

Después de la "contra-trabilla" de la encuesta en que acompañamos a la Nota, injenuamente, ha mejorado su criterio, aunque nada ha conseguido demostrar.

/ Pasada la preocupación e interés por este vocablo, el P. Grenon S. J. encuentra en un archivo de esta apozada Quisqui, y en un legajo del año 1811, cierto detalle de trabajos de un herrero en factura que presenta a la Junta de Propios, y dice en un renglón: "Por poner cantramilla a dos anillos de grillos".

Mas tarde Grenon encuentra otro detalle del mismo herrero, tres años anterior (1808), en el que se cita la "cantramilla" tres veces.

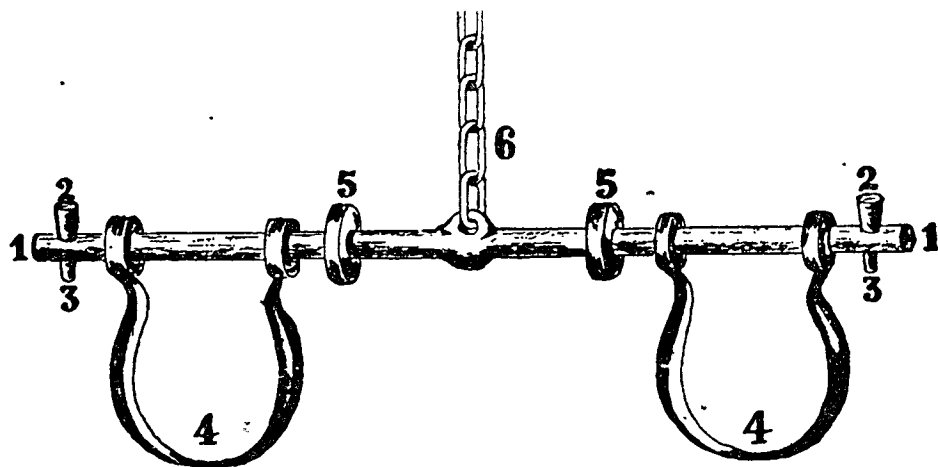
Desde la primera noticia de ese hallazgo, sospechamos que el herrero se refiere a los "remaches fijos". Sin embargo indagamos, y ni en el Plata ni en Iberia-

landia nada se ha conocido de los grillos carcelarios que se llamará así, o en forma parecida.

En el documento de 1811 se lee "cantramilla", pero han querido escribir "cantranilla"; la pluma ha hecho una vuelta cerrada ante la "n" que la confunde con "m".

En el documento de 1808 la palabra está escrita tres veces, en este orden: "contramilla", "cantranillas" y "contramilla".

Veamos en la página siguiente el gráfico de un grillo y su descripción:



Según Vicente Rossi

Fig. 49 — 1.- Barra (que este herrero llama Macho); 2.- Chavetas; 3.- Puntas de las chavetas que se remachan después de colocados los grillos; 4.- Anillas. La barra pasa por los anillos que tienen en sus extremos, pues no están fijas en ella; 5.- Topes o Remaches Fijos para limitar el recorrido de las anillas en la barra, lo que sirvió de deducción al herrero para llamarlos "contra-anillas", mal escrito, por las razones que damos en el texto; y 6.- Cadena.

El vocablo sería corriente en aquella época o fué aplicado por el herrero, con mucho acierto, puesto que los tales topes hacían de obstáculos "contra" el recorrido de las "anillas" en la barra; "contra-anillas" era su misión y podía ser su apropiado nombre. Esos topes solían llamarse "remaches fijos" para distinguirlos de los remaches temporarios de las chavetas.

Por de pronto la palabra al pronunciarse perdía una de sus dos "aa"; luego, como en la cantramilla de Fierro, interviene el portugués, pues lo es el herrero en cuestión. La dicción portuguesa convierte la "n" en "m" y da sonido diptongal entre sí a la "a" y la "o"; lo que explicaría las indecisiones que han alterado el vocablo, haciéndole escribir en distintas formas, y también hace sospechar que el herrero era analfabeto y dictaba a alguien que escribía "de oído".

Ambas cantramillas, ésta y la uruguaya de Fierro, nos ofrecen la más sorprendente coincidencia de dos vocablos idénticos, con igual proceso de formación portuguesa, y, sin embargo, diferentes en absoluto por los elementos de que han surgido, por sus significados y por las regiones en donde se han usado.

Esas coincidencias son peligrosas en filología.

La Nota no ha hecho más servicio que el de darnos la oportunidad para demostrar el origen de un vocablo, que tenía condiciones para ser uno de los injertos de Hernández.

En nuestra práctica de investigaciones hemos aprendido a no aceptar "las más autorizadas versiones", sin someterlas a los rayos X de un criterio bien fundado independiente y sin contemplaciones. El protocolo de las consideraciones y res-

"BIEN CRIOLLO"

Roberto J. Bouton.

PICANA. — Vara larga con un aguijón en uno de los extremos para picar los bueyes que tiran de una *Carreta* o de un *Arado*, etc.

En general las *Picanas* se hacen de renuevo de Alamo, Mímbré o Caña Tacuara, buscándose siempre que sean livianas y resistentes.

La *Picana* de *Carreta*, tiene un-largo de 5 a 6 brazas, que el *Carrero* maneja con habilidad y sin cansarse.

La *Picana* para el *Arado* es de dos brazas de largo y en la parte opuesta al clavo, lleva la *Cantramilla*, que es una paletilla de hierro de forma más o menos triangular, y que sirve para limpiar el barro o tierra que se pega en la *Reja* del *Arado*.

He leído un artículo del Dr. Martiniano Leguizamón, respecto a la *Cantramilla*, que cita "Martín Fierro", que según él se le llamaba así a una pequeña *Picana* colgada del techo en la parte del frente de la *Carreta* y que se utilizaba para *picanear* los Bueyes *Pertigueros*. Como dije he oído llamar *Cantramilla* a la paletita colocada en la extremidad opuesta al clavo en las *Picanas* usadas por los *Aradores*, más también en *Picanas* de *Carreros*, que la emplean para limpiar el barro de las ruedas de las *Carretas*, después de haber "Sacado un Peludo". Con razón: "A uno le dá con el clavo, y a otro con la *Cantramilla*"... el apuro era mucho, tanto que no se podía perder tiempo en dar vuelta la *Picana*...

También se emplean *Picanas*, cortas de una braza de largo para lidiar con animales en los *Bretes*, y *Corrales*, de clavo corto, y cuyo clavo está rodeado por aros, por los que juegan argollitas, llamadas *Cascabeles*, cuyo objeto no es otro que aprovechar el ruido que hacen al chocar, para amedrantar los animales que ya conocen el efecto de la púa.

Por último, se usaba una *Picana*, para cuando se tenía que lidiar con animales bravíos, que para sacarlos de los montes, había que enlazarlos, muchas veces, y sin desmontar con la *Picana* aquella se quitaba el *Lazo*. Esta *Picana* era de un largo de braza y media más o menos, estaba hecha de madera fuerte, la que tenía empuñada una argolla como de tres pulgadas de diámetro, con *Cascabeles*, atravesaba la argolla en todo su diámetro, un fierro que terminaba en una púa fuerte, que sobresalía del canto de la argolla. Esta púa tenía de un lado, un gancho romo, que se empleaba para quitar el *Lazo* de las *guampas* de un animal enlazado, operación que podía hacerse desde a caballo sin necesidad de pialar y mejor si estaba enlazado y pialado, pues se quitaba con suma facilidad el *Lazo* de las *guampas*. (p.p. 40b y 40c).

Doctor Roberto J. Bouton: "*Bien Criollo*". — "Apuntes que recopiló para un libro que deberá leerse, porque dirá cosas que no dicen los libros". (3 volúmenes con 543 páginas dactilografiadas, depositados en el Museo Histórico Lavalleja, de Montevideo. La *picana* con gancho romo está reproducida a pág. 60 de este volumen.

"JOSE HERNANDEZ / MARTIN FIERRO"

Eleuterio F. Tiscornia.

CANTRAMILLA. — Parte opuesta al clavo en la *picana*, II 2330. La *cantramilla* era propiamente una pieza de hierro, en forma de paleta, que a modo de regatón o contera llevaba la *picana* del labrador para limpiar la *reja* del *arado*. Los campesinos españoles le llaman *aguijada* [1] y los gallegos *aguillada*. La voz *cantramilla* (así escrita), [2] referente a la barra de grillos, que Grenon halla documentada en 1811, es independiente de la que usa Hernández, pero puede entrar en la significación general. (*Dicc. doc.*, p. 35).

[1] Debió decir le llaman también *aguijada*, porque ésta es en primer término, la propia *picana* nuestra en toda su integridad, con su vara, aguijón y paleta cuando la tiene, por más que el uso haya permitido se llame así mismo *aguijada*, a la *paleta*, *béstola*, *rejada*, *gavilán*, etc. (B. C. h.).

[2] Información inexacta. Véase el facsímil del documento de 1811, a pág. 80 anterior.

(Eduardo F. Tiscornia: "José Hernández / Martín Fierro / Nueva edición notablemente aumentada / Estudio, notas y vocabulario / de / / p. 338, Buenos Aires, 1943).

"DICCIONARIO DE AMERICANISMOS"

Augusto Malaret.

"CANTRAMILLA. f. Argent. Instrumento de labranza, especie de *picana* con *aguijada* cuya forma parece tan varia como el empleo que se le atribuye". (pág. 208). (*)

[*] Augusto Malaret: Diccionario de / Americanismos / Tercera edición / Emecé Editores. S. A. Buenos Aires, Octubre 1946).

Nótese, que Malaret valido de la 2.^a acepción académica de *aguijada*, recurre a ésta en su inteligencia de *arrajada* (*béstola*, *gavilán*, *paleta*, etc.), con lo cual Malaret acepta las ideas de Rossi, Bouton y la última de Tiscornia extendiendo el nombre, al parecer, a toda la vara. (V. a pág.... la definición de Avelino Herrero (Mayor).

Añadamos del mismo autor:

"PICANA: (Formación híbrida del cast. *picar*, con la terminación quich. *na*, que designa el instrumento). f. Am. Merid. *Aguijada*, *garrocha*. Ac. // 2. Argent. y Chile. Carne del anca del animal vacuno. // 3. Bol. y Perú. Ternero asado. // 4. Argent. y Bol. La pechuga del ñandú (avestruz), única parte que se come de este animal. (Pág. 50). (*)

La responsabilidad de la... "*picana... ñanducera*", recaer, supondremos, sobre Ciro Bayo, objeto de repetidos chistes por este *lapsus*... Que, ¡ a lo mejor !, y regionalmente ¡ no lo es ! ...Otros dicen que *todo asado es picana*, —en Río Grande del Sur creo (sic)—, porque de ésta, por su vara, se valen como espeto o espetón. Sin perjuicio de acepciones bolivianas, etc. B. C. h.

LA CANTRAMILLA EN GUALEGUAYCHU

Juan Luis Secchi, a B. Caviglia (h.)

Recibí su atenta carta de fecha 13 de Febrero último y posteriormente el Boletín de Filología. Muchas gracias.

En realidad nunca publiqué nada referente a la "Cantramilla". El Dr. Gras debe referirse a un cambio de cartas sobre el tema con Martiniano Leguizamón a las que este hizo referencia en "La Nación" hace más de veinte años. Creo encontraré en mi biblioteca el número correspondiente de ese diario (pues le escribo desde el campo) y si ello ocurre lo indicaré.

Con el debido respeto me permito expresar que en mi concepto y en realidad, tanto Vd. como Leguizamón y todos los que al abordar el tema se han empeñado en encontrar entre los utensilios del carretero la "Cantramilla" a que aludió Hernández, han cometido el mismo error de quien se empeñase en buscar nutrias en las cuchillas o vizcachas en el agua. No señor. La "Cantramilla" fué instrumento de aradores y no de carreteros, pregúnteles a los quinteros viejos del Salto, de Paysandú o de Montevideo, del tiempo del arado a bueyes y reja ordinaria, lo que es una "Cantramilla" y sabrán contestarle al punto, como ocurre con los de acá. En cambio el criollo viejo del tiempo de las carretas, no le dirá que no sabe porque la fantasía morirá con él, pero después de acomodarse el sombrero, sobarse un poco la nuca y quebrar la cadera, absolverá la consulta confundiendo "Cantra-

milla" con campanilla, o cascabeles o picanilla porque son las únicas cosas que conoce y recuerda al respecto.

La "Cantramilla" desapareció con los bueyes y con la reja ordinaria que sustituyó a la de madera dura. Porque con los bueyes desapareció la picana que no se usa para el caballo y con la reja de madera dura o de hierro ordinario desapareció la "Cantramilla", pues las rejas actuales se rayan al contacto con el hierro y es preciso usar madera para limpiarlas.

Adviértase que no estamos tan lejos de la aparición del Martín Fierro. Mucho después de ello y aún hasta los primeros años de este siglo. los quinteros y chacareros araban con una, dos y hasta tres yuntas de bueyes, según el estado de la tierra. A los más lejanos los estimulaban con el clavo de la picana y a los más cercanos con la "Cantramilla" por comodidad. De todo esto que he visto y recuerdo perfectamente puede informarse Vd. personalmente si hace un viaje con el Dr. Gras a este pueblo de quinteros viejos. En cambio conocí carretas, he andado en ellas y nunca oí hablar allí de "Cantramilla". ¿Cómo es posible que entre Vds. ocurra cosa distinta siendo que apenas pretende separarnos un río?

La caña de la picana llevaba en el extremo delgado el clavo, y en el extremo grueso o cabo la "Cantramilla", sujeta por un clavo o remache que la atravesaba con la caña, si se explica y bien cuadra la expresión de Hernández que evidentemente alude a dos extremos de una misma cosa, como quien se refiere a la zótera y al cabo del rebenque.

Recuerdo que cuando Leguizamón empezó a tratar el tema me pareció tan claro el error en que incurría que me fuí a casa de un quintero viejo donde había visto un montón de fierros y le pregunté si no tendría por casualidad una "Cantramilla". Sí, me contestó; y al momento me presentó una que descolgó de un tirante del galpón. (Este quintero vive todavía: se llama Pedro Capurro). Se la mandé a Leguizamón; pero éste me hizo saber que había recibido la carta y no la encomienda. Traté de conseguir otra y la obtuve; pero antes de remitirla recibí el aviso de Leguizamón de que había llegado la primera, cuya fotografía publicó éste en "La Nación". La segunda está desde entonces en mi poder y tendré el gusto de remitírsela a Vd. por encomienda. Bien; el recuerdo me induce a aconsejarle la investigación sin prejuicios. Un investigador con prejuicios no será nunca buen investigador. ¿Por qué digo esto? Pues porque Leguizamón dijo que eso era una paletilla y no una "Cantramilla". Tanto convence esto como lo que podría decirme Vd. si me pidiese un zorzal de por acá y al acusarme recibo me dijese que ese era un sabiá y no un zorzal. Este seguiría siendo zorzal como la paletilla sigue siendo "Cantramilla".

Le he indicado como fuente de información los quinteros y chacareros viejos, también podrían serlo algunos herreros y los descendientes más maduros de los colonos que trajeron Aarón Castellanos a Santa Fé y Urquiza a Entre Ríos.

Bueno, perdóneme señor. Vd. me pidió simplemente referencias a una publicación y yo respondo dando opiniones, aunque por suerte livianas y baratas.

Guauguaychú, 5 de Marzo de 1947.

Juan Luis Secchi.

Nota de B. C. h. La rejada —cantramilla—, obsequio del Dr. Secchi, en fig. 41, p. 142.

Libro VI de Recortes de Don Carlos Dawes, pág. 32. — "La Nación", 24/4/1926

CORREO

A "Cantramilla"; Dos meses hace, un lector tuvo a bien preguntarnos sobre la significación de la palabra "Cantramilla", que se lee en el "Martín Fierro" de Hernández. Una vez realizadas la búsqueda e indagaciones del caso, contestamos así: "Debemos confesar nuestra ignorancia en cuanto a la significación probable de la palabra "cantramilla". No la hallamos definida en ninguna parte, ni encontramos criollo viejo que nos la sepa explicar" [1]. A la gentileza de un lector debemos la definición de ese vocablo, que publicamos a fines de febrero último, [2] y a la

no menor atención de otro suscriptor otra definición, cuya inserción omitimos, por coincidir casi exactamente con la primera: en síntesis la cantramilla resultaba ser según ellos, un apéndice de la picana destinado a picar los bueyes mediaros en las carretas arrastradas por varias yuntas. Con tal motivo nuestro caracterizado colaborador, Dr. Martiniano Leguizamón, publicó en el suplemento literario de nuestra edición del Domingo 18 del corriente [3] un artículo que suponemos del conocimiento de nuestros lectores, en el que expone su concepto personal respecto de la significación de la voz ya transcrita, y además la que en documentos literarios inéditos le asigna el propio autor del poema en que se emplea. — Quien haya seguido este asunto no exento de interés por cierto — habrá comprobado que las tres definiciones publicadas difieren suficientemente entre sí, y ello ha inducido quizá a otro anónimo colaborador a dirigirnos la siguiente carta que reproducimos por el valor que pueda tener para los interesados en estudios de esta naturaleza. La carta firmada por "Don Luna en fecha 19 del corriente, dice así:

"La cantramilla es una paleta que tiene una picana en la parte opuesta al clavo "y que en las picanas cortas que se usan en el arado sirve para raspar la tierra "que se junta en la reja, dificultando el trabajo. Las carretas de que se trata trasportaban invariablemente lana y cueros, debiendo tener bueyes atrás y adelante, "lo que impedía que el picador fuera en otra parte que sentado en el pértigo. — "Además un buen picador un criollo de esos que tenían orgullo de saber "igualar "seis terneros haciendo cimbrar la tacuara" tenía que vigilar siempre sus animales "de manera que todos tiraran parejo, y en momentos de apuro poner en práctica "su saber, tocando los delanteros con el clavo, los del medio golpearlos en el lomo "y los del pértigo con el regatón o "cantramilla". — Hasta aquí la carta de Don Luna, que con una nueva definición, contradictoria con las anteriores, nos obliga a reiterar, por nuestra parte, la confesión de ignorancia y respuesta que al comenzar estas líneas reproducimos.

LENGUA, DICCIONARIO Y ESTILO

Avelino Herrero Mayor

"Quizás por temor de nuevo yerro no ha querido la corporación de Madrid reconocer la rural y esquiva *cantramilla*, voz rioplatense con que se nombra un instrumento de labranza — especie de picana con agujada [4]— cuya forma parece tan varia como el empleo que se le atribuye. [subrayado de B. C. h.]. La oriundez campesina de la eufónica palabra — que apenas figura en los léxicos criollos — es título inmejorable de casticidad. Y sobre todo en *Martín Fierro* se le acuerda categoría dicente:

Así, sentado en su silla,
Ningún güey le sale bravo;
A uno le da con el clavo
Y a otro con la cantramilla"

Cantramilla ha merecido el honor de traducciones curiosas: *caviglia* en italiano; *carra-bisell* en catalán, y *butt* en inglés, en sendas versiones del *Martín Fierro*. [A. H. M.]

Avelino Herrero Mayor: "Lengua, Diccionario y Estilo", Buenos Aires, 1944, (págs. 108 y 109).

[1] Daws firmó un *Criollo Viejo* y también firmó *Cantramilla*, mediante lo cual una revisión de la Sección "Correo de *La Nación*", permitiría ubicar las colaboraciones de Don Carlos G. Daws, durante el año 1926. Sin perjuicio de que él conservase a lo mejor copias en su Archivo. — B. C. h.

[2] La reimprimo a pág. 139 anterior.

[3] También en "La Cuna del Gaucho". Lo reproduzco a pág. 143 anterior.

[4] Por donde para evitar la duplicación en igual inteligencia, de *picana* y *agujada*, entendamos, qué, para el Autor, la *Cantramilla* es un instrumento formado por *vara con agujón* o sea una *picana*, que: en el extremo opuesto — en la contera — lleva una *agujada*, circunscripto este último término a la acepción de *paleta*, *béstola* o *rejada*. — La definición de Herrero Mayor, fué adoptada por Malaret en su 3.^a Edición del "Diccionario de Americanismos", transcribiendo cuanto subrayo en el párrafo del primero. — B. C. h.

Por la llanura desierta
—que es un negro y ancho mar—,
con rumbo al destino incierto
la triste carreta va.
Al tope lleva la enseña:
dos bolas y un torzal.
Con cuatro yuntas de bueyes
repunta del temporal,
y, sin laderos ni cuartas,
demanda puerto en el bajo,
de la negra tempestad...
Sin más piloto que el Gaucho
que adentro dormido está,
la carabela, sin faro,

rumbea la Soledad.
Las yuntas llevan cencerros;
en el pértigo, un fanal;
picana con cantramilla [1]
por mástil horizontal...
Los cencerros enmudecen;
ya no se oye el chirriar
de los ejes, y, a bandazos,
la carabela en el mar
de la pampa, se ilumina
flotando sobre un guadal.
La canción del que va dentro
no nos es dado escuchar...

Avelino Herrero Mayor: "Retorno Lírico a la Pampa", Buenos Aires, 1946,
(págs. 94 y 95). [2]

APUNTACIONES LEXICOGRAFICAS

Avelino Herrero Mayor (1).

"Cantramilla.

"Esta voz sigue sin razón propiamente etimológica. El exacto significado no se conoce a ciencia cierta. Desde luego como palabra campesina relaciona parte opuesta al clavo de la picana" según explica Eleuterio F. Tiscornia en su estudio sobre Martín Fierro: «La cantramilla era propiamente una pieza de "hierro, en forma de paleta, que a modo de regatón o contera llevaba la picana "del labrador para limpiar la reja del arado. Los campesinos españoles le llaman "aguijada, y los gallegos, aguillada. Cantra milla (así escrita), referente a la "barra de grillos, que Grenon halla documentada en 1811, es independiente de "la que usa Hernández, pero puede entrar en la significación general". (Dicc. doc. p. 35)».

"La anterior definición condensa, diríamos, la conclusión a que ha arribado "la mayoría de los lexicógrafos que han tratado de identificar el argentinismo. Quizá por temor de nuevo yerro no ha querido la Academia de la Lengua incorporar la rural y esquiva cantramilla, cuya forma parece tan variada como "el empleo que antes se le atribuyó. Sin embargo, la oriundez campesina de la "eufónica palabra —que apenas si figura en los léxicos criollos— es título inmejorable de identidad. Y sobre todo tiene en el Martín Fierro su título definitivo:

Nunca le llevés la contra
porque él manda la gavilla;
allí sentao en su silla,
ningún güey le sale bravo:
A uno le da con el clavo
y a otro con la cantramilla.

[1] El Autor — "en la indecisión del momento" sobre la inteligencia ambiente, adecuada a cantramilla, pende esta vez, diríamos, a identificarla con el acodo vertical de la picana suspendida: "Mástil horizontal" y, ¿por qué no bauprés? Dicho sea, sin valbuenismo ni desmedro de la alta admiración hacia su obra de Poeta, Lexicógrafo y Gramático, cuya lectura no podría recomendarse nunca bastante.

Su "Retorno Lírico", delicioso de contenido —letra y música— desde un engarce de elegancia tipográfica, — se me descubre como un gramillal fresquísimo, donde la mañana derrama alegría de macachines, en gracia de color y ternura "intima": emotividad en belleza: "amor de pampa": sentimiento argentino, de Patria"... hacia una patria de adopción.

— (Nota de B. C. h.

(1) Me lo proporciona el Dr. Adolfo Berro García. (B. C. h.)

Modernamente, no ha faltado el testimonio literario de la sanción del vocablo, un poco misterioso:

Carabela de la pampa
que surca la soledad,
va la carreta, sin rumbo,
por el ancho y triste mar.
Al tope lleva la enseña:
dos bolas y un torzal;
picana con cantramilla
por mástil horizontal.

(AVELINO HERRERO MAYOR: "APUNTACIONES / LEXICOGRAFICAS / Y GRAMATICALES / MAS DE MIL ANOTACIONES / ETIMOLOGICAS SEMANTICAS / PROSODICAS Y SINTETICAS". p.p. 44 y 45, Buenos Aires, 28 de Febrero de 1947).

Buenos Aires, 27 de mayo de 1947.

De Avelino Herrero Mayor a B. Caviglia (hijo).

"Le agradezco mucho los gentiles conceptos acerca de mis obras, así como sus observaciones sobre *linyera* y *cantramilla*, que me parecen excelentes. Conozco su trabajo publicado en el Boletín de Filología de Montevideo, y el folletito que usted me envió. La dichosa "cantramilla" deberá a usted, por cierto, un esclarecimiento completo, aunque haya desacuerdo entre su definición y la de otros investigadores: yo, por mi parte, me atengo, por ahora, a la que usted conoce y adopta Malaret. — Le agradezco este dato que no había comprobado todavía en el Diccionario de Americanismo, 3.^a edición; además, Malaret adopta otras definiciones más de argentinismos en su obra. Todo lo cual me satisface.

En cuanto a *linyera*, se identifica muy bien en inglés: "el que tarda, prolonga • está en suspenso"; es decir, al "rezagado"...

Avelino Herrero Mayor.

IV

LA CANTRAMILLA EN LA INDECISION DEL MOMENTO

"LA CARRETA"

(Glosando versos de Martín Fierro)

Aníbal D. Facio.

.....
"Pañuelo", "Tonel", "Bonito", "Grillo", "Bandera", "Parece"... eran nombres comunes de los bueyes que picaneaba el boyero con la "picana de cuarta", cuando "picaba la carreta" desde el lecho o piso de ella.

La "picana de cuarta"!... Entre los versos que atañen a la carreta, pone Hernández en boca del Viejo Vizcacha, este consejo enjundioso:

"Hacéte amigo del juez
No le dés de que quejarse;
Y cuando quiera enojarse
Vos te debes encojer
Pues siempre es güeno tener
Palenque ande ir á rascarse".

"Nunca le llevés la contra,
 Porque él manda la gavilla,
 Allí sentao en su silla,
 Ningún güey le sale bravo
 A uno le dá con el clavo
 Y a otro con la cantramilla".

Dije que los carreteros hasta fines del siglo XVIII y parte del XIX, "picaban la carreta" por lo general desde el piso de ella, picaneando los bueyes cuarteros que sólo eran dos, con la picana llamada "de cuarta" que pendía del "llamador" y los pertigueros con la "picanilla".

Es conocido que a los bueyes hay que procurar picanearlos sobre las ancas y casi a un mismo tiempo para que tiren parejos.

Para picar los bueyes cuarteros "del medio", cuando eran cuatro los de las cuartas, una vez alargada la picana de cuarta para alcanzar con el clavo los bueyes "de adelante", se le agregaba a esta picana una pieza que a la altura del anca de los bueyes del medio dejaba caer otro clavo, pieza que estaba adherida a la unión de fierro que unía los dos trozos de caña que formaban, necesariamente esta larga picana.

A esta pieza se la llamaba, según opina la mayoría de los costumbristas de cosas criollas, "cantramilla" o "contramilla". No he podido revisar la edición principal del Lazarillo de Ciegos Caminantes, publicado en 1773; poseo de él la edición de la antigua Junta de Historia y Numismática Americana, aparecida en el año 1908 y en una lámina que ilustra esa edición, me parece ver en la "picana de cuarta", dibujada esta pieza. En la acuarela de Vidal que he citado, en una lámina de Bacle de 1830, en una litografía de Wilcocke de 1820 que representa una carreta del tráfico entre Buenos Aires y Mendoza, y en la tan conocida de Pellegrini con la carreta de tránsito, frente a la iglesia de San José de Flores, del año 1840, lo mismo que en la acuarela "Carreta Descansando" de Pallière de 1859, se halla dibujada.

El marino inglés E. E. Vidal, antes citado, dice describiendo la pieza en cuestión: "Esta pértiga —se refiere a la picana de cuarta— es de caña, tiene unos treinta y dos pies de largo con un palo de ocho pies sujeto a ella, cuyo extremo lleva atado un aguijón. En el sitio donde se unen los dos palos hay un pedazo de hierro conformado como una larga pera que termina en punta, el cual sirve como picana para la segunda yunta del equipo, y se usa bajando rápidamente la caña con la polea de la cual pende".

Esta descripción coincide con la de otros cronistas coetáneos, en cuanto a la existencia de la pieza agregada a la picana, pero ninguno de los que la describen dice que se llame "cantramilla".

Pero como he dicho, en tiempos de Martín Fierro, los boyeros picaban la carreta sentados sobre un banco, encima del yugo del pértigo, y entonces sólo llevaban una picana y por consiguiente un solo clavo.

Ascasubi en "Santos Vega o Los Mellizos de la Flor, dice al respecto: "Sobre el pértigo, dando la espalda a los bueyes es como se sientan los picadores de carretas en la campaña de Buenos Aires".

Para muchos costumbristas, esa picana de mano que usaba el picador desde el pértigo, contenía las dos cosas, el "clavo" y la "cantramilla"; el "clavo" era la aguja de fierro colocada al extremo delgado de la picana y la "cantramilla", era el extremo opuesto de ella afinado a cuchillo para ese objeto o bien con grosor de maza.

Para otros era una picana corta provista de "clavo" y de una plancha de hierro delgada y dentada agregada al otro extremo, y según otras referencias era una picanita muy corta, que además de la picana larga, llevaba el boyero en el asiento del pértigo, del mismo modo que llevaba el "cejador".

Podría enumerar otras explicaciones que se dan. Las que quedan explicadas son las de más fundamento, repetidas con frecuencia.

Como se vé, hay división de opiniones sobre este detalle de la cantramilla y son fundadas unas y otras. Pero no está aclarada ninguna de ellas por la repetida y uniforme tradición oral que la nombre, y menos por papeles que han de encontrarse en los anaqueles de los archivos públicos y la definirán. Por mi parte, mientras

no aparezca una prueba documental que demuestre lo contrario, pienso que la "cantramilla" ha podido ser manejada por el picador desde su asiento en el pértigo de la carreta, y no estaría contenida, por consiguiente, en la "picana de cuarta", cuya pieza para picar los bueyes del medio ha quedado descripta.

(ANIBAL D. FACIO: "LA CARRETA" (*Glosando versos de Martín Fierro*) publicado en la Revista "Anales de la Asociación Folklorica Argentina" / Buenos Aires, 1945 / p.p. 43 y 44 y antes en "La Gloria de Martín Fierro. Reproducción "Facsimilar de la primera edición de el Gaucho Martín Fierro y de la Vuelta de "Martín Fierro", Buenos Aires, 1945).

V

EL CHIRRIDO DEL EJE

Por cuanto pueda vincularse siquiera etimológicamente a la *cantramilla*, y haberse aplicado extensivamente el nombre a ésta, en su posible encarnación, por analogía sonora de la *picana con cascabeles*, he creído oportuno algunas transcripciones relacionadas con el sonido deliberado del eje, al cual me habría referido en cita de mi prospecto 1945:

*si queres que o carro cante
molha seu eixo no rio".*

BIBLIOGRAFIA La obra monumental en prensa del ilustre brasileño, Ministro Bernardino José de Souza: "*O Ciclo do Carro de Bois no Brasil*", agotará seguramente el asunto.

LA CANTAERA AS. TURIANA DEL EJE DE LA CARRETA En "*Las Españas*" — Revista Literaria — N.º 2 — México, Noviembre 1946. — México, D. F. — donde la Señora Guadalupe Perea y Alonso de Pérez, me subraya palabras de Luis Santullano, con referencia a Asturias: "Así escribió otro poeta, Juan M. Acebal, mostrándonos cómo todo canta "allí, la Naturaleza y el hombre, y éste canta en el descanso y en la tarea, de día y de noche, hállese contento o apenado, esté el mundo tranquilo o revuelto. Y "por cantar hasta canta el eje de la carreta; para eso tiene su chillona "cantaera", "que anima a la yunta de bueyes en el esfuerzo".

La *cantaera* convence de la posibilidad de que el *cantra*, pudiese haber sido *canta*. ¿Cantaera > Cant(ae)ra?

BIBLIOGRAFIA Claudio Sánchez Albornoz —[comunicación del Dr. Felipe Ferreiro]— "*Una Ciudad Hispano Cristiana hace un milenio. Estampas de la vida en León*" 1947, B. Aires) nos habla de los "forcados o carretas sin ruedas", acaso porque luego las vendieran los especialistas en el pueblo de Rotarios: constructores de macizas, "sin radios, con trozos de madera ensamblada, y que venden sueltas o emparejadas por un eje". [Cf. fig. de estilo maragato (?)]. "El vendedor elogia... "las excelencias de su carro al escuchar el chirrido armonioso que su rodar produce"... "Los campesinos leoneses distinguen aún por el sonido del carro que pasa chirriante junto a ellos la calidad del mismo".

La "tierra de Sanabria, comarca hispano portuguesa, que aislada del tráfico mundano conserva un dialecto remoto". ¿es acaso la "tierra prometida", donde ~~saca~~ todavía la *cantramilla*? (B. C. h. á Angel Aller).

TIPOS E ASPECTOS DO BRASIL

CARRO DE BOIS BRASILEÑO COMO CANTA

"...Todo de madeira, compõe-se de duas peças principais: o estrado e o conjunto roda-eixo. O estrado, gradeado ou de pranchas de madeira juxtapostas, é retangular, apresentando na parte dianteira um varal ou lança — o "cabeçote". Em cada borda do estrado, são fincadas varas roliças — os "fueiros" —, que amparam lateralmente a carga. As rodas, em número de duas, geralmente maciças, por vezes com recortes semilunares, elípticas ou losangulares, são de madeira rija, altas e pesadas, protegidas por um aro de ferro quando rolam em terreno

pedregoso. Estão sólidamente encaixadas no eixo-móvel, que gira entre quatro peças de madeira — os “cocões” —, embutidas no estrado (duas de cada lado) que se apóia sobre o eixo pelos “calços”. Entre o calço e o eixo, é colocado um indispensável suplemento — a “cantadeira” — untada com uma pasta de sebo e pó de carvão, para fazer o carro gemer, quando atritada durante a marcha. “Carro que não canta não presta. Não é carro”!... O seu gemido característico, ligeiramente modulado, constitui motivo de orgulho para o carreiro que não o dispensa nunca.

A força de tração é fornecida unicamente por bovinos, dispostos dois a dois — as “juntas” —, cujo número varia com o peso da carga, natureza do solo e topografia da região. As juntas são unidas pelas “cangas”, que, por sua vez, são ligadas ao cabeçalho, por varais articulados — os “cambões”. Tiras de couro — os “tamboeiros” — ligam o cambão ao cabeçalho e os cambões entre si. A canga, repousa sobre a nuca dos bois, prendendo-os pelo pescoço, que fica entre dois bastões perpendiculares, atados ou embutidos na canga — os “canzais” —, cujas pontas inferiores são ligadas por uma fita de couro — a “brocha” — passada pela barbela do animal. Atrelada ao cabeçalho fica a “junta mestra” ou do “pé do carro” ou “junta de coice”, a mais importante de todas, pois além de abrir a marcha, sustenta grande parte do peso do carro. A que se lhe segue é chamada “junta forte” e as outras “junta da frente”.

O boi de carro é forte, musculoso e extremamente dócil. Dois são os seus condutores: o carreiro e o candieiro. O primeiro caminha ao lado do carro, mantendo o ritmo vagoroso da andadura dos bois, ora gritando pelos seus nomes, ora picando-os com o “ferrão” — ponta de ferro presa á extremidade de comprida vara — a “aguilhada” — que ele traz constantemente ao ombro. O segundo, geralmente um menino ou rapazinho, também munido de aguilhada, vai á frente da junta dianteira ou “da guia”, dando a “direção da marcha”.

BIBLIOGRAFIA (1) (*Tipos e aspectos do Brasil* / Coletanea de ilustrações publicadas / na “Revista Brasileira de Geografia” / Edição Especial / preparada pelo Instituto Histórico e Geográfico Brasileiro, em colaboração / com o Instituto Brasileiro / de Geografia e Estatística / como contribuição ás comemorações / do 1.º centenário da fundação do / Instituto Histórico e Geográfico do Uruguai / em 25 de maio de 1943 / p.p. 48 y 49, R. Janeiro).

VI

LA CANTRAMILLA “ESPECIE DE PICANA”

Augusto Malaret.

Cantramilla. Argent [Y ¿por qué no Uruguay?] Instrumento de labranza, especie de picana. “Para la mula, la espuela / para el bucy la picanilla / para la yunta del medio / Asienta la cantramilla (Argentina). [1]

Augusto Malaret: “Los Americanismos en la / Copla Popular / Y en el Lenguaje culto. Nueva York, 1947.

[1]: Señor Malaret: y ¡Vd. disculpe!... Pienso que lo mío, pueda en 1947, haberlo movido de su primera posición de 1946 (pág. 169).

CANTRAMILLA TAMBIEN MAZA DE CUERO EN FORMA DE PERA SOBRE UNA VARA CORTA: CON UNA INFINIDAD DE ARGOLLAS DE METAL CUYO JUEGO LIBRE PERMITIA QUE AL AGITARSE EL APARATO PRODUJERA UN SONIDO SEMEJANTE A LOS CASCABELES Y POR CONSIGUIENTE DISPOSITIVO SONORO (1)

ALREDEDOR DE UNA VOZ DE MARTIN FIERRO

Alberto F. Pezzi.

Una palabra, una de las muchas palabras familiares del pintoresco lenguaje de los gauchos, ha suscitado en estos días una verdadera cuestión. — La promueve, como es natural, don Martiniano Leguizamón, lexicógrafo erudito romántico enamorado de las extinguidas costumbres nacionales y a cuya curiosidad y dedicación debemos por cierto el conocer significado y alcance de no pocas de las voces y expresiones comunes en las hablas populares de los años pasados que, al caer en desuso, aparecen indescifrables para el lector de estos días que tome en sus manos los libros de nuestros poetas gauchescos; "Martín Fierro" entre ellos.

Al poema de José Hernández corresponde precisamente el vocablo *cantramilla* que viene preocupando al señor Leguizamón.

Dice, en efecto, el verso 4644 ("Consejos del viejo Vizcacha"):

"Porqué el manda la gavilla,
Allí sentao en su silla
Ningún güey le sale bravo,
A uno le da con el clavo
Y a otro con la *cantramilla*".

Picada su curiosidad un lector de "La Nación", preocupole el significado del vocablo y deseando ilustrarse, formuló la pregunta respectiva a la sección Correo de ese diario, la cual contestó:

"Debemos confesar nuestra ignorancia en cuanto a la significación probable de la palabra *cantramilla*. No la hallamos definida en ninguna

(1): Compuesto ya hasta aquí linotípicamente, este trabajo, amigos de Canclenes: el Jefe de Policía, Sr. Carlos Cigliuti y el Poeta Eudoro Melo, me hicieron presentir en "El Hogar", la pista de algo muy serio en oposición resuelta a mi primicia impresora. — Sin perjuicio de que recordasen una solicitud estéril de la Dirección de esa Revista a sus lectores, para obtener datos sobre la *Cantramilla*.

Pensaban se hubiera ocupado en ella Francisco Ortega Ankermann, en su instructiva sección "*Il Pescatore di Perle*". — Sin que éste, a quien interpele, recordase el asunto.

Pocos días después, el 31 de Mayo de 1947, José Carlos Maubé, me señalaba el nombre de Alberto F. Pezzi, fecha y título del artículo, de cuyo contenido sin embargo, Maubé guardaba solamente noticias brumosas. — Mi búsqueda —por datos del mismo Maubé— en "La Nación", dió por resultado que el propio señor Pezzi, me obsequiase el 24 de Junio, con una copia manuscrita, a la cual me atengo, por más que dispongo de otra parcial, obtenida más tarde del impreso, por cortesía del Sr. Julio Suárez, que le suministrara el Dr. Aníbal D. Facio, quien volvió a ~~remitir~~ la. — (Véase correspondencia con el Sr. Pezzi en 2.º volumen). B. C. h.

parte, ni encontramos criollo viejo que nos la sepa explicar”.

El señor Leguizamón recogió la pregunta y en el mismo, diario (número del 18 de Abril último), ha escrito un artículo, interesante, como todos los que llevan su firma, en el que trata de “desatar el ñudo” y trayendo en su apoyo las descripciones de Concolorcorvo en “Lazarillo de Ciegos Caminantes” y de E. E. Vidal en “Picturesque Illustrations of Buenos Aires and Montevideo”, editado en Londres en 1820, nos ofrece la siguiente definición del vocablo, que no consignan ni el diccionario de la Academia ni ninguno de los vocabularios de argentinismos que, con mucho entusiasmo y variada fortuna, han recopilado diversos autores:

“Hace cuarenta años que todavía acompañaban en la Plaza 11 de Septiembre y en los alrededores de Buenos Aires algunos de los pesados armatostes llamados castillos, que lucían al frente, pendiendo de la cumbrera del techo, un aparato característico, formado por una trenza de cuero rematada en un corazón de suela, adornado con argollas y tachuelas doradas, al que se agregaba, para completar el adorno, una cola blanca de vaca.

“Allí iba, atravesada en balancín, una larga picana de caña ta cuara con un clavo en la punta, para aguijar a los bueyes cuarteros, horizontalmente al pértigo de la carreta y al alcance de la mano del conductor, que se sentaba en el plan del vehículo bajo el techo de cuero y carrizo, y del mismo aparato pendía una picanilla corta para picar a los pertigueros. A esta picanilla —si mis recuerdos y las informaciones recogidas entre viejos criollos no fallan— era a lo que se denominaba “cantramilla”.

“La destreza de algunos picadores era tanta que al propio tiempo picaban en un delantero, con el extremo de la picana —con el clavo, como el “Martín Fierro”— y a uno de los tronqueros, con la picanilla”.

Muy acertada es, como se verá más adelante, esta definición, pero he aquí que si las pésimas copias del poema, “plagadas de erratas, adulteraciones de palabras y supresiones arbitrarias, lanzadas a la circulación por editores nada escrupulosos e ignorantes del idioma”, han contribuido a que se olviden y desconozcan voces caídas en desuso, no esperaba el articulista que el propio José Hernández viniera a perturbar la seria labor informativa que había venido realizando, por medio de unos manuscritos que parece haber escrito el poeta para facilitar la comprensión de los vocablos de “Martín Fierro” y que, hallándose en poder de una hija suya, Dña. Isabel Hernández de González del Solar, permanecieron hasta ahora inéditos y han venido a salir a luz con motivo de esta cuestión.

“En la antigua campiña bonaerense —ha dejado escrito José Hernández— de donde es oriundo el héroe de mi historia, el gaucho no marchaba en su carreta en el pértigo, donde más adelante lo hace el paisano; dirigía en su silla, es decir sentado dentro del carro; a los animales, y para ello se servía de una caña, especie de picana corta, cuyos extremos terminaban, uno, por una punta aguda que es lo que denominaban el clavo y el otro por una maza más dura y deforme, que no lastimaba como la anterior y que llamaba el gaucho *cantramilla*.

Durante su marcha, el carretero empuñaba indistintamente el clavo como la cantramilla, según lo creyera necesario, pues el animal más dócil no debía tratarlo con la energía del que se resiste a los mandatos de su amo y no obedece con la ligereza que su patrón le exige. El Juez de Paz, a semejanza del paisano, hace justicia en la misma forma, al rebelde con el clavo enérgicamente, al dócil con la cantramilla, como el caso lo exige.

El señor Leguizamón —desconfiado como el gaucho de sus devociones— “aunque admira y respeta en el poeta su autoridad de maestro en criollerías” no resiste a la tentación de apuntar una duda, y la expone con argumentos muy lógicos.

Hace muy bien dudar el señor Leguizamón, ya que tan sólidos fundamentos tiene para ello. En esa duda le acompañamos nosotros que, no somos por cierto eruditos en la materia y de cuya poca ilustración dará una idea exacta este detalle confidencial: No conocemos el “Picturesque Illustrations of Buenos Aires and Montevideo” by E. E. Vidal y Concolorcorvo nos es profundamente ignorado. — En cambio el azar, que tiene previsiones curiosas, nos puso alguna vez en el camino del viejo criollo que no encontró el redactor de la Sección Correo de “La Nación”. Se llamaba Faustino Pavón y había sido dueño de una tropa de diez y ocho carretas que, allá por el sesenta y tantos hacía el viaje desde la Estancia Salinas Grandes, de Trenque Lauquen, (que fué después de 1881 propiedad de don Manuel Bavio) hasta algunos pueblos de La Pampa. Tenía don Faustino Pavón setenta y cuatro años de edad, y no menos de treinta habíalos pasado sobre el pértigo. Era locuaz y despierto. Mucho había visto y tenía por lo tanto mucho que contar.

Éramos muy niños entonces, pero, de tantas historias que nos refirió, algo ha quedado en nuestra memoria y en ello lo que se relaciona con la vida y costumbres de los troperos de entonces.

Se nos ocurre que nuestros recuerdos pueden interesar en estas circunstancias en que se discute aquello que nosotros teníamos por muy sabido y averiguado y, siendo la tarea sencilla y agradable, por muy honrados nos tendremos si, con lo que la casualidad puso al alcance de nuestro conocimiento, logramos aportar el clásico granito de arena al acervo de nuestro léxico campero.

Allá por el año 1860 ya se había introducido y aceptado una modificación importante en las carretas: las llantas y los ejes de hierro. Años antes era corriente que el hierro no interviniese para nada en su construcción, y todo se hacía con madera dura, forrándose a veces las ruedas con cuero de potro, lo cual contribuía a darles consistencia. Cada carreta, de las que descontaban largas distancias, era arrastrada hasta por ocho yuntas de bueyes, cantidad indispensable si se considera que cargaban no menos de cinco mil kilogramos de peso.

Generalmente, llevaban productos alimenticios y provisiones de ferretería y bazar y volvían con frutos del país: la lana era mercadería corriente en esos viajes, y no se acondicionaban en lienzos, como ahora, sino que venía sin envoltorio, apretada en el interior de la carreta en dos grandes sacos de cuero de potro que se llamaban

"buches" y se colocaban uno detrás y otro delante de la carreta. Esos buches eran de tal dimensión que uno llegaba hasta el anca de los bueyes pertigueros y por lo alto hasta esa caña que iba unida a la cumbreira de la carreta, cuyo nombre era "llamador" y del cual se sujetaba.

Esta circunstancia, común como decimos en las carretas de viaje, impedía que el carrero fuese sentado en "la silla" o en el asiento, debiendo "jinetear el pértigo y llevar la picana en la mano en vez de penderla del "llamador". Solo en las ocasiones en que la carga merma o el tiempo era pésimo; buscaba el carrero acomodo en el asiento. El "llamador" era entonces un simple adorno de la carreta y de él colgaban sus dueños (más generalmente que de la cumbreira) una cola de vaca o un corazón de suela claveteado. Era todo el lujo que se permitían esas gentes.

Y llegamos ahora a lo que verdaderamente nos interesa: Se valían los carreros, aparte de sus voces, de tres objetos para guiar a los bueyes: de la picana, cuya descripción es obvia; de la "macana" llamada así por consistir en un grueso palo de cuarenta o cincuenta centímetros de largo, rematado en una trenza o soter de cuero con la cual castigaban a las bestias entre las astas para hacerlas "cejar" (detenerse); [1] y, por último de la "cantramilla".

Consistía la *cantramilla* simplemente en una picana corta, aproximadamente de un metro de largo, que se empleaba para picar a los pertigueros. Su empleo se explica; pues, el carrero, llevando la larga picana en la mano, con el clavo hacia adelante, muy difícil debía resultarle volverla desde los cuarteros hacia atrás en dirección al anca de los pertigueros, y suplía ese inconveniente utilizando la *cantramilla*.

Lo que resulta en realidad curioso, y acaso ello pueda dar una pauta para hallar el sentido etimológico de la voz, es que existía otra clase de *cantramilla* y cuyo uso era distinto.

Consistía en un palo del mismo largo, aunque algo más grueso, y en cuyo extremo superior llevaba una máza de cuero que afectaba, más o menos, la misma forma de pera [2] de que nos habla Vidal. —

[1] En cuanto al *cegador*, la idea general no sería que los bueyes fuesen golpeados entre las astas por la *zotera* de cuero, que más que una *zotera* (azotera) fuese un *mango*, sino por golpecitos suaves del propio palo en las mismas astas, para que se detuviesen o *cejasen*, *ciasen*, vale decir, retrocediesen.

Sin perjuicio de la exactitud de la fórmula indicada por Pezzi para *detenerlos*. — Sin que se olvide que no me considero *Maestro en criolleries*, y a menudo *monto en recado, sin cojinillos, o apadrino* a mi izquierda con los *bifes* y *lazas inevitables*. — B. C. h.

[2] La forma de *pera*, evidencia a mi entender, que una de las estructuras originarias de la *cantramilla sonora*, consistió en una *maraca* ó *mbaracá*, vale decir un *porongo*, (calabaza), con *semillas, piedrecitas*, etc., en el interior, o golpeado de afuera por *colgantes*. (Véanse figs.....). — Retobada en cuero, acabó por ser de este material, y perder finalmente las *argollas sonoras*, de que habría dispuesto más tarde, hasta convertirse en la *pera* de *madera dura* retobada en cuero, o de fierro, sin música, descrita por Juan Alonso Carrizo (pág.....), que, por su peso, añadí yo, facilitaba el descenso del vástago vertical de la picana suspendida de Tucumán. — Explicación, una vez más, de porque el vástago vertical *enmudecido*, conservaba el nombre de *cantramilla*. — Nótese el acierto de Pezzi, al señalar la probable importancia etimológica de la sonoridad. B. C. h.

En esta maza estaban ensartadas una infinidad de argollas de metal, cuyo juego libre, permitía que, al agitarse el aparato, produjera un sonido semejante al de los cascabeles. En el campo, en los rodeos de hacienda arisca; a modo de señuelo, este extraño sonido atraía a los bueyes, los cuales a su vez eran seguidos por la novillada facilitando la labor que se quería realizar. — Todo esto recordamos de cuanto nos contara Pavón. Lo decía en rueda de viejos paisanos conocedores del asunto, y como ninguno lo desmintiera, lo tenemos por exacto. — No tenemos en consecuencia reparo alguno en escribirlo para quien quiera sacar mejor provecho que nosotros de estos recuerdos.

"El Hogar", Buenos Aires, junio 11 de 1926.

Alberto F. Pezzi.

(3) Véase correspondencia con Pezzi en 2.º volumen.

VIII

LA CANTRAMILLA IDENTIFICADA CON EL LLAMADOR

"Vocabulario"

S. O. H. (?)

José Hernández "Martín Fierro", (Soc. Edit. Latino-Americana), Buenos Aires, 1947.

"Cantramilla — Llamador" (p. 122)

[Not: La Editora no me ha contestado a la pregunta, de si el "Vocabulario" pertenece al autor del prólogo, o sea a S. O. H., que yo hubiera deseado, me iluminase epistolariamente.

Si creyésemos, procuró identificar a la *cantramilla* con el *llamador* propiamente dicho, le atribuiríamos un absurdo, porque con el *llamador*, es materialmente imposible darle a ningún buey. (V. dibujo de Rapela en pág. 157). ¿Habrá entendido mal aquello de Avelino Herrero Mayor;—

picana con *cantramilla* por mástil horizontal?

Prefiero imaginar que el *Vocabularista*, sea quien fuere, pensó en un *dispositivo sonoro*, cuya finalidad sería convocar al trabajo, a la *boyada carreteril*, o inducir hacia el rodeo, a una tropa, llamando en primer término a los *señuelos*? En cuyo caso, felicitaciones a nuestro colega: colega de Pezzi y mío!] B. C. h.



Ricardo L. Manecier



Fig. 59. — Traducción "siamesa" del Escudo Nacional: marcha heráldica de los "Elefante" = fortaleza. Abundancia, La ternera, con reavalúo. Potro, (petizón) de la libertad... icon cabestro! ¡Ya trota! Justicia... como siempre = para todos... ¡Grandes y chicos!... Con treinta y unos de Marzo, para nuestros adversarios, y veintinueve de febrero para los hermanos políticos de nuestros adversarios, y "nurembergs" —cuando cupiere— para los fulleros del sufragio y las presidencias prefabricadas, los "chorros", dilapidantes, hambreadores y verdugos de entre casa. Caduceo ¿de las implicancias? "Chifle" ¿para la pólvora?, o ¿la alcoholización dirigida? Balas, cañón. Laurel ¿o acacia? Bayoneta, espadas, alabardas (¿...portuguesas?), Horquillas o "garrochas" de media luna (?). Banderas desconocidas. Sol que "se queda bizco" y con "los pelos de punta".

PICANAS.



II

LA CANTRAMILLA

EN LAS TRADUCCIONES DE MARTIN FIERRO

— A —

Erróneo suponer que tales traducciones se propusieran darnos, vez por vez, una inteligencia literal, de cantramilla, como fruto de una convicción inextirpable, sobre su verdad esencial, sea cuando equiparen el término a la contera, como Owen, o Schultheiss; aguzada tal vez, como en Testena, o bien confundida por este último, acaso, y por Adolfo Vilatte, con el fuste mismo de la picana. ... Cuando, por Szabó y Vér, no retornen desde la imagen, al concepto que ésta encarnaba.

Con la ingratitud nuestra notable —lo admito— e ilustración de su “fidelidad”, cabe recordemos como, cuando se habla de “mudanza”, de... muebles, se afirma que “dos valen por un incendio”.

Con la prueba al canto, por orden cronológico y no de méritos— de mis segundas “mudanzas” o “restituciones”; desde las distintas páginas foráneas, sino al lenguaje gaucho, al hispano-platino-personal, que me caracteriza... Con ayuda indispensable de vecinos y responsabilidad compartida, por momentos.

—“Restituciones”... infieles?

Aunque, también... “impropósitamente”.—

¡Claro está!... Como, cuando vierto las estrofas de Hernández, desde el “roman paladino”, — mejor pampeano, — al “sermo nobilis”... “uruguayista”.

Dí en otra oportunidad, espécimen de nueve, diez o doce castellanizaciones del “If...” (1) de Kipling, reñidas todas, en algo con la verdad.

Se impone la pregunta: Si recobrado de su ceguera — Homero deambulase por el corredor de espejos deformantes, de la traducción secular, ¿sabría reconocerse?

...Y el Rey Sabio... en la Sulamita? A la espera impa-

(1) BIBLIOGRAFIA Véase B. Caviglia (h) “Dios Guarde al Rey”, Montevideo, 1944, pp. 28 y 29. A p. 26 coleccioné étimos de ~~frase~~ recordados en glosa ceñida por el Dr. Enrique D. Tovar y R. en la Revista de la “Academia Argentina de Letras”, y citado a su vez por Avelino Herrero Mayor. Este por no haber conocido —es lo más probable— mi princeps desapruaba ~~una~~ traducción que di sólo como estrictamente literal, de green-horn y green-comer (V. pág. 107, Avelino Herrero Mayor, “Apuntaciones Lexicográficas y Gramaticales”, Buenos Aires, 1947).

ciente, de su nueva... "intervención" del "Shir ashirin"...
¡Doctor Velarde! (2).

— B —

Atenquante, palinodia y bochorno de vanidades propias —aún escondidas— confieso: que después de haber acometido cantramillescamente, —las cuatro traducciones primeras, de las que siguen,— en la convicción de que no hubiera otras —muy satisfecho por lo exhaustivo de mi búsqueda— cierta alusión de Leumann, cartas de José Roberto del Río, como igualmente de José Carlos Maubé, me enteran de unas seis traducciones más, con el posible total de doce, si se excluyen las fragmentarias: Algunas ya presentes en el propio JOSE CARLOS

(2) ...Velarde Pérez Fontana, empeñado, sobre las huellas de Fray Luis de León, y tantos otros, en penetrar el hermetismo del *Cantar de los Cantares*, originalmente, *Shir ashirin*. Dicho por amistad hacia aquel, y para memoria de nuevo, de Dn. Sixto Perea y Alonso con sus étimos del hebraico, "shir", "cantar", para *sirena*, *siringa* (de Pan), serenata, *serin* (francés, por "canario") *sirguero* (por *jilguero* o *sirguero*, pero no como quiso la Academia de "seda"). *chirula* (vasco por "flautilla"), etc., pese a orígenes muy distintos, invocados alguna vez, por la propia Real Academia. Esta, en 1929, afirmaba — con razón, "caramillo", de *calamellus* = "caña zampoña", y con muy poca o ninguna, *chirumbela*, *churumbela*, *chirimía*, "del mismo origen que caramillo".

Atengámonos paralela, simultáneamente y sin protocolos de precedencia, con el latino y el griego, al *shiri* hebreo, o a sus antecesores comunes. Aceptemos a lo sumo, la opinión de Larramendi recordado por Monlau: del vascuence *chiris*, "chillido" y *mea* "delicado", (sin detenernos en la *mano* —chiros o quiros— de Covarrubias). Sacaremos del conjunto y por aproximación:

chiri = cantar, *mía*, dulce, delicado...

mayormente hispanizado en *cantar-milla*, por melodioso, aunque no tanto como... *filomela*, el "ruiseñor", "amigo de la música".

Anotemos como "parientes", el *chirriar*, y el... "chirrión, carro fuerte de dos ruedas y eje móvil, que, *chirria*, mucho"... para asociarlo a los "carrito" o *auto* — *catraminas*, convencidos, de que éstos suenan.

Vaya todo, para "taza y media de caldo", al buen Señor que... *carrément*, (a) redondamente, reprochó por teléfono, al Director del Boletín de Filología, me permitiese estropear un "trabajo tan bueno" (sic. ¡y gracias!), como la *cantramilla*, con semejante abuso etimológico, expresión de gran falta de... *chirumen*, digna de una encerrona psiquiátrica, en la... "quinta del reloj".

—¿Y, por qué no? ¿Cómo vecinos de... cuarto?

—¿Quién me habrá inducido a la parodia de novelas de *caballería etimológica*, que dijera Arturo Costa Alvarez?

A Cervantes, nadie le hubiese reprochado, como deschavetamiento personal, la aventura de los molinos... Pero... Cómo... Sin ser manco (?), no soy Cervantes!

Y... a propósito... ¿La *chirimía*, es "de viento" y la *cantramilla* de lo otro? La compenetración y el equívoco entre ambos deslindes de "artilugios" musicales, son, a menudo, seculares. ...Verbigracia, en el... *rabal*. Y no me vengan con que estas son... *chirigotas* de mal gusto, o *chirimbolos* del lenguaje, porque replicaré que, si bien se mira, *chirigotas* y *chirimbolos*, en su origen primero, sonaban como suenan las *chiri-millas*, digo *cantra-millas*, — sopladoras o cascabeleras.

Y si Vds. piensan que tanta *cantramilla* acaba en molestia, admitan —sin compromiso, para Vds., ni para mí— que el *jeringar* hispano y criollo, procede del abuso —pánico, musical—, de la *siringa*.

—¿No disfrutaron Vds. nunca de la vecindad de un virtuoso de la *ocarina*?

—Y... si no cambio de opinión: Veán Ustedes al fin: "*Cantramilla* = *Cetro de la Locura*" (pág. 237).

MAUBÉ: *"Itinerario Bibliográfico y Hemerográfico del Martín Fierro de José Hernández"*, (Buenos Aires, 1943), anticipo de una segunda edición próxima que, hará época en nuestros anales. Y más recientemente, en su trabajo *"La Universalidad de Martín Fierro"* (de p. 33 a 37 en N.º 7 de "TODO", Febrero 1947, Buenos Aires).

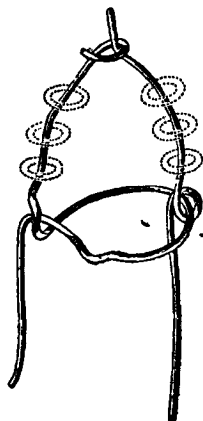


Fig. 52. — Traducción conmovedora del concepto "cantramilla" al alambre: Intérprete Dn. Luciano Malatesta, — primerísimo entre mis testimonios favorables cuando — con dedos temblorosos por la edad — demostró al Sr. J. S. Soumastre, la estructura del implemento, desconocida entonces, todavía, para mi amable auxiliar. (V. p. 63 anterior).

Para no repetir entera, minuciosa y bibliográficamente, en acatamiento a la primicia editorial completa, reservada a mis generosos informantes, digamos apenas, por cuanto aprendo de uno y otro, hasta ahora:

Ham traducido el poema de Hernández:

Al francés fragmentariamente, Adolfo Villate y Marcel Carayon;

Al inglés fragmentariamente, Henry A. Holmes (1), Joseph Auslander (Ver más adelante 2.º Vol.) y por completo Walter Owen, con tres ediciones;

Al alemán: Tell Schultheiss, completa, inédita, manuscritos en la Biblioteca Nacional de Buenos Aires, y borrador en poder de José Carlos Maubé; Adolf Borstendoerfer, completa; Karl Vossler, fragmentaria, citada por Leumann;

Al húngaro: Ladislao Szabó y Andrés Vér, completa.

A los cuales, suponen, pueden añadirse:

Al idisch: Samuel Glassermann;

Al japonés: Miyamoto Konomi;

Al lituano: Algis Vaidenis (Antanas Vilutis);

Las dos últimas fragmentarias, conocidas por estrofas sueltas de los

(1): Henry A. Holmes: MARTIN FIERRO / An Epic of the Argentine. Editor Instituto de las Españas, Nueva York, 1923. (En la Biblioteca del Prof. Dr. Adolfo Maubé).

primeros cantos, con la posibilidad de una traducción rusa, en sus comienzos, igualmente. Se me anuncia asimismo, una árabe.

Total, y repito, hasta ahora, una docena, ¡frente a mis cuatro!

Al italiano: Folco Testena, tres ediciones, una o dos completas;

Al catalán: Enrico Martí i Muntaner, completa;

¿Para cuándo la riograndense de Walter Spalding? Por más que Martín Fierro, "*bandeirante*" a la... viceversa, invada... "*castellanamente*", el Brasil, hasta platinizar el léxico "gaúcho", de los estados del Sur, junto con los emigrados políticos, y el aporte de nuestros orientales a las "*fazendas*", "*charqueadas*" y "*packing houses*".

Aunque Augusto Meyer proteste, acaso con razón:

"...Há os falsos castelhanismos de muito bom português, "quinhentismos retovados ou conservados na província, surdindo improvisadamente na boca de um peão. Não faltam as que sugerem as finais das nossas toadas, embebidas na lonjura... E há também palavras de dedão no lábio, impondo silêncio: querência, "pagos, rincão". (AUGUSTO MEYER en su notable "PROSA DOS PAGOS", p. 78, Río de Janeiro, 1943).

— C —

Para que se aprecien —sin embargo— los méritos respectivos de Owen y Testena, amparémonos de cuanto sobre ellos respectivamente expusiera Leopoldo Lugones (1) a renglón seguido de ciertas reservas formuladas por él mismo:

Sobre Owen:

"Nada quita esto, sin embargo, a la estima de tan ardua labor, noble intención y sincera simpatía que varias veces trans-formose en poética inspiración realzando todo el valioso esfuerzo, digno de él a no dudarlo, del poema y del héroe y lauro clásico, lo que es decir prócer entre los mejores de su glorificación". (Leop. Lugones).

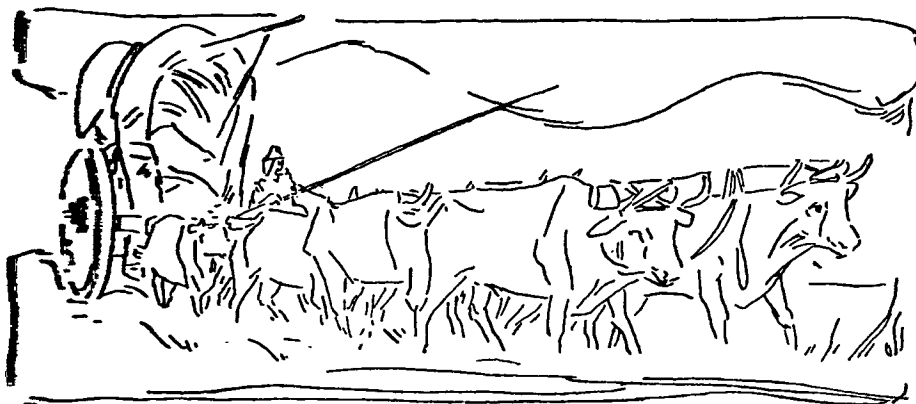
Sobre Testena:

"...quien tradujo el resto, vale decir, cuanto quiso, con la insuperable gallardía de verso, rima y estrofa que destaca su trabajo sin parangón posible, como no fuese con el mismo original, pues aunque la semejanza de las dos lenguas lo facilitase, sólo un artista de verdad lo habría logrado". (Leopoldo Lugones).

Dicho sea a fin de hacer extensivo a los demás traductores presentes en este capítulo, el elogio de la intención, y en cuanto cupiese —por más que difícil— del resultado, mediante el aval, en ciernes

(1): Leopoldo Lugones: "La Gloria de Martín Fierro", en Suplemento dominical de "La Nación", del 27 de Octubre de 1935, que señala José Carlos Maubé en su "*Itinerario*", cit.

admiración y problemático, de amigos expertos en idiomas cerrados para mí.



PASTORAL GÜIDA

Fig. 53. — Ilustración de un artículo de Dionisio Novillo Quiroga, en "Crítica", 9/1/ de 1946, citado a p.p. 24 y 134 anteriores.

De la traducción al húngaro, aceptemos desde ahora cuán buena puede ser, cuando iluminada por el propio Ladislao Szabó, en el fuego de una emoción al servicio de su incomparable credo magyar:

"...Creo, pues, poder afirmar en nombre de ambos (*Szabó y Vér*) y sin falsa modestia que, el *Martín Fierro* húngaro puede figurar entre las mejores traducciones de la obra, no solamente por el motivo ya expuesto, sino que también por otras circunstancias. Tanto los húngaros residentes en los países del Río de la Plata, como los argentinos y uruguayos que tuvieron oportunidad de visitar a mi hermosa patria, conocen muy bien la extraordinaria similitud que existe entre el gaucho y el habitante de la llanura «magyar». Esta semejanza que surge, naturalmente, de una civilización pastoril más o menos idéntica, produce, lógicamente, tipos, costumbres y caracteres idiosincrásicos en extremo parecidos. Allá, a mediados del siglo pasado, también nosotros teníamos botas de potro, calzoncillos cribados, chiripá, boleadoras (con bolas de plomo), ranchos de terrón techados con paja brava, pulperías con reja y todo, y hasta matreros y cuatreros, sin que faltaran, por supuesto, los omnipotentes jueces de paz y las «partidas».

"Así pienso yo y no creo estar muy lejos de la verdad, cuando insisto en que sólo existen tres idiomas a los cuales la obra de Hernández puede ser traducida sin mayor menoscabo: el ruso-ucraniano (en su dialecto cosaco mezclado con voces turcas y tártaras), el árabe y el húngaro.

"Martín Fierro es mi punto débil y soy capaz de pelear hasta por la gran obra de Hernández (por el original y por la traducción)". [1]

(Carta de Ladislao Szabó a B. C. h. Buenos Aires, Febrero 17 de 1947).

"...Durante varios años estuve acariciando la idea de trasplantar a mi lengua materna la epopeya del gaucho. Sin embargo, este deseo sólo pudo convertirse en realidad, cuando en la persona de mi amigo señor Andrés Vér, aquí presente, encontré el colaborador ideal para la realización de la magna tarea. Poeta de méritos y traductor al húngaro de una de las obras más destacadas de Stefan Zweig, reunió en sí excelentes condiciones para acompañarme en el camino de la compenetración y tuvo aciertos realmente felices en la interpretación del verdadero espíritu de Martín Fierro".

"....."
"...en su mayor parte, la versión pudo realizarse con facilidad y fluidez, dentro de la mayor fidelidad hacia el contenido y la forma del poema. Y las fatigas de la tarea quedaron ampliamente recompensadas por la satisfacción que experimenta el traductor cuando vé que logra dar una interpretación fiel y acabada al espíritu de la obra original". (Conferencia del señor LADISLAO SZABÓ, en la exposición de las tallas de Casals y Macaya, inspiradas en "Martín Fierro". Publicada en "La Gloria de Martín Fierro", Reproducción facsimilar de la primera edición de "El Gaucho Martín Fierro", etc., etc. Buenos Aires, 1945).

Prevención de otras injusticias, abramos un compás de espera en favor de las traducciones alemanas, sin parar mientes en bayonetas, cuchillo y plomo, tan poco... *gemütlich*, ellos, ni olvidar que: "*Des baïonnettes on en fait ce qu'on veut, sauf s'asseoir dessus*".

¿Llegaremos a impedir que un día de éstos, un chicaguense nos hable de *electric goads* o *electric prod poles* (picanas eléctricas) en uso... también, en los frigoríficos?

Vaya entre tanto esto mío, para que por ventura, un alemán —o conocedor de algo que, así mismo, con ¡ay! muchas otras cosas, ignoro— rehabilite a los héroes de la hazaña de llevar al "Martín Fierro" al idioma de Goethe.

Quien sabe cuantas bellezas esconden, y si pese a ciertos lunares, alguien las canta un día, con gratitud semejante a la que Owen y Testena merecieron a Lugones... Aunque a Folco —por la culpa original,

[1]: Nota de B. C. h. Como se vé, ¡procuro no olvidarlo!

graciosa, aunque innecesaria, del “pizzicando la mandola”,— se le negase con harta precipitación, liminarmente, el favor popular platino. Y porque, hasta en la edición de “Nosotros”, “la ave solitaria” de la primera estrofa, se le convirtiese por errata, de pájaro (*augell*) en ángel (*solo nell'aria*).

Llegado a este punto, y, en tiempo: Eleuterio F. Tiscornia, —por carta al helvético, Tell Schultheiss—, se refirió a una “labor, que comenzó en varias estrofas del poema por usted (Schultheiss) vertidas con justeza”. ... Mientras le agradece el “envío de estrofas retrovertidas al español”, tomadas de otra interpretación también alemana, —ya entonces en libro— menos recomendable para el propio Tiscornia, al opinar según las muestras que *ad-hoc*, se le ofrecían. (Véase por gentileza de José Carlos Maubé, al proporcionármelo, el facsímil de la Carta de Tiscornia, a pág. 5 de “¡AQUI ESTA!”, Año XI, N.º 1074, Buenos Aires, 2 de Setiembre de 1946).

Sin fallar en definitiva: Para comprender hasta qué punto un idioma extraño se compenetra excepcionalmente del nuestro, volvamos con la memoria, al deslumbramiento del “*The Purple Land that England Lost*”, donde vive imperecedero el campesino “oriental”, milagro de resurrección pocas veces registrado, gracias “*all'intelletto d'amore*” del porteño-británico, Hudson.

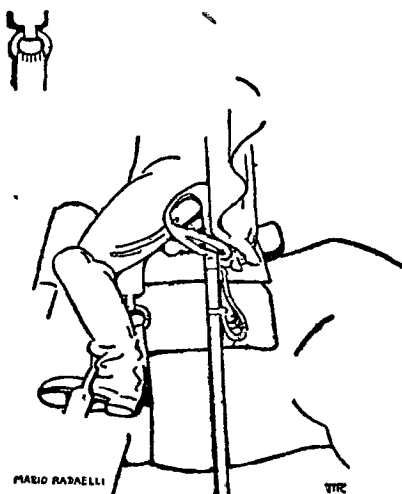


Fig. 54. — Traducción del apuro oriental al bronce, supremamente artístico de Zanelli: el jinete —cae— en “trote inglés” sin cojinitos, sobre la encimera y el basto, cuyo extremo aparece a la derecha, etc., etc. (V. documentación fotográfica a pág. 232). Nótese la retroversión ultra-cinchi-sobaquera.

— D —

Y entrando en materia, cantramillana. (1)

Dijeron:

José Hernández.

Hacéte amigo del Juez,
No le dés de qué quejarse —
Y cuando quiera enojarse
Vos te debés encoger
Pues siempre es güeno tener
Palenque ande ir a rascarse

Nunca Je llevés la contra.
Porque él manda la gavilla —
Allí sentao en su silla
Ningún güey le sale bravo —
A uno le dá con el clavo
Y a otro con la cantramilla.

MARTIN FIERRO.

— E —

Folco Testena. (2)

Fa che il Giudice t'abbia a benvolere,
Procura che non s'abbia a lamentare;
Se lo vedi adirarsi,
Tu ti devi curvare;
E' sempre nella vita utile avere
Uno spigolo buono a strofinarsi

Dagliela sempre buona,
Perché é lui che comanda la squadriglia.
Quando si siede sulla sua poltrona
Non c'é cavallo che la man gli piglia;
Se non vuol, non perdona:
Qui da col chiodo, lá con la caviglia.

por donde: all'incirca:

Haz que el Juez te llegue a bien querer
Procura que no haya de quejarse
Si lo ves enojarse
Tu debes encorvarte.
Siempre es útil tener en la vida
Un ángulo apropiado para frotarse. (1)

Acepta siempre cuanto diga
Porque él manda la cuadrilla.
Cuando se sienta en su poltrona
No hay caballo que se le desboque. (2)
Si no quiere, no perdona
Aquí da con el clavo, allá con la clavija.

(Pág. 108) José Hernández / El Gaucho Martín Fierro y La vuelta de Martín Fierro / Poemi creoli tradotti in versi italiani da Folco Testena — / Martín Fierro — LA VUELTA DE MARTIN FIERRO. Traducida al Italiano por FOLCO TESTENA (Buenos Aires, 1919).

(1): ...E inmoraleja, de esta fábula: Que aspiraría a que no sólo, en los tratados internacionales, sino en lo corriente y civil, se preste mayor atención a la fidelidad intrínseca de las versiones de uno a otro idioma: En Montevideo deben hablarse unos 25 (?) europeos y de Asia Menor como minimum. La Torre de Babel, proyecta cada día asimismo pesadamente, su sombra, sobre los escritos curiales, no por mérito de traductores oficialmente reconocidos, sino en virtud de las "versiones" ad-hoc, que por ignorancia o mala intención, ciertos bufetes producen e invocan, como artículo de fé, en exhibicionismo, erudicionalista bibliográfico. En cierta oportunidad la mala traducción del término control, determinó la ruina de muchos centenares sino miles, de ahorristas.

La cita curial, apócrifa, divergente en esencia, del original, importaría estrictamente, una falsificación, pasible de pena, sin que la ignorancia del... idioma sirviese de excusa, sino de agravante.

(2): Seudónimo de Comunardo Braccialarghe, obsequio... bautismal, "progenitorio": Comunardo de la Comuna del 70, en París = ¿"Comunardo"? Comunista (avant la lettre)... Comunero... a posteriori; Comunicatariq (Véase "Pallas")? Pero sin vínculo con los Trotskistas ni Stalinianos actuales. Braccialarghe = Brazos anchos, derivado —según humorismo del propio titular,— de un antecesor holandés Brache larghe = Bragas anchas. ¡Evolución se llama esta figura!

(1) Una punta que sirva para frotarse.

(2) No hay caballo que le fuerce la mano (?).

— 190 —



Fig. 55. — Matraquilla de cierres "Corona", de cerveza. (Tablada de Mercedes, Uruguay). En uso con ese nombre, en muchos sitios del país. (¿Matraquilla > Catramilla?). — En otros casos se emplean o intercalan "latas" y "doblonas" de "esquila".

Variantes:

— F —

Adolfo Vilatte.

Il faut se faire ami du juge,
Faut qu'il n'ait pas de quoi se plaindre
Si parfois il veut se fâcher,
Il est sage de se contraindre,
Car il est bon d'avoir, Fierro,
Un bon pieux pour gratter son dos.

Il ne faut pas le contrarier,
C'est lui qui dirige la bande, —
Depuis sa chaise s'il commande,
Aucun boeuf ne lui résiste:
Touche à l'un de l'aiguillon,
Et frappe à l'autre du bâton.

o... à peu près:

Hay que hacerse amigo'el juez
Hay que no tenga de que quejarse,
Si a veces quiere enojarse,
No hay para que contrariarlo
El dirige la cuadrilla —
Si manda desde su silla

Es juicioso contenerse (1)
Ya que es bueno tener, Fierro
Un buen poste onde rascarse el lomo.
Ningún buey se le retoba (2)
Toca a uno con la púa
Y a otro lo golpea (3) con el bastón (4).

(LOS CONSEJOS DEL VIEJO VISCACHA pág. 206 N.º 4 "Azul") Mayo-Junio 1930, Traducción de Adolfo Vilatte).

— G —

Walter Owen.

Whatever you do, keep in with the judge,
What he says, store well in mind;
If he starts to get angry, drop your head;
Don't get in his way while he's seeing red;
A paling to rub your ribs against
Is a comfort, you'll often find.

Variantes:

- (1) Es juicioso comprimirse.
- (2) Ningún buey se le resiste.
- (3) Y a otro lo golpea con el bastón.
- (4) Da al otro con el bastón.

He's the boss of the team; and when he talks
 If you're wise keep your mouth well shut;
 The harnessed bullock should not provoke
 The driver that sits on the wagon yoke, (1)
 He gets the leaders, with the spike
 And the wheelers with the butt.

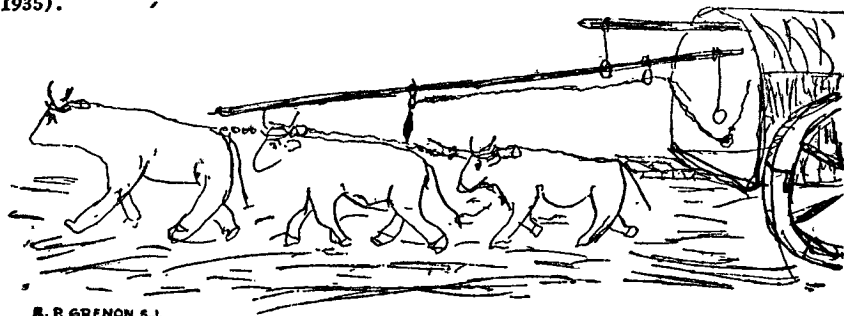
(p. 197)

...not exactly:

Haz lo que hagas, quédate junto al Juez (1),
 Guarda bien en la mente cuanto diga,
 Si comienza a enojarse, dobla la cabeza,
 No te atraveses en su camino, mientras él vea rojo,
 Un poste para frotarse las costillas contra él,
 Es cómodo, con frecuencia encontrarás.

Es el patrón de la tropa; y cuando habla
 Si tienes juicio conserva la boca bien cerrada
 El buey uncido no debiera provocar
 Al conductor sentado sobre el yugo de la carreta,
 Alcanza a los punteros, con la púa
 Y a los pertigueros con la contera (2).

(WALTER OWEN: "THE GAUCHO / MARTÍN FIERRO / ADAPTED
 FROM THE SPANISH AND / RENDERED INTO ENGLISH VERSE / BY /
 / WITH DRAWINGS BY ALBERTO GUIRALDEZ / OXFORD; /
 1935).



*Presuposición
 no se de cierto*

Fig. 56. — Croquis original del R. P. Grenon, base de la reconstrucción —con recurso a un dibujo de Saubidet— del reajuste de pág. 19 (pág. 76 del Boletín de Filología y... de este volumen). — La leyenda autógrafa del P. Grenon: "Presuposición, no se de cierto", disculpa el error e ilumina interpretaciones que difundidas, hacen difícil el hallazgo de la verdad... folklórica.

(1): 104. *Pértigo*. En las antiguas carretas de bueyes de las llanuras argentinas el conductor se sentaba en la unión del pértigo con el yugo. Estaba provisto de una larga caña con cuya punta podía alcanzar los bueyes delante de él, usando el regatón en los de atrás. El uso del aguijón sirve de esa manera para ilustrar el poder ejercido por la Justicia de Paz local. (Cf. pág. 197, Nota). Como una consecuencia de la mala condición de los caminos y del paso desigual de los bueyes, el asiento del conductor era precario para cualquiera sin la experiencia de una larga práctica. Nota de Owen (pág. 319).

Variantes:

- (1) Haz lo que hagas, ponte junto al Juez.
- (2) Y a los bueyes de atrás con la contera.

Enric Martí i Muntaner.

Feste força amic del Jutge,
Ves que no pugui quei-xar-se;
Si el veus a punt d'enutjar-se,
Llavors tu t'has d'ajupir,
Paix sempre convé tenir
Palenc on aná a gratar-se.

...pechs més o menos:

Fuérzate en ser amigo del Juez
Ve que no pueda quejarse,
Si lo ves a punto de enojarse
Entonces te has de achicar
Pues conviene tener siempre
Palenque onde ir a rascarse.

Dóna-li la raó sempre,
Perqué ell mena el reguitzell.
D'allí dalt de l'escambell
Mai cap bou li ha sortit brau.
A un l'atia amb el clau,
L'altre amb el carrabistell" (1).

Dale siempre la razón,
Porque él manda la patota (2)
Allí desde arriba del banquito
Ningún buey le salió bravo
A una le da con el clavo
A otro con el cabestro.

(JOSE HERNANDEZ / MARTIN FIERRO / Traducció catalana / D'ENRIC MARTÍ i MUNTANER / Pròleg de J. Torrendell / (Estampes de Lluís Macaya) / (Buenos Aires / 1936 / p. p. 181 y 182).

De Tell Schultheiss.

786 Mach' dich zu des Richters Freund,
Gieb keinen Grund ihm, sich zu beklagen,
Und wenn er sich zu ärgern scheint,
Ducke dich, ihm zu behagen:
Gut ist es zu haben, allemal
Um sich zu kratzen, einen Pfahl".

787 Stell' dich zu ihm nicht in Gegensatz.
Denn, sitzend bequem auf seinem Platz
Befiehlt er über das ganze Pikett,
Kein Ochse ist ihm zu störrisch und böse:
Dem einen gibt er Kolbenstösse,
Den andern nimmt er auf's Bayonnett".

Interpreta: Sigfrido Cohn: (1)

786 Hazte amigo del juez,
No le des motivo de queja;
Y cuando parece enojado,
Agáchate para complacerle:
Siempre es bueno tener
Un palo donde poder rascarse.

(1): Confieso haber realizado esfuerzos inauditos, para encontrar en el carrabistell de Martí i Muntaner = un carraca —béstola, o cantramilla— paleta, seducido por el carraca ó matraca, provenzal = tarabastela (Emil Levy, op. cit., a pág. 25). De haber acertado, presentaría a Martí i Muntaner como iniciador tipográfico del "dispositivo sonoro". ¡Gracias, por haberme cedido el turno!

(2): Pues es "quien los manda a todos".

(1): Confío ver algún día en nuestra "Revista Nacional", su traducción en verso de algunos de los cantos más difíciles de "Fausto". Tradujo para mí, varios capítulos de los P.P. Antonio Sepp y Antonio Behme, escapados a las versiones circulantes. Así mismo en alejandrinos castellanos, trozos de Molière.

...Y (1.º de Mayo) consecuencia inesperada de mi pedido de retroversiones germano-castellanas, lleva traducidos, en quince días, al alemán, los "Consejos del Viejo Vizcaya", y los dos primeros cantos de "El Gaucho Martín Fierro". ...Para quienes afirman que mi trabajo no sirve de nada / Las dos sextinas (Letra J) jalonan su punto de partida.

- 787 No te pongas en contra de él
 Pués, cómodamente sentado en su sitio,
 Manda a todo el piquete.
 Ningún buey para él es demasiado terco o malo,
 A uno le da golpes de culata,
 A otro lo pone en la bayoneta (2).

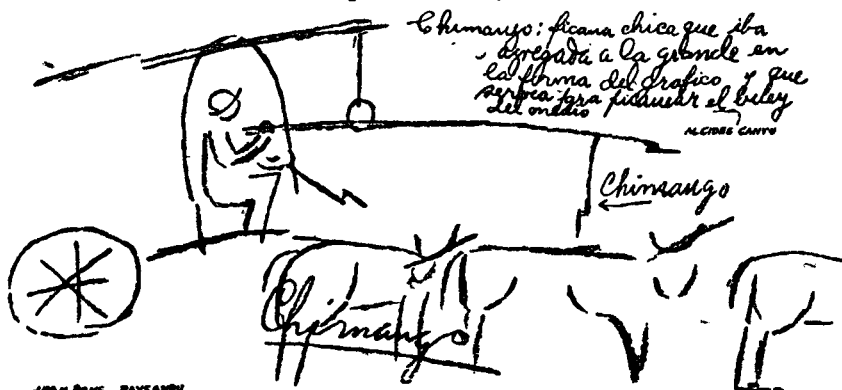


Fig. 57. — Croquis original de Juan Pons † (Paysandú) proporcionado por Alcides Cantú (V. pág. 100 anterior), explicación posible (?) de la "bayoneta" de Borstendoerffer. (V. 2.º Vol.).

(TELL SCHULTHEISS: "Borrador Manuscrito / de la / Primera traducción / del / MARTIN FIERRO / AL ALEMAN / (TEXTO INTEGRAL) /". Cortesía y propiedad del Señor JOSE CARLOS MAUBE. Cuya copia original, donación del Autor a éste, 1945, fué transferida a la Biblioteca Nacional, (Buenos Aires) registrada bajo el N.º 14.626, donde obtuve segunda copia de las dos sextinas).

— J —

De Adolf Borstendoerffer.

- 764 "Such dir den Richter stets zu gewinnen (1)
 Gib keinen Grund ihm zu bösem Sinnen!
 Wird er sich ärgern mit argem Gesicht,
 Ducke dich, Knäblein, und rechte nicht;
 Bekömmlich ist nämlich für jeden Mann
 Ein Pfahl, an dem er sich kratzen kann.
- 765 Wage es niemals, zu widersprechen,
 Mit Leichtigkeit wird er dich Armen zerbrechen!
 Befiehlt er doch seinen Wachsoldaten!
 Dem Ochsen, der da störrisch und böse,
 Versetzen sie schmerzende Knüppelstösse;
 Den Menschen mit Messer und Blei sie beraten".

(2): Dada según se me informa la extrema facilidad de encontrar consonantes en alemán, se me ocurre que Schultheiss se dejó llevar por la visión de algo análogo a la bayoneta. Supuesto nada inverosímil dada la variedad de forma de algunos implementos, verbigracia el dispositivo sonoro de mi cantramilla. Obsérvese la forma bayoneta en el fac-símil del dibujo autógrafo del anciano Juan Pons, en (Véase p. 100) quien llamaba chimango al acodo descendente.

(1): Obtuve el texto de ambas sextinas, por anticipación gentilísima del Escribano José Roberto del Río, antes de conseguir el impreso.

Interprete Sr. Sigfrido Cohn.

- 764 Trata siempre de ganar al juez,
No le des motivo para pensar mal,
Cuando se enoja y pone mala cara,
Agáchate, niño, y no argumentes;
A cada hombre le conviene
Un palo en que poder rascarse.
- 765 No te atrevas nunca a contradecir;
Con facilidad te quebrará, hombre pobre,
Si él también manda a sus soldados guardias.
Al buey que es reacio y malo
Le dan dolientes golpes de palo;
Al hombre le aconsejan con el cuchillo y el plomo.

(ADOLF BORSTENDOERFER: JOSE HERNANDEZ / MARTIN FIERRO /
INS DEUTSCHE UEBERTRAGEN / / Vollständige Aufgabe /
BUENOS AIRES, 1945).

— K —

De Ladislao Szabó y Andrés Vér.

Légy jóba mindig a bíróval,
kerüld, hogy panasza legyen rád;
amikor látod a haragját,
tartsd a szádát, ne ingereljed,
mert sose árt, ha van kihez
dörgölőznie az embernek.

Ujjat sohase húzz vele,
mert o a hatalmas, az úr,
előtte a bátor is meglapul,
a hetvenkedő mitsem ár el:
egyiket letöri erőszakkal,
másikat megfogja szépszerével.

(Págs. 186 y 188)

JOSE HERNANDEZ / *Martin Fierro* / Fordítottak / Szabó
László es Vér Andor / etc. E. könyv címlapját és oldala illusztrációit
Roberto Mezzadra rajzolta; az egyes énekeket záró könyvdíszek Bonta
György munkái. Buenos Aires, 1944. A fordítók kiadása.

[*Martin Fierro* / Traducido al húngaro por Ladislao Szabó y
Andrés Vér. Las ilustraciones y la carátula fueron hechas por Roberto
Mezzadra. Las viñetas son obra de Jorge Bonta, Buenos Aires, 1944.
Edición de los Traductores].

Retraducción literal: de Eugenio Klempfner. (1)

Haz siempre buenas migas con el juez
pues él es el poderoso, el señor,
cuando ves su enojo
cállate la boca, no lo incites,
pues nunca perjudica si el hombre
tiene a quien refregarse.

Nunca tires el dedo con él [2]
pues él es el poderoso, el señor,
delante de él el valiente también se aplasta
el prepotente no consigue nada
a uno le quiebra con la fuerza
al otro lo agarra con sus buenos modos.

— 195 —

Retraducción de Ernesto Sugar: (2)

Ten siempre amistad con el juez,
evita que tenga quejas contra tí;
cuando ves que está enojado
cállate la boca, no lo enojas,
porque nunca hace daño tener a alguien
a quien uno pueda arrimarse.

Nunca te peles (1) con él,
porque él es el poderoso, el señor,
hasta el valiente se achica delante de él,
el jactancioso nada consigue con él:
a uno lo humilla por la fuerza,
a otro lo agarra con maña (o: sin usar fuerza, suavemente). (2)

A mayor abundamiento y del húngaro igualmente: sin que ninguno de los traductores conozca la versión del colega:

(1): Traductor Oficial — Calle Ituzaingó N.º 1480 — Montevideo, que añade esta variante más libre:

Está siempre en buenas relaciones con el juez
evita que tenga quejas de tí
cuando veas su enojo
cállate la boca, no lo incites
pues nunca está de más que el hombre
tenga a quien arrimarse.

Nunca le llesves la contra
pues él es el poderoso, el señor
delante suyo hasta el valiente se achica
el prepotente no consigue nada;
a uno lo vence por la fuerza
al otro lo agarra a las buenas. (3)

(3): Traductor Oficial: Calle Cerrito N.º 563, Montevideo.

(1): "Nunca tires al dedo con él".

Según se me aclara, —y no sé hasta que punto interpreto bien,— los húngaros miden en amistad sus fuerzas respectivas, —análogamente a nuestra pulseada,— con el trenzado o cadena, de los dedos medios de las respectivas derechas —(o izquierdas (?))—. Al efecto, con el brazo tendido, los dedos se anudan el uno con el otro, y mientras el pié derecho, también —de-cada contendiente, se apoya contra el del otro: Se procura que el adversario abra el dedo, por donde se declara vencido. B. C. h. — "El húngarismo: "ujjat huzni", es "decir "tirar del dedo", equivale en castellano a "retar" o "pelearse" con alguien. Es "intraductible al castellano verbalmente y sólo puede ser vertido de acuerdo con el sentido "de la expresión". — E. S.

(2): El Señor Ladislao Szabó, uno de los traductores, me escribió en fecha 7 de Febrero de 1947:

"...La palabra "cantramilla" se halla ampliamente explicada en el vocabulario "del "Martín Fierro" del finado Don Eleuterio F. Tiscornia; libro que fué en extremo útil para la traducción húngara de la obra inmortal de Hernández.

"En efecto; la sextina en cuestión de (2325 a 2330) no pudo ser traducida "textualmente al húngaro. Mencionar la herramienta similar —cuchilla que el campesino húngaro lleva atornillada en el arado— hubiera sido artificioso. En lugar "de ello, de acuerdo con la verdadera misión de traductor, se dió el sentido exacto "de la expresión".

...Donde, el *clavo* significa la fuerza, la *cantramilla* de Tiscornia, o sea la *paleta*, o rejada —ajada de Malaret— un recurso más suave "por las buenas".

El concepto esencial de Hernández, no cambia sea que se reconozca a la *cantramilla* en la rejada como quiso últimamente Tiscornia, o en los *cascabeles* = *cantramilla* como yo quería. Para Vicente Rossi en cambio, la *cantramilla*, aumenta por multiplicación los pinchazos del clavo. (Véase pág. anterior 165 fig. 50).

Sigrid Cohn, echa su cuarto a espadas y me ofrece:

"Estas dos estrofas yo las traduciría así:

~~Thut dir~~ den Richter zum Freund;
~~Man muss~~ hübsch bescheiden bleiben
~~Und niemals~~ zum Zorn ihn treiben:
~~Man braucht~~ doch so manches Mal
im Leben einen Pfahl,
Um sich den Rücken zu reiben".

Haste amigo del juez;
Que ser humilde
Y jamás hacerle enojar;
Se necesita muchas veces
En la vida un palo
Para rascarse la espalda.

"Der Richter vesteht keinen Spass;
Du siehst ihn die Leute regieren,
Wie Kärner mit störrischen Tieren
Es tun, sie zurecht zu weisen:
Ein Ochs kriegt das spitze Eisen,
Ein andrer das flache zu spüren".

"El juez no admite bromas;
Lo ves gobernar a la gente
Al modo de los carreros
Que guían animales rebeldes:
A un buey le hacen sentir el fierro
[agudo,
Al otro el fierro chato".

"En alemán no hay "cantramilla" que valga. La palabra "Zwinge", equivalente a contera, es aquí inadecuada. Creo que puede admitirse el circunloquio de "fierro chato", ya que, según Tiscornia, la cantramilla es un pedazo de hierro en forma de paleta, utilizable para limpiar la reja de arado". (S. C.).

Walter Spalding.

Compaginado ya el párrafo B. de este capítulo sobre las traducciones, y a mi pregunta (V. pág. 186). ¿Para cuándo la [traducción] río grandense de Walter Spalding? el distinguido Profesor reflexiona: "¿Quién dijo miedo?" ...Y me envía las dos primeras (sic.) estrofas de un ensayo propio.

Bienvenidas, sin retraducción, por obviamente inteligibles. — Perdónesele el... "faconazo" del cual soy responsable, por haberlo inducido en tentación. — Perdóname él, y oigámosle:

"...estive a procura de notícias sôbre a possível tradução do *Martin Fierro*. Nada encontrei a respeito. Parece-me, — e assim mo garantiram, — que não há tradução portuguesa da famosa obra de Hernández. Resolvi, porisso tentar a tradução das duas sextilhas para o amigo. Ei-las:

Do juiz torna-te amigo
não lhe dêe do que queixar-se;
quando quizer enraivar-se
tu te debes recolher;
é sempre agradável ter
um palenque pra encostar-se.

Nunca lhe pises no poncho...
nos seus arreios sentado,
êle manda a pionada
e não teme valentão,
pois se num mete o fação,
nos outros finca a aguilhada. [1]
... ..

"Procurei ser fiel na tradução. Entretanto, como o termo "cantramilla" não é usado entre nós, traduzi-o por "aguilhada" que, em sentido geral, lhe corresponde, se me não engano"... (Porto Alegre, 6 de Junio 1947).

[1] Com licença del traductor: finca nos bois a aguilhada (?). Como demonstración de que "también... en portugués, rompo platos". — Nota de B. C. h.

A la espera de que este muy *buen principio*, impecable casi en la sexta inicial, — tenga un mejor fin, mediante la totalidad del poema.

Aunque, tal vez, debamos decir “Adios” a la empresa de Spalding, porque 22 días después, obtengo:

Porto Alegre, 28 de junho de 1947.

De Walter Spalding á Adolfo Berro García.

“...Se o prezado amigo falar com o dr. Caviglia (h.), peço-lhe o obsequio de dizer a êle que acabo de descobrir um tradutor de *Martín Fierro* — o Dr. J. O. Nogueira Leiria, advogado, jornalista e poeta regionalista, que ficou de me fornecer, breve, cópia da estrofe em que figura a “catramilla”. Disse-me o dr. Nogueira Leiria

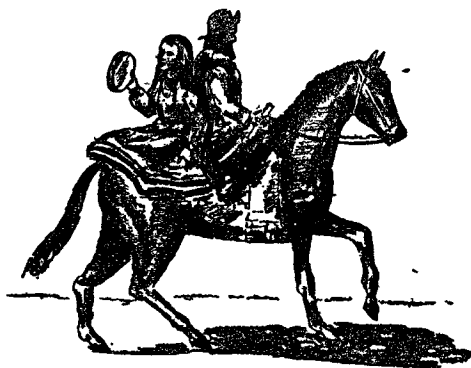


Fig. 60. — De un boceto de Baltasar Verazzi. (Bib. B.C.h.). Gitana de pandereta en ancas de un gaucho. Fragmento de un boceto para el gran óleo “*Sosta nella Pampa*” [*Descanso en la Pampa*] cuyo paradero actual se desea conocer, así como el Autor y Título del Libro que el gran óleo ilustra como grabado.

que traduziu essa palavra por “picanha” — ou picana: “*Em uns dá com o cravo e nos outros com a picand*” — é mais ou menos isso. O Dr. Nogueira Leiria traduziu o poema integralmente e pretende editá-lo em breve, e com anotações. Quer isso dizer que dentro de pouco teremos o *Martín Fierro* em português. Creio que a tradução será muito boa, pois o tradutor não só é excelente poeta, como conhece muito bem a língua espanhola e os modismos platinos-uruguaios...”

Walter Spalding.

Urgido por aérea, con solitud de la estrofa anterior, como yapa, el amigo Spalding cumple por igual vía y como bueno, de este modo:

“Porto Alegre, 16 de julho 1947.

“*Martín Fierro*: Ai'vão as sextilhas na tradução do

Dr. J. O. Nogueira Leiria:

“Faze-te amigo do juiz
não o deixes se queixar;
se êle vier a se alterar
tu te deves encolher;
sempre é bom a gente ter
palanque em que se rascar.

Não venhas a contrariá-lo,
por mais que te dê na gana;
êle manda e não se afana,
não lhe sai nenhum boi bravo:
se êle dá num com o cravo,
dá no outro com a picana”.

“Como o amigo verifica, a tradução do dr. Nogueira Leiria é mais literal, mais próxima ao original que a minha, um tanto livre. Quanto à publicação do poema, nada soube dizer-me. Ele a fez a pedido da Revista *Província de São Pedro*, da Livraria do Globo, ... fez a tradução baseado na edição da Biblioteca Nacional, Buenos Aires, 1941 — “*La Vuelta de Martín Fierro*”— facsímil con estudio de Raúl Quintana — “e na edição comentada pelo dr. Tiscornia”...

Walter Spalding.

Gracias al autor y a Spalding, por el valioso y notable inédito. Confiamos en que no se trate sólo de “*La Vuelta*”.

— N —

[Yáúád Jorge Nader

“...le remito adjunto la versión en árabe de lo que Vd. solicita”... “aparte un dibujo de la picana, que yo entiendo que Hernández menciona en sus versos y según aclaraciones de amigos muy conocedores del lenguaje gauchesco”. “Respecto a la “cantramilla fué traducida al árabe con la palabra “chalfat” que es un término de uso dialectal en algunas regiones de Siria y que los aradores utilizan para limpiar la hoja de acero del arado”.

كُنْ دَائِمًا صَدِيقًا لِلْحَاكِمِ
وَلَا تَتْرَكَ لَهُ مَجَالًا لِلشُّكُوفِ
وَمَنْدَ مَا تَرَاهُ عَلَى وَشَاكَ الْغَضَبِ
عَلَيْكَ أَنْ تَتَلَفَى الْبُلُوفِ
فَتَنْ الصَّوَابُ أَنْ يَكُونَ لِلْعُرْ
دَائِمًا سِنْدٌ يَحْكُمُ بِهِ ظُهُورُ

“Traducción literal del árabe”:)

“Sé siempre amigo de quien manda
“y no le dejes motivo, para la queja
“y cuando ves que está por estallar de ira
“tienes que retroceder
“porque es muy conveniente
“tener siempre donde rascarte.

يَجِبُ أَنْ لَا تَمْلِكْهُ مَطْلَقًا
لأنه هو صاحب النهي والامر
ها هو في كرسىه لا يحموه
ولا أي نور على الدنور منه
ينغز الواحد بمسبار المساس
وينهال على آخر " بالشفلة "

“No debes jamás llevarle la contra
“porque él es el dueño de la situación
“ningún otro toro a él puede acercarse
“A uno lo pincha con el clavo
“Y a otro lo castiga con la cantramilla”.

B. Aires, Abril 1948.

Y. J. N.

جواد نادر

(YAUAD JORGE NADER: Versión árabe de “Martín Fierro”, en preparación).

Y Laila Neffa, nuestra maravillosa Gibranista, retraduce a su vez, y a mi pedido telefónico, “en forma”, dice, absolutamente literal, sin tener en cuenta más que la equivalencia idiomática de cada palabra”:

"Sé siempre amigo del Juez
 "No le dejes lugar para la queja,
 "Y cuando lo veas a punto de enojarse
 "Debes evitar la desgracia
 "Es acertado, que tenga el hombre,
 "Siempre un respaldo en que rascarse la espalda.

"Debes no contradecirle nunca.
 "Porque él tiene la última palabra y la orden,
 "El en su silla, no osa
 "Ni un toro a acercársele
 "Pincha a uno con el clavo de la picana
 "Y se lanza contra otro con la cantramilla".

L. N.



Por donde: el Poeta árabe también me resulta "*rossistá*", (de Vicente Rossi) "*tiscorniano*", etc., etc. Ahora confío en... Glassermann (?) y en Testena que me promete reconsiderar la "*clavija*" (Caviglia). — B. C. h.

— O —

Alguien altamente simpático, elevó su protesta frente a la posibilidad de que, se intentase traducir "*El Gaucho Martín Fierro*", mediante la imprecación:

Que nadie traduzca a Hernández
 pues no cabe en otro idioma
 es potro que no se doma
 pues tiene mañas muy grandes.
 Corre peligro el que atampa
 en un terreno vedado.
 y Martín Fierro es sagrado
 como Biblia de la Pampa.

Ricardo Sánchez (1).

Desde entonces, lo hemos visto, una serie de poetas acometieron la heroicidad. ¡Bien hayan ellos, su empuje, y su éxito! Aunque del punto de vista particular de la *cantramilla*, nadie se sorprenderá de que yo no jure sobre esas Vulgatas, y recurra a los buenos oficios de

Federico Giraldi

(a) Francisco González (2)

Para modelo de... "traducciones", "a venir", propongo se le imite, mientras, en su conato de "aculturar" idiomáticamente; al poema, lo endecasilabiza de esta suerte, hasta con variantes y *análoga fidelidad*:

Haz buenas migas con el magistrado,
 No incurras en desliz que le moleste,
 Si le vieres a punto de enfadarse,
 Cúrvate "mansamente" — ¡Aunque te cueste!
 Que a todo gato siempre, ha aprovechado (1)
 Saber de un pantalón donde frotarse...

(1): *Pues siempre Micifuz ha usufructuado
 de una pernera, donde acariciarse...*

No intentes ni siquiera, alzar la vista (2)
 Porque es él, quien, regenta al comité:
 Repantigado al margen del pescante
 No hay buey que empecinado, le resista (3)
 A uno le insume el pincho... ¡Habrà bergante! (4)
 Y a otro le atiza con la... "no se qué".

—¿El "gato"? Simple olvido de Hernández. Como el "equino" de Testena; las "costillas" de Owen, el "bastón" de Vilatte, equivalente a la "picana" de Nogueira Leiria; el "cabestro" de Martí i Muntaner... la... "bayoneta" de Schultheiss; el... "cuchillo y el plomo" de Borstendörfer, los "buenos modos" de Szabó y Vér.; el *facão*... *mea máxima culpa!* de Spalding, y el "fierro chato" de Cohn, que se me declara... "tiscorniano". El Poeta... ¡no puede estar en todo!

—Pero obsérvese con cuanta discreción, no dije —digo— no dijo... el vate:

"Y a otro le incita con el "cascabel"

—Pero... ¿Por qué?

—Porque... ¡Todavía no!

Marzo 1947.

(1): RICARDO

SANCHEZ Pueblero". N.º 37, en la Revista Nativa "El Terruño" de 20 de Julio 1920, por noticia de su magnífico Director Agustín M. Smith, quien realiza desde hace más de 30 años, el prodigio de la publicación, decana, del nativismo platense. Complementa: "Ricardo Sánchez, fecundo poeta de versificación fácil, que ha dejado profusa obra. Con seguridad se refiere a las primeras tentativas de traducir el poema de "Hernández". — (A. M. S.).



Fot. Ramón Llambías de Olivar. B.C.h. (a) Federico Giraldi o Francisco González

(2): Duermen en el osario de los seudónimos:

Federico Giraldi, con su "Mirim" (1907). Traducido inéditamente, por Folco Testena al italiano y Walter Spalding al portugués.

Francisco González, con "Carmen Saeculare" (1910), traducido al italiano por Folco Testena y al francés por (?) y "Diálogo de las Noches" (1943), "Mujer, Madre, Maestra" y "Cantramilla", 1947.

Para recordar sino sus momentos felices, las sendas y óptimas intenciones que empedraron el camino de su "anonimato" en la memoria de los hombres. — R. I. P.

(2): Nunca te atrevas a contradecirle.

(3): No encuentra buey que sepa resistirle:

(4): A uno le insume el pincho... "¡A su talante!"

NOTA

En N.º 103 "*La Revista Nacional*" (Montevideo, 1947), Director Honorario Raúl Montero Bustamante, publicó este Capítulo, en su primera forma, cuando aún no había obtenido las traducciones: húngara, alemanas ni portuguesas. Índice —para quien me reproche falta de unidad o coordinación— de como "constituyo" desordenadamente. — B. C. h.

Circula clandestinamente, en *Apartado... acrecido con viñetas / algunas incluídas aquí/* y rectificaciones (8 págs.). La nota final de ese Apartado expresa:

Reproduzco en mi publicación inminente, además de las cuatro registradas, una traducción húngara, dos portuguesas y tres alemanas, con el más cumplido elogio de Leopoldo Lugones a las de Owen y Testena.

Entregué este artículo en 1946, sin corregir las pruebas de página, donde habría podido rectificar un error: Hasta Julio pasado, supuse me correspondiera la primacía impresa de la *cantramilla* = *dispositivo sonoro*. En realidad descubrí entonces que, el señor Alberto F. Pezzi había señalado junto a una *cantramilla* silenciosa otra «musical», en su trabajo: *«Alrededor de un término del Martín Fierro»* (11 de Junio de 1926, en «El Hogar», Buenos Aires).

«Descubrimiento», gracias a las noticias, si un poco vagas de Eudoro Melo y Carlos Cigliuti, específicamente precisas de José Carlos Maubé, y concretadas por el propio Pezzi, con el envío de copia de su trabajo, en duplicado asimismo luego, remitido por Julio Suárez, verificado por Aníbal D. Facio. A todos mi gratitud.

Mi próxima edición de *«La Cantramilla (Matraquilla) dispositivo sonoro»*, etc. (350 p.p. y 150 dibujos en su casi totalidad inéditos) reproduce íntegramente el artículo de Pezzi, acompañado por la opinión de otros 25 Autores, ninguno de los cuales pensó en la *Cantramilla* como sonora.

(Véanse como publicaciones mías anteriores sobre el mismo tema: *«La Cantramilla»*, etc., prospecto de 8 págs. Montevideo (Agosto) 1945. También en *«Anales de la Asociación Folklórica Argentina»*, Buenos Aires (Nov.) 1945; *«Boletín de Filología de Montevideo»* 114 págs. Nos. 28-29-30, Montevideo 1946; *«Anales de la Asociación Folklórica Argentina»*, Buenos Aires 1946. «Fe de Erratas y Apartado. En prensa, igualmente, etimología en parte de un capítulo: *«Entre dijes y babador...»* para *«Selecciones Gauchas»*, Montevideo, 1947 y *«Cantramilla - (Marotte - Bauble)»* con glosa de Albert Caracó en *«Hiperion»*, Montevideo, noviembre, 1947.

Octubre, 1947

HÉMEROGRAFIA Véase el muy interesante artículo de Oscar Bietti: "*Seis idiomas extraños pregonan en el mundo, la emoción del Poema «Martín Fierro»*", por..... en pág. 161, N.º 1992, Año XLIII de "*El Hogar*" (Número Extraordinario) 19 de Diciembre 1947, Buenos Aires. — B. C. h.

AHORA SI

(Digresión etimológica desaconsejada muy seriamente al lector, pese a los notables apartes de los Profs. Julio S. Storni y Dr. Velarde Pérez Fontana)

—¿Todavía no?

—Ese final del capítulo anterior me trae, inesperada y contradictoriamente, a un categórico:

—¡Ahora sí!

—Bueno: ¿Categórico...? ¡Casi!

Siempre y cuando, mi noble amigo, el Ing. Prof. Julio S. Storni, Director del Gabinete de Etnología Biológica de la Universidad de Tucumán, me auxilie con sus consejos y al contrario, no me tumbe... *antark* (1) — sin malicia, o, tanto importa, científicamente —de espaldas—, para un *Knock out*, sin levante.

Storni, benemérito del *guaraní* y del *quichua*, me conoce epistolarmente de mucho, y me concede el gustazo, perverso, de no admitirle alguno de sus étimos, pese a su descollante jerarquía de Maestro.

Le había escrito:

“B. CAVIGLIA (HIJO) con los saludos de su amistad y consideración al Prof. JULIO S. STORNI, —mientras acusa recibo de suya, agradecida del 31 de Diciembre ppdo.,— para acompañarle «Fe de Erratas» de «La Cantramilla», cuyo apartado no dejará de remitirle a su tiempo, por Febrero [2] probablemente. Agradecerá asimismo, entre tanto, cualquier crítica u objeción tucumana, y cuanto pueda conocerse allí, sobre el uso del vocablo, sea con alusión a la *picana de cuarta* (vástago descendente de la *picana suspendida*) u a otros adminículos conocidos por la misma designación, muy en particular, si se vinculan con los grillos carcelarios.

“En el mismo orden de ideas: si a un auto viejo se le llama *catramina*; si se emplean frases como «Le hizo sonar las *contramillas*»; si alguien, allí, se ocupó en el tema; o si se conocen los lazos, arreadores o picanas, con *casabeles*; si recurren a *matraquillas*, *mazagayas*, *mazacallas* o *palmetas*, para mover los gnanados, etc.

“Así como si el término *catanga*, para un birloche, es de uso corriente, y de donde pudo originarse que tuviera alguna vinculación con *cata* o *catita* (?) por *lora*, *cotorra*, que alguien avanzó, como origen.

“Muy agradecido.

“Montevideo, Enero 7 de 1947”.

Y Él, con la oferta de su último volumen —intrínseca y extrínsecamente monumental— necesario a los argentinos para mayor respeto de su lengua y amor a su gran país (1)— descuenta: “*espero tendrá su juicio, aún en oposición, siempre estimado por mí*”.

Culmina su "mucho agrado" por el "Discurso en Río" y "La Cantramilla", con la promesa: "me permitiré concretos en una próxima...". Y, de seguida, y a cuenta de algo que será definitivo en su segundo volumen, me honra con la siguiente página redactada para mí:

"Tucumán, Enero 30 de 1947 / Doctor / Buenaventura Caviglia (h) / Montevideo / Mi distinguido amigo:

"Su carta de Enero 7 llegó a mis manos oportunamente. Ya le hablé de su «La Cantramilla» y muy gustoso trataré de conseguir referencias locales que puedan interesarle. En «El Hombre de Tukma» habrá encontrado alguna sugestión relacionada al asunto que lo preocupa, que con tanta minuciosidad y empeño documenta, sobre la cual me permitiré concretos en una próxima".

".....

JULIO S. STORNI.

"Nota:

"Para complacerlo, hasta tanto llegue el segundo volumen de «El Hombre de Tukma», déjole estas sugerencias.

"Catanga, la rústica y humilde carreta, la más pequeña y reducida, destinada al servicio local o de las chacras.

"Ka, según y conforme, es pronombre personal; en ciertos casos determinación ejecutiva y también adverbio de lugar, etc., etc. Ubicada como va en el vocablo Katanga, confírmase ese concepto del verbo trasladar, conducir, etc., está formada de *Tantana* recoger, juntar, y de *Kat* que da fuerza ejecutiva y determina el acto de llevar, transportar.

"En lugar de Catanga debe escribirse y decirse *Katanga*.

"El indígena empleaba esta voz, como esta otra: *Chakana*, para nombrar distintos tipos de andas y, por extensión, cuando se impuso el Conquistador, para designar carros y carretas.

"Alguien vincula esta voz con Akatanka y desde luego es fundado. Consulte mi libro.

"*Picana*, el tan conocido instrumento usado por los carreteros para azuzar los bueyes.

"Debe escribirse y leerse *Pikana*.

"Pi=Pik= que pica, pincha, hinca y lastima.

"Kana = ejecutoria verbal, hace desde luego el verbo pinchar, hincar, etc.

"El indígena conocía estas cosas a su modo; sabía por ejemplo utilizar la espina del vinal (consulte esta voz en mi libro) y en presencia del español y el buey, aplicó la voz adecuadamente.

"*Cantramilla*; cuando niño sentí esta voz, principalmente de labios de gentes cultas vinculadas con el trabajo de los campos. Mi

(1): Véase pág. 57 en JULIO S STORNI: "EL HOMBRE DE TUKMA". "HORTUS TUCUMANENSIS", Tucumán, / 1946 / p. 653, *Gran in quarto*. (Primer volumen). El 2.º aparecerá probablemente, este mismo año 1947.

[2]: Con el *lock out*, de la "Construcción"... digamos Junio!

"abuelo que estudió en Chuquisaca la emitía de vez en cuando, pero
 "presiento que como el resto, lo hacía repitiendo algo aprendido en
 "los libros. En la región pampeana es donde perdura el vocablo inten-
 "samente. Pienso que Martín Fierro, cuya voz conocía de memoria
 "en mi niñez, habría tenido mucha influencia en la divulgación y
 "conservación del vocablo Cantramilla.

"Ensayo una probable explicación de su origen y pronunciación:

"Kat = cicatriz, señal o marca, etc.

"Ra = que se produce e impone acabadamente en su función.

"Esta voz suena al oído español así: Katra y se refiere al instru-
 "mento que hiere picando y que en consecuencia deja huella.

"Mit = de vez en cuando, con deliberado turno, intermitente-
 "mente.

"Lla = de ese modo, así únicamente.

"Explica la función de Katra.

"Es posible que Katramitlla haya variado en Cantramilla, Con-
 "tramilla, Catramilla, etc.

"Muy poco usada en los campos por la gente primitiva y rústica,
 "se la siente siempre, como ya advertí, únicamente entre el ambiente
 "alfabeto, de cierta cultura. El caso de la Pampa es típico, pues la
 "paisanada allí es más avisada y fuerte en literatura. Es de admirar,
 "gran cantidad de voces Kichuas, Gaucho (1) por no citar otras, se
 "han vitalizado con realzada popularidad en esa región argentina y
 "ya le explicaré el porqué".

JULIO S. STORNI.

"Tucumán, Enero 30 de 1947".

Hasta aquí el "*ensayo de la explicación probable del origen y
 "pronunciación de Cantramilla"*", a la espera de ampliaciones y de
 los prometidos datos regionales, supongo. Muy agradecido, y, de veras,
 aunque alguien tal vez, me acuse de ingratitud... Pero... "*Amicus
 Plato*"...

¿TACANA tendrá aparte otros significados, el argentino norteno
 de picana?

(1): Dada mi condición de etimólogo de Gaucho a base de... números, —así
 quiere Rosenblat— permítaseme indique las 12 páginas (de 183 á 195, op. cit.)
 que Storni dedica a étimos de gaucho, confluídos desde probabilidades origi-
 narias comunes, hacia rumbos preferenciales para él, luego del rechazo de alguno
 que otro, ajeno o de su cosecha personal, —pero no convincente para él mismo,
 diría el propio Rosenblat:

"Hah = exclusividad de uno: carácter, personalidad, etc.

"Ka = imperativo verbal.

"Chu = juicio admirativo, reconocimiento, afirmación, etc.
 Enclítico de funciones afines".

Otro:

"Kau = vida o existencia del hombre como expresión superior.
 Animación, alegría, estímulo, excitar, etc., etc.

"Chu = juicio admirativo, afirmación".

Por donde: "*¿aquello que marca musical e intermitentemente?*".

Como *yapa* [*solidaria?*] mi demonio interior... "socarronea":

—“Cuando el intérprete (1) es Caviglia, y para voces *guaráni* o *quichúa*... Insinúesele antes, cuando se desea, y El... ¡Cómo los ingleses!... Entrega siempre, la mercadería.

—“¡Perdónalo Señor!”... Discúlpelo Prof. Storni... Pero... Dígame... ¿No podríamos llegar a un acuerdo?, vale decir, *¿a un étimo quichua, confirmatorio del dispositivo sonoro?*

Habríamos encontrado así, en la patria tucumana de carreros hidalgos, las raíces profundas de la propia *cantramilla*... A fin de cantar, en sus cascabeles, la correlación del Altiplano con la Pampa, y la Cuenca Platina: Bajo un signo incáico, ancestral, vivo, sonante, resucitado, para el septuagésimo quinto aniversario de “*El Gaucho Martín Fierro*”.

—¡Con *cantramillas*!... ¡Cantando a gloria!

II

Habrá quienes, y nuevamente, se pregunten si hablo en serio, o si sólo procuro una vez más, desacreditar en block, todas las etimologías.

—“*Como gustéis...*” diría... Shakespeare.

Cuanto me consideren relapso, deshojarán sobre mí, —funerariamente—, sus pétalos de rosa.

Los otros, ¡quién sabe!

No falta ya, quien me jure: *¡No... etimologizar... en lo sucesivo!* Se trata, en especie, de uno de nuestros más distinguidos ingenieros, entre cuyas debilidades se cuenta, —aunque inédita— circunstancia eximiente (?) —la etimología:

—“*Río Janeiro... de... Salgueiro.*

—¿.....?

—“*¡Sí Señor!... Por ciertas playas, barro-salitrosas... ¡Cerca de Cabo... Frío...*”.

—¿.....?

—“*¡No!... ¡Ahora hablo yo! Lo de... ¿Frío...? Podría suponerse... Pero ya lo... estaba. ...O se había quedado. ¡Antes del étimo!*”

—“*Un pecador arrepentido. Vale más que 99... Rosenblatten y justifica mi auto-crucifixión etimológicamente, redentora!*

III

Uno de entre mis primos —vate el también, y también como yo, *soldado* lírico, *desconocido*, Federico Giordano Caviglia, que —chiquilín él, todavía— me sostuvo —como cambian los... kilos...— sobre

(1): “Por favor, no me llames: ni *lenguaraz*, ni... *truchimán*, ni... *¡faraútel!* ¡Son sinónimos! Pero... ¡te conozco! ¡Cruz diablo!

la fuerte bautismal; despachante de Aduana, en Montevideo, van unos 66 años, jubilado en Italia, se echó un buen día a cavilar, sobre algo para él, enteramente novedoso: el libre *cambismo*, del cual demostró haber ignorado hasta el nombre. Consecuencia: unos folletos, en realidad de verdad, universalmente humanitarios y maravillosos, donde —fruto de sus largas y muy talentosas vigiliass— redescubría todo lo anterior sobre el tema, sin perjuicio de algún complemento.

Evoquémosle, por si “hada maléfica”, hubiese influido para que se redescubriese, mal —esta vez— cosas harto conocidas, de aquellas que Paul Rivet enrostraba a los sudamericanos cuando —si, con derroche de ingenio—, consumen energía, en dilucidación de problemas definitivamente resueltos. ... ¡Si los hay!... digo yo.

Sin embargo, a veces —agua para mi molino:— no erré del todo. Mientras frente a la grita glotóloga platense —no por *sotto voce* o clandestina, menos agria [sic]— sostuve que no era lógico se negase en Sud América, la transformación de ciertas palabras por caminos divergentes, a menudo de los consagrados por las *leyes del idioma*, inaplicables entre nosotros, porque la *ley caucásica* —admitida una, para Europa entera, o idiomas afines a los suyos— no rige para las variedades del negro o del indio americano, que obedecen a una ley, ciertamente, pero distinta para cada uno, y para sus... “híbridos”. El idioma español como tal, y en el Continente, entre europeos, evolucionará por los rumbos peninsulares, pero no cuando en labios, Africanos o Indígenas —casi, o del todo (1).

Lo recuerdo para atreverme, mediante ejemplos —recurso de la insuficiencia— a explicarme a mí mismo, como, en procura de etimologías, obedezco, subconscientemente, a un mecanismo confuso: general, por ventura, en países como los nuestros, donde *nos falta* —a los

(1): Enrique De Gandía (véase más adelante a pág. 232 la “Solución del Conflicto de las Malvinas”, con... de Gandía), —sin citarme, aunque nombre a todo cuanto quisque, etimologó sobre gaucho— se ocupa en mi fabricación *gaucha* > *gaucho*, y dice asesorado —según me explicó— por la más alta autoridad lingüística de Buenos Aires:

“pero esta etimología es dudosa, pues si bien la *r* simple se asimila fácilmente en castellano, no ocurre lo propio con la *rr* doble” (Nota 33, pág. 205, Enrique De Gandía: “Del origen de los Nombres y Apellidos y de la Ciencia Genealógica”, 1930, Buenos Aires).

¿La castellano? Aceptémoslo: Pero ¡no aplicable! Hágase intervenir *negros* y *gauraní*, y lo que no es posible entre *castellanos*, ocurre necesariamente, con esa suspensión. ¿Tendré que demostrarlo de nuevo? En la misma nota cit. y al fin —esto otra, según información de De Gandía— de igual autoridad científica (?): “pero también aquí tropezamos con el inconveniente de que la *n* y la *d* se pierden muy raramente en castellano y que por tanto no resulta filológicamente científica esta etimología”. La *n* se perderá cuantas veces sea preciso adoptar alguna palabra *castellana*: *mens*, de *mens* y *mensa*, se hicieron *mes* y *mesa*, luego de *monoceronte* = *monocerote* se hizo *monocerote*, y mucho más tarde, de *huminta*, *humita* y de *trasatlántico*, el popular *trasatlántico*. Y en cuanto a la *d*: “¡Olé tu mare!... *Mare!*” ¿Qué eso no es castellano? ¡Bueno! A lo mejor ni andaluz ni madrileño. ¿Verdad? Y quien nos asegura que *gaucho* antropológico, y, no arquitectónico, lo sea? Al castellano, se lo dimos ya neológicamente casi pronto, como... *jaguar*, o *cañón*. Casi pronto... Porque entró como *gaucho*, para volverse *gaucho*.

inmigrados, directos, o por vía de nuestros padres— el *substrato* ancestral, el sedimento inhibitorio de ciertos devaneos léxicos:

A mis ejemplos:

Cascamurrias —vulgarismo platense regional—, indicado por Sergio Wáshington Bermudez,— comienza por confirmarme que si, de *cancamurrias* hacemos *cascamurrias*, bien podemos imaginar en un *cancanilla*, un *casca-anillas*, expresivo —ilusoriamente, sin duda— de un agitar sacudiente de aros metálicos... ajenos a la inteligencia originaria del término, me apresuro a reiterarlo.

Valido de cuanto análogamente, tengo a mi alcance: oigamos a Calandrelli: *Canca-musa*. f. fam.

ETIM.— Viene del bajo-grg. $\kappa\alpha\chi\omicron-\mu\omicron\upsilon-\sigma\iota\alpha$, discordancia, desconformidad de unas cosas con otras; el cual se compone de $\kappa\alpha\chi\omicron\varsigma$, malo, y de $\mu\omicron\upsilon\iota\alpha$, derivado del nombre $\mu\omicron\upsilon\upsilon\sigma\alpha$, canto, poesía, talento, ingenio, agudeza, etc. Etimológ. significa de *mal carácter, tendencia, ingenio, inclinación*, etc. Para la etim. y cambio de $\kappa\alpha\chi\omicron\varsigma$ en *canca* - cfr. CANCAMURRIA, y para la etim. de $\mu\omicron\upsilon\upsilon\sigma\alpha$ Cfr. MUSA. Cfr. CACO, CACOFONIA, etc.

SIGN.— Artificio con que se tira á deslumbrar á alguno, para que no entienda el engaño que se le va á hacer:

A mi partida haced salva; Pues sabéis mis *cancamusas*, Y que en campañas de réquiem Nunca estuve de aleluya. Esteb. pl. 396.

Canca-illa. f.

Cfr. etim. CANCANA. Suf. -illa.

SIGN.— 1. ant. Especie de armadijo.

2. met. ant. Engaño ó trampa.

Cáncana. f.

Cfr. etim. en el Apéndice [*Parece (?) no haber sido publicado*].

SIGN.— Banquillo raso en que el maestro hace sentar á los muchachos para castigarlos de alguna falta, poniéndolos á la vergüenza.

(M. CALANDRELLI: "DICCIONARIO / FILOLOGICO-COMPARADO / DE LA / LENGUA CASTELLANA / por / / TOMO TERCERO / BUENOS AIRES / 1881 / p. p. 1003 y 1004).

De Tomás Covarrubias.

CANCANILLA, género de armadixo, y tómasse por cualquier género de engaño, que hazemos al próximo cogiéndolo descuydado, del nombre Hebreo... [*caracteres hebreos*] Kankan, garauato, y de cancan, cancanillas. Otros quieren se aya dicho, quasi cancanilla, que no diferencia mas que en solo la cedilla, diziêdo ça o ca, y la d. en n. que se haze en la version de otras dicciones.

[Cfr. Zancadilla].

(SEBASTIAN DE COBARRUBIAS OROZCO: "TESORO / DE LA LENGUA / CASTELLANA O / ESPAÑOLA", Madrid, Año del Señor MDCXI. COMPVESTO POR EL LICENCIADO / / Capellan de su Majestad / Maestrescuela y Canónigo de la Santa Yglesia de Cuenca / y consultor del Santo Oficio de la Inquisicion / DIRIGIDO A LA MAJESTAD CATOLICA / del Rey Don Felipe III, Nuestro Señor). (Madrid, MDCXI) (Biblioteca Nacional).

Diccionario "de Autoridades".

Cancamusa. f.f. Intención fingida, con que se tira a deslumbrar a alguno, para que no entienda el engaño que se le va á hacer: y assi se suele decir, Ya le entiendo la *cancamusa*, No entendió la *cancamusa*.

Cancana (Cáncana) f.f. Asiento raso á modo de banco, en que hace sentar el Maestro á los muchachos, ó por no saber la lección, ó por otro delito, para que puestos á la vista de los demás se avergüencen, y corrijan...

Cancanilla f.f. Covarr. dice, que es cierto género de armadijo, y que se toma por cualquier género de engaño que hacemos al próximo, cogiéndole descuidado...

Entender la Musa. Phrase, que significa conocer la intención ó malicia de alguna... Hacen con mucha honra, sin haber quien les entienda La Musa.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: "DICCIONARIO DE LA LENGUA CASTELLANA", Compuesto por la 6 Volúmenes. Madrid, 1726-1739).

De Nicolás María Serrano.

Conta: — s. f. ant. Cuenta, relación. Acaso debe leerse *conta* donde se halla esta palabra.

Conta: — s. f. ant. CUENTA. Medida, término.

Concansu: — s. f. fam. Artificio, maña o astucia con que se procura desbaratar á alguno para que no entienda el engaño que se le va hacer.

Cáncana: — s. f. Banquillo raso y con punta aguda [*Atención!*] es que el Maestro hace sentar a los muchachos para castigarlos de alguna falta, prov. Perú: Asador.

Cancanilla: — s. f. ant. Especie de armadizo — met. ant. Engaño, trampa, picardía.

Cancano: — s. m. fam. Piojo [*cancanejo en el Suplemento.* — Véase como se manifiesta la inteligencia mortificadora de "cáncana"].

Contra-mecha: — s. f. Mar. Cada una de las piezas que se endientan o machiembran con la mecha de los palos mayores de los buques grandes para formar su competente grueso y largo. [(1)].

Mecha:..... HABLAR DE MECHA: Hablar de chanza o broma.

(DON NICOLAS MARIA SERRANO: "DICCIONARIO UNIVERSAL / DE LA / LENGUA CASTELLANA, CIENCIAS Y ARTES / ENCICLOPEDIA DE LOS CONOCIMIENTOS HUMANOS (Madrid, 1876).

De: Espasa.

CANCANA. (Etim. Del b. lat. *cancanum*, picota y del gr. *Kárkinos*, tenazas). f. Banquillo raso y con punta aguda en que el maestro hace sentar a los muchachos para castigarlos, poniéndolos a la vergüenza. Amer. Perú. Asador.

CANCANILLA. (Etim. de *cáncana*, banquillo), f. ant. Especie de armadizo met. fig. Trampa, picardía, engaño.

CANCAMUSA. f. Artificio, astucias, maña conque se maneja uno para que no caiga el engaño que va a urdir.

ENCICLOPEDIA / UNIVERSAL / ILUSTRADA / EUROPEA-AMERICANA. Tomo XI).

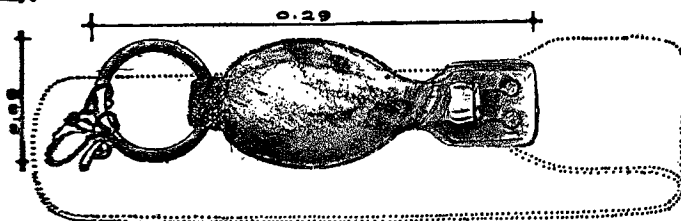


Fig. 61. — Obsequio del Dr. J. Tolentino González, para quien constituye parte de una *guacha*. Contiene una botella; ¿Cantimplora? ¿De remedio para "bicheras"? Servía con "piedritas" sueltas adentro, de "mazagaya"? ó llena de munición, de maza contundente?

A la luz de tales antecedentes:

—: Por cuanto sea utilizable para definir, en la "picana", gracias a un término musical, la "cantatación" de la "tacuara", —con el extremo de la parte suspendida, mediante la acción —alguna decían de hierro— de donde se colgaba el "acodo vertical" o la "pera". —la —con, y renunciando al étimo basado en el dispositivo sonoro: Contra mecha > —mecha — > contramecha. Aunque alguien negase, y más en zonas uruguayas, fronterizas con el Brasil — la "equivalencia" gráfica y de pronunciación al través del tiempo de *x*, *ch*, *j*, *y*. — Nota de B. C. h.

El hasta ahora, más que problemático parentesco de *cancanilla* y *cantramilla*, en nada coopera a mi tesis del *dispositivo sonoro*, mientras al contrario, asocia un concepto mortificador, — por la “punta aguda” de la *cáncana* —versus muchachos,— análogo al fonéticamente... visible, de la *picana*. Sin ninguna seguridad mía, por otra parte, de que tal concepto contribuyese a la formación del propio vocablo *cancanilla*, a no ser —y muy remotamente— por el *garabato*.

En la duda sobre el étimo que Calandrelli hubiese propuesto para *cancanilla*, pero convencido de que en nada aludiese al sacudimiento de las anillas, he aquí, sin embargo, los argumentos de que me hubiera valido —en mi conato de *cancanilla* > *cantramilla*— para indignación, seguramente, de filólogos avezados.

Cuando se olvida popularmente, la inteligencia primitiva de una palabra, muchos ponen en ella de cuanto sugiere su eufonía, sin perjuicio de modificarla al unísono, con los dictados de la imaginación. De otro modo, hacen etimología... “cavigliana”, hubiera dicho Vicente Rossi.

El fantaseo y el disparatario etimológico, —y no vacilo en aceptar se califiquen así, provisoriamente, mis cosas,— no sólo se asientan, por escrito y se imprimen, sino que, pan de todos los días, invaden el habla común, para que algunos, se arraiguen. No, a fin de negar el origen verdadero de un vocablo, —del cual en rigor, ni remotamente se acuerdan— sino para aplicarlo en consecuencia, sin malicia premeditada, y si, consonante con cuanto se supone, involucre.

¿Es acaso de uso extendido, conocer el origen hebreo o griego, de *cancanilla*?

Para pasar de *cancanilla* a *cantramilla*, —valga la “archipótesis”,— recordemos que, según Serrano, *canca*, puede ser *conta*, y... *canta*, por el murciano *cantamusa* (V. pág. ...).

Contamilla, entendido *conta-anilla* pudo (?) volverse *contra*, por “necesidad”, psicológica de un sentido más accesible a las dos primeras sílabas, después de “imaginada” la *anilla* y... conocido el aparato sonoro-punzante. Y *contra anilla*, influir sobre *Canta milla* en un *cantra-milla*, por aquel *chanfre*, nacido de un arcáico *chantrar*, por *cantar* (?), etc., etc. La presencia *puramente fonética* de los *anillos*, justificaría lá metamorfosis de una palabra, cuyo nacimiento no hubiera tenido cuenta de ninguna sonoridad, pero que, como el “canto”, de *musa*, —en *cancamusa*,— tañe al oído, las *anillas* *inexistentes*.

En concepto fantaseador, —cuando haya de por medio una idea de sonoridad,— que, puede ser o es imaginaria, repetiremos, aunque sugerida por algo que, se pretendió, quizás, decir, pinchaba — la *anilla* es lo que lógicamente se impone en mayor grado, aunque se trate de las tres letras finales de *cáncana* y de una terminación diminutiva, sin nada de anillos.

Y muchísimos más cuando vemos, palpamos, oímos, un aparatito que tiene *anillas* y tañe la “insinuación” de que es a él a quien conviene el vocablo. ...El propio Tomás, el Apóstol, se convencería, en sus reconditeces. [V. 2.º Vol.: acepción canaria de “cancanear”].

El étimo de *Caput* — *Olium*, (Cabeza — aceite ¿por olivares?)
Es el romano, popular de hoy: *Campidoglio* = *Campos* (?) de aceite.

En este y casos análogos, se protesta, exigiéndoseme no invoque un error... ¡Error, conforme! Pero hecho positivo intergiversable... *folclórico*, siquiera, por oposición a la ciencia de los cenáculos. ¿O es que los "errores" por ser tales, no existen y no influyen?

Cancanilla ¿procede del hebreo? Y ¿nada tiene que ver con las *cancas*?

Pero la "deriva semántica" o desvío interpretativo, equivocado, como se quiera, del concepto primero, permite remontarse hasta una "compensación" etimológica, si engañosa, innegable, y en todo caso, a transformarse una palabra, alterando aquel concepto.

...La *madera compensada*, calificativo que alude a la contraposición de la fibra de las hojas o láminas que la compone, —en recuerdo de su alabeo— ocurre hoy, se conozca a ratos vulgarmente, por *comprensada*, en virtud de la *prensa* a que se la somete, y se supone determina su designación. Ejemplo de como adaptamos la palabra a la inteligencia que le atribuimos (1).

Nada cuesta imaginar —insistiendo— que la presencia de la *música de los cascabeles*, cerca de un pincho, asociante de la molestia de la *carama*, determinase la adopción de ese final *milla*, influido *haber*, por el... *caramillo* o *caramilla*.

...Que se extiende quizás a *caramilleras*, porque asocian a la *caramilla*, el sonido de los fierros o cadenas sobre el *llar*, etc., etc.

Ignorado el concepto primitivo de *cancanilla*, podría asociársele fácilmente —en esta América— a la *picana*, o a su diminutivo, porque el *peruanismo* *quechua*, *cáncana* = *asador*, sugirió acaso a la subconciencia española la imagen de algo que pincha... Y se le suponió término castellano, y no... *quechua*. Como en realidad es, porque *mas de asar*, *asar*.

...Para no alarmarnos demasiado por hipótesis que busquen

— : Leopoldo Lugones, suministra ejemplo de un étimo convincente, que la imaginación popular encamina con harta comodidad, por rumbos... "aerodromos", de *en*... meteorismo "alegron", despreocupado de ciertas... incon-

... ser recordado a los criollos. En síntesis:

En como los brasileños llaman *bébedo* —como nosotros por *bebido*— al *bovario*, antes se dijo *embebedo*, más gráfico, porque nos muestra al *ebrio*, "enso-
pado" en *cabal*... *Bébedo* es arcaísmo portugués, hoy se escribe *bébado*.

Antes e históricamente, fué *embebedo*, de donde el *en pedo* fluye sin dificultad. Como, por mejor dicho, al propio Lugones en "La Gloria de Martín Fierro", suplemento de "La Nación", 27 de Octubre de 1935, Buenos Aires).

... Aunque descubramos el origen... *helvético*, a lo mejor, pero muy diferente, de los alcohólicos, al *pedo*, y quizás de los derivados al *santo cohete*, al *santo botón*, al *sanito*, *santo* o *no* en Luis C. Caviglia: "El pueblo espera al cohete pero no al *sanito*". "El País", 23 de Julio de 1938, Montevideo).

etimologías en raíces aborígenes, como insinuaba el Dr. J. Tolentino González (1).

—¿Quiere con eso Dr. Caviglia afirmar cancanilla > cantramilla?
—¡No Señor!... ¡Vade retro!... ¡Diabolus!

El Dr. Felipe Ferreiro propone *campanilla* > *cantramilla*. No seré yo quien se oponga. Sin que lo acepte, como no acepto o no insisto, en mis propios "hallazgos" etimológicos. Que esta vez, no persiguen descrédito de los míos ni de los extraños, si no estimular el descubrimiento de alguno, que, por *sonoro*, sirva a mi tesis.

...Mi lamentado Maestro, Don Sixto Perea y Alonso, al presentarle yo una "*picana con cascabeles*" *in natura*, insinuaba, —con infinitas disculpas y salvedades [sic],— *contrampilla* > *contramilla*, por el engaño inherente al uso del implemento.

Para recordar con ese otro étimo, al propio Don Sixto...

Y para que nadie tema enhorquetarse en el *clavileño* etimológico, delirante y... fecundo (?). ¡Cómo "Pegaso"!

Fecundo, hasta lo indecible! Esperemos... Mientras reimprimó —aliciente de proliferaciones etimológicas,— cierta anécdota biográfica, así mismo, del *clan* cavigliano.

Recordaba yo, una hipótesis del Prof. Guillermo Herter:

"Montevideo-Monte Vicheo-Wartberg"

coincidencia con "*Monte vichadero*" de Amador Sánchez, y de paso, anunciaba la inminente "en tres líneas", de Montevideo, también, por Carlos Ferrés, para cuando éste dispusiese de pruebas, sin perjuicio de

(1): *Miyo*, sería también en quechúa, yerba ponzoñosa, especie, vgr. de cizaña, que hubiera convenido a Vicente Rossi y a su *contra-milla*. (V. pág.). Anotémosla como índice apenas, de otras posibilidades más convincentes por cierto, que no la de *milla* = oro, en araucano (?). (V. pág. 82, Francisco J. Cavada: "Diccionario Manual Isleño, Provincialismo de Chiloé (Chile), Santiago de Chile, 1921).

Por donde podría ser en cualquier otro idioma, por más que yo "sienta" que es palabra castellana o española, antes que gaucha o criolla. Aunque, ¡a lo mejor! Storni me deje... *antark*.

¡"Tal vez... mente"! como decimos en Rocha, me enseña el Profesor Luna.

Acaso fuera bueno subrayar que *milhã* en portugués, se lee *millan*, porque el tilde suple la *n*, aunque el gallego auxilie la explicación de Vicente Rossi: Con *millán* y *millá* = yerba de poca altura, etc." (Juan Cuveiro Piñol, Diccionario Gallego, Barcelona, 1876).

Y ahora, aunque hubiera debido estar al pie de la noticia de Alcides Cantú (pág. 100) como... cola de su *chimango*.

Chimango no será halcón, ni gavilán ni *milano*, pero esto es, en portugués *Milhafre* y *Milhano* (léanse Millafre y Millano) por donde suprimiendo la última sílaba tendríamos un *contra-milano* "u séase" *contra-milla*, o *contra-chimango*, por "junto al *chimango*". Y como los *halcones*, llevaban *cascabeles* (v. págs. 63, 64), las *argollitas* o *cascabeles* de cualquier *picana con música*, representarían un *halcón*, digo un *chimango*, *picoteador* por su púa, y *sonoro* por su música.

Sin que yo crea tampoco, en esta etimología.

preparar yo mismo otras hipótesis, en suplemento de la docena larga de las ya... "expuestas"... ¡Y cómo!... a la venganza pública...! Luego de pedirle publicase de una vez, la suya, rectificaba:

—"...Aunque más me conviene, se ande usted con pies de plomo..."

"Gané tiempo para despuntar el vicio un rato más.

"Ya ve: sigo su indicación: *documento* cartográficamente, la hipótesis de Monte Sexto... y me propongo reimprimir mis artículos de «La Mañana»... [«La Mañana»: «El origen del nombre de Montevideo», 5, 7, 12, 21 y 24 de Setiembre de 1926] ¡No se apure!

"Usted al menos, no participa de las inquietudes de un vástago más etimólogo en agraz (...«hijo de tigre, overo ha de ser», «si Dios quiere»), a quien, muy pequeñín, le trajeron una hermanita... Cuando la profesional asistente, bajaba las escaleras, se le previno que debía agradecer el regalo, y cogido con las manitas y la cara incrustada entre los hierros de la baranda, gritó:

—"Muchas gracias, señora",

"añadido, *motu proprio*:

—"No traiga más; hay bastante".

"Cosas de la inocencia, Doctor Ferrés. ¡Nunca hay bastante!...

"Que venga el párvulo. Pero, lo dicho, aquí estamos con el doctor Monter:

"¡No corre prisa!" (2)

—¡Vengan etimologías! ¡Nunca hay bastante!

—¿Cuándo malas?... Lo mismo que las hipótesis, pueden sugerir otras mejores y definitivas! (3)

NUEVAS SUGESTIONES ETIMOLOGICAS

CONTRA EL YUGO

Carlos M. Cántú me pide no eche en saco roto la siguiente: Demostrado que *yugo* = *milla* (pág. 50 y 55 anteriores) el nombre de *contramilla* conviene a la *picana*, porque el boyero, sentado en el pértigo evita el *picar* a los bueyes, golpeando la base de la *picana* contra el *yugo* = *milla*, de donde: *contramilla* es la *picana*... ¿Sonora o no? intervengo... Y siempre que el *yugo* se conozca realmente, por *milla*. Nótese que el *yugo* podría llamarse *milla*... porque la... *contramilla* lo golpease, para que a la postre se le "bautizara" *milla*.

(2): ("Damos Montevideo", p. 71; en el mismo véanse también: Montevideo, p. 53; y como publicación anterior: "La etimología del nombre Montevideo". *Finis y sugerencias* para rastrearla en un primitivo Môt vj di 1926, Montevideo).

(3): Véase en 2.º vol. la carta del Profesor Daniel Wogan que opta provisoriamente entre las ideas por *matraquilla* > *cantramilla*.

BIBLIOGRAFIA *Lauro Ayestarán* (1), a quien debo el conocimiento de los totalmente ignorados por mí. — *Vega*, (2) *Schaeffner* y *Sachs*, etc., propone a mi consideración —mediante su fichero— las siguientes... concomitancias: emparentadas a lo mejor léxicamente —sin que él lo arguya— a la *Cantramilla*: Las primeras *Kar-kabet* y *Cascawillas*, suenan “extrañamente” —como “derivadas— sino idénticas, o acaso del mismo origen.

“*Karkabet*, castañuela metálica de los árabes, en:

Jules Rouanet: “La musique arabe dans le Maghreb”, en la *Encyclopédie de la musique et dictionnaire du Conservatoire*, dirigida por *Albert Lavignac* y “*Lionel de la Laurencie*, Primera Parte. Tomo V, pág. 2935. París, 1932.

“*Cascawillas*. Cascabeles primitivos que utilizan los indios *araucanos* como instrumento de percusión”, en:

Otto Mayer Serra: “Música y músicos de Latino-américa”. T. I, pág. 201. Col. 2.^a. México, 1947.

“*Catalier*. Nombre del percusionista en las danzas haitianas. Marca el ritmo entrechocando dos piezas de madera, dos piedras o bien una piedra contra una pieza de metal”, (mismo op. cit. Tomo I, pág. 211, col. 2.^a, México, 1947.

“*Cái-thanh-lá*, placa de cobre de diez centímetros de diámetro que se percute con un palillo. Instrumento indochino. Se usan en las orquestas de ciegos”.

“*Gaston Knosp*: “Histoire de la musique dans l'Indo-Chine”, en la “Encyclopedie de la musique et dictionnaire du Conservatoire dirigida por *Albert Lavignac* y *Lionel de la Laurencie*, Primera Parte, Tomo V, pág. 3118. París, 1922.

“*Khanh*, címbalo de metal o de piedra, de los *anamitas* de la *Indo-china*”. (Op. cit. Primera Parte. Tomo V, pág. 3120, París, 1922).

CANTRAMILLA *Ayestarán*, de nuevo, me indica pág. 71 de *Sachs*,
Y KATRAL de donde tomo y traduzco libremente, del inglés:
 “El Doctor *Francis W. Galpin* sugiere la palabra *accadia* [?] *Katral* como término apropiado para los címbalos, en calidad de reminiscente de la palabra *India nortea*, *Kartal*.

Se equivoca ciertamente. El término *Indio* designa una *matraca* [clapper], y no címbalos; pero como su componente *tal* es una palabra india nativa, el término *accadio* debiera ser tomado de ella, y transformado por metátesis. Esto, sin embargo, encajaría difícilmente en la cronología. El segundo argumento del Dr. *Galpin* es que, de acuerdo con un código legal, se colocaba un *Katral* de cobre en las mulas o caballos, y esos *Katrales* debieron ser címbalos. Dudo de que los an-

BIBLIOGRAFIA (1) Autor de: *Crónica de una Temporada Musical en Montevideo* de 1930, Montevideo, 1943. *Doménico Zipoli*, en el *Río de la Plata*, Montevideo, 1941. Fuentes para el Estudio de la Música Colonial en el Uruguay. — Montevideo, 1947.

(2) “*Carlos Vega*, director de la Sección de Musicología del Museo Argentino de Ciencias Naturales, es el musicólogo latino americano que más vasta obra tiene ya realizada. Su colección de grabaciones folklóricas alcanza al número de 8.000 y han sido realizadas en el transcurso de 20 años. De entre su larga serie de publicaciones destacamos las más trascendentes: “*Danzas y Canciones Argentinas*” (1936); “*La Música popular argentina. Fraseología*”, dos tomos (1941). “*Panorama de la música popular argentina*” (1941), “*Los instrumentos musicales*” (1945). Este musicólogo argentino ha formado una escuela de investigadores del folklore que se ha extendido por todo el continente. Sus teorías han sido recogidas y analizadas por los más eminentes musicólogos contemporáneos —entre ellos *Curt Sachs*, por ejemplo—, y la seriedad y novedad de éstas han sido puestas en relieve en numerosas publicaciones”. — *Laurq Ayestarán*.

tiguos mesopotamios hubieran designado los tintineantes discos de caballos, como címbalos (supuesto que hubiesen existido) además de que la forma singular no hubiera sido apropiada. Pero hay una explicación mejor en la estrechamente emparentada lengua Hebrea; el verbo *Katar* significa rodear [rodear en círculo = *encircle*] *Kéter* es "corona" y *Katéret* o *Kotarot*, un trabajo ornamental de corona [*ornamental crown work*] (pág. 71 Curt Sachs: "The History of Musical Instruments, New York).

GUARANO - HISPANISMO PICANA - TRAMILLA

Hasta aquí el fichero de Ayestarán. En tal orden de ideas, encontramos más próximos, términos tupí-guaraní, de los cuales, —sin contar otras posibilidades demasiado difíciles a mi incipiente—, obtendríamos híbridos, como los siguientes:

A — CA-TARABILLA = *trabilla* = *tramilla*, donde *ca* = *picana*, aunque otras veces se expresa por *cotu*, de donde el guaranismo brasileño *cotucar* = *aguijonear*. La contemporaneidad del *tramela*, portugués en nuestra línea fronteriza. (Véase en Melo, vol. 2.º) (1) hace verosímil el híbrido:

catramela = *picana* (con) *tarabilla*

o cuanto es igual, *picana* — *matraquilla* (V. pág. 20).

B. — CATARMILLA. *Catá* — *Armilla* > *catramilla*, ya que en Bap. Caetano de Almeida Nogueira:

"*Catá* em tupi *catâg* v. intr. o mesmo que *canâ* onom. (2) [onomatopéyico] *chocalhar* [cascabelear o cencerrear] (pág. 71):

"*Canâ* = *catâ* v. intr. *chocalhar*, jogar [por moverse] estar fofa "ou solto do interior de algo, etc., onom.". (p. 66).

Armilla, *armella*, o *armela* portuguesas, valen por brazaletes, anillos, argollas de hierro, aunque al castellano *armilla* académicamente (en 1939) se le circunscribe algo más. Sin que sea necesario insistir en la esfera armilar (V. 2.º Vol.).

No sé que pueda haber de bueno aquí: En todo caso es más serio y mejor que... *cantramilla* ⇒ *picanea musicalmente*.

(1) Miguel J. del Castillo me certifica el *tramela* de las Canarias, por *zoquete* asegurador de puertas o ventanas, de donde la *tarabilla* = *cátoda del molino*, debió de ser llamada igualmente *tramela* (¿trabela, de trabar?), en latín *trabícula* y *tramilla*.

(2) Las a finales de *catâ* y *canâ* con un signo diacrítico a manera de acento circunflejo, que, nasalizando, facilita el étimo (?) ... En 2.º Vol. Etimol. pampa?

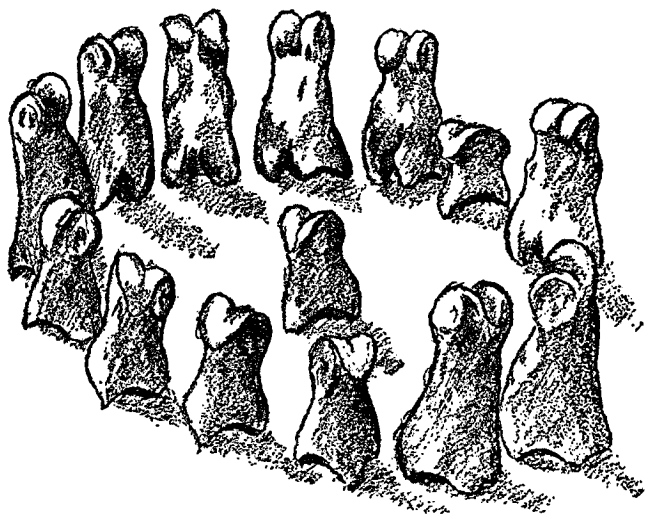


Fig. 62. — “Rueda, Rueda” de pichicos por Dn. Fulgencio: el de “La Razón” B. Aires) “el hombre que no tuvo infancia”.

Montevideo, 24 de julio de 1947.

“...entre dijes y babador”.

CANTA HIJITA MIA Día de “piedra blanca”. (1) Visita de
> CANTRAMILLA Dn. José María Veracierto, castellano de
los Cerrillos. Envoltorio: *obsequio de pi-*
chicos otros dicen *bollicos*. De aquellos, para soldados, —de varones—,
y muñecas, —de mujercitas: ¡*Exultate ossa arida!*... ¡*Audite verbum*
Domini!

Y, en sus palabras, la canción de un étimo nuevo (2). Con resplandor de leyenda... Por cuyo fondo cruza nimbada la “migija...” (3) del canario, —canelonense.

La gente de Juan Rodríguez, el donante de aquellos ¡ay! elusivos,

(1): “Albo notando lapillo” (?) (a) “Anotándo-lo me la pillo” traduciría Séneca!

(2): Dejo constancia de que el étimo *cantra mi hijita* > *cantramilla*... no es fábrica mía, sino pertenece en absoluto a Dn. José María Veracierto. Mi vestimenta lírica es apenas, índice de la simpatía emocionada con que de mi parte, lo escuché movido por una hermosura innegable, aunque no participe del concepto.

El *cantra* canelonense llevaría mejor, a un *cantamillas*, relacionado con un dispositivo sonoro de la propia *carreta*, de cuyo movimiento diese testimonio mientras sonase, —en coincidencia con la marcha—, y enmudeciese mediante la detención del vehículo. *Canta-millas* vuelto *cantramillas*, no *contaría* el percurso efectuado: sería un subrayado del mismo, involucrante, por extensión, de la música de cualquier otro implemento análogo: en primer término, la *matraquilla* o cascabeles de la *picana*.

(3): Plural también: “mis hijas = mi (s) gija (s) [m’ija] con la supresión tan-corriente en nuestro país, de las s finales, y una aspiración de la h que la g no grafía adecuadamente. Entiéndase igualmente: *migijilla*, *migilla*, *miilla* *miya*... El canario no acriollado, pronuncia la y y la ll a la castellana, sin *yeísmo*.”

grillos con cascabeles o cantramilla, sabe poco, muy poco, y... demasiado: La Señora no recuerda, nada, nada, en absoluto.

El hijo hace memoria: En presencia del dibujo, vacila y luego:

"Pero ¡no! ...no eran así los aros para las canillas, no colgaban de una barra: los juntaba una cadena... (4) Metían barullo... Pero ¡sin cascabeles!"

Y sigue a la noticia triste, lo bueno:

Hacia Don Pepe (Vereciartú) ermitaño, —alcaide, carcelero, de su ánima propia— descendió una visión:

Hablan a sus silencios, los Angeles:

CANTRA POR CANTA "El "canario" auténtico, el venido del archipiélago, hace doscientos años, por sus mayores, (5): ¡No dice *cantra*, sino *cantra*!... —¡*Cantra*! ¡*Cantra*! —intercalo— ...*En verdad, en verdad! os digo: ¡Cantra — resucitó! Aquel de mi evocación.*

(Véanse p.p. 20 del Boletín y 25 en este volumen)... ¿Seguro?

—"Seguro...! Y me vuelvo ahora mismo, a ver a unos viejitos y oírsele de nuevo, y traérselo, otra vez! (6)

El canario dice también a las hijas mayores, *migija*, *m'ija* y a la más pequeñuela, interpelada, afectuosamente, *migiya* y *miiya*"

A ocasiones, tal vez, —pienso conmigo—, le dira: "*¡cantra — miiya*"! como cuando, mi nieta —dos años— se arulla a sí misma, y comienza:

—"*Cántame... Abila... Nó-nó-dor-mi-te*"...

Cantra miiya, aplicado a la música de los cascabeles boyeros, viste de una luz nueva, la salida nocturna —de plenilunio o de estrellas—, desde el rancho, donde duermen los niños: diminutiviza el ruidito pe-regrino en cariño...

En mi pensamiento, bauticé con su nombre, al cetro de la locura (V. pág. 237 más adelante). — No será más exacto admitir que *¿can-*

(4): El Dr. González insiste: "*Era una barra rígida*". Explicación en 2.º Vol.

(5): ¿De qué isla? Tenerife, Gomera, Lanzarote? ¡Quién sabe! Canarios geminos de fuste: Miguel J. Del Castillo, Luis Herrera Rodríguez no lo oyeron nunca en su tierra. Ni los doctores José Pérez Vidal, o Juan Álvarez Delgado.

(6): Me lo trae antes, Telmo Viñas Lalinde (1.º de Agosto): "Los hijos de canarios isleño, dicen todavía, en las reuniones o bailes, "*Cantra mozo*", "*Cantra muy bien*", "*Que vuelva a cantrar*". Será arcaísmo o... contagio de... "*contra punto*"?... Sin embargo: *delante* por *delante*, registrado en Canarias por Elías Zavala y Benito Pérez Galdós, hacen verosímil el *cantra* canelonense. (V. Segundo Volumen). Por más que repitamos en Canarias el *cantra* no exista. V. *Aquí empieza. Está a mano. Allí delantrito* (p. 78, Alfonso de Armas Ayala: "*Pequeño Vocabulario de Voces Canarias / Con una lista de frases canariotas*", por..... En "*Tradiciones Populares*", I — Palabras y Cosas, etc. (La Laguna de Tenerife, 1944).

tramilla, es el nombre canario canelonense, del sonajero infantil? (7)
¡Cantramilla!... Cuenta de soñadores: aquellos "carreros del Sol", por otra leyenda, anticanariense, recogida de labios del vasco Mu-
guerza, en un madrugón, brasileño... excesivo. (8)

—“Tan trabajadores son, que, para no perder ni un minuto, *uñen* los bueyes de noche oscura; y mucho antes de que apunten las barras, se ponen en camino, en busca del sol. Para traerlo, con sus carretas. Tan lejos, que cuando el día rompe a lo alto... se vuelven: apenas con tiempo, para sestar... Hasta la noche siguiente: Cuando insisten de nuevo... ¡Sin desesperanza, incansables...!”

—¿Chantecler?... ¡Cómo yo! ...discurría, entre tanto, para mis adentros...

—*Cantra miya*, llena de sol y de gracia... ¿para qué salir en tu busca?... Me sorprendiste en camino! Llegaste solita! *Cantra miya!* Pequeña de mis desvelos! Ahora puedo dormirme del todo, en mi marcha... Con tu arrullo, que se mece a sí mismo:

—*¡Cantra, Cantrame, Hildita:*
...—“*Dormite ¡Abilo!*”

B. C. h.

The Tulane University of Louisiana
Department of Spanish

14 de Agosto de 1947.

Del Prof. DANIEL WOGAN a B. CAVIGLIA

“*Catramina*... Sería conveniente investigar la relación que pueda tener con *catrame* (italiano) y la *catrama* (siciliano), “alquitrán” aunque la filiación semántica no es muy prometedora, que digamos”.—
Daniel Wogan.

Ya lo pensé, así como en el contagio de la *catramina* Bertelli (a) pildoras creosotadas, de gran publicidad que supuse un momento, hubiese influido en los últimos sesenta años para la sustitución *catramilla* por *catramina*.

(7): Para nueva profanación de este capítulo, en sus notas: Para quien conozca el *fillingo*, *filhinho* (pron. *filiño* = *hijito*), cuchillejo, asesino... Recuerdo el *fillingo*, que alguien me puso de punta, bajo las narices: “¡226.66! \$ (sic) como préstamo ¡archi-repetido!” ¡Era poco! “Lo asocio por contraste a mi compadre, *Seu Laurentino*” y su capataz ultra-mostachudo, quiepes... para “jabón” —inooperante—, según se vió después — de mi supuesto *capanga*, — picaban *nacos*, de sobre mesa, validos de unos facones — ¿serían los *papais*? — de tres cuartas de largo... Mientras el candil de grasa, hacía bailar — a ratos — nuestras sombras, sobre las paredes de madera, y, el cansancio de las troteadas al Sol, me adormilaba... Quien conozca el “*fillingo*” pueden pensar que “*m'hija*” y “*mijía*”, aludan sádicamente, a la *picana más que a sus cascabeles*”. (V. sobre *fillingo*, *fillinho* (*filiño*), alguna página, en Martiniano Leguizamón.

(8): Ante mi protesta por las demoras, — ¿Culpa de un chuchito tiritante o... una precaución anti-mosquitos?: “*Esperando que o sol es quente mais*”, “recordaron” al campamento, a las 2 de la madrugada, para montar y emprender viaje a las 4, de noche todavía, por un cuesta abajo, “despeña perros”.

Con una concomitancia; las píldoras sacudidas en su caja de cartón, ~~eran~~ como los *cascabeles* de una picana o las vértebras caudales del *crocatus horridus*... Hasta cuando caí en la cuenta de que el *catramina*, era diminutivo criollo con tanto derecho como el *chiquilina*, o el *gurrumina* (¿guaranismo... canario? o el quechuísmo *yapa*, empleado en las islas según Zerolo).

Nótese que el sabio Profesor Wogan no rehuye *camperear* la extensión de las hipótesis etimológicas, para ejemplo de cuantos se indignan de que yo las multiplique al infinito, mientras llegue el momento de escoger una... ¿La del Dr. Pérez Fontana?

 Sin “trepidación”, como diría el más “ilustrativo” (sic) de nuestros “ditadores”, intercalo esta carta jocosa, para muestra de como *el buen humor, imprescindible a la creación* —este pensamiento es mío (?)— *a la creación propia, e incitador de la ajena*, determina el magnífico aporte del Maestro Doctor Velarde Pérez Fontana, que, con el del Prof. Julio S. Storni, y pese a todas mis irreverencias, constituyen un índice de la seriedad que mis “locuras” encuentran en sabios de tan alto fuste. Para escarmiento de la piqueta... despuntada de los... Caviglia “macaneadores”. (V. Lehmann Nitzche, pág. 10 anterior).

Montevideo, 13 de Abril de 1947.

Señor doctor Velarde Pérez Fontana.

Ciudad.

Maestro y amigo:

—¿Preparó Vd. algo hebraizante, sobre interpretación de *Canavilla*?

—En caso afirmativo: agradecería resultados.

Y agradecería que Vd. me dijese, si la combinación *cantárida* —*mosca*, puede insinuar algún divertissement etimológico.

Mouche, se le decía, creo — en tiempo de *Molière* [1], ¿a la *Canárida*? ¿Antiapoplética?

Tengamos cuenta de que la *cantárida*, incita, y estimula. ¡Cómo la *picana*! ¡Y qué la *mosca*! y acaso la *cantárida* (?)! zumban y “*musicalizan*” sus vuelos, a veces, hasta la obsesión. Como los cascabeles. [Especialmente los míos].

Kantharis y *myia* ¿se escribirán así?

[1] En mi calidad de “*Philologue malgré moi*”, me observó el doctor Velarde que el *Cantha* de *Cantharida* no puede producir *Cantra*...

Yo pienso que, después de tener *canta*, nada es imposible para los *cantrar*, cuando se recuerde el indiscutible *delante canario*.

Que hay del *cantherius* (?) y *cantherius bovis* = [No sé si bien escrito el primero] *pértiga* [de parral] = *al candara*, de gerifaltes? *Pertigas* en España, *aguijada*, por, *picana*, aquí en South América.

¿*Cantherius bovis* bien o mal escrito = *carro de bueyes*?

En definitiva: “*Cada loco con su tema*” ó “*Chaque fou porte sa marotte*”, [*< mariotte < Marie*], vale decir, el cetro de la locura, o la insignia del bufón = ¿*cantramilla*? Observe que *marote* nosotros le llamamos al *mate*. [el pensador], los brasileños a un *excéntrico* o *exquisito*, y los portugueses a un *pillete*, sin perjuicio de *marota* = mujer pública [*loca*], en algunos sitios de América. Véase Malaret.

A parte de que *maroto* en genovés sea *enfermo*... Sin que sepamos si de la... *cantramilla*.

B. Caviglia (hijo).

Cuando el *castellano* o el *portugués* dicen, escriben y pronuncian *cantárida*, la *h* difícil, desaparece... De otro insecto — ¿escarabajo? — “*Kántharos*” el portugués dice *Cantharella* — sin acordarse popularmente de la *h*. (Fr. Domingos Vieira, “Gr. Dicc. Portugués, 2.º Volumen, Porto 1873). — ...Sin perjuicio del salmantino *cantariga*.

Lo más bravo, de esta... *cantárida*... *etimológica*, es que la *moſca* en... vestido griego, aparece apenas en tecnicismos recientes.

—Pero, ¿a qué insistir? La carta no era “*jocosa*”?

Dicho, con todo, para que no se diga que me callo... ¡De dónde! Por más que reconozca la magnificencia del étimo, Lugones - Pérez Fontana: *Kentrom > Cantram > Cantramela*.

Que, aunque desbarate la *sonoridad* de lo mío, de tener yo un poco más de caletre, me obligaría a retirar “una punta” de páginas, ya linotipi... ficadas (?), que me recuerdan el posible *antark* mío, por el Prof. Storni, porque en *portugués* debieran ponerme *Catrâmbias*, en este caso bozal (= *acamo*), ó “*de catrambias = de pernas no ar*” (patas arriba), para no buscarle otras acepciones menos gratas para mí. (V. Candido de Figueiredo). ...Aunque si *catrâmbias* fuese *catrambias* (acento en la *i*)... otro gallo me *cantrambía-se* ¿por qué no?

En criollo, *lidio*, dió por *lidío*, *lidéo*, como Monte *vidío* Monte-*vidéo*. — Pero también *envidio* > *envideo*, y esto es muy feo... En realidad, y salvo la posible primacía *quechua* o *tupí*, le debemos al Dr. Velarde Pérez Fontana, algo que tal vez Lugones no pudo desarrollar por el desconocimiento argentino generalizado de nuestra realidad fronteriza *luso-brasileño-oriental-uruguaya*, a la cual sin embargo debieran sumarse la *riograndense-correntina*...

Bien! Y muy en serio. ¡Bien por el Dr. Velarde Pérez Fontana y, por quien lo pinchó con su insistencia! — B. C. h.

Montevideo, Agosto 17/1947.

Dr. B. Caviglia.

Estimado Dr. Caviglia:

Mucho le agradezco su insistencia respecto a este asunto de la cantramilla porque ello me obliga a desviarme de mis jornadas quirúrgicas e hidatológicas para dedicar un poco de mis actividades a evocar las costumbres y cosas del pasado tan olvidadas por los estudiosos de esta generación. — En estos días en que los estudios filológicos empiezan a preocupar a los universitarios de nuestra tierra pone Vd. una pica en Flándes (una cantramilla) despertando el interés por las cosas de antes.

Hay en nuestro léxico rioplatense un gran número de voces regionales de etimología incierta. Casi todas ellas son nombres de cosas (útil, instrumento ú objetos de uso corriente) comunes o vulgares: maté, rebenque, cafúa, carona, talero, soterá, cimarrón, etc., son ejemplos de nombres de cosas propias del Río de la Plata.

No sucede lo mismo con la palabra "*cantramilla*", cuyo significado etimológico es tan misterioso como su substratum material. Nadie hasta ahora, que yo sepa, vió una cantramilla. En la larga investigación realizada por Vd. raramente coinciden dos opiniones al respecto.

Esta misteriosa cuan solitaria *grafía* fué empleada por José Hernández únicamente y por una sola vez en la literatura.

De ahí el interés que despierta este asunto promovido y el escandalete que su monografía ha provocado entre los inquietos.

En Martín Fierro se encuentra muchos vocablos de procedencia desconocida y quizá de la misma calaña. En mis cuadernos de anotaciones filológicas hay una colección de vocablos vernáculos que demuestran la participación y la influencia que sobre el idioma, las costumbres y los sentimientos populares tuvieron los judío-portugueses de la conquista. Así como árabes influyeron en la formación del idioma peninsular, del mismo modo los *anusines* (portugueses principalmente) influyeron en la formación del habla brasileña y fronteriza, sometida a las mismas contingencias que la interpretación del tratado de Tor-desillas.

Todavía quedan en nuestro pueblo resabios del lenguaje de la conquista.

La aspiración de la sílaba vocal consonante inicial, (principalmente) de la an, añ, es típica de los lugares de población más antigua, como Víboras, Chileno, (Colonia), Agraciada, Rocha, Maldonado.

En esos lugares se dice *hantes* y *haños* nasonando la-(h) como el *ain* semítico.

En su búsqueda Vd. agotó todas las posibilidades pleonásticas o metonímicas, cacofónicas ú onomatopéyicas que pudieran explicar el sentido funcional de este singular vocablo de marras.

Después de nuestras largas y sabrosas charlas, sobre el tema, tan ~~le~~ de interés, me enfrento, a su pedido, que no rehuyo por lo es-

pontáneo, sincero y patriótico, con la cantramilla cuyo sentido filológico me apresto a descifrar.

Benditas sean las crónicas de los conquistadores y misioneros porque nos permiten sacudir el polvo del olvido y evocar la vida del pasado. El padre jesuita Gervasoni, en carta fechada en Córdoba del Tucumán en 1729, al relatar su viaje en carreta desde Buenos Aires dice: "Tiene el carretero en la mano dos púas, una enastada en una caña bastante larga con la que dirige a los bueyes que van adelante y la otra más corta para los dos que están en el pértigo".

Concolorcorvo, en 1773, escribía: "Estos cuarteros (bueyes) van distantes de los pertigueros tres varas, poco más ó menos a correspondencia de la picana que llama de cuarta que regularmente es de caña brava de extraordinario grosor ó de mádera que hay al propósito. Se compone de varias piezas y la ingieren los peones y adornan con plumas de colores.

"Esta picana pende como en balanza en una vara que sobresale del techo de la carreta, de largo de vara y media a dos, de modo que, puesta en equilibrio, puedan picar los bueyes cuarteros con una mano y con la otra que llaman picanilla a los pertigueros porque es preciso picar a todos cuatro bueyes casi a un tiempo".

Las descripciones tan patéticas y dinámicas de aquellos misioneros indican claramente que la picanilla ó picana pertiguera es el al que Hernández se refiere cuando dice: "*a uno le da con el clavo y a otro con la cantramilla*".

Y esta interpretación instrumental o substancial de la cantramilla corresponde perfectamente al sentido etimológico del vocablo según mi interpretación. — Este vocablo es de origen fronterizo, lo que es fácilmente aceptable si se tiene en cuenta que Hernández conoció el ambiente de la frontera.

Cantramilla es el diminutivo del vocablo griego (to Kentron) (.....) *to cantron* que significa aguijón. El sufijo latino *ella* (illa) agregado a los nombres femeninos de la primera declinación ó a los neutros de la segunda, forma los diminutivos. Pero como en portugués no hay palabras terminadas en *n*, *cantron* se transformó en *cantram* que unido al sufijo *ella* dió *cantramella*.

Cantrom > *cantram* procede de una antigua y muy usada raíz común al griego y al siríaco-caldeo. Es una palabra pelásgica de la misma familia que Homero = (el decidor), Odisea (el lamento), palestra (la lucha), argos (el arca), etc. Un milenio antes de Cristo hubo una influencia recíproca entre oriente y occidente cuyo recuerdo queda en la leyenda. Después también lo hubo entre púnicos y latinos influyendo Cartago sobre Roma.

to Kentron quiere decir el aguijón y su raíz da origen al verbo Kenteo yo aguijoneo y al verbo Kekentemai, yo hundo el aguijón.

yo hundo el aguijón y a palabras compuestas como centauro el que aguijonea al toro. De ahí también procede *centro* porque indica el lugar donde se hunde o clava el aguijón para trazar un círculo.

Es curioso que la palabra centauro es posterior a Homero, aparece por primera vez en Píndaro.

Pero también en los idiomas de oriente siriaco-caldeo, hebreo, etc.,
se encuentra la misma raíz:

Ka - no - t	
ofender	" : Ka-n-te-r
irritar	lo que ofende
y Ké - ne - t	lo que irrita
= asa, manija	
barra, palanca	

Esta raíz tiene el sentido de ofender irritar y es independiente de clavo, azote, etc., palabras que se encuentran en el Tanj y que tienen un significado distinto (Jueces 3-31), (Proverbios 26-3) (Isaías 10-26), etc.

La raíz Ka - ne - h. en caldeo Ka - ni - a, *canna, arundo, calamus*, mas. gen. unde Ezech. 40).

Ka - na - a - ja - d. *calamus unus* Significat etiam *fistulam sive calamum aromaticum*. Cant - 4 - *mensura (medida), statera (balanza), regula (regla)*. Isa. 46. plural. Kanim.

= cañas
Ka — nim

Estos datos los tomo del libro de las raíces de Sebastiano Munstero Minorita (1523) del cual poseo un raro ejemplar princeps.

Quiere decir pues que *cantra* o CANTRAM toma su origen en *cana* ó *canat* = caña. La caña sirvió y sirve para aguijonear y sirve para medir (*mensura, regula*) de ahí el significado que también tiene en hebreo: barra, palanca.

En griego hay otra raíz oxitona:

Kanthós donde deriva canto, borde, llanta de rueda, canterius, etc.

La raíz de cantramilla se diferencia de la anterior en que tiene T en lugar de Th y además es paroxitona.

De la raíz griega *cantron* derivo en latín *calamus*, de donde el diminutivo *calamellus, calañillo*, flautilla de caña y el adjetivo *caramilloso*, quisquilloso, fácilmente aguijoneable.

He estudiado otras posibilidades etimológicas derivadas de *mellum, millus, millum*, (collar de can con carlancas), palabra usada por Varro (contemporáneo de Cicerón) que significa collar de perro adornado con cerdas o con puntas (carlancas, de Krable (garra, en alemán) pero es difícil asociar esta figura con cantra. Cantra no puede ser una transformación de *contra* porque los prefijos son siempre constantes e invariables.

Cantramilla procede de *cantramella* palabra fronteriza de origen judío-portugués y significa, picana chica ó caña chica.

Vocablo corriente tal vez entre los mercaderes de la edad media, que emplearon un idioma internacional el Koine (vulgar) o griego vulgar que era tan vulgar en tierra firme como el *ginoves* en el mar.

Carreta, caravana, cantramilla, proceden de esa jerga.

La cantramilla es al buey lo que corbacho (verga de toro) al galeote. La galera es la carreta del mar.

En el arca de nuestros recuerdos está la clave del origen y desarrollo de la vida y costumbre de nuestro pueblo ignorante de su progenie, pero hijo de una raza delincuente de la fe, que oculta y acaba por olvidar su origen que añora en sus reminiscencias.

Su alma brota a flor de labio en las milongas y las vidalitas cuando vibra alternando los compases de la guitarra triste y cadenciosa como el salterio del Rey David que le dió su inspiración.

Lamentando que mi tiempo no me permita extenderme más sobre este asunto tan apasionante: cumplo a medias con Vd. y espero nuevas sugerencias.

Saluda a Vd. con el afecto y la consideración de siempre.

Su affmo.

V. Pérez Fontana.



Fig. 58. — La Madre cancilleresca del borrego, digo del elefante, cuya realidad histórica se me negó.

A P E N D I C E

EL CONFLICTO ETIMOLOGICO DE LAS MALVINAS

LA DERIVA MNEMONICA = EL PERRO DE "LA CARRETA" DE BELLONI. — POR UN OLEO DE JOHAN MORITZ RUGENDAS, ETIMOS DE MONTEVIDEO, MALDONADO, CUCHILLAS... DE UBEDA, ETC., ETC., A LA SOLUCION ¡A MI FAVOR! DEL CONFLICTO DE LAS MALVINAS (FALKLAND-SANSON) CON... ENRIQUE DE GANDIA...

BELLONI I. — Sí, cuando circuló la especie de que el pichicho de bronce, robado al monumento "A LA CARRETA", estaba a punto de comprarlo un coleccionista, se me hubiese pedido, lo describiese, habría dado testimonio de como era, quizás con un dibujo. Durante años, continué con la idea. Hasta cuando mucho más tarde, la declaración directa, personal, de Belloni, por la cual el perro sólo podría haber "ladrado", desde un croquis —muy de la primera iniciación del proyecto— y eso quien sabe, si, publicado —pero nunca traducido en arcilla, yeso, ni bronce—, me condujo a cavilar de que "perro" lo habría sacado yo. (1) Hasta que el dichoso pachon pedaleaba, grabado en mi retina, se me apareció en mi propia casa, sino visto y coleando, en calidad de integrante de un óleo de Juan Mauricio Rugendas.

RUGENDAS Hiersemann, de Leipzig, lo había bautizado: "*Grupo de soldados sud-americanos*", pero el Cerro de Montevideo, la bandera oriental, y la negra — con el Vesubio, llameante, humoso y "lavifaldeado" — de la Legión Italiana, — me indujeron a que me lo rotulase: "*La Defensa*" (de Montevideo).

Pintura alegórica, tanto o más que, memorativa, — de la entrega de un estandarte, a la "legión unitaria", — por Doña Bernardina Fraguas de Rivera; ceremonia efectuada en su residencia, aunque el artista, la situase a la intemperie, para sumarla, por tal modo, a otra ceremonia semejante, dispersada por un chaparrón.

Uniformes de libertos, — "figurín" de la época, — uniformes de la Legión Italiana, encuadran a su frente, un grupo heterógeno de voluntarios argentinos (?) mientras — junto a Thiebaut (?), — Melchior Pacheco y Obes (?) — el pelirrojo, — y, en prestancia, ecuestre, así mismo, — se inclina hacia un oficial italiano. — Sin que pase igualmente, de una hipótesis, el que Garibaldi (?) figure ¿con boina o "punta de manga" (?) ? — en primera fila. — Cuando mucho, y si se le necesitara, se le encontraría (?) jinete borrosamente siluetado,

(1) Walter Laroche me señala a pág. 273 de "L'Illustrazione Italiana", Anno LVII, N.º 34 — Milán, 24 de Agosto de 1930, el artículo copiosamente documentado con fotografías donde no aparece el perro, como tampoco en el Suplemento de "El Día" (25 de Noviembre 1935, Año III, N.º 110) de cuya vistas de conjunto y detalles, no surge el animalito. ¡Por si fuera necesario convencer a cuantos lo vieran... ¡Cómo yo! — B. C. h.

con su toca característica, por los últimos planos... Si no se limitaba entonces, idumentariamente a la guerrera (?) azul, y al castor copudo que nos describió Bartolomé Mitre en "Páginas Históricas".

—“Yo ví al perro; tu viste a Garibaldi; él lo robó; nosotros lo creímos...; vosotros trabucasteis...; ellos (?)... tergiversaron.

...Indices... de... exactitud: Visual e interpretativa! Información fidedigna! ¡Sindéresis histórica!, etc.

Del Cerro... ¡De ese no! Nadie puede dudar. El Cerro preside la distancia, “embellecido” por Rugendas. El Cerro, latina, óptica o visual... hagiográficamente, epónimo de nuestra capital, según se nos enseña... Con parte de verdad: verdad *subsecuente*, porque, al principio, su nombre designaba “otra cosa”... y no, como luego, enseguida, la escrescencia geológica.

EL SOMBRERO Porque, “*Monte-Vidi* — corruptamente *Santo* [O] *Vidio*) — de Magallanes, — no se extendió a la hora de la visita de ambos, a la elevación orográfica, sino se concretaba al *monte* = *bosque* = “*montaña (hecha como un sombrero)*” (2). Entendido éste, no por cubre-cabeza, sino por “sombrajo”, vale decir: a manera de enramada o “ramada” natural, que, dominante el perfil de la cumbre, transparentaría, — al través de la columnata de sus troncos — el azul del cielo. Con la misma designación, de “sombreiros”, el “*Tratado da Agulha de Marear*” y “*Roteiro*” de João de Lixboa (1514-1530) dibuja repetidamente, en las costas de Africa, “sombrajos” análogos, sin que en ninguna de las alturas y “barrancas” o acantilados, o cuchillas (3) cuya corona constituyen, les sirva de base ningún

(2) Dijo Albo: En derecho al Cabo hay una *montaña* hecha como un *sombrero* al cual [*vale decir al sombrero*] le pusimos nombre *Monte vidi*, corruptamente llaman ahora “*Santo Vidio*” (subrayados míos).

Véase mi publicación, con facsímil del Diario de Albo en lo pertinente. B. CA-VIGLIA (hijo): “*Etimos — Montevideo*, etc. Montevideo 1932, y antes. Nota 6, p.p. 24 y 25 de mi “*Mot. vj. di. 1926*, Montevideo).

(3) CUCHILLA. Sin nada que ver con instrumento cortante, contra la opinión corriente —aunque ella coincida a ocasiones, con la de otros países—, importa uno de los uruguayismos, más nuestros.

Nada tiene que ver como quisiera algún brasileño, con la *coxa* (*muslo, coscia*, italiano; *cuisse*, francés).

Recordemos en síntesis, los italianos *corso, corsia*, origen en romances coincidentes, por ascendencia latina, con los españoles *coso*, y *corsia* — pasado a *crujia*, — sin “atingencia” a *crugir*, — emparentados todos, al náutico *cosoera, cosuera*, lugar igualmente, por donde se “*corre*” o *deambula* (hasta sin prisa, como en *recorre*) vía de *unión de varios locales*, como el corredor, arquitectónico. — La palabra española *cosia*, — más accesible en portugués, *coxia*, — nos lleva por similitud fonética luso-uruguaya, a *cochilla, cuchilla*, de donde la asociación con el instrumento cortante, por oposición a lo dentado de las sierras. Aquellos *caminos de cuchilla* — que, por visión de Emilio Frugoni, “*los hicieron las carretas*”, corroboran el supuesto. La *cuchilla* = *crujia* procura la aplicación del término. *Cuchilla grande*, vale entre nosotros, por *camino principal*, que siguiendo el lomo divisor de las aguas, evita el cruce de arroyos.

Para la derivación de *xía*, téngase presente la pronunciación platense de la *ll* y por tanto del *xi-ia* = *chi-ya* = *jía* con intervención lusitano-uruguaya. En nuestro país la *conformación geológica* decide la adaptación del tránsito a sus facilidades. Por donde el término fué adoptado de igual modo, en Entre Ríos.

cerro cónico o piramidal, cilíndrico, globuloso o, en definitiva, sugeridor de un *chapeo* (a) *chalero*.

Don Alejandro Berro, que acompañó repetidamente, las recorridas botánicas al Cerro, de su Señor Padre, recuerda los tocones de gran diámetro, cuyas reliquias encontraban. (4)

Vaya en repetición especial de págs. 24, 25 en nota de *Mont.vj.di.* B. Caviglia (hijo).

SEREDO Con esto otro, — porque algo tiene que ver con el asunto y no se pierda otra posibilidad toponímica: El Cerro fué conocido también, a contar de fines del Siglo XVI, por *Seride*, *Serede*, *Seredo*, etc. Para Groussac, como “trasposición” sajona, de la *t* de Cerrito, en *d*. — Don Fermín de Yéregui de Melis, recordó a su vez al marinero magallánico, Se(g)redo, que si la memoria “perruna” no me extravía, escaló con otros de la tripulación, la “Campana de Rolandán”, del Estrecho. — Yo insinué una vez, *Seredo*, por conjunto de *Serros*, en portugués, — como *Arvoredo*, conjunto de árboles, — contando, — amén de otras “eminencias” “hoy urbanas, — y en el grupo, — al Cerrito, llamado durante... siglos: “*Montevideo Chico* o *Chiquito*.”

Y por mi cuenta, así mismo, añadí un supuesto holandés, *Sechs-terede* (sexta rada), “pendant” de mi *Monte Sexto* destas Indias [de España] (M. vj.di.), o “*desde la Isla*”.

Sin perjuicio de tomar en cuenta últimamente: “*Serido nome* “de una região florística do nordeste brasileiro, abrangendo terras”...

(4) Sobre la presencia de “*Los Árboles del Cerro de Montevideo, en 1516*”, escrito por 1912, y cuya publicación inició “*El Debate*” de Montevideo, en folletín del 18 de Enero de 1947, tomado de opúsculo anterior, de 1946.

A mayor abundamiento V. el portugués *Coxia*, ou “*coxia da galé* [galera]. A passagem de popa a proa no meio da galé, etc.”. (D. Raphael Bluteau Vocabulário Português e latino pelo Padre..... Vol. 2. Coimbra, 1712).

Y además: “*Cuxia. Vide Coxia* “*Cruxia Vid. Coxia*. Fr. Domingos Vieira: “*Gran Dicionario Português, ou Teshouro da Língua Portuguesa*, Porto, 1873.

Etc., etc. Perdónese sino lo hago mejor... Pero ¡el Sol se pone!

La Academia Española en 1936, dice CRUJIA (Del ital. *corsia*, de *corsiva*. t. f. de vo. y este del latín *çursus*, *curso*) fr. Tránsito largo de algunos edificios que da acceso a las piezas y hay a los lados”.

Podrían multiplicarse las citas corroborantes: baste las siguientes:

Del término platense se nos dice:

CUCHILLA. f. Loma, cumbre, meseta, cuando se prolongan “considerablemente. Continuidad de eminencias, excepto las serranías...” (Daniel Granada: “Vocabulario Río-Platense razonado, 2.^a Edición, Montevideo, 1890). Etc., etc.

Sin que Granada se ocupe en la etimología y pase al lado de ella sin detenerse. Saubidet, uruguayizando:

“CUCHILLA. Lomada pastosa pero sin árboles. Este nombre proviene del “Uruguay”. Instrumento cortante de hoja más ancha que el Cuchillo”.

“CUCHIYA. Cuchilla. (Saubidet).

Añadamos, de fines del Siglo XVIII.

“Su origen (el de varios arroyos) viene —y para final por ahora— de “las sierras o lomas que forman la *cuchilla* (así llaman al camino cuando “sigue la cima de los cerros), la cual va dividiendo aguas al oriente y al “occidente en la misma dirección de la costa”. (José María Caber. ¿en Daniel “Granada?”).

“Definē-a Luetzelbarg”... “zona de solo pedrêgoso, aspero, coberto de gramíneas duras, con elementos de catinga: “caa — mato e tinga — branco...” “...caracterizada pelas florestas de arvore de pequeno porte” ... “em grandes espaços. A sua flora é xerophila” [recuérdense nuestras espinas de la cruz, cactus,” etc., etc.]. (Bernardino José de Souza / Onomástica Geral de la Geografía Brasileira, “Dicionário da Terra / e / da Gente do Brasil. Río de Janeiro, 1939).

Con parte de verdad... he dicho, — Porque mi étimo de Monte Video — complementario de los sostenidos sucesiva y coincidentemente (?) en desconocimiento de los predecesores respectivos, por el P. Ambrosio Schüpp (1891), Paul Groussac (1914) y Emilio Coni (1926), — debe, según mi fantasía, la elección de Santo Ovidio, — como padre espiritual del Monte, tanto como a la devoción lusitana, a la “sugerencia” de los lenguaraces *tupí*, que designarían la protuberancia por *Obitio* = *monte* (esta vez elevación) *punteagudo grande*, al cual los navegantes asociaron fonéticamente, al Santo (?) Arzobispo de Braga: En latín Auditus, que por Ouvido [óido en portugués] llega a Ovidio y por Vidio a Video, [como “...de lidio > lideo”, popular, “sin nada del Ars amandi”, repitamos con Groussac], (Véase mi *Môt. vj. di...*) (Montevideo, 1926).

Para que todo no sea *Gaucha* (5) o *Cantramillas*... Pero para volver después de esta *pequeña* (?) digresión, acreditadora (?), si fuera preciso, de mi personería de... etimólogo: a las Malvinas, en santo amor y compañía de Don Enrique de Gandía.

MAL-DONADO Aunque... previa escala en Maldonado: escala etimológico-sintética, de última voluntad, vistos los azares del “jugar con armas”, “... (a) o para el caso, “con la cantramilla”.

Don Felipe Ferreiro — por sugerencia de mi, — todavía, en galeras, desde hace 19 años: “*El Ryo de Aos* (6) y otros nombres [unos 25] del Río de la Plata”, propuso como origen: *Mar do Ao*.

Prefiero — *Mal-donado* = “mal concedido”, porque la Corona portuguesa lo incluyó en una *donataría* ilegítima, ya que según

(5) El Dr. Velarde Pérez Fontana me anuncia un respaldo etimológico de *garucho*, en el hebreo *gari* por algo así, como vagabundo.

Y que me disculpe el Dr. Felipe Ferreiro, que me insta a que no acredite la impresión de que no sé hablar de otra cosa. ¡No todos podemos irnos a la... UN!... ¡Aunque él se lo merezca!

(6) Que yo identificaba con el *Plata*, continuación y una sola cosa con el *Uruguay* en algunos relatos.

Laguardia Trias me pinchó el globo, demostrando que *Aos*, no era tal, sino *Aques* (de Cristóbal Jacques) demoliéndome por la base, mi étimo de *Uruguay* = río de los lobos (...de río... No focas, sino *lutas* o *ao* en guaraní). Aunque tal vez resuscite, pese al encontronazo conjunto Almirón-Mac-Coll. (Véase la nota de pág. 20 de mi “*Oración al Río*”, en B. Caviglia (hijo): ;: Carmen “*Saeculare*” MCMX — Montevideo)

la tesis castellana menos favorable a la península, el meridiano de Tordesillas — línea de demarcación entre Portugal y Castilla — cruzaba la isla de Las Palmas, — de los Pargos, = Greene Eyland = Maldonado = Gorriti. (Véanse Planisferio de Diego Ribero 1929. León Pinelo, más tarde, año 1604, etc.). (7)

Sin contar conque, quienes lo bautizaron así, hubieran preferido una línea mucho más hacia el este, que emergería al Atlántico Sur aproximadamente, por el paralelo 28.

Podría dedicar a Maldonado veinticinco páginas, pero por ahora baste y sobre con un recuerdo a José Zorrilla — el vate castellano — de donde... ¡van 52 años! nació mi hipótesis, romanceada por él, ...en pro del apellido Maldonado.

LA VERDAD CAMPERA Y... ¿Llegaremos a las Malvinas? —No. ¡Aún no! — Para insistir una vez más: En mi *Cantramilla* abundan los dibujos fantaseados, gracias a informes verbales, errores propios y ajenos.

Para el valor de ciertas informaciones, el Dr. Huascar Parallada nos previno [aparece en el segundo volumen], algo semejante a esto otro de Wernicke:

“Antes de contestar trataban de saber o adivinar la respuesta “más agradable al interrogante en su deseo de “quedar bien”. — “Por ese afán eran capaces de dar la afirmativa a los errores más “crasos sustentados por el otro. En toda ocasión suelo llamar la “atención sobre esta faz del campesino criollo. Hubieron paisanos “—y los hay— bien conocidos por mí como insignes mentirosos “que sin embargo se citaron y se citan como testigos insos- “pechables”.

BIBLIOGRAFIA / (Edmundo Wernicks, pág. 6, de “La Vida Rural Argentina del Siglo Pasado”. N.º 27 de “Raza Criolla” y Apartado — Conferencia de Mayo 1946. Buenos Aires).

Sobre-entendido que mis informantes, la mayor parte de las veces, por sí o por otros, bebieron a su vez de fuentes si amigas, nunca... infalibles.

Añadiré: Más que los involuntariamente engañadores, —engañados ellos mismos—, me veo obligado a defenderme de mi propia imaginación. Por eso estas páginas caóticas de “*La Cantramilla*”, sólo dirán la verdad que por momentos y apesar mío, contengan, a *quien* sepa leerlas. Yo, como el pescador de marraes, repito:

—“¡Aquí no se engaña a nadie! Pesco sin carnada. El “que quiera picar que pique”.

...A cuantos verbal y afectuosamente, me acusaron de... mentiroso, porque descubrí un día, que el Escudo Nacional del Uruguay,

(7) (Pág. 25, B. Caviglia (hijo): “Al Margen del Congreso... Un Mapa de Sebastián del Cano, 1523, y Algunas y Aclaraciones del R. P. G. Furlong Cardiff, S. J.”. 1938, Buenos Aires).

exhibió un Elefante, gracias a nuestro Ministerio de Relaciones Exteriores, les proporcioné la prueba, ratificada en p. 182 fotográficamente.

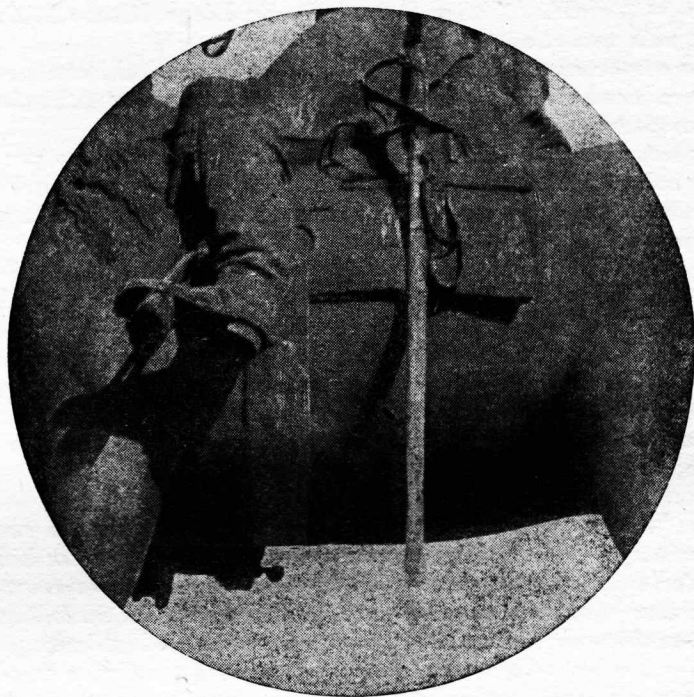


Fig. 63. — Comprobación fotográfica de figura 54

—¿Alguien creyó que la *Fortaleza*, virtud nacional, se expresaba mejor así, que con cuatro “ticholos” sobre un Cerro?

¡Sea de ello lo que fuere! No hagamos esperar a las Malvinas. Con el descanso de que, como “papelitos cantan”, hasta ya de *preludios* para “saborear” por la respectiva *partitura*, el *duetto* Caviglia-De Gandía, a continuación:

Buenos Aires, 1.º de Febrero de 1947. [9]

Señor don Buenaventura Caviglia.

Mi querido y admirado amigo:

Infinitas gracias por su DISCURSO EN RIO y mil felicitaciones por la belleza de su estilo y lo profundo de sus ideas.

(8) No todos cruzamos la Plaza de la Independencia. Y muchas *docenas de miles* (sic) de habitantes de ciertas suburbios (Unión y Maroñas, por ejemplo) nunca bajaron a la ciudad, ni se asomaron a una playa, ni vieron, ni de lejos, al Río ¡No tiene nada que ver con la Cantramilla, pero ¡conviene saberlo! y, ¡No olvidarlo!

¿Llegó usted a leer, en la Revista Geográfica-Americana, aquel artículo mío sobre las islas argentinas de San Antonio? ¿Vió la mención que hice de usted? Me agradecería mucho conocer su opinión y saber si publicó usted algo sobre el nombre de las Malvinas, cuándo y dónde y cómo, supo Torre Revello, cuando yo le expuse mi teoría, que usted había pensado algo semejante. Le ruego me conteste con su acostumbrada bondad.

Hasta pronto lo saluda con afecto su admirador, colega y amigo devotísimo.

[Firmado]: *Enrique De Gandía.*

Señor Dr. Enrique De Gandía.

Charcas N.º 3440. Buenos Aires.

De mi mayor consideración:

Recibo hoy cinco de febrero, cuya estimada del primero. Celebración postal que me impone responda inmediatamente, para que alguna demora mía no acreciente los atrasos postales de ida y vuelta.

Mientras procuro, para remitírselo, cierto impreso reciente, confirmatorio de otro, del cual Vd. dispondrá probablemente, —aunque no lo haya leído—, le reitero en copia, mi carta de Mayo 22 de 1946, de la cual —con mucho fastidio— no obtuve respuesta. Cabe resolver, se haya perdido.

Si Vd. afirma hayamos hablado del tema, Vd. conmigo, yo no sobría negarlo. Recuerdo sí, y es Vd. quien hoy ilumina mayormente mi recuerdo, haberlo tratado hace muchos años con Torre Revello, y antes con Félix Outes, exponiéndoles mi tesis: S. ANTON > SANSON.

Mucho más tarde, escribí al respecto al Capitán Ratto. ¿Dónde? ¿Cuándo? ¿Cómo? preguntará.

—¡No lo sé!

Dejemos la decisión de la primacía, si de ella se tratase, a la fecha cierta de los impresos. Sin perjuicio de que la presentación propia, a un Congreso de 1940, digamos, no impida que el trabajo y la idea fuesen de fecha anterior.

Si se perdió la carta de Mayo del 46, se habrán perdido igualmente ciertas hojas impresas, donde me ocupaba en el abaratamiento del pan. Dicho sea, para que cuando rechazo el título de geógrafo e invoco el de panadero, no le resulte a Vd. griega la referencia. (10)

Mientras procuro conseguirle impresos ad-hoc, siquiera bibliográficamente, espero respuesta a mía 22 de Mayo 1946.

(9) Véase la pág. 12 en nota anterior de este volumen.

(10) "Improvisación de un aficionado sobre abaratamiento del pan" y "El Pan Nuestro", Montevideo, 1946.

Si Vd. hubiese publicado alguna cosa sobre *La Cantramilla*, le agradeceré me lo indique, para incorporarla —con su autorización— a mi cuarta edición, de Marzo (?) o Abril (?). [¡Diciembre!, y ¡Gracias! o ¿Enero, Febrero? de 1948].

Con igual afecto y admiración, el más cordial saludo.

< B. Caviglia (hijo).

Buenos Aires, 7 de febrero de 1947.

Señor don Buenaventura Caviglia.

Mi muy querido amigo y colega:

Solo dos líneas para decirle que recibí sus amables cartas. Gracias infinitas por la molestia que le he causado. En mi artículo puse que había conversado con usted sobre la etimología S. Anton - Sanson para no explicar que al decirle yo a Torre Revello que tenía esa idea, él me dijo que usted también la había tenido. Como somos buenos amigos creí innecesario dar tanta vuelta; pero, en realidad, como usted sabe, nunca hemos hablado de ese tema. Menos coincidido. Usted fué sin duda el primero en tener ese pensamiento etimológico, y yo, sin saber que usted lo había tenido, fui el primero en imprimirlo. Creo que estamos en lo cierto y esto es lo principal.

Hasta pronto lo abraza su admirador, colega y amigo devotísimo.

Enrique De Gandía.

Montevideo, Febrero 14 de 1947.

Señor Dr. Enrique De Gandía.

Charcas N.º 3440. Buenos Aires

Distinguido amigo:

A suya 7 del corriente. Para dejar aclarado definitivamente el punto: Sanson < S. Anton, advierto que Vd. no responde todavía a mi carta de Mayo de 1946.

Hasta el momento entiendo que, su primera mención de la Etimología S. Anton, la imprimió Vd. a p. 269 del número 146 de la Revista Geográfica Americana, Buenos Aires, Nov. 1945.

Antes de esa fecha no había Vd. publicado esa etimología.

Si así no fuera, sírvase indicar publicación donde hubiera aparecido antes de 1945.

Muy agradecido a su respuesta, con los saludos de mi mayor consideración.

B. Caviglia (hijo).

Buenos Aires, 18 de Febrero de 1947.

Señor don Buenaventura Caviglia.

Mi muy querido amigo:

¡Cuánto trabajo le estoy dando! Creía haberme explicado con claridad. En efecto: la primera vez que yo publiqué la etimología Sansón de S. Antón, fué en la Revista Geográfica Americana, de noviembre de 1945. Antes no publiqué nunca esa etimología. Yo la dí a conocer, pues, en noviembre de 1945, no antes.

Mencioné su nombre en ese artículo porque una noche, en la Escuela Nacional de Bellas Artes, conversando con nuestro amigo Torre Revello, le dije que estaba corrigiendo las pruebas de un artículo sobre las islas Malvinas, en que aclaraba algunos puntos y sostenía que la etimología de San són debía ser San Antonio deformado. Entonces Torre me dijo que usted ya había anunciado esa etimología. Como no tenía tiempo de escribir a usted, pues tenía que devolver las pruebas al día siguiente, recurrí al procedimiento de decir que usted había expuesto antes que yo esa etimología. Quise hacer justicia a su nombre; pero siempre me quedó la curiosidad de saber si usted había publicado esa etimología o no la había publicado. Yo me enteré de nuestra coincidencia, repito, solo por unas palabras de Torre Revello, nada más. Nunca he visto publicada antes de Noviembre de 1945 la explicación de Sansón por S. Antón. Esta idea, en realidad, yo la tenía desde los tiempos en que acumulaba los elementos para mi libro "Historia crítica de los mitos de la conquista americana", publicado en 1929, pero no la expuse hasta que el Dr. Ruíz Guiñazú publicó su libro de las Malvinas, que usted sin duda conoce muy bien. Antes no había tenido la oportunidad o no me había atrevido. En síntesis: usted fué el primero en concebir la etimología de Sansón derivada de San Antón, y yo, sin tener conocimiento de ello hasta el instante de corregir las pruebas de un artículo, el primero en publicarla. Si alguien la hubiese publicado antes le ruego me lo diga, y si quedara algún punto oscuro, también. Me alegro que hayamos coincidido y que yo haya sido, también, el primero en dar a usted su gran mérito. Creo que estamos en lo cierto, digan lo que digan otras personas.

Y hasta pronto; lo abraza su amigo devotísimo.

Enrique De Gandía.

B. CAVIGLIA (hijo). Con los saludos de mi más cordial consideración al distinguido amigo Dr. ENRIQUE DE GANDIA. Gracias por suya del 18 de Febrero, decisiva en mi favor. En efecto, cabe repita en síntesis, cuanto publiqué a grandes rasgos, a fines del 46:

Mi tesis S. Antón > Sansón, aparece por resumen de un trabajo mío, presentado al "*Eight Scientific American Congress*" (Wáshington, 1940), — entregado en Abril de ese año, — e impreso en el IX Volumen de las Actas (Proceedings), (Wáshington, 1943, del cual *tuve* Separatas.

Como Vd. me informa haberla publicado por primera vez en el N.º 146 de la "*Revista de Geografía Americana*", Buenos Aires, Noviembre, 1945, el punto queda definitivamente resuelto. [¡A mi favor!].

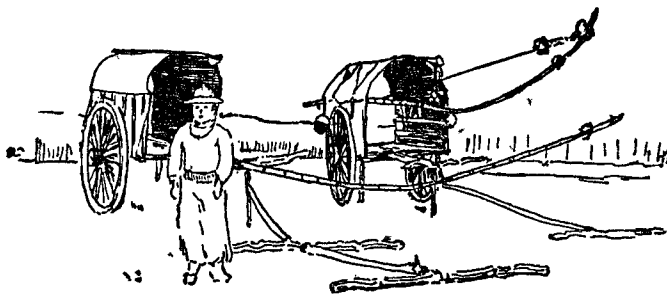
Volveré, algún día, sobre el tema, publicando de nuevo, y mayormente, el Resumen, y aún el texto de mi estudio en lo relativo, Por ahora disculpe el laconismo. Abrigo el convencimiento de que nadie antes, dijo nunca, nada análogo.

Montevideo, Febrero 26 de 1947.

A quien inquirese el por qué de este *grand galop* final mnemotécnico, — entiéndase que: Cuando el argumento etimológico pesase de modo decisivo para resolver argentinamente el... otro conflicto de las Malvinas, corresponderá se me indemnice de las sátiras acumuladas sobre mi *hobby*, mediante un recuerdo para el sepulcro que guarde entonces mis cenizas:

"...Mes chers amis quand je mourrai"

B. C. h.



CARRETA PARAGUAYA DE FOTOGRAFIA AUGUSTO TEISSEIRE

Fig. 64. — La realidad fotográfica de la picana reversible paraguaya, menos "emplumosa" que las "ideográficas" de figs. 35 y 38 de p. 114 y 119. Desconfíese de los dibujos construidos con base de recuerdos y descripciones orales. El "*rejón sonoro*" aparece aquí como un círculo suspendido en la picana, donde, en el dibujo, ésta sobresale de la sombra de la pared del toldo. El "emplumamiento", aunque mudo, surte efectos ópticos de prevención, análogos a los de la *cantramilla* o *dispositivos sonoro*, porque movido, o por la reversión de las plumas, los buexes comprenden la inminencia posible del aguijonazo. — B. C. h.

CANTRAMILLA

(MAROTTE — ¿BAUBLE?)

¡Alas poor Yorick!

Para Albert Caracó.

¡El cetro de la Locura!
¡Mi encéfalo con bonete
O el de Yorick, por ventura
trashumante en mi sainete?

¿Marott(e)? ¿Por nombre francés?
—De no tenerlo en Castilla,
YO lo bautizo a mi vez,
¡PARA SIEMPRE: ¡CANTRAMILLA!

—¿Mayuscalizo? ¡Bordeo!
megalómano, el abismo!
de donde airada la veo,
insurgir contra mi mismo.

Hoy... Ya esgrime en contra mía
las verdades más crüeles,
con aguijón de ironía,
en reír de cascabeles...

Ya mi demonio interior,
puesto sobre ELLA, a horcajadas,
me persigue, entre el pavor
de mis propias carcajadas.

Por el círculo dantesco.
en cuyas rondas macabras,
giran DIFUNTAS — «¡Horresco...!»
INCOMPREENSIBLES PALABRAS:

Una de ELLAS — archibruja
de aquelarre y pesadilla,
en mis sienes apretuja:
¡CANTRAMILLA — CANTRAMILLA!

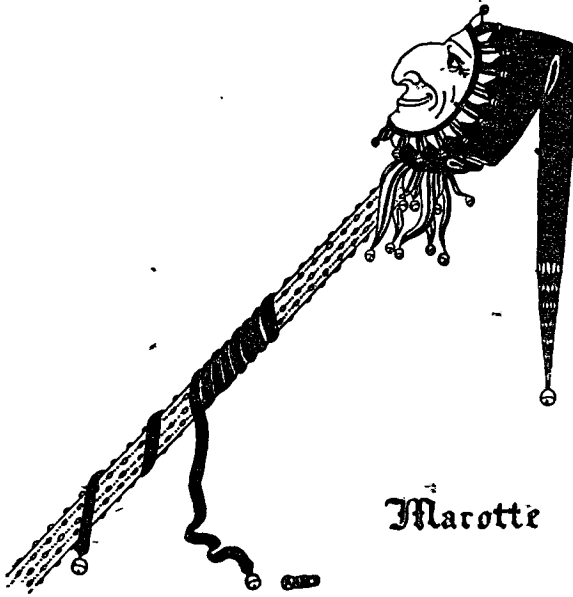
Y en vueltas del dervichismo,
cicloidal de la voz sola
le copio al perro el... *cinismo*
de perseguirse la cola!

EPITAFIO (1)

sans date
à cause que la
Folie
est éternelle

Archicantramillesque François González!

Monsieur, votre bonté m'accable et vos grelots me laissent tout pantois. Vous avez beaucoup de ressource et je ne sais que vous répondre: il vaut autant battre sa tête contre un mur. J'ai la marotte endolorie à force d'avoir battu la campagne et vous me battez en ruine à renfort de raisons; j'en suis réduit à battre la chamade et me voilà rendu! La belle poésie! Elle gambade, elle frétille et se tré-



Homage to the author.
10-11-17

Fig. 65. — Dibujo de una Marotte. Cetro de la locura por Albert Caracó.

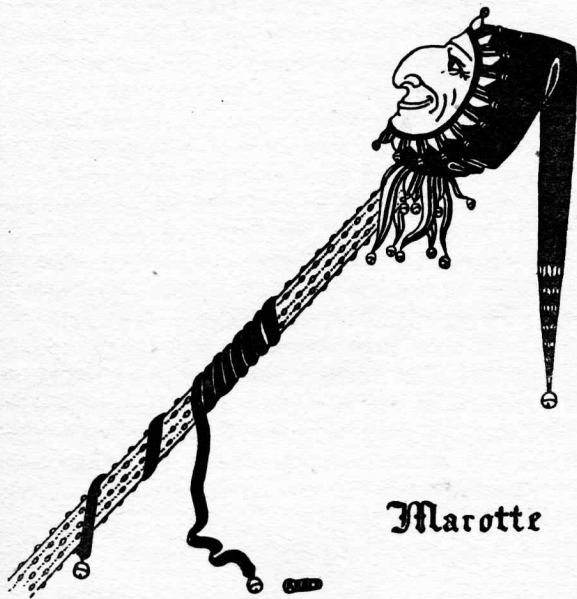
(1) Este título lo pongo yo, en obsequio a cuantos crean que, con las páginas anteriores, me he cavado mi propia sepultura. B. C. (h.).

EPITAFIO (1)

sans date
à cause que la
Folie
est éternelle

Archicantramillesque François González!

Monsieur, votre bonté m'accable et vos grelots me laissent tout pantois. Vous avez beaucoup de ressource et je ne sais que vous répondre: il vaut autant battre sa tête contre un mur. J'ai la marotte endolorie à force d'avoir battu la campagne et vous me battez en ruine à renfort de raisons; j'en suis réduit à battre la chamade et me voila rendu! La belle poésie! Elle gambade, elle frétille et se tré-



Homage to the author.
20-11-19

Fig. 65. — Dibujo de una Marotte. Cetro de la locura por Albert Caracó.

(1) Este título lo pongo yo, en obsequio a cuantos crean que, con las páginas anteriores, me he cavado mi propia sepultura. B. C. (h.).

mousse en petit diabloteau; c'est le chemin de la folie et la descente des marottes, et puis le diabloteau s'y change en un vilain grand diable, et ce n'est plus le temps de rire.

Que de tristesse au fond d'une marotte! Je vous proteste que j'en pleure après en avoir ri, mais j'en rirai sans doute derechef avant que d'en pleurer une seconde fois: ce n'est pas là de l'inconstance, et tout le monde en agit de la même sorte. Aussi la vie est-elle un cas et rien de plus, et chaque vie en est un autre, et le néant commence où le moi cesse.

Monsieur, que vous dirais-je? Vous posez le problème de la vie et je n'en sais pas tant, et tous les sages réunis n'en savent pas un mot de plus: j'incline à supposer que nous en sommes là depuis ce malheureux Adam lequel voulut changer le sceptre à la marotte, et nous l'avons encore. Faut-il nous plaindre de ce choix? Il me paraît que l'on s'en accommode. La vie est une mauvaise habitude que l'on prend à force de n'en point sortir, et les marottes ne s'y plaisent nullement quand elles sont jeunettes. La mienne geint piteusement et rêve un ciel de gloire et de marottes séraphiques: depuis un an ou davantage elle en explore les beautés. Qu'a-t-elle rapporté de ces démarches? Le simple fait d'entendre qu'il faut croire. L'image de ce monde est le reflet de nos marottes, et le salut devient une réalité à charge qu'on le veuille tel.

Je vous connais pour l'homme le plus tendre et le plus tourmenté, bien que cela demeure au tréfonds de vous-même et ne s'épanche que par aventure. Vous cherchez une occasion de sortir d'une solitude en quoi vous ne cessez de vivre, et craignez un engagement dont vous ne sentez que le poids, mais il ne faut pas craindre. Il vous sera toujours permis de sonder l'origine des marottes: c'est une volupté qui nous chatouille et nous permet de gagner quelques jours, mais n'oubliez votre couronne! Nous sommes rois depuis le jour que nous venons au monde et nous nous devons à nos dignités. Voilà de grandes charges à porter! J'en veux et ne m'en lasse point, et je ne vis qu'afin de les sentir. Et ces clameurs qui nous poursuivent au dedans, nous rendent témoignage et nous affirment notre gloire au sein de la bassesse. Nous avons tous les droits que nous prenons. Sus! Relevez cette couronne et la mettez en votre chef au lieu du bonnet tintinnabulant!

Recevez mes hommages les plus respectueux.

d'Albert Caracò.

ADVERTENCIA

EL 2.º VOLUMEN EN PREPARACION

(Sin etimologías o apenas)

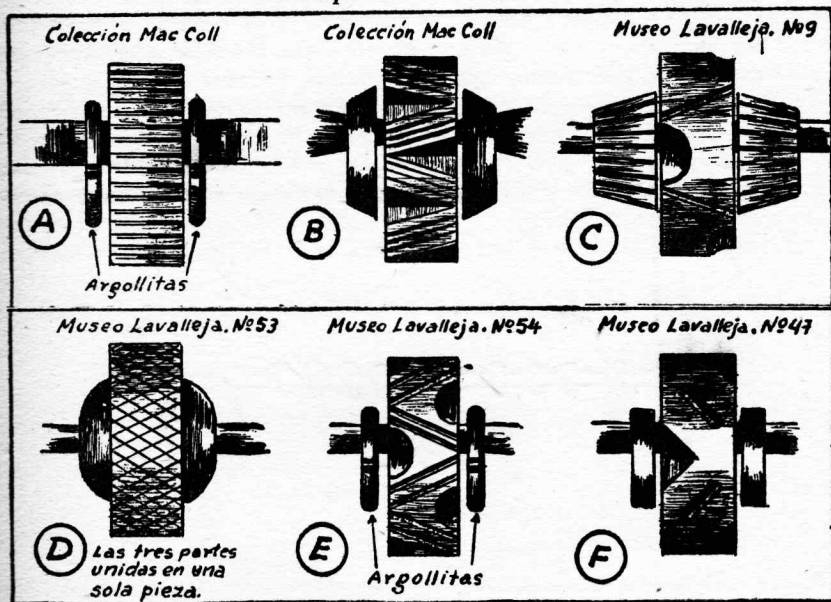
Con mayor número de páginas y ochenta dibujos, ese volumen completará la comprobación "*Cantramilla* = *dispositivo sonoro*", distribuída sustancialmente, en dos partes:

I

APORTES CONFIRMATORIOS O ADVERSOS Y NOTICIAS MAS RECIENTES PARA EL AUTOR, que evidencian:

A) El uso actual todavía —aunque ya en camino de abandono,— de la *picana con cascabeles*, vale decir *cantramilla* o provista de *cantramillas*, para rodeos, apartes, conducción de ganados, labranza y gobierno de carretas.

Anticipo del 2.º Volumen



Detalles de las coscojas en tamaño natural.

Fig. 101. — Correspondientes a frenos de las "Colecciones Agr. Mac-Coll y Dr. Roberto Bouton. (Museo Lavalleja).

B) Idem, ídem, de la *cantramilla* en las argollas de lazo, mangos de taleros, arreadores, bocados coscojeros, etc.

C) La conservación en el fraseario popular, de la inteligencia directa o metafórica del término, mediante dichos dispersadamente supérstites en el país, y, al parecer, nunca registrados antes por el impreso. Así:

"*Esa catramina* [auto destartalado, "forchela", etc.] *no sube el repecho*"; "*Le hizo sonar las cantramillas*", cuando el "pial" de un vacuno; "*Se sonaron las cantramillas*", por: le asustaron o castigaron; "*Asosegáte guri bandido, te voy a hacer sonar las cantramillas*", en amenaza a un chico revoltoso; "*Tiene más cantramillas que ropa*", al fanfarrón cascabelero; "*No me vengás con cantramillas*", o sea con embustes; "*Dejáte de cantramillas*", por cuentos mentirosos; "*Esa carreta chilla como una cantramilla*"; "*Con cantramillas no vale*", equivalente al "*Con gurupa no*"; "*Sos puro ruido, como la cantramilla*"; "*E um catramela*", brasilismo fronterizo, y "*¡Es un castramilla!*" (sic), ambos por *tarabilla*, charlatán, "que parla mucho", etc., etc.... Mientras confío recoger otros, entre tanto.

II

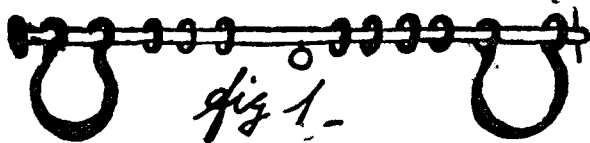
LA CANTRAMILLA EN LOS GRILLOS, donde se historia:

D) El *vía crucis* de una investigación que patentiza el desconocimiento o el olvido de hechos recentísimos, para confirmar, dolorosamente: — *Los pueblos no tienen memoria y el nuestro menos que otros: sus aluviones se estratifican sin nexo ni vínculos sentimentales bastantes a una solidaridad consciente de su proceso.*

E) Demostración de cuanto constituyó la *cantramilla de los grillos* — dispositivo sonoro asimismo, y, sustancialmente idéntico al de las *cantramillas de picana, argollas de lazo, etc.*, en contra prueba irrefutable de que el vocablo define una serie de aros sonoros conocidos por *cascabeles*:

En 1808, 1811 se aplican *contramillas o contranillas*, a ciertos

Anticipo del 2.º Volumen



J. TOLENTINO GONZALEZ

Fig. 109. — Barra de hierro de 55 á 65 centímetros de largo con un anillo fijo en el medio y dos anillos o anillas libres y grandes, o sea *grilletes*, asegurados mediante una chaveta, remache, candado ó cierre secreto. — Tenían como anexo, varias argollitas sueltas entre ambos. — Se pregunta: ¿Dónde se encuentra algo análogo? ¿Hay quien conozca si existieron? Lo VERDADERAMENTE IMPORTANTE es que tuvieran anillos o aros pequeños sueltos y ruidosos, en la barra.

grillos carcelarios: La realidad histórica, de *grillos con cascabeles*, al paso que nos descubre, como eran esos *grillos*, y, en que consistió su *cantramilla*, ratifica la exactitud de la identificación del implemento con un dispositivo sonoro, cuya *presencia anterior* dejó su nombre en *picanas*, sus vástagos o por extensión, su contera, cuando ya carentes de sonido.

Anticipo del 2.º Volumen (p. 239)

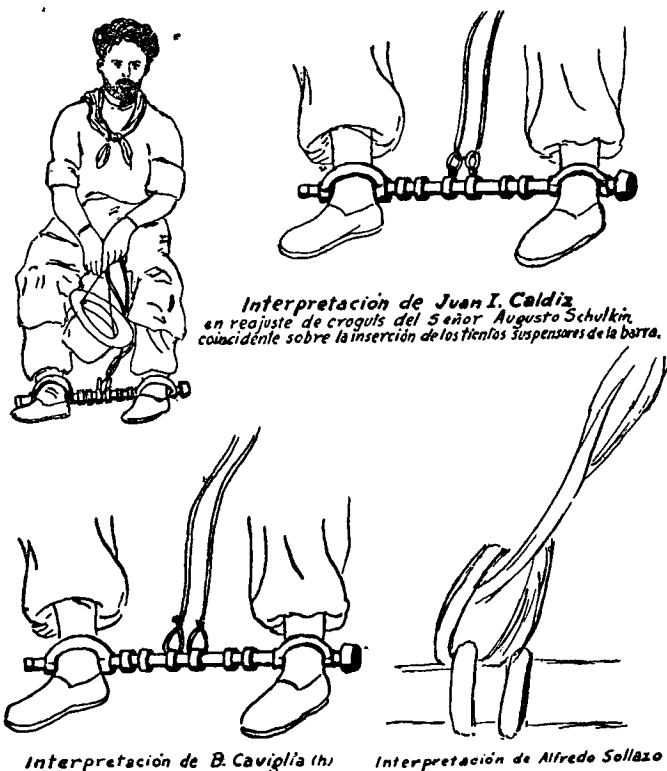


Fig. 118. — Los grillos con “cantramillas”, de los fusilados en Piedras Coloradas.
(De fotografía Mautone, 1884)

Precederá un Prólogo... defensivo, personal, filológicamente sintetizador del estado actual de la cuestión. Dejará constancia, —mediante índice alfabético—, de mi gratitud a los 150 auxiliares de mi trabajo, por sus escritos, dibujos, noticias, de tanto peso como para que correspondiera registrarlos, como autores: “Buenaventura Caviglia y otros”.

Montevideo, Febrero, 1948.

B. C. h.

INDICE

La dificultad para mí, de su compilación me obliga a darle una forma acaso incompleta, pero, confío, útil al lector.

I

CONTENIDO DEL BOLETIN DE FILOLOGIA DE MONTEVIDEO núms. 28-29-30

Fig.

- 2. — DEDICATORIA AL PROF. ELEUTERIO F. TISCORNIA.
- 3. — A MANERA DE PROLOGO...
Carta de Tiscornia.
- 4. — ...Y DE CAUCION AL LECTOR.
Opiniones de Roberto Lehmann Nitsche y de Angel Rosenblat, 10 y sigtes.
Una consulta del Archivo de La Nación, — [En Nota]: Enrique de Gandía y mi étimo. S. Anton > Sanson (= Falkland—Malvinas), 12. — Carta de Emilio A. Coni y [En Nota] "Gaucho de Garrucho", 13, 14. Carta de Luis Alfonso, sobre Voces vascas Katramilla — Katrambilla, etc., 15.
- 5. — LA CANTRAMILLA (MATRAQUILLA) DISPOSITIVO SONORO DE CARRETERAS, PICANAS CON CASCABELES, LAZOS "SILBADORES", GRILLOS CARCELARIOS, ETC. — REAJUSTE DEL ENSAYO ESQUEMATICO DE UNA TENTATIVA DE COMPROBACION. A. — Matraquilla inversión de Catramilla — Con-trabilla = con-tramilla, 20. — B. La primera faz del problema. ¿En qué consiste la cantramilla? y mi solución, 21. — C-I Resumen de mis anticipos y mi tesis de 1945, demostrada hoy, en el 2.º Volumen, 23. — III. Hipótesis anteriores para explicar el concepto del vocablo, 24. — IV y V. Etimologías hipotéticas, 25, 26. — El güirapacoano Katramilla, 27. — VI. Hechos conducentes, 28. — Grillos con cantramilla, 29. — VII. La deriva semántica de la inteligencia del implemento material a la metafórica de engaño. Conta muse, 29. — VIII. Las frases que mencionan la cantramilla, y catramina, ésta por auto destartelado, 30. — Testigos favorables, 31. — IX. El concepto de engaño y la Katrambilla vascongada. D — Una página de Aníbal D. Facio, 33.
E — El nombre se conserva cuando desaparece el dispositivo sonoro, 34.
F — La definición atribuida a José Hernández, 37. Luciano Malatesta y "a otro con la cantramilla", 40. Que fué, originariamente, y como se transformó el nombre, 41.
- 6. — I-APORTES Y COMENTARIOS ADICIONALES. [INTRODUCCION].
Los aritos sonadores de la argolla del lazo y el "Le hizo sonar las cantramillas, 46. La picana suspendida, 47. "Echenmenlón pa fuera". J. Torre Revello, Juan C. Figueroa Balcarce, Angel Rosenblat, 48 y 49. Los grillos de Catamarca, 49. Milla = yugo, 50 y 55. Matraquilla > Catramilla, 52, 53. Dichos cantramillescos, 51, 56. La Copla de Tucumán, en Carrizo, 54. Arzadelas = Cantramilla, 55. — "Le hizo sonar las cantramillas", 56. Cantramilla no viene de Matraquilla, según Luis Alfonso, 57. Cantramilla = Yapa de Tolentino González, 58 y 59. Andrés Umpiérrez Fernández un cantramillero canariense y Francisco Caballero Otero con la cantramilla de Córdoba de Andalucía, 59. Cantramilla = paleta saca barro, 60. Luciano Malatesta — primer testigo conforme con mi tesis, 63. La matraca de las carreteras, 64. Definición provisoria de la Cantramilla, 65. Empleo de la picana con cascabeles, por carreros y para entablar señuelos, 65. Cantramilla de arreadores: Cuba por contera. Paletilla, 66. Hipótesis [errónea] mía, sobre posición de los aros sonoros en los grillos, 70. Opinión de Vicente Rossi, 71. 72. El carrabistell catalán, según el Dr. Juan C. Corominas,

73. Una picana suspendida de Wernicke, 74. Con el Dr. Velarde Pérez Fontana. La "picana bichero", 75. La *matraca* de José Rivarola en Mercedes, R. O., 76. La *cantramilla* = *Ramilla* = *picanilla*, de Anastasio Collazo y la *picana larga* = *milla* y la *corta* = *contramilla*, 77. Cartas a y del R. P. P. Grenón. Las cuentas del herrero. 1808, 1811. Versión tipográfica y facsímil, 78. Croquis de Grenón, 78 a 83. El apócrifo atribuido a José Hernández según L. C. Pinto y José Roberto del Río, 84. Walter Spalding con tres dibujos de *guião* o *aguilhão* río grandense: el *contrameño*, 86, 87. — Carlos Daws y los corazones de suela con argollas, 88. Estos, en Barriga Negra, (R. O.) según Alfredo Sollazzo, 88. Correspondencia con A. J. Althaparro [continuada en 2.º Volumen]. En "*Palenque Chico*" no se conoció la *cantramilla*. El pericón, ¿es oriental-uruguayo? 89 y 90. La *matraca* de la *carreta*, 91. Los dichos *cantramillescos*, 92. *Catramina* y no *cantramilla* para Ramón Costa Pérez, 92. Para el Cnel. Luis González Galarza, *picana* con *cascabeles* es *contramilla* y confirma ciertos dichos, 93. ¿Counter-mill > *Cantramilla*? 93. Carta y dibujo de Carlos Seijo, 94. La *guiada* de *guiso*, y la *ferrada* río grandenses por Demetrio de Gamboa, 95. La *aguilhada* con *chocalhos* o *vara da argolas*, 96. *Clavo de cascabeles*. Grillos de un fusilado, 97. El acodo vertical de la *picana suspendida*, llamada *chimango*, 100.
103. — EPILOGO.
Una comprobación gráfica de mi tesis: La *Cantramilla* dispositivo sonoro, 103. Dibujos de Saubidet, el porqué de la *forma de pera*, 104. *Canta armillium* > *Cantramilla*, 105. Los *bastones-cantramillas* con y sin púa, según Telmo Viñas Lalinde, 109. El *farolito* y el *cascabel* del *llamador* de la *carreta*, 111. UN EJEMPLO PARAGUAYO: La *carreta* paraguaya por Armando Arruda Pereira, 112.
113. — LA PICANA SUSPENDIDA PROVISTA DE CASCABELES EN EL PARAGUAY CONTEMPORANEO.
La *picana reversible*, el *rejón*, con aros sonoros [como *servilleteros*] en versión de Santiago Alonso Martínez, 114.
117. — ALGUNAS VARIANTES INDICADAS POR EL CAP. CARLOS R. ALMIRON EN LA DESCRIPCION DE LAS CARRETAS PARAGUAYAS.
La *canita* (sic.), el *mangangá* y los *porongos* sonoros.
119. — OTRA CONFIRMACION PARAGUAYA. [De Ramón Roa].
Los *rejones* sonoros mediante *triángulos* o *embudos*, 119 y 120.
122. — CONCLUSIONES.
¿Confirmación de mis anticipos en el resumen de p. 21? [La prueba definitiva confirmatoria la proporciona el descubrimiento de los "grillos con *cantramilla*", cuya realidad hasta hace pocos años, se demuestra para nuestro país, en el Volumen Segundo, 122].
- 123-125. — CUESTIONARIO.

II

COMPLEMENTO DEL APARTADO

127. — DEFINICION DE LA CANTRAMILLA A TRAVES DE DISTINTOS AUTORES.
Introducción. Un recuerdo para Vicente Rossi 127. Sixto Perea y Alonso y Alejo González Garaño, 128. POSTDATA IMPORTANTE: mención de mi precursor: Alberto F. Pezzi, 128.
129. — I. La "CANTRAMILLA IDENTIFICADA CON LA CONTERA DE LA PICANA o UN ADITAMENTO DE LA MISMA, por:
José Hernández [atribuido]. Eleuterio F. Tiscornia, 129, 168. Rodolfo Silva, 131. Diego Novillo Quiroga, Carlos Pérez Montero, Amado Lázaro Ros, 134. La Nación 14-II-26. Amado Villador, 135.

138. — II. LA CANTRAMILLA IDENTIFICADA CON EL ACODO VERTICAL QUE DESCIEENDE DE LA PICANA SUSPENDIDA", por: Leopoldo Lugones, 138. Martiniano Leguizamón, 139. *Nota de Marcelo Leguizamón*, 146. Juan G. Figueroa Balcarce, 147 [*correspondencia en el 2.º Volumen*]. Santiago M. Lugones, 152. Bartolomé J. Ronco, 153. Juan Alfonso Carrizo, 154. Tito Saubidet, Ramón Villasuso, 155. Martín Manso, Enrique Rapela, 156. Sergio W. Bermúdez, 158, 159. Pedro Inchauspe, Rodolfo Senet, 161. "El Terruño", "Fogón de las Tradiciones", 162.
162. — III. LA CANTRAMILLA IDENTIFICADA CON LA PALETA, REJADA, BÉSTOLA O TAMBIÉN AGUIJADA, por: Vicente Rossi, [*con disculpas por no respetar íntegramente su ortografía*], 162, 168. Roberto Bouton, Eleuterio F. Tiscornia, 168 y 129. Augusto Malaret [*correspondencia en 2.º Volumen*], Juan Luis Secchi, [ídem], 169. "La Nación", 24-4-1926, 170. Avelino Herrero Mayor, 171/172.
173. — IV. LA CANTRAMILLA EN LA INDECISION DEL MOMENTO. Aníbal D. Facio, 173.
175. — V. EL CHIRRIDO DEL EJE. Claudio Sánchez Albornoz. TIPOS E ASPECTOS DO BRASIL, Carro de Bois Brasileño, 175.
176. — VI. LA CANTRAMILLA "ESPECIE DE PICANA". Augusto Malaret.
177. — VII. CANTRAMILLA TAMBIÉN MAZA DE CUERO EN FORMA DE PERA SOBRE UNA VARA CORTA: CON UNA INFINIDAD DE ARGOLLAS DE METAL CUYO JUEGO LIBRE PERMITIA QUE AL AGITARSE EL APARATO PRODUJERA UN SONIDO SEMEJANTE A LOS CASCABELES Y POR CONSIGUIENTE DISPOSITIVO SONORO. Alberto F. Pezzi, 177. [*Precursor, siquiera en parte, y en letras de molde, para parte de mi tesis*].
181. — VIII. LA CANTRAMILLA IDENTIFICADA CON EL LLAMADOR s. o. h.
183. — LA CANTRAMILLA. EN LAS TRADUCCIONES DE MARTÍN FIERRO, 183. (A) Introducción, 183. "Shirin" en ciertos étimos del Prof. Sixto Perea y Alonso N. 2, 184. (B) Traducciones conocidas hasta la fecha, 185. (C) Leopoldo Lugones opina sobre las de Owen y Testena, 186. Ladislao Szabó sobre la propia, 187. (D) Las estrofas del "Juez" por José Hernández, (E) Retrovertidas al "español" desde el italiano ((Folco Testena), 190. (F) El francés (Adolfo Vilatte), 191. (G) el inglés (Walter Owen), 192. (H) el catalán (Enrique Martí i Muntaner), 193. (I) el alemán (Tell Schultheiss, ¿Suizo-alemán?), 193. (J) el alemán, Adolf Boerstendoerfer, 193; (K) el húngaro Ladislao Szabó y Andrés Vér, 195. (L) el alemán de Sigfrido Cohn, 197. (M) el texto portugués de Walter Spalding [*correspondencia en el 2.º Volumen*], 198 y J. O. Nogueira Leiria, 200. (N) el árabe de Yáúad Jorge Nader, (Ñ) Ricardo Sánchez y el texto rioplatense "urbano" de Federico Giraldi (a) Francisco González (a) B. C. h., 201; la admonición de Ricardo Sánchez, 200.
203. — AHORA SI — (*Digresión etimológica desaconsejada muy seriamente al lector, pese a los notables aportes de los Profs. Julio S. Storni, [203], y Dr. Velarde Pérez Fontana, [223], con los étimos respectivos, del quechua y del griego. Etimología guaraní, 207. Enrique de Gandía, Nota 1-209. Sobre Cancanilla, 210-4. [En 2.º Volumen, aporte del Prof. José Pérez Vidal, desde las Islas Canarias]. Otras etimologías, Dr. Felipe Ferreiro, 214. De C. M. Cantú, 215. Sugestiones de Lauro Ayestarán, 216. Del Prof. Daniel Wogan, Guarano-hispanismos, 217. "Canta hijita mía", de José M. Veracierto, 218.*)
211. — APÉNDICE. El Conflicto Etimológico de las Malvinas. La deriva mnemónica. El Perro de la Carreta, de Belloni. Rugendas y su Defensa (de Montevideo), 227. Étimos de Montevideo, El Sombrero, 228. *Cuchilla* (Nota 2), 228. Seredo, Bernardino José de Souza, 229. Obitióo, 231. Maldonado, 30. La verdad campera, Edmundo Wernicke, 231. Comprobación Fotográfica, 232. Cartas del Autor y de Enrique de Gandía y pruebas de la anticipación impresa o precedencia de un lustro en favor de B. Caviglia (hijo) para el étimo de "Islas Sanson" —primer nombre de las Mal-

- vinas— conducente al dominio argentino del Archipiélago y sus dependencias. Nota 1 de pág. 12 y 232 a 236.
237. — CANTRAMILLA (Marotte — ¿Bauble?) [*Broche lírico psiquiátrico con el seudónimo Francisco González*], 237.
EPITAFIO [*Misiva de Albert Caracó*].
241. — ADVERTENCIA. El 2.º Volumen en preparación (Sin etimologías o apenas [*incluso una pampa*]) con el anuncio de "Aportes Confirmatorios o Adversos y Noticias más recientes para el autor", 241. Fraseario popular de la cantramilla en el Uruguay, 242. [Vbg. "*Sos puro ruido como la cantramilla*", 242. La Cantramilla en los Grillos. [*Con anticipo de la evidencia gráfica en complemento demostrativo de la verdad intrínseca: Cantramilla = dispositivo sonoro*] y de que la cantramilla de los grillos de 1808 y 1811, consistió en una serie de aros ruidosos enhebrados en la "barra" correspondiente], 243.

ANTICIPOS DE UNA HEMERO-BIBLIOGRAFIA DEL AUTOR, (1)

(Completa en 2.º volumen — incluso inéditos)

- A UNA ROSA.** En un artículo de Samuel Blixen: "Almácigo de Poetas". "La Razón", Montevideo, 1895 (?).
- MIRIM.** Montevideo, 1907. — *Rapsodia Romántica*. Seudónimo Federico Giraldi. Traducciones inéditas, italiana de Folco Testena, portuguesa de Walter Spalding; francesa de.....
- PALABRAS** (Poema) a Carlos Zum Felde. Por primera vez en "Diario del Plata", 1908 (?). Posteriormente en "El Terruño". Fragmento en "ETIMOS".
- CARMEN SAECULARE.** MCMX en "BOHEMIA", Montevideo, Agosto, 1910. Con el seudónimo de Francisco González y una nota de Edmundo Bianchi.
- CARMEN SAECULARE.** Mont. 1947. — (Folleto de p. 38). Con dibujos a pluma de Julio Vilamajó y Antonio Pena. Reimprime, además del poema de donde toma título, "La Ofrenda" y, por primera vez, "Oración al Río", rechazada en virtud de incomprensible por *Pluma*. Integraba un volumen ya en galeras, hoy metal fundido, de 180 pp.
- LAS SEÑORIALES,** a Orestes Baroffio. En "Pegaso", Montevideo, año 7, n.º 63, Setiembre 1923, p. 160-162. Reimpresa varias veces en hoja suelta.
- GETHSEMANI** a Emilio Frugoni. En "Pegaso". Montevideo; año 8, n.º 69, Marzo, 1924, p. 113. En "El Terruño" 1947.
- ETIMOLOGÍAS DE LA PALABRA "GAUCHO"** en "La Mañana" de Montevideo, 31 de Diciembre, 1927.
- MAZAMORRA ETIMOLOGICA,** "La Mañana", 4 Enero 1948. Montevideo.
- GAUCHO DE GARRUCHO** (Portador de garrocha = garrucho. Carizo = Gaicho = Gauderio = Tordo. Dedicado a Emilio A. Coni. Montevideo, 1933. En "El Terruño" de Montevideo: (2)
- ETIMOLOGÍAS DE GAUCHO:** N.º 196, p. 20.
- NUEVAS ETIMOLOGÍAS DE GAUCHO:** N.º 197, p. 27.— N.º 198, p. 35.— N.º 199, p. 18.— N.º 200, p. 22.— N.º 201, p. 20.— N.º 203, p. 25.— N.º 204, [charrúa], p. 27.— N.º 205, p. 37, [También en Separata, con una Advertencia].— N.º 207, p. 25 [Lutra], (Apéndice p. 27, Notas de Apéndice, p.p. 27, 28, 29).— N.º 208, [Lutra], p. 40.— (Notas p.p. 41 á 44).— N.º 209, "Lutrando", p. 26.— N.º 210 [Lutra], p. 19.— N.º 211, p. 22 y 40.— N.º 212 [Gauchol], p. 23.
- A MANERA DE APENDICE A LAS NUEVAS ETIMOLOGÍAS DE GAUCHO:** N.º 213 [Gaúcho] p. 23.— N.º 214 [Gauchol, Gauderio, Concolorcorvol], p. 23.— N.º 215 "Suplemento a las Etimologías de Charrúa y Uruguay", p. 23.— N.º 216, p. 29.— N.º 217, p. 27.— N.º 220, p. 27.— N.º 222, p. 42.— N.º 224 [Hay Separata], p. 43.—

(1) Recurrió indistintamente a varias firmas: Buenaventura, y B. Caviglia (hijo), R. C. h. y las mismas sin la h o sin la mención: hijo, aparte de los seudónimos: Hum, Pizarro, Federico Giraldi, Francisco González, Krpintero.

(2): Los paréntesis rectos procuran precisar donde el tema etimológico general de *Gaicho*, deriva hacia charrúa, lutra, Uruguay.

- CONTINUACION [En seis galeras (pruebas) y de otro modo, en dos hojas, de las mismas, gran *in folio*, muy interesantes (sic), nunca publicadas, en "El Terruño". — Metal fundido.— Comprenderían de 12 á 14 páginas, formato del propio "Terruño". — Se ocupan en otras etimologías de Gaucho. — Comprueban el empleo del término "Garrucho" en nuestro país por 1880 (Mercedes, R. O.).— Algo más sobre la lutra.— Treinta etimologías ajenas de Uruguay.— Y vuelta a charrúa. B. C. h.
- REFERENCIAS A "GAUCHO", CASI TOTALMENTE ETIMOS en "*Boletín de Filología*": Número 3, de p.p. 427 y 428, nota 9.— Nos. 8 y 9, p.p. 436, 437, 444, nota 47 bis; 449, nota 5; 452, 453, nota 51.— Nos. 13-14, p.p. 27, nota 67; 62, nota 83; 63, 64, nota 84; 85, 86, nota 86; 87.— Nos. 28-29-30, p.p. 9 y 10, también en nota de esas páginas.
- REFERENCIAS A GAUCHO EN VOLUMEN 1.º DE CANTRAMILLA: p.p. 13 y 14. Not. 1 de las mismas de p.p. 203 y 204, y nota 5 de p. 228.
- EL GAUCHO. Dos capítulos en pruebas de página. Metal fundido, ¿1930?
- EL GAUCHO. Versión taquigráfica, no revisada, de una Conferencia en el Instituto Histórico Geográfico de Montevideo, 1933. — Se distribuyó entonces, en hoja suelta, el cuadro de 33 "Etimologías de Gaucho":— Cabeza de "GAUCHO DE GARRUCHO", terminado de imprimir ese día.
- CRISTO GAUCHO (manuscrito).
- LA ETIMOLOGIA DEL NOMBRE MONTEVIDEO. PISTAS Y SUGESTIONES PARA RASTREARLA EN UN PRIMITIVO MOT. VJ. DI.; *Montevideo*, 1925. 69 págs. (Número muy limitado, en papel de Japón).
- SOBRE EL ORIGEN DEL NOMBRE DE MONTEVIDEO. "*La Mañana*", 10 Enero de 1926. *Montevideo*. [Carta a Raúl Montero Bustamante, donde se alude al "Pináculum Detentio = Pan de Azúcar o tal vez Cerro de Montevideo", corolario del descubrimiento del Río de la Plata, once o catorce años antes que Solís].
- SOBRE LA ETIMOLOGIA DEL NOMBRE MONTEVIDEO. (*Buenaventura Caviglia*) en "*El País*", *Montevideo*, 10 enero 1926, p. 3 (1 columna).
- ORIGEN DEL NOMBRE MONTEVIDEO. "*La Mañana*". *Montevideo*, 5, 7, 12, 21 y 24 de setiembre, 1926 [17 columnas]. Con la firma Buenaventura Caviglia (hijo).
- ETIMOS MONTEVIDEO, PATOS, RIO DE JANEIRO, BUENOS AIRES, MALVINAS, MARMARAJA, DIFUNTOS, ARACHA, (*Montevideo*, 1932). — Grabados, facsimiles del "Diario de Albo", págs. 68-75, 85-87; y filigrana de ese Diario. Cinco (?) ediciones.
- MONTE [= BOSQUE] OVIDIO, *El Sombrero*, *Monte Seredo*. En "*Cantramilla*" — *Apéndice*, p.p. 226, 7, 8. (1948, *Montevideo*). En este volumen. [Nota]: Procúrese una correspondencia de Raúl Montero Bustamante, sobre el punto, en Suplemento de "La Prensa" ó "La Nación", de Buenos Aires, en 1925 ó 1926.
- ALGUNOS POEMAS DE PAUL FORT. *Versiones inéditas de B. C. h.* *Montevideo*, 1921. [Ejemplares en papel de Japón].
- ERAMOS UNOS MUCHACHOS. "*La Mañana*", *Montevideo*, 19 de Agosto 1931. Dedicado a Agustín A. Musso. [Posteriormente en "Mundo Uruguayo"; "El Terruño"].
- QUERENCIA. *A mi Madre*. B. Caviglia (hijo), en "*La Mañana*", *Montevideo*, 5 Noviembre 1931, p. 2. — Reimpresa varias veces en hoja suelta.
- RECURSOS PARA AUMENTAR EL CAPITAL DEL BANCO DE LA REPUBLICA. — [Resumen de un escrito de cuarenta páginas presentado al Consejo Nacional de Administración. El Dr. Juan José Amézaga declaró al Autor haberlo utilizado para el proyecto de financiación de la represa del Río Negro]. — *Montevideo*, Octubre 1931.
- RESURRECTURIS, con diseño de un bajo relieve en granito, obra de José Luis Zorrilla de San Martín, *Montevideo*, 1942. — [Impreso antes en una página copiosamente ilustrada de "*La Mañana*", el 2 de Noviembre de 1932, de *Montevideo*].
- SANCTA THERESA. 4 artículos en 4 números de "*El Bien Público*", en 4 columnas. *Montevideo*, 5, 6, 7, 8 de Octubre de 1933.
- FRANCIS, THOMAS Y JOHN DRAKE EN EL PLATA. *Montevideo*, 1934.

- PRO-PATRIA.** Montevideo, 1935. [Apartado del "Rotary"].
- SOBRE EL ORIGEN Y DIFUSION DEL BOVINO EN NUESTRO URUGUAY.**
Dedicado a Aurelio Porto. Montevideo, 1935.
- EL FUERTE DE SAN MIGUEL.** Notas en el Segundo CENTENARIO DE SU FUNDACION. Montevideo, 1935. Apartado en la Revista de la "Sociedad de Amigos de la Arqueología", Tomo VII, Montevideo, 1933.
- FARRAPOS, 1835-1935.** Montevideo, 1935. — [Con traducción portuguesa del Dr. Herculano A. Annes, tomada de "O Nacional", que dirigía en Passo Fundo, R. G. do Sul].
- LA DEVOCION DE GOMEZ FREIRE DE ANDRADA A SANTA TERESA EN JUBILOS DE AMERICA.** Dedicado a Emilio Barbaroux, con Prólogo de Walter Spalding, y Relatorios en el Congreso de Hist. y Geogr. de Porto Alegre, de cuyas Actas es Apartado, restituído a su texto primitivo luego de la censura y cortes en el Congreso. Contiene "El Por qué de una Dedicatoria" — Fé de Erratas, en hoja suelta. — Porto Alegre, 1937.
- AL MARGEN DEL CONGRESO... UN MAPA DE SEBASTIAN DEL CANO, 1523 Y ALGUNAS ACLARACIONES DEL R. P. GUILLERMO FURLONG CARDIFF,** Buenos Aires, 1938. — [En reimpresión en lo pertinente, de las Actas del Congreso Histórico de Buenos Aires de 1937, Relatorios del Autor en dicho Congreso, y certificación de su primacía sobre el señalamiento del Apócrifo Mapa Del Cano", Buenos Aires, 1938].
- ALGUNAS NOTICIAS SOBRE EL MARECHAL DIOGO FUNCK,** Porto Alegre, 1937. — Apartado de las Actas del Congreso de Historia de ese año en Porto Alegre.
- JOSE ARECHAVALA.** [Separata de la Revista Nacional. Montevideo, 1939. — Contiene nota bio-bibliográfica del Autor por Raúl Montero Bustamante, Director Honorario de la Revista Nacional].
- INDIO Y ESLAVO CABRAS** de la Serie "AL MARGEN DEL CONGRESO", TERCERO NACIONAL DE HISTORIA EN BUENOS AIRES, y Separata del "Boletín de Filología" de Montevideo, Nos. 10 y 11, Montevideo, 1939.
- OTRAS COLABORACIONES** en el "Boletín de Filología" de Montevideo (1): **AL MARGEN DEL CONGRESO TERCERO INTERNACIONAL DE HISTORIA DE AMERICA** en Buenos Aires. Una encuesta del Archivo General de la Nación, R. A. — Sobre varios términos del Siglo XVII:
- I GARABATA:** N.º 3 p.p. 247 y 251, Marzo, 1937.
 - GARABATA** — Apéndice A — N.º 4-5, p. 440, Junio-Setiembre 1937.
 - II MADRE DE MECHAS,** N.º 4-5, p. 417, Junio-Setiembre, 1937.
 - III COSUERAS,** N.º 4-5, p. 425, Junio-Setiembre, 1937.
 - Suplemento a COSUERAS,** N.º 8-9, p. 245, Setiembre-Diciembre, 1938.
 - IV PIEDRAS de GUAYRA,** N.º 4-5, p. 432, Junio-Setiembre, 1937.
 - V CORO,** N.º 6-7, p. 43, Marzo-Junio, 1938.
 - Apéndice B.** Hipótesis preparatorias de la interpretación de "CORO", N.º 8-9, Setiembre-Diciembre, 1938, p. 225.
 - VI INDIO Y ESLAVO CABRAS,** N.º 10-11, p. 413, Marzo-Junio, 1939.
 - VII CABRA EN EL BRASIL,** N.º 13-14, p. 7, Marzo-Junio, 1940.
- DOS FALSIFICACIONES (?) LA "CARTA" DE JUAN SEBASTIAN DEL CANO,** 1523, el MAPAMUNDI [fragmento] MDXXX. — Reprinted from Volume IX *Proceedings of the Eight American Scientific Congress, Washington, 1940.* — [Dos Mapas, uno plegado. Comprueba la primacía del Autor, B. C. h. — Para el étimo: S. Antón > Sanson = Malvinas, Falkland, favorable a los derechos argentinos. — Véanse en Nota p.p. 8 y 9 "Boletín de Filología" de Montevideo, Nos. 28-29-30 y págs. 12 y de 232 á 236 de este ler. Volumen, en prensa, "LA CANTRAMILLA", Montevideo, 1948].
- LA ESCASEZ DE BODEGAS PARA EXPORTACION DE CARNES.** Montevideo Enero 1941. — [Se aconseja su deshidratación, indispensable de nuevo para suplir, por vía aérea, al hambre mundial y a los ejércitos, de la tercera [sic] guerra mundial].
- DESCURSO EN LIMA.** A. Mariano Ignacio Prado. Montevideo, 1941.

(1): Altero el orden cronológico, para agrupar las publicaciones del Boletín, así como las de "El Terruño", sin recordar de nuevo, las ya registradas.

- GLOSAS DE MAYO, *Sermón Laico. Tres ediciones, Montevideo, 1943.* 3.^a Aumentada en las Notas, Montevideo, 1944.
- SENTIDO INTERNACIONAL DE ROTARY. LA PAZ DEL URUGUAY POR LA GARANTIA MUNDIAL DE SU NEUTRALIDAD Y DEL ARBITRAJE EN LOS CONFLICTOS INTERAMERICANOS". *"Hay que hacer algo"*. — Dos ediciones, Montevideo, 1944. [Hoja de gran formato, equivalente a 15 páginas. Contiene, por traducción mía del inglés, la fábula del poeta árabe KAHILIL GIBRAN. — LA GUERRA Y LAS PEQUEÑAS NACIONES"].
- DIALOGO DE LAS NOCHES. Montevideo, 1943, Seudónimo, Francisco González.
- DIOS GUARDE AL REY. Buenaventura Caviglia. En *"Rotarugay, Montevideo, año II, N.º 121, Enero 1944, p. 10-12, 28-29.* Reimpreso en folleto.
- ROOSEVELT. Montevideo, 1945. — [Dos ediciones pequeño formato. Tercera mayor].
- IN MEMORIAM. Quinto Bonomi, hijo, con retrato de éste. Montevideo, 1945.
- VICTORIA. ¡Con alas de esperanza! en marcha hacia la Paz! Montevideo, 1945.
- LA CANTRAMILLA DISPOSITIVO SONORO DE CARRETAS, PICANAS, LAZOS "SILBADORES", GRILLOS CARCELARIOS, ETC.". *Anticipo esquemático de una tentativa de comprobación*. Agosto, 1945. Montevideo. — En *"Anales de la Asociación Folklórica Argentina"* (págs. 95-98). — Buenos Aires, 1945.
- LA CANTRAMILLA. *Anales de la Asociación Folklórica Argentina, volumen II, p.p. 104, 5.* Buenos Aires, 1946.
- ANOTACIONES SOBRE EL VOCABLO "CANTRAMILLA", por errata en el Sumario del título verdadero: "LA CANTRAMILLA (MATRAQUILLA) DISPOSITIVO SONORO DE CARRETAS, PICANAS CON CASCABELES, LAZOS "SILBADORES", GRILLOS CARCELARIOS, Etc. *"Reajuste del ensayo esquemático de una tentativa de comprobación"*, 118 p.p. del *"Boletín de Filología de Montevideo"*, Nos. 28-29-30. [La fecha 1945, no corresponde: se editó a fines de 1946].
- LA CANTRAMILLA (MATRAQUILLA), etc., etc. — "FE DE ERRATAS, ERRORES Y OMISIONES", de la publicación en el *"Boletín de Filología"*. Montevideo, 1946. — [Dos hojas verdes — con un dibujo].
- LA CANTRAMILLA EN LAS TRADUCCIONES DE MARTIN FIERRO. — *"Apartado de la Revista Nacional N.º 103, acrecido con viñetas y rectificaciones.* Montevideo, 1947. — [Este opúsculo de 10 p.p. con dos retratos y una caricatura del Autor, constituye — en su estado de fines de 1946, — un anticipo del capítulo del mismo nombre en este volumen en prensa, donde se triplica su texto].
- FOLKLORE GAUCHO, RIO PLATENSE "LA CANTRAMILLA", I. *"El Conflicto Etimológico de las Malvinas, en Apéndice"*. MCMXLVII. — *Septuagésimo quinto aniversario de la publicación de "El Gaucho Martín Fierro"*. — Montevideo, 1948.
- DISCURSO EN RIO. *"Ubique Patriae Mémor"*. Con traducciones al portugués de Donatello Grieco, Renato de Almeida y Modesto de Abreu. Montevideo, 1946.
- IMPROVISACION DE UN AFICIONADO SOBRE ABARATAMIENTO DEL PAN. Para Francisco Podestá Milans. Montevideo, 1946. [8 páginas].
- "EL PAN NUESTRO" (Continuación): [Apartado de la Revista "Rotarugay", N.º 149]. Montevideo, 1946.
- INFORME DE LA TERCERA ASAMBLEA DEL INSTITUTO PANAMERICANO DE GEOGRAFIA E HISTORIA, LIMA, 1941. Montevideo, 1946. 135 p.p. — Contiene el "Discurso en Lima". El informe completo a los Ministerios de R.R.E.E. y de Instrucción Pública y Previsión Social, con la documentación anexa y parte confidencial, duplica ampliamente, el contenido de este volumen. Editado por mi cuenta, al faltar el Ministro Alberto Guani a su promesa de publicarlo, ratificada luego de su presentación. — Se arguyeron economías del Boletín del Ministerio, pese a mi ofrecimiento de pagar composición y papel. Motivo aparente [sic] de la negativa; el no haber-cedido yo a las amenazas, no declinando la integración de la Corte Electoral, defenestrada más tarde, por la "ditadura" del 21 de Febrero. El ejemplar del Ministerio de I. P. y P. S., desapareció. — B. C. h. j.

Continuará con unos 100 títulos en 2.º Volumen.

ESTE LIBRO SE TERMINÓ DE
IMPRIMIR EL DÍA 9 DE JUNIO
DEL AÑO 1948, EN LOS
TALLERES GRÁFICOS DE
"IMPRESORA URUGUAYA" S. A.,
CERRITO 699 — MONTEVIDEO,
URUGUAY.

S U P L E M E N T O

A LA DEFINICION DE LA CANTRAMILLA A TRAVES DE DISTINTOS AUTORES

(de p.p. 127 a 181 ant.)

"LA CARRETA CRIOLLA" (x)

Pedro Z. Borré.

Por atención del Dr. Bartolomé J. Ronco:

"...una décima que he encontrado en un libro de Pedro Z. Borré. La décima forma parte de un poema titulado: "La Carreta Criolla", y dice así:

En un mal tiempo reijnante
El criollo se guarecía
En la tolda y dirigía
Improvisando al instante
Del llamador un colgante

Un cabresto con presilla
Sostén de la picanilla
Pa picar los delanteros
En cambio a los pertigueros
Bastaba la *cantramilla*".

"Estos versos tienen, al final del último, una llamada, que corresponde a una nota del autor, relativa a la palabra cantramilla, que dice así: "Base de la picana; otros decían: "la picanita corta".

"Continúo la búsqueda y a medida que vaya encontrando textos o datos que puedan ser interesantes se los enviaré..."

B. J. R. — Azul, mayo 17 de 1948.

JUSTO AL MEDIO

Agustín M. Smith.

—"Ahí cabe volcar —se decía— Del medio se sale a fuerza de clavo y *cantramina* o de cuarta, en todo caso" (1).

(AGUSTÍN M. SMITH: "Justo al medio", pág. 3, N.º 270 de "El Terruño", Montevideo, Diciembre 1939. — Me lo señala Sergio Wáshington Bermúdez (2).

(x): Podría intercalarse a p. 134, y formarse con la "picanita corta" un Cap. IX a p. 181, reuniendo allí a los partidarios de la idea frecuente.

(1): Aunque Smith —cuya pérdida nunca lamentaremos bastante— recurriese al *cantramina* — excepcional — dentro del uso cuando se trate del implemento y no de un vehículo — dada la preferencia que él me expresara personal y repetidamente para la identificación de la cantramilla, con la *paleta-saca barro* (*rejada*, *béstola*, etc.), cabe suponer ¿quiso decir, "a fuerza de picanear a los bueyes y sacar barro de la llanta o del exterior de las ruedas?" ¿Será así?

Sin que en "El Terruño", ciertas transcripciones de otras hipótesis, identificadoras apartasen al Señor Smith, de la preferencia indicada (Véase por ej. a p. 162, de este Volumen, una cita de "El Terruño"). — B. C. h.

(2) Agradeceré para el fichero toda referencia que identifique o mencione la *cantramilla*.

"LA IDEA DE CANTO O DE ALEGRÍA"

A título de información — sin que a nadie se le oculte el provisorato hipotético:

BARTOLOME J. RONCO "Estoy empeñado en una prolija búsqueda acerca
á B. CAVIGLIA (h.) "del empleo de la palabra *cantramilla* en los siglos
"IV, XVI y XVII. — La busco en textos literarios
"en las colecciones impresas relativas a la conquista de América. He pensado
"que la raíz de la palabra debe tener alguna relación con la idea de "canto" ó
"la de "alegría". — Si así fuera, el remoto origen de la palabra daría razón a
"Vd., porque si se tratara de argollas ó dispositivos que produjeran un sonido
"cantarino, la *cantramilla* equivaldría a un aditamento para producir un deter-
"minado sonido que alentara la marcha de los bueyes, por la disciplina que un
"sonido monótono, repetido y sin estridencias produce a las bestias mansas".
Luego alude al "Refranero" de Ismael Moya. (V. pág. ant. 156) y con-
tinúa:

"En los más viejos, mejor dicho antiguos refraneros españoles, tal como el de
"Iñigo López, no he encontrado el empleo del vocablo *cantramilla*. Pero, continúo
"mi búsqueda en otros refraneros y en libros que se refieren a la explotación
"y régimen ganadero en España..."

B. J. R. — Azul, mayo 16 de 1948.

"LA PICANILLA CON CASCABELES EN JOSE HERNÁNDEZ"

Las reiteradas transcripciones (p.p. 39, 129, 142, I), de la *supuesta* (?) defi-
nición de la *cantramilla*, por el autor del "Martín Fierro", explican la necesidad
de insistir —en que, José Hernández no desconoció la *picana señuelera con cas-
cabeles*—, hecho recordado por Sergio Wáshington Bermúdez (V. p. 160 anterior
de este Volumen), y que me señala reiteradamente, el Esch. José Roberto del Río.
Por donde —admitida la apocriefidad de la definición hernandiana— nada obsta
a reconocer en el verso:

"y a otro con la *cantramilla*"

a la propia *picana con cascabeles*: *picana de entablar* "ciñuelos" —o mayormente
verosímil—, una "*picana más larga*".

Con el corolario ineludible de que, José Hernández no ignoraba que la *can-
trapilla* importa por extensión, la *picana con cascabeles*, gracias al *dispositivo*
sonoro —de ese nombre— mediante el cual se da al "otro... [buey]".

Y como la "convocación" de la boyada de servicio del carrero, imponía para
su "asamblea" el uso de la *picana de cascabeles*... accesible también, para su
aplicación a los uncidos, en todo momento, durante la marcha.

Hernández sabía perfectamente —cabe deducir— que el *dispositivo sonoro*
de la *picana*, se llamaba *cantramilla*, siendo natural asimismo, que recurriese al
vocablo por sugestión del consonante. En ese momento, no habrían cabido, *pica-
nilla con cascabeles* —vaya el caso— ni tampoco los *cascabeles*. Hernández empleó
una palabra que si, de poco uso ya entonces, en la Argentina —para designar los
cascabeles— él oiría con más frecuencia, en sus andanzas *entrerrianas* (?) u
orientales.

Oigamos a Hernández:

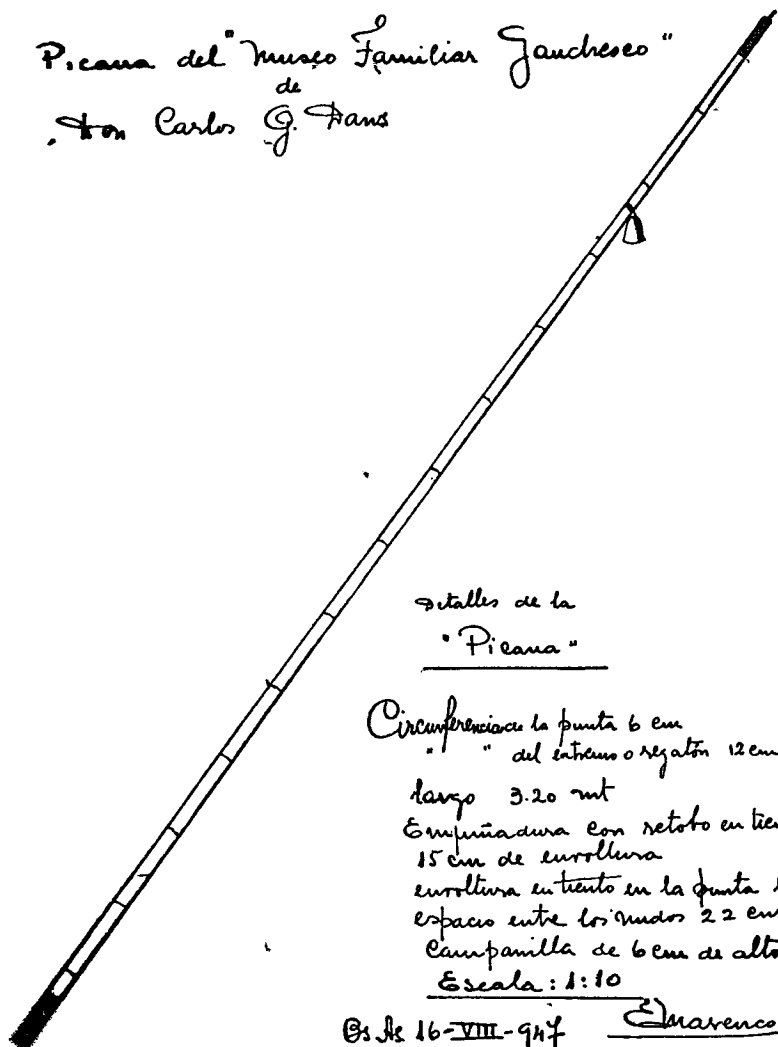
CINUELO

"Se elige uno de distinto pelo que los demás, para madrina, más vivo y más
"liviano, y a éste se le coloca un cencerro en el pescuezo. A todos se les descorna,
"es decir se les corta un poquito la punta del aspa. Es bueno palenquearlos
"un poco.

"Hecha esta operación empieza el trabajo de enseñarles á entrar al corral,
"yendo siempre el madrina adelante.

"El que maneja el ciñuelo debe usar una *picanilla con cascabel*, y á su ruido
"y á un solo grito, se acostumbran á obedecer todos los ciñueleros, siguiendo el
"cencerro del madrina.

Picana del "Museo Familiar Gauchesco"
de
don Carlos G. Sans



Detalles de la
"Picana"

Circunferencia la punta 6 cm
" " del extremo o regatón 12 cm
Largo 3.20 mt
Empuñadura con retoto en tanto
15 cm de enrolladura
enrolladura en tanto en la punta 10 cm
Espacio entre los nudos 2.2 cm
Campanilla de 6 cm de alto
Escala: 1:10

Bs As 16-VIII-94

Encarnación

Fig. 66. — [Escala 1:189]. Obsequio del Dr. Aníbal D. Facio: "La picana señelera
"del Fondo Daws..." "...es de buena caña con un cascabel [mejor campanilla]. Se
"puso Vd. con ello para su libro la primacia de uno de nuestros mejores artistas
"reconstructores del gaucho y el pasado campesino en el lienzo". — A. D. F.

"Se les cuida á pastoreo, y se les ejercita en lo que va á ser su oficio; para
"la cual, cada vez que se encierra este plantel de ciñuelo, debe dársele dos ó
"tres variadas, haciéndolo entrar ligero al corral.

"Por mucho tiempo es necesario conservarlos encerrados de noche, y así se
"los cuida en pastoreo, encierra, y ejercicio á picana, grito, cascabel y cencerro,
"hasta que queda completamente entablado, y entra y sale del corral al grito y al
"sonido de los cascabeles.

"Cuando están en este estado, pueden ya quedar en el campo.

"Deben mantenerse siempre separados del ganado, pero si llegan á mezclarse
"á formar el rodeo, se deben separar, haciéndolos que paren y se rodeen como

LA PICAÑA ARGENTINA CON MUSICA

[illegible]

IV —

"...Durante el trabajo de adiestramiento, el animal que se rehusaba a hacerlo era obligado a picanazos. En la picana cerca de la punta, se colocaban dos cascabeles, cuyo sonido recordaba a los novillos los puazos y lonjazos. En definitiva se les daba una paliza sin estropearlos..." "...Algunas veces para avisarles que había llegado la hora de abandonar el corral, bastaba con hacer sonar los cascabeles, pues su ruido hacía recordar la picana donde iban colocados, la que generalmente se encontraba al alcance de la mano en el corral..." (p.p. 367 y 368 del "Vocabulario y Refranero Criollo"). — T. S.

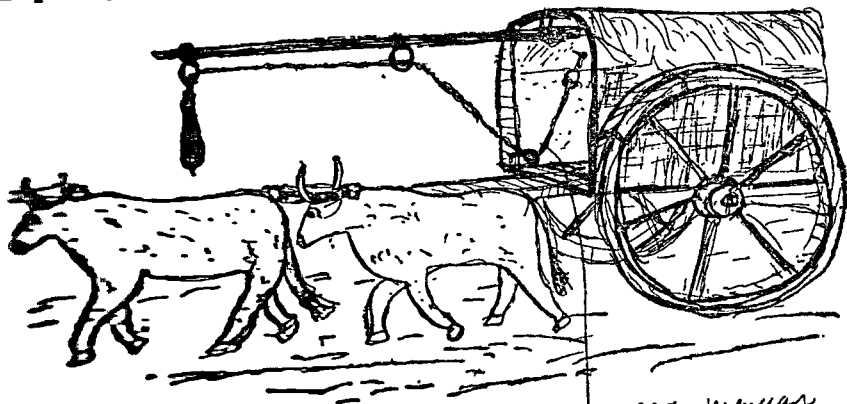
Pedro A. Sarciat — "La Blanqueada" — UDAQUIOLA (F.C.S.) Mayo 13/948.

De Pedro A. Sarciat á José Roberto del Río

"...Contesto con retardo acerca del tema cantramilla.
"El ejemplar que poseo del cual le transcribo un mal dibujo con su medida, fue hallado bajo los cimientos de una demolición en el pueblo de Rauch, y me lo obsequiaron sabiendo que yo aprecio estas cosas. Hace unos 4 años obsequié a Don Justo A. Saenz una réplica que fué realizada por un herrero de la cam-
"puca". — P. A. S.

"CANTRAMILLA, CONSONANTE AD-HOC", etc.

...El Dr. Antonio M. Grompone, desarrollará para mí la tesis:
"Cantramilla, término inventado por Hernández, en urgencias de consonante...
"San Victor Hugo, en la "Légende des Siècles"...
"Tesis seductora. ¡Haberla yo, aceptado antes! ¡Cuando había tiempo, para el "No se metás!"
"Luis Enrique Azarola Gil me escribía el 10 de Mayo de 1948:
"Cantramilla es voz incomprensible, inexistente y absurda. — ¿Provincianismo?
"¿Cantramilla? O macanazo. Iré a verle para detalles". (V. facsimil en pág. 17).
"Desconoce el "detalle" de mis 600 páginas, —pasadas, presentes y futuras— y Grompone, las cuentas del herrero de 1808 y 1811, allá por Córdoba de Uruguay. (V. facsimiles en p. 80 y versión tipográfica en p. 79).
"Como así... ¡Sin agravio! Y muchas gracias, por cuanto uno y otro definen —con esta jerarquía— el paisaje intelectual, escéptico, sino hostil, donde actúa mi personalidad.



Reproducción
del original

para manejar
se desengancha
de esta clavija
y afloja
y se aplica

Reproducción del Edn. P. P. Grenon S. J., cuya leyenda a lápiz fué reforzada con
esta nota: "La fig. 2 p. 67, para la cual se utilizó el dibujo de Saubidet, fig. 2 (p. 34),
está a la reproducción idéntica de dos croquis originales del mismo P. Grenon, a
un p. de la fig. C p. 155) y el reproducido supra en esta fig. 66.

SUPLEMENTO A "LA CANTRAMILLA EN LAS TRADUCCIONES
DE MARTIN FIERRO" (A)

(de p.p. 183 a 202)

— P —

J. A. Quiñá González. (B)

Amik' iĝu de l' ĵuĝisto

Ne kaŭzu lian malsaton

Se li sentas ĝenan staton

vi devas tuj vin kuntiri.

Ĉiam konvenas akiri

palisaron por la grato.

Amigo hacéte del juez
no causes su desagrado.
Si él siente enojoso estado
debes enseguida encogerte.
Siempre conviene conseguir
una empalizada para la rascada.

Neniam lin kontraŭdiru;

la bandon li regas tia.

Sidanta sur seĝo sia

neniu bov' lin rezistas.

Al unu per najl' insistas,

per subpikil' al alia.

Nunca lo contradigas
la banda él comanda así.
Sentado sobre su silla
ningún buey se le resiste.
A uno con el clavo le insiste
con el "pincho de abajo" al otro.

J. A. Q. G.

NOTA DEL TRADUCTOR: *acento*: cae siempre en anteúltima vocal.

[*con circunflejo*] como ge, gi, italiano.

"j como i. c [*con circunflejo*] como ch española."

"*sub-pik-ilo*" = el pincho de abajo. *o* = terminación sustantiva.

"*il*" = sufijo que indica instrumento. *pik* = raíz que implica pinchar o picar.

"*sub*" = prefijo que indica: abajo o hacia abajo". — J. A. Q. G.

JUAN ANGEL QUIÑA GONZALEZ: "La *gaŭco* [*circunflejo* invertido sobre "la n] *Martín Fierro*; *kaj la Reveno de Martín Fierro*", de José Hernández. *Es*, "*peranta traduko*, (*en komencita preparo*). "*El Gaucho Martín Fierro y la Vuelta de Martín Fierro*", de José Hernández, *vertido al esperanto*. [*En preparación iniciada*].

(A): Cinco nuevos exponentes de las sextinas del Juez de Paz — asimilado, en metáfora, al carrero — me imponen una intercalación — reñida con las normas tipográficas — pero ineludible, por gratitud hacia algunas traducciones completas del Poema, y a otras, — si microscópicamente, fragmentarias — dignas del estímulo que las conduzca a su término.

Pese a los errores — en que hubiesen caído — vistas desde lo alto de nuestra presunta y no demostrada infalibilidad — ¿habrá quien les arroje la primera piedra?

Rinden un servicio más importante, — para nuestras reflexiones morales o sociales — que el del esparcimiento de quienes como yo, las coleccionen.

(B) El Dr. Quiñá González, único entre los traductores conocidos hasta ahora, que identifica la "cantramilla", con el vástago vertical descendente desde la picana suspendida sobre las yuntas; ofrece con el anticipo de su trabajo, espécimen de la flexibilidad de la lengua auxiliar internacional, consonante con su presidencia entusiasta de la Asociación Esperantista Católica Argentina, al servicio de cuyo ideal, pone un fervor paralelo al de su práctica médica, homeopática en lo sucesivo. — B. C. H.

Samuel Glasserman. (1)

(Memories of a Friend)

אי א חבד פאר ריכטער
זאל ער זיך אלץ זיך נישט קומען
און אלס פארגעס ער זיך אן פארגען
מאך זיך קיינמאל פאר אים קומען
וויסן זאלסטו שוין גאט ברויט
מאכענדיג א שוין אלעמאל...

זיי מיט אים נישט קומען - אים
אלץ אין פארן ברויט און פארגען
איז ער פאך ער ברויטער קומען
און ער איז פארן אלעם גרויסער
איינעם זיס ער מיט א חבד -
און אן אלעמאל - א חבד!

Hacete amigo del Juez
Que no tenga de que quejarse
Y si empieza a perseguirte
No te hagas nunca el grande
Debes saber que siempre es mejor
Caminar detrás de un carro bien cargado!

Nunca le llevés la contra
Que en toda su envergadura
El es el más grande de todos,
Y a todos puede con su grandeza
A uno le da con el cuchillo
Y a otro le hace una herida!

S. G.

מארטין פיערא

אידיש פון
סמואל גלאסערמאן

José Hernández
MARTIN FIERRO
Idisch de
Samuel Glasserman.



J. TOLENTINO GONZALEZ

Samuel Glasserman, Director literario artístico del teatro "SOLEIL" de Buenos Aires, lleva ya traducido al "idisch", "El Gaucho Martín Fierro", así como una parte de "La Vuelta..." con las sextinas *supra*, en virtud de haber vertido integramente, y llevado a la escena la adaptación teatral del Martín Fierro, por José González Castillo.

El poema será impreso en su totalidad, este año.

Glasserman tampoco acepta mi "dispositivo sonoro", que yo imaginara consistir a la fecha, "un carro bien cargado", y como tal, aplanador, del camino para cuantos sigan la "güeyá": Tendré que insistir en el segundo Volumen, y tal vez en el... tercero, mientras me repito:

ווען "Y el cantor que se presente
Que tenga o no quien lo ampare
No espere que yo dispare,

Aunque su saber sea mucho —
Vamos en el mismo pucho,
A prenderle hasta que aclare..."

J. H.

El Dr. Velarde Pérez Fontana, asociado — en consulta — a dos amigos, me suscribe en caracteres latinos, la versión de Glasserman, mientras la retraduce nuevamente al español, para deleite reiterado, y lección de como pueden bifurcarse y trifurcarse los conceptos:

Ⓕ: Por errata con dos n, en páginas anteriores.

"...Esta traducción literal en absoluto, está primero en idisch y al lado en español. — Nos hemos ceñido al texto y a su ortografía. — No es alemán, es dialecto, de ahí que convendría hacerlo notar..." — V. P. F.

TRADUCCION LITERAL:

Sei a javer punim (fün im) richter	Al menos sé un compañero del juez
Soll er sich, auf dir nich klugen	El no debe quejarse de tí
Un oib hoibt er dich an plagen [plugen]	Si acaso empieza él a molestarte
Mach sich kein mul far ihm groser (groiser)	No te hagas más grande que él
	Debes saber que es siempre mejor
Wissen sollat es is tomid beser	Ir en pos de un carro pesado. (3)
Nach zu gain a schweren wogen.	
Gei mit ihm nich kider (kaider) wider	No vayas en contra
Weil in full bren un flacker	Porque entre el fuego y la llamarada (A)
Is er doch der groster [grester] knacker	Es todavía el más fuerte
Un er is von alem groser (groiser) [greser]	Es de todos el más grande
Einem git er mit a meser	A uno le da con un cuchillo
Un a zweitem stam (1) a macah (2)	Y al otro como a todos, con una mácula. (4)

- (1): "Stam, en idisch, significa "como a todos", sin causa alguna, corrientemente.
- (2): "Macah; esta palabra fué interpretada de dos maneras distintas. — El señor A. Abel "la traduce por "macana, relacionando la palabra con plaga, golpe; mientras que "el Sr. E. Stigelberg, dice que debe traducirse por *mácula*, mancha, señal, erupción "o brote cutáneo, con que el Ser Supremo marcaba a los pecadores para humillarlos. — "En ambos casos, el sentido sería el mismo y la raíz es común para ambos.
- En tiempo: "Macat, Maceh — en sentido bíblico puede ser golpe: los Macabeos "(que tienen por símbolo un martillo ó — macai — que es igual a humillación. "Maqueha = (tal como está escrito) significa llaga que sangra [¿la pequeña herida "de Glasserman?] — macat = décima plaga que sufrieron los egipcios antes de "que salieran los hebreos (muerte de los primogénitos: (Éxodo 11)).
- (3): "Ir en pos de un carro pesado" — Refrán tudesco: "Es mejor ir detrás de un "carro pesado, que en un carro vacío".
- (4): Variante: "Y al otro, sin causa alguna, con humillación". (Humillación en sentido bíblico). — Velarde Pérez Fontana.
- (A): Metafóricamente, en la retraducción literal: "Porque entre el fuego [o el incendio] y la llamarada!" — que Glasserman prefirió a "Porque él manda la gavilla", — el modismo hebreo implica, — pese a los peligros que tal posición determina, — como el juez se sobrepone a ellos y "Es todavía el más fuerte", idea que Glasserman retraduce "En toda su envergadura", índice igualmente de un predominio singular. — Por explicación del Dr. Horvath. — B. C. h.

Para el Dr. Eugenio Horvath, el manuscrito de Glasserman, puesto en *idisch ashkenazini*, del Nordeste europeo, tiende en la transcripción anterior dactilografiada del Dr. Velarde, — al *sefaradini*, — meridional, palestiniño, — cuando nos valiésemos de clasificaciones genéricas, y *grosso modo*, — sin deslindar las variantes polaca, rusa, húngara, etc., etc. — Dicho sea para que, los expertos corrijan más tarde los gazapos que yo *críe* en tan arisco berengenal (x).

Preso en el interín, de dudas penosas, transcribo cuanto me suministra el Dr. Velarde: las variantes en paréntesis curvo, corresponden, — a corrección de erratas; las en paréntesis recto a otro *idisch*, proporcionado al Sr. Sigfredo Cohn; las subrayadas, también en paréntesis recto, al autógrafo del propio Glasserman. Nótese que éstas reintegran las consonancias de una versificación rítmicamente apreciable, aún a los tímpanos de nuestra sordera... *idisch*.

Sin que hagamos hincapié en la dualidad semántica *macana*, (xx) *pecado*. —

(x): ¿De qué delitos espinosos, se acusa a la "sabrosa solánacea", ¡Sabrosa! Especialmente, con arroz, a la griega?...
— ¿.....?

— Apártense, *natürlich*, las zocatas, y escójanse... (Continuará en el 2.º Volumen).
¡So! ¿Hacemos ciencia o... cocina?

(xx): ¿Confirmaremos por tal modo, la intuición de Azárola Gil, (V. facsimil de pág. 17 ant.).

El Dr. Harvath — que para otra ocasión, admitiría plaga — como las egipcias — y a quien ilumino sobre los orígenes y la contradicción *macana-macanudo*, se refirió a *maca*.

— ¡Tomé — *hawk*... ¿También diríamos... Bueno! — ¡Yo? ...“Tomo”... al *gustante*. ¡Kámerade! ¡Argentinos!

Dicho con toda amistad y gratitud. — ...Dispuesto a doblegarme bajo los... “*hater*” de esta síntesis mía, audaz, de una polémica, si cortés, capaz de meterme, *macanudo*, en... *chirona*... ¿Dónde se canta la palinodia? ...Véase nota B de pág. ant. 184).

— R —

Abraham S. Azriel.

“...Ofrezco fragmento del poema, “Martín Fierro” de José Hernández, con *versión* literal española de mi texto rumano” (A):

Hacete prieten cu cel jude,
Nu-î da prilej de mustrare,
Nu de-î vezî cu supărare,
Dator estî zgârci te făcea,
Săci vegnic convine tare,
Să-îp avea und te freca.

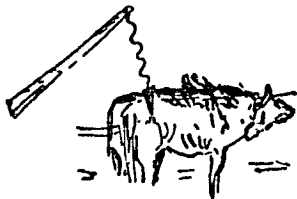
Hacete amigo con el juez,
No les des ocasión de que te reprenda,
Y si lo ves con enojo,
Deber tienes (2) *arrugarte*,
Porque siempre (3) *conviene fuerte*
Palenque tener donde refregarse.

Nu te pune-al contrazice,
El e cel ce ceata mână,
De sus-asezat la cărma
Nu plăvan nu-î easă lui,
Nu boid unuî cu un cui,
Să-îltuîs, cu cantramilla. (1)

No te pongas a contradecirle
Él es quien la tropa guía,
Desde arriba sentado al (4) *manejo*,
Mal buey (5) *no le sale*,
Da aguijón (6) *a uno* con un clavo
Y a otro, con la (7) “*cantramilla*”.

A. S. A.

NOTAS: (1) “CANTRAMILLA. (En la nota aclaratoria que hago en mi versión rumana “sobre la *cantramilla*, digo lo siguiente: En el pasado los guiadores de carretas estimulaban los bueyes delanteros con una pértiga de caña en cuya punta había un clavo. — En cambio a las yuntas últimas, las estimulaba con un latiguillo que tenía en la extremidad del tiento un pequeño plomo alargado en punta. — A. S. A. “...Me gustaría mucho Doctor me dijera si la aclaración que hago de la *cantramilla* es justa. — Sobre el significado de la palabra, consulté hace muchos años “con un criollo anciano. — Un buen día, llegó a mi tienda con el aparato (“el pequeño plomo alargado en punta”) asegurándome que aquello era la “*cantramilla*”. “No lo quiero dudar, y me atengo a la explicación de aquel buen criollo (hoy fa “*llecido*”). — A. S. A.



gráficamente sería algo por el estilo.

ABRAHAM S. AZRIEL

(2): *arrugarte*: corresponde a la traducción literal de “*zgâci te facea*”.
(3): *conviene fuerte*: el modismo rumano de “*conviene tener*”.

(4): *manejo*: Equivale al timón. — Al que tiene las riendas.

(5): *no le sale*: al modo corriente de la expresión rumana: *nu=î easă lui*.

(6): *a uno*: expresada por la voz rumana de *uni*. [*¿unui?*].

(7): "*cantramilla*", aclarada por la nota 1. — A.S.A.

[Nota de B. C. h.: El facsimil suple la posible falta de ciertos signos tipográficos].

(A): "NOTICIAS GRÁFICAS" (11-VI-48) de Buenos Aires, dió noticia de la traducción del Señor Abraham S. Azriel — originario de Rosiori de Vede, Distrito de Teleorman (Rumania), residente en Rosales (F. C. P.): por comunicación del señor José Carlos Maubé.

"...Para conservar el espíritu legítimo del poema Hernandino, debí recurrir a la forma de expresión castiza. — Y es precisamente el indumento clásico que corresponde a esa joya de la literatura nacional argentina. — La antología rumana tiene bellezas similares, pero sus obras maestras están forjadas con un material idiomático del más puro. "Por esa razón perdurarán". — A. S. A.

Buenos Aires, 12 de Junio de 1948.

De ABRAHAM S. AZRIEL & B. CAVIGLIA (hijo)

"...mi traducción no es literal, sino, que por necesidad rimatoria tuve que buscar equivalentes expresivos, pero, así y todo, creo haber hecho un trabajo de plena conciencia. — Cuando por primera vez mandé el Fragmento del "*contrapunto*" a un Diario rumano, la traducción fué hecha de unas citas incompletas que publicara "*La Prensa*" (si mal no recuerdo) con motivo de cierto comentario al poema Hernandino. Así y todo, el Director del Diario mencionado, me escribió diciéndome que *agradaron*. — Eso me estimuló ponerme de lleno al trabajo. En el manuscrito que posco (en borrador todavía), tengo íntegro el trabajo ("*contrapunto*") (*versión mejorada*). ¿Cuándo publicará la obra? Difícil contestar. Ante todo debo pasarla en limpio...". — Abraham S. Azriel.

(ABRAHAM S. AZRIEL: "MARTIN FIERRO". Traducción al rumano por.....).

No considero justa, *et pour cause*, la cantramilla = latiguillo, con remate de plomo, en la trenza, aunque Azriel observe: "*las consultas extraoficiales a personas octogenarias o nonagenarias, me parece un buen modo de explorar*", entre tantas interpretaciones, "quizás se tenga la suerte de aproximarse a la verdad. En ese caso especial, me pregunto: ¿no será del lego... la antorcha?" A. S. A. — En cuanto a lo otro admito por intuición... latina, como satisfactorio el conjunto... y hete aquí que, al faltarme en los primeros momentos, la reversión española de Azriel, pedí aclaraciones, y resultó lo siguiente:

Hazte amigo con el juez
No le des ocasión de reproche
Y al verlo maldispuesto
Tu deber es de achicarte
Pues siempre te conviene mucho
Tener un pilón donde rascarte.

No te atrevas a contradecirle
Es él que dirige a la multitud
Desde arriba le han puesto al volante
Su casa no es rancho.
A uno empuja con un clavo
Mientras al otro con cantramilla.

Eugenio Horvath.

En rumano según Azriel, puede expresarse la idea: "*mal buey no le sale*", por:

"*Rau plavân nu=î easă lui*

que en traducción literal nos daría:

Rau (mala); *plavân* [con otro acento o signo] ó *pleavân* (paja triturada); *nu=î* (no le es); *easă lui* (casa de él).

El Dr. Horvath, retraduce a su vez esta última frase, por: "*su casa no es rancho*".

¿Por qué en la segunda retraducción, pone: "*Su casa no es rancho*", donde el retractor titular, recurre a "*mal buey no le sale*"?

Porque, dice el Dr. Horvath, aunque la frase rumana importe: "*su casa no es rancho*", ó choza, ó cabaña, ó como quiera llamársele, ello no obsta a que Azriel mantenga, metafóricamente, la idea: "*mal buey no le sale*", o en definitiva: "*no hay buey que le salga bravo*".

Y, otra vez: ¿Por qué?

Porque si entiendo bien, al Dr. Horvath: "*cuando la casa es importante, el dueño merece todos los respetos*". — No así la choza, miserable, para cuyo techo sirven residuos de paja, machacados por la trilla. Como si dijéramos: Al Juez, gracias a su jerarquía, "*ningún buey se le sube a las barbas*" (?) ...Esto último lo digo yo.

Con disculpas por mis más que probables faltas en la recepción de estos datos.

Y para concluir: por donde — y al través de interpuesta persona, — el conjunto sigue siendo satisfactorio, incluso el “volante metafórico”, del Dr. Horvath.

— S —

Antony Vilutis.

Con retraducción por él mismo del lituano, “hecha literalmente, línea por línea”:

GERUOJU SU TEISĖJU,

JO SUEZINT NEBANDYK,

O KAI JĖ MATYSI RŪSTŲ,

LIETUVI SUVALDYK,—

JŖ ŽINAI,KAD STULPAS TINKA

SPRINDUI NIEŽTINT PAKASYT.

Hazte amigo del Juez,
No intentes irritarlo,
Y cuando lo veas iracundo
Tienes tu lengua que dominarla.
Pues sabes que el poste sirve
Para rascarse el pescuezo cuando pija.

NEKAD JAM NEPRIĖSTARAUKI,

NE JO RANKOSE BOTAGAS,—

NE SĖDĖJAMAS AUKŠTAI

VERSE IRŽILUS SUVALDO,—

VERSIEM KERTA JIS Į KARČIUS,

VERSIEM DROŽIA PER PAPILVĘ.

Nunca le lleves la contra
Porque el látigo está en sus manos,
El sentado en lo alto
Domina a todos los caballos (1)
A unos les pega por la crin
Y a otros por la verija.

A. V.

NOTA DEL TRADUCTOR: “Para la retroversión: DOMINA A TODOS LOS CABALLOS conviene dar explicación de que se trata de caballos enteros.

“Traduciendo (“recreando” —de la palabra “crear”— creando de nuevo) la imagen poética de Hernández que enfoca la bravura y la vitalidad de los gauchos, — mejor viene en idioma lituano compararlos con los caballos enteros (cojudos, no castrados) que con los bueyes.

“En general, la traducción del Poema, según entiendo yo, no puede ser estrictamente tal, sino más bien es la captación del espíritu olvidándose muchas veces de la letra; es “recreación” (palabra retrovertida del lituano “atkurimas”). — Por esta razón desaparecen contramilla, bueyes y surgen verija, caballos, etc. El arte de traducir tiene cierta semejanza al de esculpir: el creador tiene que adaptarse a la materia en que trabaja (arcilla, madera, piedra, mármol, etc.) sin desviarse del modelo, es decir, sin apartarse de la imagen dada”. (1)

El primer canto del Poema, se publicó [con el seudónimo *Algis Vaidenis*], por partes en uno o cuatro números del semanario lituano: “*Argentinos Lietuvių (2) Balsas*” (“La Voz de los Lituanos en la Argentina”) del año 1944, que se edita en Buenos Aires, Calle Rivadavia N.º 237. — A. V.

ANTONY VILUTIS: “*MARTYNAS FIERRO*”, etc.

Antes las responsabilidades del caso, por la anticipada traducción *ad-hoc*, en lituano, cubiertas por mí para este volumen. Ella no impone al señor Vilutis la obligación de perdurar, como Testera, en los caballos, con olvido de los bueyes: Los lituanos de Buenos

“En consecuencia ¿podríamos decir *padrillos*, por *caballos enteros*? — B. C. h.

“El *finis* no dispone del signo correspondiente a la última letra algo semejante a una y griega. Téngase por dicho en otros casos.

Aires, que consagrarán según entiendo, con una edición bilingüe el testimonio de la gratitud y el afecto de su laboriosa colonia a la segunda patria argentina, deben insistir conmigo en la continuación de la obra del ex-canciller de su Legación, que sustituye valerosamente sus funciones de tal, con las de tallista en madera. — B. C. h.

El azar me suministra otra retroversión, por el Dr. Francisco Sacikauskas:

Se bueno con el juez,
No pruebes molestarle,
Si alguna vez le ves enojado,
Trata de contemplar su lengua,
Sabes bien que el mástil,
Sirve para raspar la espalda.

Nunca protestes ante él,
Por que en sus manos hay un látigo.
Él está sentado arriba,
Dirigiendo todos los potros,
Pega unos en la melena,
Otros debajo de la barriga".

F. S.

— T —

Konomi Miyamoto.

ビスカッチャ爺の訓へ

あ上の父とは仲よくしう
文句を言はれやいやくにすぎんだ
あ氣持の悪いときや
小さくなさる事だ
よくしおけな
又頼りにする事もあるんだ
どんな時でも逆らうなうわん
皆の衆の頭に立つお役人なんだから
丁度牛方が車の上に乗るさ
牛はあとを歩く
棹ついで自由になるやうなものだ

Según retraducción desde el japonés por el propio señor Miyamoto:

Consejo del Viejo Vizacha:

Este amigo del juez
No le des de que quejarse...
Y cuando quiera enojarse
Vas te debés encoger,
Pues siempre es güeno tener
Poderque ande ir a rascarse

Nunca le llevés la contra
Porque él manda la gavilla
Allí sentao en su carro
Ningún toro le sale bravo
Todos van mansito
Por su chuzazo (1)

K. M.

(1): No hay clavo ni cantramilla en el Japón, por lo tanto tuve que cambiar por *empujón*. — K. M.

El Sr. Miyamoto pensó que mi interés estribase apenas, en la *cantramilla*, y para los ocho primeros versos, prefirió atenerse al original de Hernández. Sin embargo para insistir, en una traducción más estricta, junto al señor Miyamoto, me acompañó un compatriota suyo, el señor Seiji Tsubota, de quien obtengo una distinción, con el pedido de que se la castellanice mejor. Que me disculpe si no accedo, por el acto de contricción, a que me conduce una literalidad imperativa, ya indispensable, al haberme apartado de la finalidad legítima de este capítulo:

Escucha oh no oshie

Tae no kido towa makayoku shitero
Wanta o yare nni yoni surunda
Haga no wani toki nya
Chanta miera kotoda
Tachita shita
Mae toki ni naru kotomo arunda

Tamae takitama sakaratcha narane
Mae no shimo stama ni tatsu oyakunin
[nandakara
Chanta shita ga kurumano neni suwatte
[itemo
Tamae shita aruku
Mae kido de jiyu ni naru yona monoda

Aconsejo del anciano Biscacha

Sea cordial con la persona superior
Tratase de no ser quejado
Cuando se le ve mal humorado
Quedese achicado
Tratándole bien
Ya habrá la ocasión de contar con él.

En cualquier circunstancia, no debe ir en [contra
Porque él es un funcionario que encabeza [á todo
Aunque el carrero sentado en el carro
La vaca camina tranquilamente
Igual que, con un solo palo se puede manejar [libremente.

S. T.

¿Per qué Miyamoto traduce *toro* y Tsubota, *vaca*? Repone el último: "*Recurro a esta porque en japonés, la palabra es una sola, comprensiva de macho y hembra*". Si ambos hubiesen puesto "*los vacunos*", no habríamos protestado! Cuando haya dicho a protesta, si el japonés emplea su idioma tal como debe, y no como nosotros entenderíamos correspondiese.

Los traductores no escriben en... "extranjero", para que los juzguemos con un criterio nuestro, inaplicable. Dicho de una vez, para que no se piense que yo pienso otra cosa... por lo menos ahora, ya llegado a este punto.

Es hecho no sólo! ¡es obligatorio! que un modismo, un refrán, sean vertidos no literalmente, sino reemplazándolos por un modismo o un refrán, que expresen igual concepto en el sentir del otro pueblo. A nadie se le ocurriría que: "*Puso los pies en polvorosa*" (polvorienta), fuera traducido al francés: "*Il mit les pieds en poudre rose*" como ya ocurrió (?) — y ni siquiera *dans la poussieureuse* (x). La polvorosa, vale por "*la carretera*". Diremos entonces: ¿puso los pies "*dans la route*" ó "*la grande route*". ¡No señor! Preferiblemente serviría, por ejemplo: "*Il prit la def des champs*", y más gráfico, para la desaparición o fuga repentina: "*Il prit la poudre d'escampette*". Sin que se le consintiera a un Caviglia mal intencionado, que al retraducir, pusiese: "*Tomó el polvo del... espíante*" (xx). Ni por:

== Y hasta la "*poudre*", ¿con desviaciones a la ebanistería de tocador?

== O más castizo: "*del escampe*". Aunque el *polvo de la escampette*, supone una desaparición repentina, por arte de brujería ¿invisibilizante?

"Tomó las de Villadiego", "celles de Ville Jacques", etc., ó "il se fit fumée", ó "perdrix; il haussa le manteau", "il creusa (?) Faile", "il sortit... en... fendant" (?), etc., "il fendit"... en vendant des bulletins", "il prit le vol" — ó viceversa — "él tomó sus piernas sobre su pescuezo".

—¿Estamos?

—Y entonces ¿por qué incurri ó facilité chistes irrespetuosos?

...Irrespetuosos hacia los entusiastas de un poema que ellos "viven" en espíritu y corazón, mejor que nosotros, cuando tratan de comunicarlo a sus compatriotas, para que sepan que aquí han encontrado —"Ubi bene..."— una Patria nueva.

Donde tienen casa e hijos: y apaciguan su sed de tranquilidad y de amor, en los ríos epónimos: *por el filtro de cuyas aguas olvidaron las vías del regreso.*

Testimonio de gratitud, ante el altar de otros dioses: plegaria, canto que suponen Credo del país hospitalario: en independencia, dignidad, esperanza de reparación, justicia.

—¿Estamos?

—Este capítulo debió tan sólo continuar el anterior: reunir definiciones de la *cantramilla*, en comprobación de la anarquía reinante, reflejada necesariamente en los traductores que —la verdad y es lógico— añaden muy poco de sustancia, a la multiplicidad platense. Y el capítulo no debió pasar de ahí.

En definitiva: casi todos los traductores —salvo inexactitudes graves— tienen derecho —como lo hizo en parte, Konomi Miyamoto— a la retraducción de sus modismos, mediante las propias palabras del autor de Martín Fierro, para que *vueltos al revés*, resulten *criollos* e indiscutibles, *otra vez!*

— U —

Acéptese mi "yo pecador", y anótese que identifican la *cantramilla*:

Con el vástago vertical de la picana suspendida:

J. A. Quiñá González.

Con la contera:

Walter Owen, Tell Schultheiss, e identificando la contera a la *culata* ¿con bayoneta para el agujón?

Con el plomo:

Adolf Boerstendoerfer.

Con el plomo en el extremo de la trenza de un latiguillo:

Abraham S. Azriel.

Con un látigo:

Antanas Vilutis.

Con la rejada, béstola, paleta, etc., mediante metáfora o circunloquio:

Ladislao Szabó y Andrés Vér, Yánuad Jorge Nader, Sigfredo Cohn. (1)

Con el bastón o vara de la picana:

Folco Testena ¿por la clavija?, Adolfo Villate, J. O. Nogueira Leiria.

Con el agujón de la picana o chuzo (?):

Walter Spalding y Konomi Miyamoto.

Con un instrumento qué hace una pequeña herida:

Samuel Glasserman.

Con el cascabel:

B. Caviglia (hijo).

Total: unas diez identificaciones, algunas no registradas antes.

Alguien dará algún día, con la traducción al ruso, comenzada por el Coronel Simón Kazukof, que entregó creo, algunas estrofas al Sr. José Roberto del Río.

(1): El señor Sigfredo Cohn ha completado su magnífica traducción de ambas partes del Martín Fierro. "Los Consejos del Viejo Vizacha", fueron ya publicados por el "Argentinisches Tageblatt", del 28 de Setiembre de 1947.

XIV —

Gracias a todos, con mil perdonés por cuanto algo pudiese molestarlos, y con mi reiterada gratitud, en especial a los señores Esch. José y Roberto del Río y José Carlos Maubé, por el pilotaje que me permitió aumentar el número de las traducciones a 14.

LAS SEXTINAS DEL JUEZ

De B. Caviglia (hijo) á Prof. Daniel Wogan. — M.v., 10-II-1947

"...Desearía que Vd. me informase si Page, el autor de "*The Gaucho Payadores*" ó "*Los payadores gauchos*" (tesis de Heidelberg), llegó a traducirlas en prosa o en verso. y si Joseph Auslander, norteamericano, llegó en una supuesta traducción, a las mismas estrofas. Page [1] inserta en su tesis versos de Del Campo, Ascasubi y Hernández, pero a mí no me consta tradujese ninguno al inglés.

...Naturalmente, tengo la traducción de Owen. Si algún otro autor hubiese traducido las dos sextinas mencionadas, me interesaría recibirlas por aérea..."—B. C. h.

De Daniel Wogan. — 7 de Mayo de 1947

BIBLIOGRAFIA Por fin pude dar con el fragmento del "*Martín Fierro*" en traducción de Joseph Auslander. Desgraciadamente abarca sólo las primeras estrofas del poema (hasta XXVI), en las que la palabra que le interesa a Vd. no aparece. Le voy a dar los datos bibliográficos, sin embargo, ya que tal vez quiera citar la obra: "*A fragment from Martín Fierro (el gaucho)*" by José Hernández. Translated by Joseph Auslander. Hispanic Society of America, New York, 1932, 16 p.

"Mil gracias por el *Boletín de Filología*". Sus comentarios en torno al vocablo "*cantramilla*" son realmente soberbios. Aunque la etimología que Vd. sugiere no sea del todo definitiva, las posibilidades están ya agotadas, y lo mejor sería aceptarla, si bien con reservas. — También me resultó muy útil tener a mano el último suplemento de Malaret, así como la nueva lista de arcaísmos publicada en el mismo número del *Boletín* por Martínez Vigil.

He aceptado un puesto en la Universidad de Tulane y en Junio nos mudamos para Nueva Orleans. Mi nueva dirección es: Dept. of Romance Languages, Tulane University, New Orleans, Louisiana. — D. W.

De B. Caviglia (hijo) — Junio 23 de 1947

"...Con las probables demoras del viaje marítimo y de la distribución postal uruguaya de los impresos, recibo hoy mismo, su obsequio, muy agradecido, de:

BIBLIOGRAFIA "William A. Read Ph. D. — Louisiana French — Baton Rouge, 1931, de cuyo examen me prometo sin fin de enseñanzas y provecho. Desde ahora voy a trabajar sobre *Garocher* y... ¡*Gavroche*! en relación con *Garucho* y *Garrucho*! porque el "lobo pierde el pelo..." ¡y, como! pero...

Acompaño copia de anterior mía, en que le preguntaba si Vd. aludía a *Cantramilla* ó *catramilla* > *matraquilla*, como "étimo" provisorio. Agradecería respuesta.

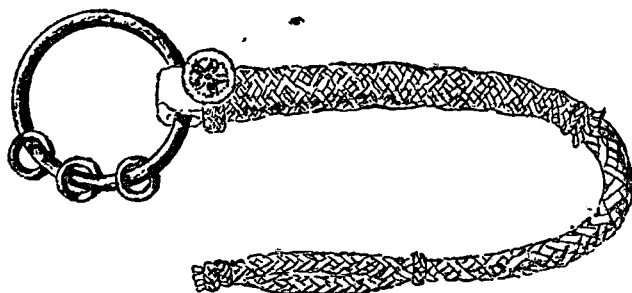
De Daniel Wogan. — 15 de Julio de 1947

ETIMOLOGIA DE MATRÁQUILLA

"...Sin darme por convencido, lo más probable me parece la hipótesis: *Cantramilla* < *Matraquilla*..." — D. W.

[1]: Fred. M. Page: "*Los Payadores Gauchos*, etc.". (Darmstadt, 1897).

"...Estuve hace poco en la biblioteca de la Universidad de Louisiana y pude hojear los diccionarios rumanos que tienen allí. No encontré nada que pudiese interesar salvo este detalle: *cantra* (contra) existió en aquel idioma. Debe de ser fenómeno antiguo en el romance europeo. Se me ocurre que *cantramilla* tal vez sea una forma reto-romance... Cf. Colonia Súiza, etc. Falta ahondar un poco. Veremos..." — D. W.



Diámetro de la Argolla: 96 milímetros. (hierro)

Diámetro de los aros sonoros: 30 milímetros. (Met. Blanco)

Largo Total: 83 centímetros.. Adorno de Plata, constituido por frentera de cabezada.

(Obsequio del Sr. Silvestre Pereira.)

"LA CONSULTA DEL ARCHIVO DE LA NACION"

Montevideo, Julio 14 de 1948, el Sr. Luis Enrique Azarola Gil, me informa, sin precisar fecha, que el "Archivo de la Nación", en Buenos Aires, recibió por su intermedio respuesta española a la consulta sobre algunos términos, a que alude la Nota 1 de página 12. Procuraré aclarar el punto en el 2.º Volumen.

"LA CANTRAMILLA ¿EN LOS INVENTARIOS SUCESORIOS?"

Montevideo, Julio 16 de 1948. — Los inventarios de fines del Siglo XVIII ó principios del XIX, minuciosamente escrupulosos para el asiento de los más insignificantes enseres, ¿nos consentirán encontremos, acaso, mención de la *cantramilla* hasta con posibles detalles comprobatorios, vbg.: "Una *cantramilla* con seis cascabeles", "Otra sin cascabeles", etc.? Valga la idea del Prof. J. E. Pivel Devoto, Director de los Museos Históricos Nacionales de Montevideo. En una verdadera excavación arqueológica de polvorientos papeles, él ya exhuma —como de entre las cenizas de otra Pompeya—, el ajuar colonial hogareño, la biblioteca de sus lecturas, las imágenes de su devoción, resurgidos patéticamente a la vida, para escenario donde se muevan los espectros de antaño.

"FE DE ERRATAS"

Portada, donde dice en los versos *Cantramilla*, léase *cantramilla*; pág. 83, línea 4, donde dice p. 88, léase p. 105; pág. 193, última línea, donde dice Letrá J, léase Letra L; pg. 247, en línea 6ª, entre Manso y Enrique, intercálase Ismael Moya.

